

BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE

Sección Chilena

Ubicación.....

Año Ed. ..... 1910 ..... Copia.....

Registro Seaco.....

Registro Notis..... AAW5253

BIBLIOTECA NACIONAL



0387672





Álbum - Guía

del

Cerro Santa Lucía

1910

SANTIAGO

**EXCELENTE LIBRERIA**

卷之三

卷之三

AAW3253

# Álbum-Guía

DEL

## CERRO SANTA LUCIA SANTIAGO

12905

### Descripción e historia completa de este Paseo

Obra ilustrada con 50 vistas antiguas, de 1874, i 60 tomadas recientemente. Contiene además el retrato i la biografía del autor del Paseo, don Benjamin Vicuña Mackenna.

SECCION CONTROL  
E. C. EBERHARDT. - Santiago, 1910  
CATALOGACION  
BIBLIOTECA NACIONAL



---

ES PROPIEDAD.

---

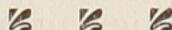
*Se perseguirá, conforme a la lei, la  
reproducción de las vistas o del testo, por  
haber cumplido con los requisitos de la  
lei de propiedad literaria.*

*El autor*

*E. C. EBERHARDT.*

*Santiago, Setiembre 18 de 1910.*

## NOTAS DEL AUTOR



Para la parte histórica del Cerro i de su trasformacion en Paseo usé en gran parte los follétos i la «Memoria» que su propio autor publicó en 1872-73 i 74 i algunos datos posteriores a la actuacion del mismo, contenidos en una «Guía» que en 1901 publicó el señor Alberto Prado M. sobre el Cerro.

La descripcion i el orden de la ruta que se ha de seguir para su mas cabal inspeccion, las formé con ayuda del señor Alfredo Pedregal, cuando era Administrador del Cerro.

Careciendo de los conocimientos literarios suficientes para emplear un estilo elevado, correspondiente a la magnitud de la joya de embellecimiento local, cual lo es el Santa Lucía, el público disculpará mi pobre redaccion; pero puede estar seguro de que no he olvidado nada que merezca mencionarse respecto al importante Paseo. Mi intencion fué hacer la impresion de las vistas en colores naturales, pero el costo de esto resultaria tan subido, que el album tendria que venderse a un precio demasiado elevado para hacer posible su adquisicion a la mayor parte del público de modestos recursos.

Se disculpará que, a veces, sea demasiado estenso en tal o cual narracion i que describa cosas que todo santiaguino sabe; pero tó-

mes en cuenta que tambien escribo para los forasteros i para los visitantes del extranjero, a quienes agrada poseer los menores detalles de lo que observan en los paises que visitan.



Quiero contribuir con este modesto trabajo a aumentar con un número más, los que en el primer Centenario de nuestra independencia formarán el gran programa que manifieste nuestro estado de progreso, describiendo un importante monumento de adorno local, un signo más de la cultura de una nacion.

Aunque he empleado el mayor cuidado i varios meses de minuciosas averiguaciones i consultas de cuanto se ha publicado sobre el Cerro, suplico a las personas que tuvieran mayores datos sobre él, o vistas no reproducidas aquí, se sirvan facilitármelas, para aprovecharlas en una *proyectada* segunda edición de todo lujo, que pienso publicar, cuando se haya agotado la presente, pues no puedo esperar mas con la impresión para incluir las varias trasformaciones que se hacen en el Paseo en el momento de estar en prensa la presente Guía.

Santiago, 18 de Setiembre de 1910.

E. C. EBERHARDT.

## I

**GUIA DESCRIPTIVA**

El Cerro es de propiedad de la Municipalidad de Santiago, no del Fisco, como algunos creen.

Está abierto al público diariamente desde las 6 de la mañana hasta las 11 de la noche, pero puede decirse que no se cierra nunca, ya que en cada una de sus tres Entradas hace guardia toda la noche un guardian, con obligacion de abrir a cualquiera hora. Ademas, recorre el Cerro durante toda la noche una patrulla de otros cuatro guardianes.

La entrada es grátis en dias domingos i festivos; en dias de trabajo vale 5 centavos por persona; niños menores de 7 años entran grátis.

*El Reglamento del Cerro prohíbe:* Sacar flores, plantas o ganchos de árboles; escupir en las veredas, terrazas i escalas; botar en parte alguna papeles, cáscaras de frutas, etc.; pisar las plantaciones; hacer inscripciones o rayar las paredes, estátuas, pedestales, jarrones, barandas i otros objetos. Todo bajo multa por la Policía.

Para poder ver bien, i apreciar debidamente todo lo que de mas importante tiene el hermoso Paseo, i para que al visitante le quede grabado en la memoria sus principales sitios, objetos i construcciones, necesita recorrerlo bajo un plan u órden determinado, que a la vez

le evite el inútil ir i venir, que causa la visita sin ese plan, por el verdadero laberinto de caminos, pasillos, senderos i escalones mil.

---

Tres son las Entradas: 1.<sup>a</sup> la grandiosa por la Alameda; 2.<sup>a</sup> la mas antigua por la calle Santa Lucía (ántes de Breton) i 3.<sup>a</sup> la de la calle Tres Montes (Merced).

---

Subamos por la primera (Alameda), pero ántes llamo la atencion a la Plaza de Benjamin Vicuña Mackenna, a la izquierda de la gran Portada i en la cual se ostenta la estatua de ese gran patriota.

Esta plaza es nueva, bastante espaciosa i será dentro de pocos años mas un hermoso sitio, cuando la vegetacion haya tomado mayor desarollo i se completen en ella ciertos arreglos i ornatos que faltan.

Fué formada durante el período de administracion municipal del ex-alcalde don José Arce, que activó mucho los trabajos i la demolicion del antiguo i vetusto Cuartel de Injenieros, de propiedad fiscal, que hubo ahí.

El monumento a Vicuña Mackenna fué costeado por suscripcion pública, iniciada poco despues de su muerte—1886—alcanzándose a reunir 26,000 pesos de aquella época (de 24 peniques) que fueron depositados en el Banco de Matte, i que, con la capitalizacion de sus intereses, llegaron en 1902 a 40,000 pesos (de 16 peniques). Estos, mas los intereses capitalizados, avaluados en nuestra pésima moneda de hoy dia, representan un valor de 100,000 pesos.

La estatua con su pedestal i fuente de agua costaron 90,000 frances i fueron hechos en Paris; el resto de los fondos, unos 20,000 pesos, se emplearon en el montaje, la albañilería, los cimientos i en arreglos del jardin.

El metal empleado es el bronce, del cual lo son tambien las dos placas en los bordes de la fuente; la del frente a la estatua con la inscripcion: «Erijido por suscripcion popular—17 Setiembre 1908», i la otra: «A Vicuña Mackenna la Municipalidad de Buenos Aires».

El pedestal i la fuente son de granito rojo, pulido.

La inauguracion de esta Plaza i del monumento tuvo lugar el 17 de Setiembre de 1908, ante un jentío inmenso.

Seria necesario llenar varias páginas de este libro para detallar la actuacion de las comisiones que desde 1886 a 1908 (22 años!!) tuvieron a su cargo los asuntos del monumento...., mil inconvenientes atrasaron su ejecucion: muerte de varios de los miembros de la Comi-

sion primitiva; demoras en las comunicaciones con Paris i en resolver la eleccion de proyectos presentados; destruccion del grandioso i bello modelo-proyecto en yeso, por el incendio acaecido en casa de la familia Vicuña Subercaseaux en 1892; la situacion creada por la revolucion de 1891; el terremoto de 1906, que dificultó en Valparaiso las faenas de Aduana i de movilizacion en los ferrocarriles; atrasos que tuvo en el trabajo el artista-escultor Coutan, por muerle de su esposa, i sus viajes a Italia por asuntos del Gobierno de Francia; todo eso i otros tropiezos detuvieron la ejecucion del monumento, pero puede decirse que él es de una perfeccion completa, tanto en su concepcion artistica como en su factura material, que hace honor al mui afamado escultor parisense Julio Coutan, propuesto con insistencia por el señor Ramón Subercaseaux, de Santiago, persona entendida en esta clase de obras de arte i conocedor de los centros artisticos de Paris. Las caracteristicas simbolicas del monumento son, en globo, las siguientes:

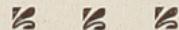
La hermosa figura de ángel que contempla al rei de los Intendentes de Santiago, cual lo fué Vicuña M., representa la historia; la vigorosa figura de mujer, sentada sobre el caño de agua, simboliza la ciudad de Santiago; el alegre chorro de agua que brota del caño, i que rápido se desliza, significa la fecundidad, viveza i celeridad con que el señor Vicuña concebia i convertia en hechos prácticos el producto de su privilejiada intelijencia.



Estátua de Benjamin Vicuña Mackenna

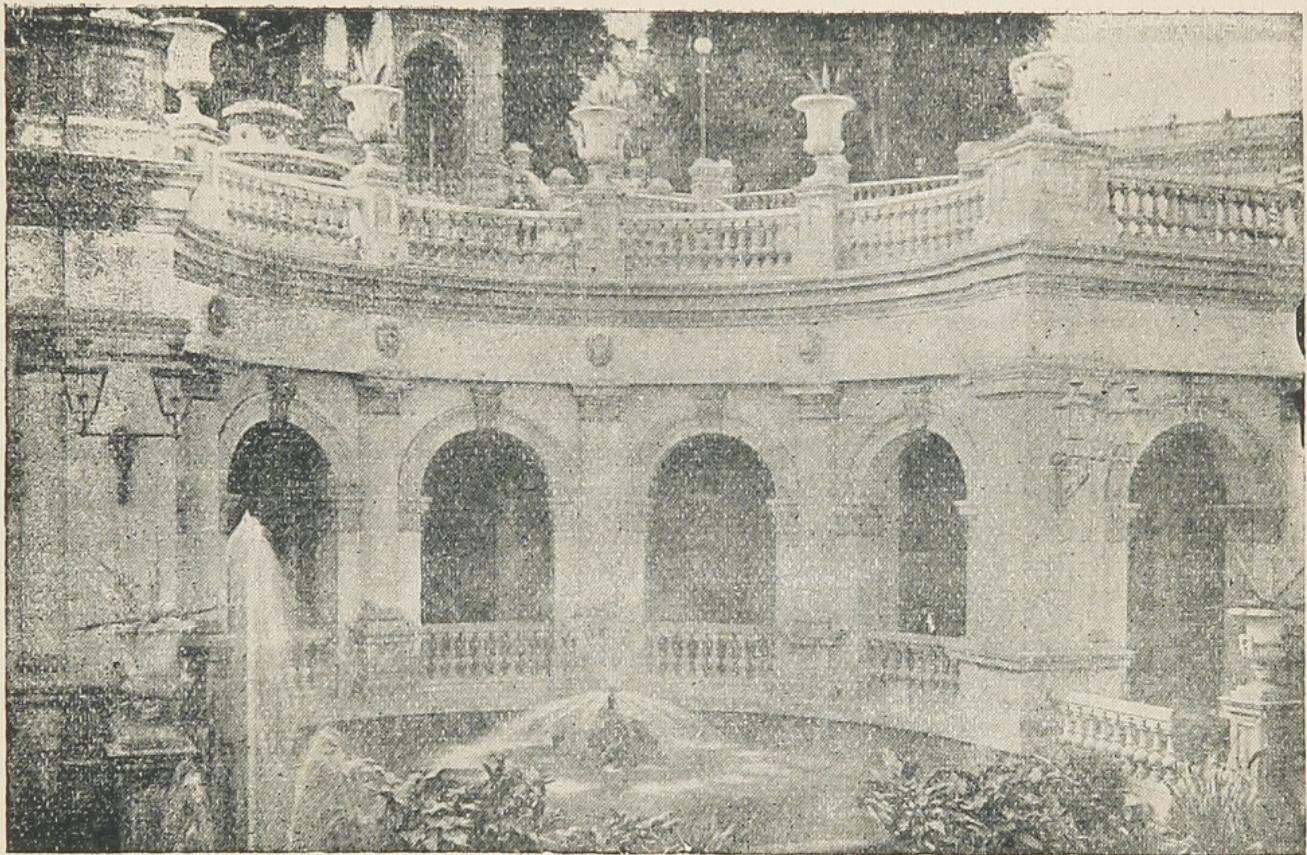
De la antigua Comision para el manejo de los asuntos del monumento, sólo dos miembros alcanzaron con su nunca decaido entusiasmo i teson a dar cima al encargo que el público les confiara. Esos señores trabajaron entusiastamente durante un cuarto de siglo—1886 a 1908—en este asunto, allanando todas las dificultades que los acontecimientos i contratiempos iban produciendo en tan largo período, no tan solo aquí, sino que durante sus estadías en Paris.

El pais, i Santiago en especial, están agradecidos por ello a los entusiastas señores Juan Miguel Dávila Baeza i Luis Dávila Larrain, últimos restos de la primitiva Comision de 1886.



## **ENTRADA PRINCIPAL**

Desde léjos nos impone la monumental construccion de esta grandiosa Entrada Principal, destacándose imponente sobre el verde fondo de exuberante vejetacion; mas de un chileno que ha visitado Europa recordará por ella las hermosas construcciones que por este estilo hai allá, i se asombrará seguramente de que haya sido posible erijir en nuestro pais, de tan apocado criterio cuando se trata de grandes obras de ornato local, una de ellas, de tan colosales proporciones i hermosura, que podemos presentarla al estranjero con íntima satisfaccion,



3.—Juegos de Agua en la Arcada de la Gran Entrada Principal

casi con orgullo, con la seguridad de que se nos felicitará en nombre de la civilizacion, pues esta construccion representa un signo de ella.

Entremos ahora al grandioso Paseo por la ancha puerta de fierro, en cuyos costados siryen de candelabros de luz eléctrica dos hermosas estátuas de fierro, hechas en Francia en 1872 i que representan guerreros europeos, vestidos con trajes de pieles: el de la derecha imita un soldado franco (frances) i el de la izquierda un soldado sajon (aleman) ámbos de la Edad Media, del tiempo del sanguinario Atila (año 440). Los pedestales son de concreto, imitacion piedra de granito.

Estas dos estátuas son las mismas que estuvieron en los rústicos pedestales rocosos, *artificiales*, de la antigua Entrada.

Detengámonos un momento en el balconcito de balaustradas, para contemplar con calma esta gran obra arquitectónica. Las dos estatuitas infantiles representan respectivamente la lectura i la escritura.

• Gratamente nos impresiona el alegre juego de agua i los jardincitos; se admira todo ese conjunto arquitectónico, elegante, sólido i de bien estudiadas proporciones i adornos. Ciertas noches de fiestas se ilumina el fondo, bajo las fuentes, i la cascada del frente bajo la arquería; el efecto de esa iluminacion es precioso.

El autor de los planos de esta bella construccion fué el arquitecto chileno don Víctor Villeneuve, descendiente de frances, a quien la

Municipalidad encargó tambien la direccion de los trabajos de construccion, que fueron dirigidos por él hasta su muerte: Enero 1897-1900, concluyéndolos el ingeniero municipal don Benjamin Marambio, en 4 de Mayo de 1903.

Los trabajos se hacian «por administracion» i se llevaron a cabo con lentitud, durante 6 años, por falta de fondos suficientes, atendida la magnitud de la obra.

En este sitio hubo ántes una gran panadería i fábrica de galletas de don Juan Stüven, cuya maquinaria era movida por el agua de la acequia que corre al pie del Cerro. El sitio del acuario lo ocupó una vetusta cuartería de la testamentaría Zamudio.

El costo subió a 200,000 pesos, (de 17 a 18 peniques) i el terreno importó 112,000 pesos, formando así un total de 312,000 pesos de aquellos tiempos. Hoy dia ni con medio millón de pesos se podría hacer. Toda la construcción es muy sólida, como que en sus partes más vitales lleva armaduras de fierro, empleándose el sólido material férreo del puente Mackenna que estuvo sobre el Mapocho, i que fue necesario desarmar al construirse la canalización del río en 1888.

Prueba de la buena armadura interior de tan complicada arquitectura, es el hecho de que no sufrió nada con el horroroso terremoto de 1906. Los pequeños desperfectos de estuco i grietas insignificantes, se compusieron con poquísimo costo.

Se piensa pintar la grandiosa fachada para las fiestas del Centenario, lo que aumentará grandemente su gallardo aspecto.

De paso diremos que la fachada del Teatro que de aquí se distingue, es un feo lunar en tan monumental conjunto, pero desaparecerá, pues se piensa quitar del todo ese Teatro i armarlo en la ribera del Mapocho, i si no, se le reformarán sus fachadas en armonía con el estilo de esta Gran Entrada.

El área, o sea espacio de terreno que ésta ocupa es de unos 5,000 metros cuadrados.

Pasemos por la izquierda al jardincito que conduce al acuario i contemplemos una pilita al parecer insignificante: es el primer producto de la industria nacional de fundicion de bronce en *tiempo colonial*, hecha por obreros chilenos. Tiene en la columna, bajo el tazon, la inscripción que muestra el grabado anexo, cuya trascipción debo a la amabilidad del señor R. A. Laval, secretario de la Biblioteca Nacional de Santiago, como tambien las siguientes esplicaciones, con sus «llamadas» correspondientes.

Sobre esta fuente, don Benjamin Vicuña Mackenna, en su «Historia de Santiago», tomo I, pág. 263 i 264, dice lo siguiente:

«En aquellos tiempos, modelar i fundir una pila de bronce era una empresa que parecía superior a toda diligencia, pero la del gobernador Henríquez fué bastante a procurársela. Hizo venir de las fronteras un



4.—Pila del año 1771 — Entrada al Acuario.

excelente armero que entendia de fundicion, i con un mulato albañil de su propiedad, que tenía a su servicio, emprendió la obra. Existe ésta todavía en la forma de una columna coronada de una elegante tasa en el óvalo de San Miguel de la Cañada (1), a donde la ha hecho llegar de inmigracion en inmigracion i de desden en desden el ignorante desprecio de nuestros ediles, desde que fué arrancada del sitio que refrescó, durante cerca de dos siglos, en el centro de la plaza pública (1771(sic)-1836). Una inscripcion que con gran dificultad se lee todavía (2) en forma espiral (3) en su columna, da todavía testimonio de su venerable antigüedad, que en otro pais la habria hecho acreedora a la vidriera de un Museo, como es hoy adorno de una avenida solitaria i lo será después de un basural.

«....Gobernando el mui ilustre señor don Juan Henríquez, gobernador i capitán jeneral.—ALONSO MELENDEZ, me fesit (sic.)»

Entremos ahora al Acuario, abierto diariamente. Es una fantástica i gran gruta artificial, que causa grata admiracion al que por primera

(1) Yo conocí esta *pila*, como decimos aquí, en la plazuela de la Recoleta, por los años de 1876 o 77. Ignoro cuándo fué trasladada al Cerro.

(2) La inscripción es perfectamente clara i la mayor parte de las letras conservan aún muchísimo relieve.

(3) No está en espiral, sino en ocho círculos, cada uno de los cuales corresponde a uno de los renglones de la transcripción.

IS@STAR@ CLS PROPs DSTR MNB°

hizo esta obra con los propios d(e)costas mui nobles

IMACD AÑO D 1671

i muy real ciudad año de 1671

GOBERNANDO ESTE REINO

gobernando este reino

EL MVI ILVSTRE S DIVAN ENRIQUEZ

el mui ilustre <sup>s(enor)</sup> d(on) Juan H(enriquez)

CPP GNRB I PRESIDENTE ESTARLA VDEN°

Capitan general i Presidente d(e) esta Real Audien(cia)

SINDCREGDREL GBERNDRDGRRAVMD

siendo corregidor el Gobernador d(on) Gaspar de Alvarado.

ASISTIO A EL CPPDRO MEDORE RGR PROETO°

Asistio a el capitan Pedro Regidor propietario.

EL CPPALONSO MELENDEZ ME FESIT (me hizo).

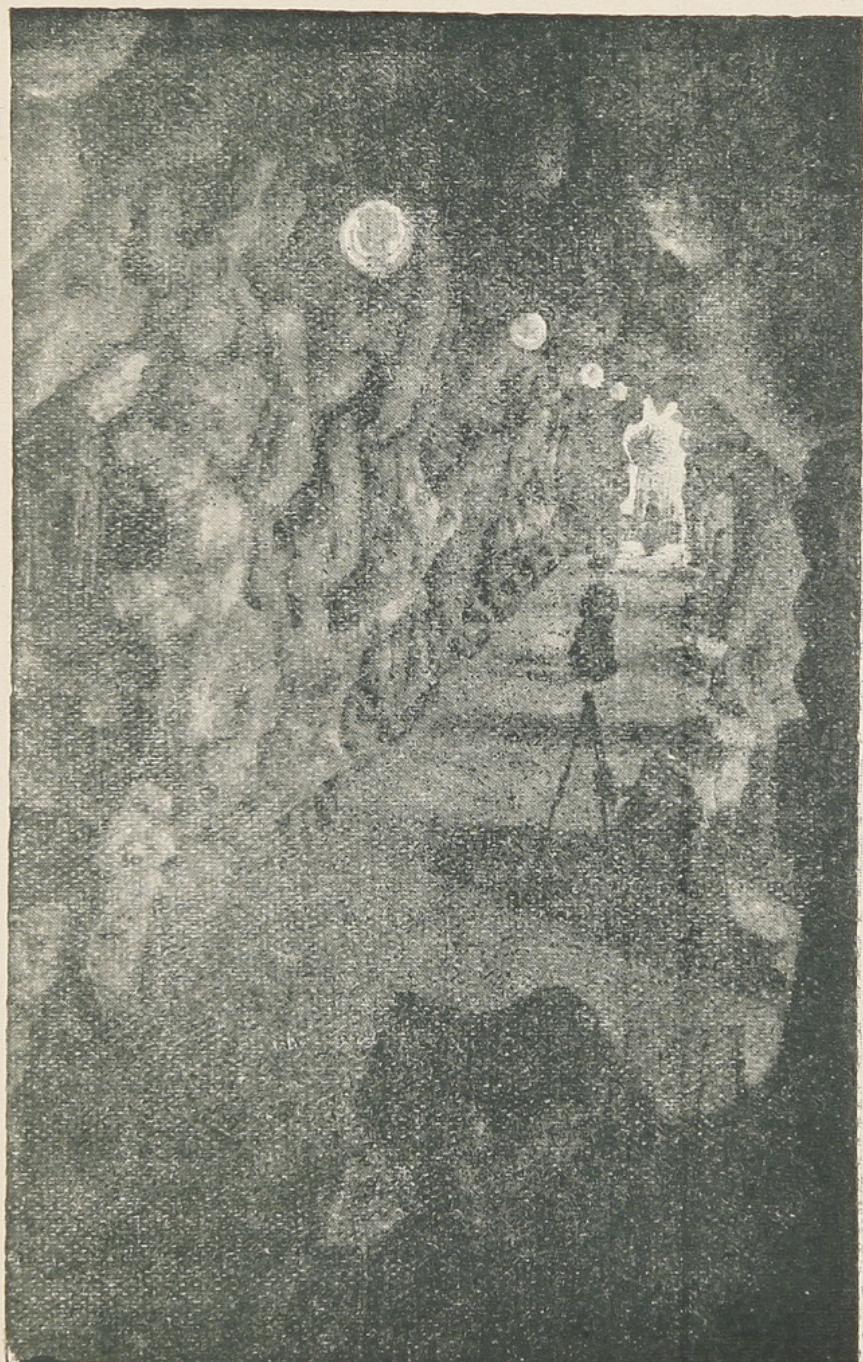
El capitan Alonso Melendez me fecit.

vez la visita. De noche, iluminada eléctricamente, se presenta espléndida, produciendo el efecto de una verdadera caverna, cual nos lo recuerda mas de una lectura novelesca. Sus grandes estanques, llenos de pecesillos, plantas i peñascos, alumbrados por luz eléctrica, se nos presenta mágicamente como el fondo del mar.

La vista núm. 6 es copia de un dibujo a pincel, pues debido a la oscuridad del recinto i mas que todo a su lonjitud i poca anchura, no se presta para ser fotografiada convenientemente.

Del Acuario no subamos por la escalita de salida, sino que volvamos atrás i saliendo del jardín de la pila, tomemos por la izquierda a ver la cascadita en una gruta que está formada en las rocas naturales de la puntilla del Cerro i que iluminada de noche es bien pintoresca. Un poco mas adelante hai un recinto que guarda una turbina que en otros años movia un dinamo para producir la luz eléctrica que alumbraba la Gran Entrada, pero no funcionando a satisfaccion, sino imperfectamente, se dejó de usar esa instalacion. Sigamos adelante por el pasadizo, i dirijiéndonos a la Entrada de calle, subamos por la ancha i cómoda escala a la grandiosa Terraza de Neptuno, admirando al subir el bello conjunto que desde la escala presenta la arquería de la construcción, sus sólidas escalas, los juegos de agua i la bien dispuesta ornamentacion de plantas.

Al llegar a la Terraza todo ahí nos asombra i encanta. ¡Es un jar-



6 —Interior del Acuario.

din colgante, aéreo! Admiramos los bien tenidos jardincitos con su vejetacion multicolor, las caprichosas formas de las barandas, sus costosos jarrones de maciso mármol i sus elegantes balaustradas, la pila i estatua de Neptuno, la galería de vidrios de colores, i tras de todo eso la majestuosa, macisa construccion final, con la Fama en su cúpula. La simetría con que cada partícula de este conjunto está formada es admirable. Una ojeada hacia el lejano horizonte izquierdo hacer destacar el torreon i una linda casa particular en la diáfana atmósfera de un cielo sin nubes, formando una perspectiva digna de figurar en las mejores vistas de este célebre Paseo. En linda mañana de otoño, o primaveral, con el verde fondo del Cerro i el límpido azul del firmamento, se completa aquí un cuadro de los mas hermosos que el Cerro ofrece.

En el plano del arquitecto Villeneuve figura esta monumental portada con el título de «Monumento a Benjamin Vicuña Mackenna». Detras de Neptuno, bajo el arco central, se desprende en ciertos dias festivos una cascada en semicírculo, saliendo el agua del gran estanque que contiene la cúpula. Esa cascada cae a las fuentes de Neptuno, rebalsándolas, para caer en variadas formas al tazon de la terraza, produciendo un hermosísimo juego de agua, encantador cuando iluminan con luz eléctrica la galería de vidrios coloreados bajo el Neptuno.

Admírese ahora, en un momento de entusiasta contemplacion, la hermosa figura de la Fama sobre la cúpula, iluminada por brillante sol matinal, i se esclamará con éxtasis: ¡qué bella..., lijera... i aérea..., parece con sus toques de corneta invitar a todo el mundo al hermoso Paseo!

Hemos querido trasladar al papel tan soberbio cuadro i creemos que con el fotografiado anexo dejaremos imperecedero recuerdo en los visitantes que abandonan a Santiago, de tan bella i colosal construcion i del interesantísimo Paseo, que, en su clase, no tiene igual en el mundo, ni ménos por su rara naturaleza o formacion jeolójica.

En el fondo hai algunos departamentos en que se guardan herramientas, banderas, enseres i el vestuario de los guardianes, fuera del acceso a las instalaciones de luz eléctrica.

El que deseare, puede recorrer toda la terraza para imponerse de sus detalles decorativos i en jeneral de toda la grandiosa edificacion.

Subamos por una de las dos graciosas escalas semicirculares i pasando por detras de la construcion final, encaminémonos *hacia la derecha* para tomar la calle de carruajes, subiendo la última escala.

Antes de recorrerla, contemplemos la construcion final por sus partes posteriores; véase con detencion toda su ornamentacion i solidez; sus cornisas i jarrones i la Fama vista de perfil. Esta es obra del escultor italiano don Antonio Notari, residente en Santiago. Está mo-



8.—Construcción final de la Gran Entrada Principal



9.—La misma con vista al puente de fierro.

delada sobre sólida armazón de fierro i es un prolíjo i artístico trabajo de cemento, tal cual lo son todos los adornos de estuco, también debidos al nombrado escultor.

Contemplemos tambien hacia abajo el bello conjunto de esta grandiosa Entrada.

Hemos creido de interes dar en la vista que antecede un retrato de este edificio final, por su solidez i estilo, como tambien por los detalles de su ornamentacion bastante artística.

Hai aquí una escala de ladrillo, una entrada inconclusa, que conducirá, por el camino que se divisa tras las casas, a una gran cancha de juegos para niños, con columpios, argollas i otros aparatos adecuados, mas un kiosko para refrescos, frutas i dulces. La salida de esa cancha será por una escalera que se construirá en un recodo que el gran pretil de piedra forma mas arriba.

Pasando al lado opuesto de la vereda, cerca de la pared de tupida yedra, miremos por última vez el interesante panorama que reproduce la vista siguiente, formada por la soberbia construcción, el puente de fierro i la sólida escala que a él conduce; a lo lejos se alcanzan a ver algunas casas de la Alameda, i hacia la derecha impresiona la vista gratamente la espesa vegetación en el flanco del Cerro, antigua mente de siniestra apariencia con sus negruzcas rocas.

Esta parte del camino se ha dejado expresamente sin adoquinar

para evitar que los caballos de coches resbalen al bajar por esta pendiente un tanto inclinada.

Hacemos esta observacion porque hai personas, de aquellas que todo lo critican, que opinan que todos los caminos han de estar adoquinados, sin pensar con criterio maduro en el «por qué».

Ya que de critica hablamos, advertiremos que los jarrones, ánforas, estatuitas, bóstos de adorno que faltan en muchas de las pilastres de toda la balaustrada en la Gran Entrada, hasta el puente de fierro, van a ser colocadas próximamente, lo que, una vez hecho con gusto i apropiado al estilo de la construccion, completará la decoracion de tan numerosa balaustrada.

Sigamos ahora subiendo por la hermosa calle adoquinada, que se meja un tupido bosque, con su notable vegetacion a ambos lados, sobre todo hacia la derecha, no siendo menos pintoresca la izquierda.

Advertiré que en todo el Paseo la clase de plantaciones es de la llamada «perenne» que en todo el año está verde, i sólo mui pocas especies botan la hoja, lo que nos presenta al Cerro todo el año, aún en el invierno, vestido de su verde ropaje; atinada prevision debida al autor del Paseo.

Esta calle fué llamada por Vicuña M. «El Desfiladero de los Andes» (véase antigua vista, núm. 39).

Cabe aquí una observacion útil, que deberia tenerse presente en

todo el bello Paseo, i es, que conviene detenerse a menudo para mirar hacia atras o a los lados i admirar el panorama, las construcciones, los objetos, los caminos i senderos, vistos de distintos parajes, pues la perspectiva va cambiando de aspecto mas i mas interesante.

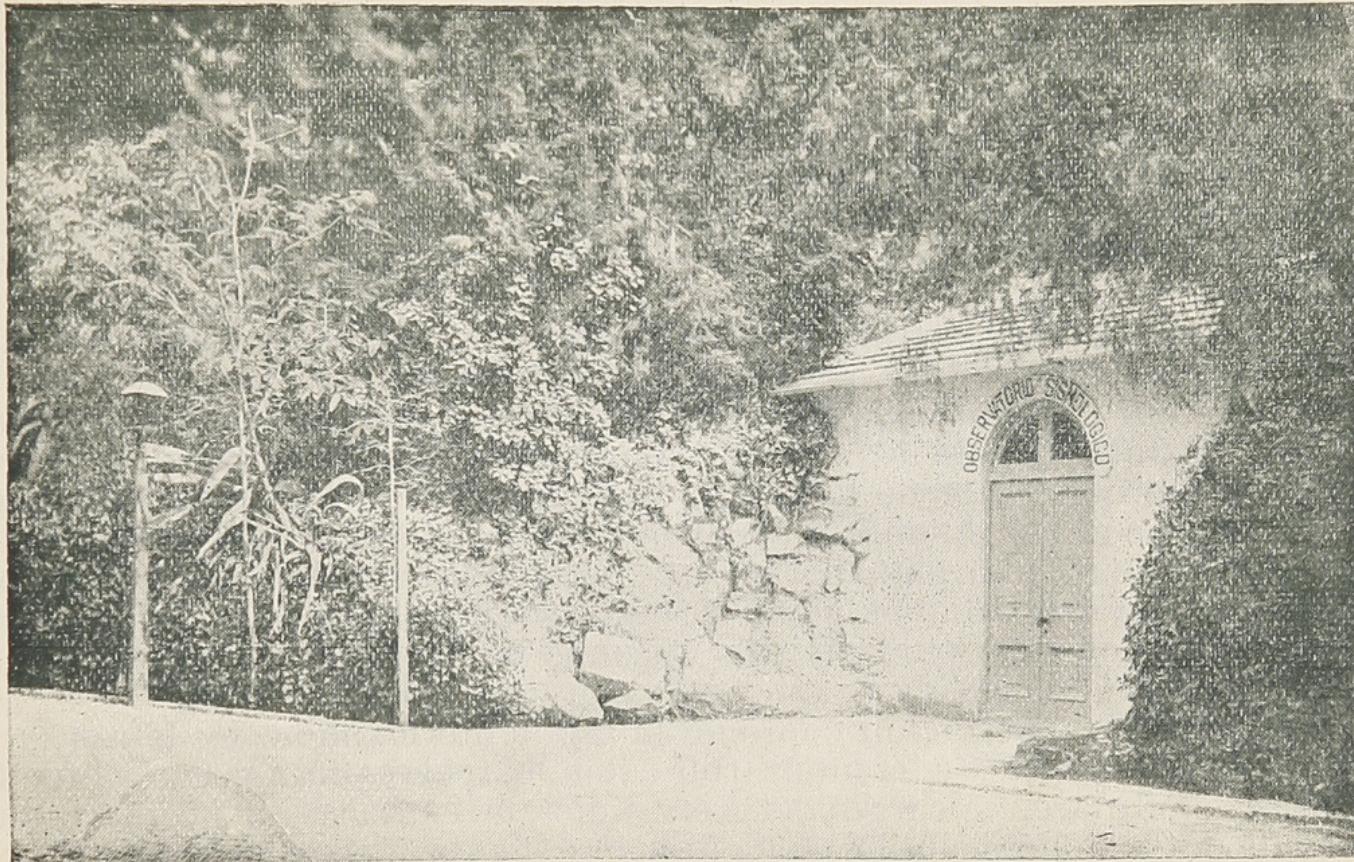
¡Esta calle es soberbia!

I hai personas que opinan que las calles del Cerro no deben estar adoquinadas, para conservarles todo el aspecto agreste o serrano... Error—no hai regla sin excepcion.... por poco que sea el movimiento de carroajes, los surcos que se formarian por las ruedas, i las grietas que producen las aguas lluvias, demandarian una continua atencion i reparacion por el escaso personal, i mas que todo, el barrido nunca se podria hacer con el esmero debido; agréguese a esto los malos olores que producira la impregnacion del suelo con los detritus de los caballos. Sin ese adoquinado, el aire en esos caminos estaria viciado por malos olores.

Ademas, siendo éste el «dado de la sombra», la humedad del suelo formaba ántes «barreales» que no se secaban durante 6 meses.

A poco de andar nos encontramos con una modesta puerta en que se lee: «Observatorio Sismológico».

Hai ahí un socavon excavado en la roca viva, de unos 30 metros de largo, dividido en varios brazos; fué construido por orden de don Benjamin Vicuña M. como un intento para abrir un túnel que atra-



10.—Observatorio sismológico

vesase el Cerro de parte a parte i comunicase con la otra boca, abierta al mismo tiempo por el camino de los rieles, por donde subian los carros eléctricos, boca que mencionamos en la 2.<sup>a</sup> parte.

Se dice que don Benjamin quiso construir en el corazon del Cerro un gran salon mágico, algo así como una «caverna encantada», pero que desistió de tan penoso trabajo por el excesivo costo que habria ocasionado.

De todos modos, trata de esta gruta don Benjamin, i sacó una vista fotográfica de sus bocas; véase vista antigua núm. 40.

Es mui probable que el autor del Paseo quiso después simular aquí un antiguo calabozo, pues a mano derecha de la puerta de entrada hai (en el interior de la gruta) enmurallada una plancha de piedra con inscripciones, i sobre la cual nos llamó la atencion el señor conde de Montessus, una mañana en que lo encontramos a su hora habitual en que diariamente viene a inspeccionar los aparatos, ocasion que aprovechamos para pedirle algunos datos sobre el servicio sistemático a su cargo.

La dicha inscripcion contiene la siguiente leyenda, en letras que fueron doradas: «Se comenzaron estas cárceles de Corte i ciudad i casas capitulares, a cargo del Correjidor de esta capital, Superintendente de sus obras públicas D. Melchor de la Xara Quemada, en 25 de Noviembre de 1785, reynando el señor D. Carlos III i gobernando

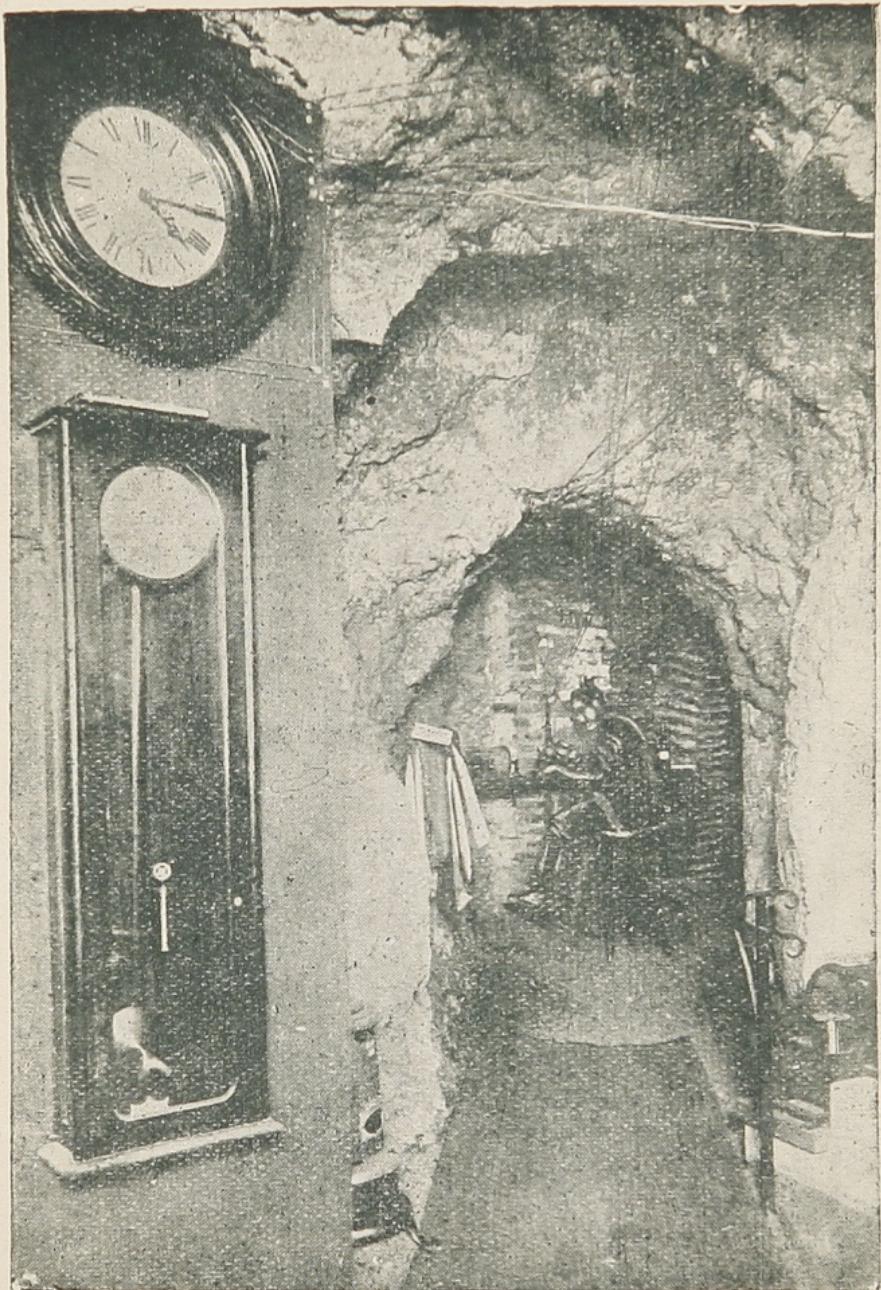
este reyno el M. I. S. Don Ambrosio de Benavides i se concluyeron en 6 de Febrero de 1790».

Averiguando prolijamente, supimos al fin que esta piedra perteneció al edificio antiguo de la Cárcel que hubo en la Plaza de Armas, que un tiempo sirvió para las oficinas Municipales, incendiándose en 1882. Estuvo en el mismo sitio en que hoy se ostenta el hermoso edificio de la Municipalidad.

El dicho señor conde Montessus de Ballore fué contratado en Francia como Director del Observatorio i Servicio Sismológico i además para servir la cátedra de este ramo en la Universidad.

A la izquierda de la Entrada a la gruta existía incrustada en la pared una plancha de piedra, sin inscripción, pero con un marco tallado i adornado con antorchas mortuorias, ignorando de dónde proviene i con qué fin fué enmurallada ahí. El conde la aprovechó para asegurar en ella una plancha de mármol rosado, con la siguiente inscripción, en letras cinceladas i doradas: «El Observatorio Sismológico de Santiago se estableció aquí el 1.<sup>º</sup> de Mayo de MDCCCCVIII (1908), siendo Presidente de la República de Chile S. E. Don Pedro Montt, Ministro de Instrucción Pública Don Domingo Amunátegui Solar i Rector de la Universidad don Valentín Letelier».

En este socavón, ensanchado convenientemente, abovedado i arreglado para su objeto, se encuentran instalados i funcionando los pén-



11.—Interior del Observatorio. Relojes eléctricos; Mesa de trabajo del ayudante-mecánico

dulos, o sea aparatos que rejistran no tan sólo los temblores que se producen en el pais, sino los que tienen lugar en cualquier parte del mundo.

Seria tarea larga la narracion completa de los antecedentes i trabajos que han motivado la creacion del importante Servicio Sismológico, cuyo Observatorio aquí se encuentra. Su fundacion nació a raiz del terremoto de Valparaiso, el 16 de Agosto de 1906, que llegó i pasó Santiago en forma de violentísimo temblor.

Ya que, desgraciadamente, Chile se encuentra en una zona cósmica de frecuentes temblores, la historia de éstos i de sus terremotos, constituyen material abundante para formar su bibliografía sísmica, tareas importantísimas para el servicio sismológico, cuyos documentos reune su Director poco a poco para su posterior publicacion.

El material adquirido para este servicio es de lo mas completo que existe, no tan sólo el de este Observatorio Central, o sea de primer orden, sino que tambien el de las 4 estaciones de segundo orden, establecidas en Tacna, Copiapó, Osorno i Punta Arenas, mas el de nuestras 29 estaciones de tercer orden distribuidas por todo el pais.

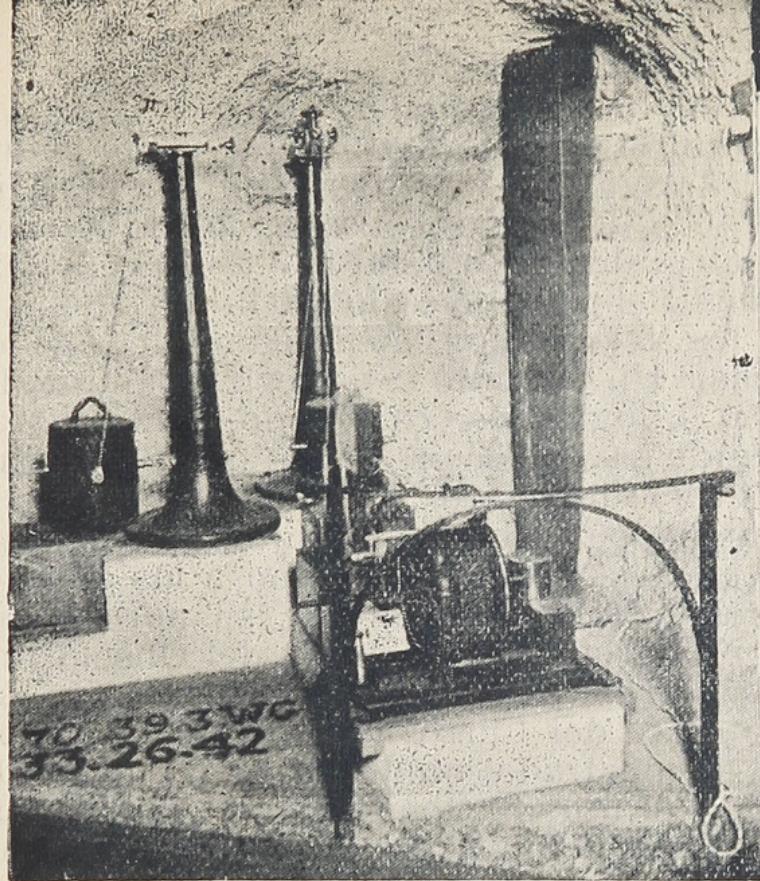
Este servicio importa al pais un gasto anual de \$ 50,000 en sueldos del numeroso personal en todo el pais i en infinidad de otros gastos.

Se ha criticado la situacion de este Observatorio, por la pretendida perturbacion que en sus aparatos pueda producir el tráfico de coches

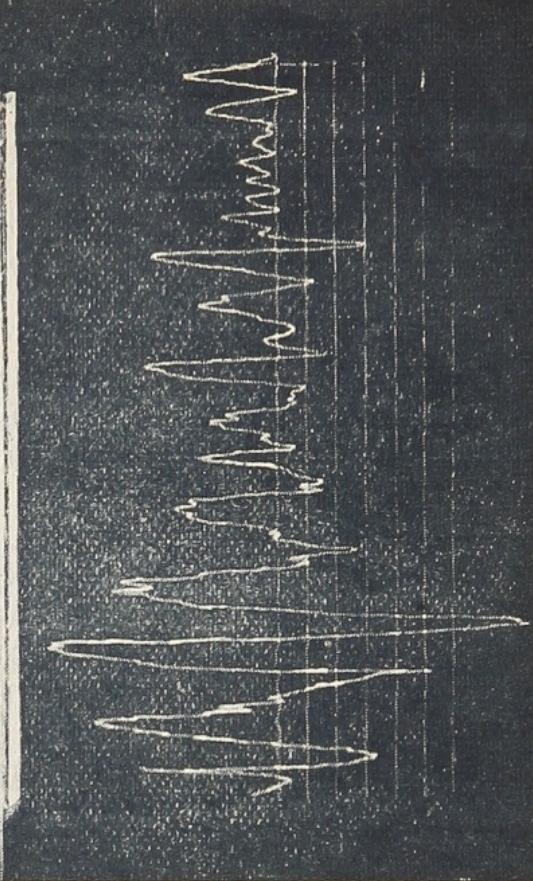
por el frente de su calle, pero el Director ya nombrado, en su primer «Boletín del Servicio Sismológico de Chile, 1909, pág. 7, dice a este respecto: «El inconveniente es nulo, puesto que el tránsito de los coches i hasta de los más pesados automóviles, no ocasiona sino un ensanchamiento delgadísimo i apénas perceptible de las líneas trazadas por las agujas de los sismógrafos i, en ningun caso, estas vibraciones particulares pueden confundirse con los movimientos de oríjen sísmico».

En cambio, para demostrar la conveniente ubicacion, se lee en la páj. 5 de ese Boletín lo que sigue, al hablar de ella: «Se trata así de una especie de reliquia o de testigo de inmensos raudales de lava, que se levanta sobre i en medio de la llanura de Santiago, o sea del cono de deyeccion, mui abocinado, del Mapocho. Por consiguiente, la constitucion del cerro Santa Lucía favorecerá mucho la propagacion de las ondas sísmicas hasta los aparatos sismográficos, las que habrian sido fácilmente estinguidas en la espesa capa de aluviones i de guijarros que cubren el valle de Santiago, i se transmitirán sin alteracion por intermedio de las rocas sólidas del subsuelo profundo».

Conjeturas razonablemente basadas, hacen suponer que lo que el técnico llamaria «Provincia sismológica» comprende un solo e inmenso bloque, compuesto por el Perú, Bolivia, Chile i parte andina de la Arjentina.



11 a.—Péndulo horizontal, registrador de terremotos en América.



Trozo de sismograma marcador de temblores.

Ecuador i mas allá, formarian otro bloquè.

Del mismo Boletin extractamos lo siguiente:

«Los aparatos del Observatorio son los siguientes: «Un péndulo horizontal Wiechert de 183 kilogramos, de dos componentes, i un péndulo vertical Wiechert de 163 kilogramos, sirven para registrar los temblores locales i los rejonales, desde Copiapó hasta Concepcion.

«Dos péndulos horizontales Bosch Omori, de 100 kilogramos, permiten las observaciones de los terremotos medianamente alejados, hasta 8,000 o 10,000 kilómetros. Un péndulo Stiattesi, gran modelo, de dos componentes, de 850 kilogramos cada uno, sirve para el estudio de los terremotos mundiales, es decir, de los que se producen en cualquier punto de la superficie terrestre. En fin, un sismocópio avisador i registrador Agamennone completa este conjunto de aparatos. Un reloj de pared distribuye eléctricamente el tiempo a los aparatos. Por lo tocante a la determinacion de la hora normal, se aprovechó la circunstancia favorable de que, diariamente se envia del Observatorio Astronómico Nacional (Quinta Normal) una señal eléctrica para hacer disparar un cañonazo en la cumbre del Cerro a medio dia, tiempo de Santiago. La observacion ha demostrado que el error no pasa de 2 segundos. Una vez construido el nuevo Observatorio Astronómico (Lo Espejo) el Observatorio Sismológico recibirá la hora por medio de la telegrafía sin hilos».

Por nuestra parte, agregaremos que el costo de estos aparatos, de la instalacion de luz eléctrica, ensanche de los socavones i trabajos de albañilería interior, subió a \$ 70,000 (de 10 a 11d).

El señor conde tuvo la bondad de permitirnos retratar los aparatos ya nombrados, dirigiendo este trabajo minuciosamente, i, no obstante lo estrecho de la gruta i trabajarse con luz de magnesio, obtuvimos las fotografías bastante buenas que aquí reproducimos. Esos aparatos son relativamente grandes: el menor ocupa una superficie de 1 metro cuadrado, siguiendo otros con 2, 3, i aún 4 metros, por otros tantos de alto.

Sobre su funcionamiento, he aquí cuatro palabras que el señor conde se ha servido darnos, en tono vulgar, diremos, ya que la espliacion profesional seria larga e incomprendible para la mayor parte del público, tratándose de una ciencia difícil i de un ramo complicado que exige conocimientos vastos de mui variada índole.

Los aparatos sismográficos están todos basados sobre el mismo principio, o sea, el de conseguir que un punto, una linea o un plano quede fijo en el espacio, miéntras tanto, temblando la tierra, todo se mueve alrededor. Así se puede rejistrar el movimiento sísmico relativamente a un elemento que, al contrario, no se mece. El resultado se consigue por varios métodos. Se sabe que el movimiento oscilatorio de un péndulo depende de su lonjitud, de su peso i de la posicion

de su centro de gravedad i se puede disponer de estos elementos, de tal suerte que oscile con mucho mayor lentitud que una partícula terrestre sacudida por un temblor. Ademas, por medio de aparatos mecánicos accesorios, se puede tambien amortiguar casi instantáneamente el movimiento pendular propio. Así, con el empleo simultáneo de estos dos métodos, se queda fijo un péndulo i se registrarán relativamente a él cualesquiera movimientos sísmicos que, después, se estudiarán en el silencio del gabinete, de donde se sacarán deducciones teóricas i prácticas a la vez sobre su naturaleza mas íntima i sobre sus efectos materiales».

La sencillísima fachada de este Observatorio va a ser reemplazada por una bastante artística, si es que al salir a luz el presente libro no lo estuviese ya.

Los aparatos funcionan por cierto dia y noche; su conservacion i funcionamiento está a cargo de un jóven chileno, de unos 23 años, uno de los mas intelijentes alumnos de mecánica de la Escuela de Artes i Oficios (fiscal). En una de las vistas se le ve sentado a su mesa de trabajo. Los sismogramas, o sean los «documentos», diremos que registran los movimientos terrestres, son largas i anchas tiras de papel que son ahumadas ántes de ser colocadas en los tambores rotativos de los diferentes aparatos; las agujas de éstos van trasando lentísimamente rayas en zig-zag, rayando la capa de humo i quedando esas ra-

yas blancas para poder leer lo que significan; al mismo tiempo otras agujas van haciendo la «pauta» (rayas rectas) i signos que van marcando sin interrupcion el tiempo, de minuto en minuto.

Los tambores en que van colocadas las tiras de papel, son mantenidos en movimiento por una caja de resortes, a los que se «da cuerda» diariamente como a un reloj.

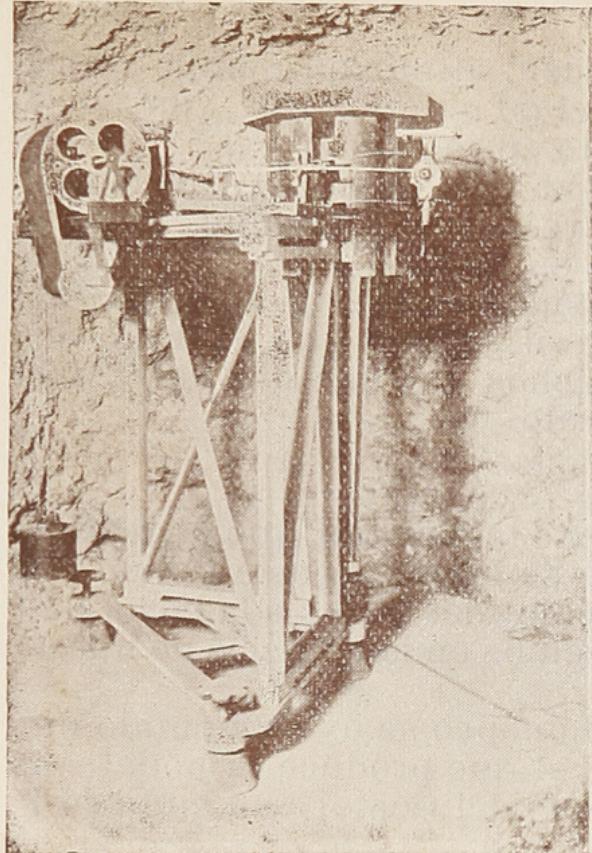
Damos el facsímil de un trozo de «sismograma», tal cual lo produjo uno de los aparatos, en tamaño natural, siendo que el largo de la tira es de un metro mas o menos i de anchos que fluctúan entre 10 i 50 centímetros, segun la categoría del aparato.

---

Ya que de observatorio se trata, conviene mencionar que el primer Observatorio Astronómico que tuvo Chile se fundó en este Cerro, en 1850, i llamamos hacia este hecho la atencion del lector a la corta narracion histórica que sobre este punto hacemos en la 3.<sup>a</sup> parte de nuestra «Guía».

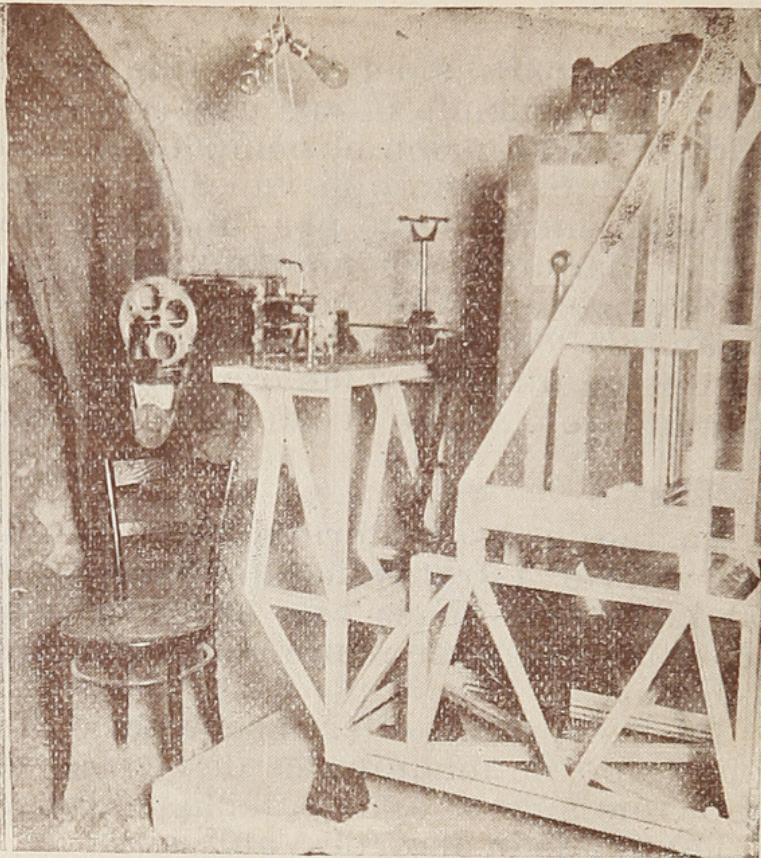
En las cercanías del Observatorio Sismológico se oye a menudo un ruido como de maquinaria de fábrica; es el que produce la poderosa bomba que sube el agua potable para el riego del Cerro, a su cumbre i a la laguna de la plaza de Valdivia.

A la derecha hai una escalera de piedra que conduce a esa bom-

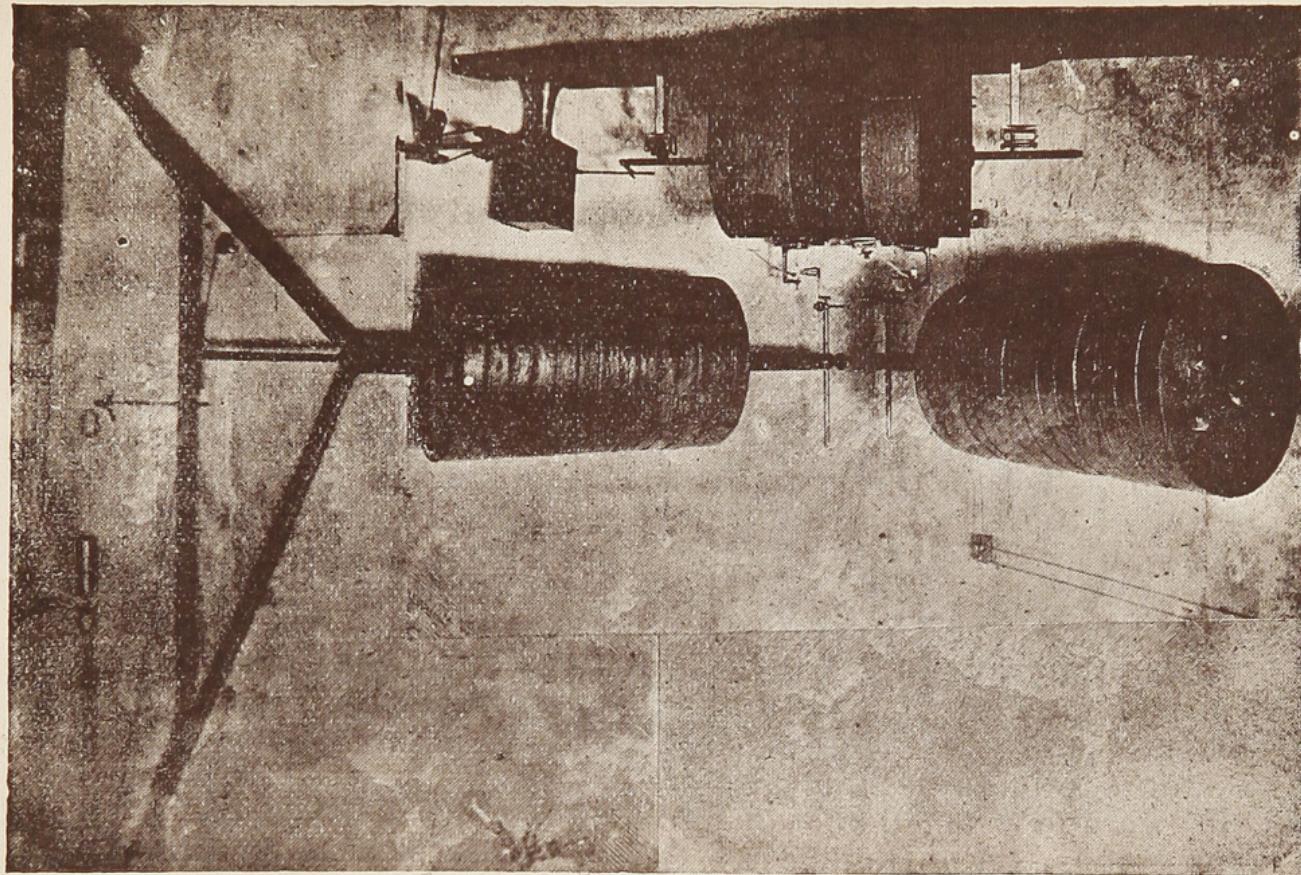


11 b.—Péndulo horizontal Wiechert.

Ambos para registrar los temblores en Chile



Péndulo vertical Wiechert.



11 c.—Gran Péndulo horizontal Stiattesi, para registrar los terremotos alejados.

ba, movida por una gran rueda por el agua que trae un canal del Mapocho, cuya agua no sirve para el riego, como algunos dicen, sino únicamente para mover la gran rueda hidráulica que eleva el *agua potable* a la cumbre (véase vista antigua núm. 41).

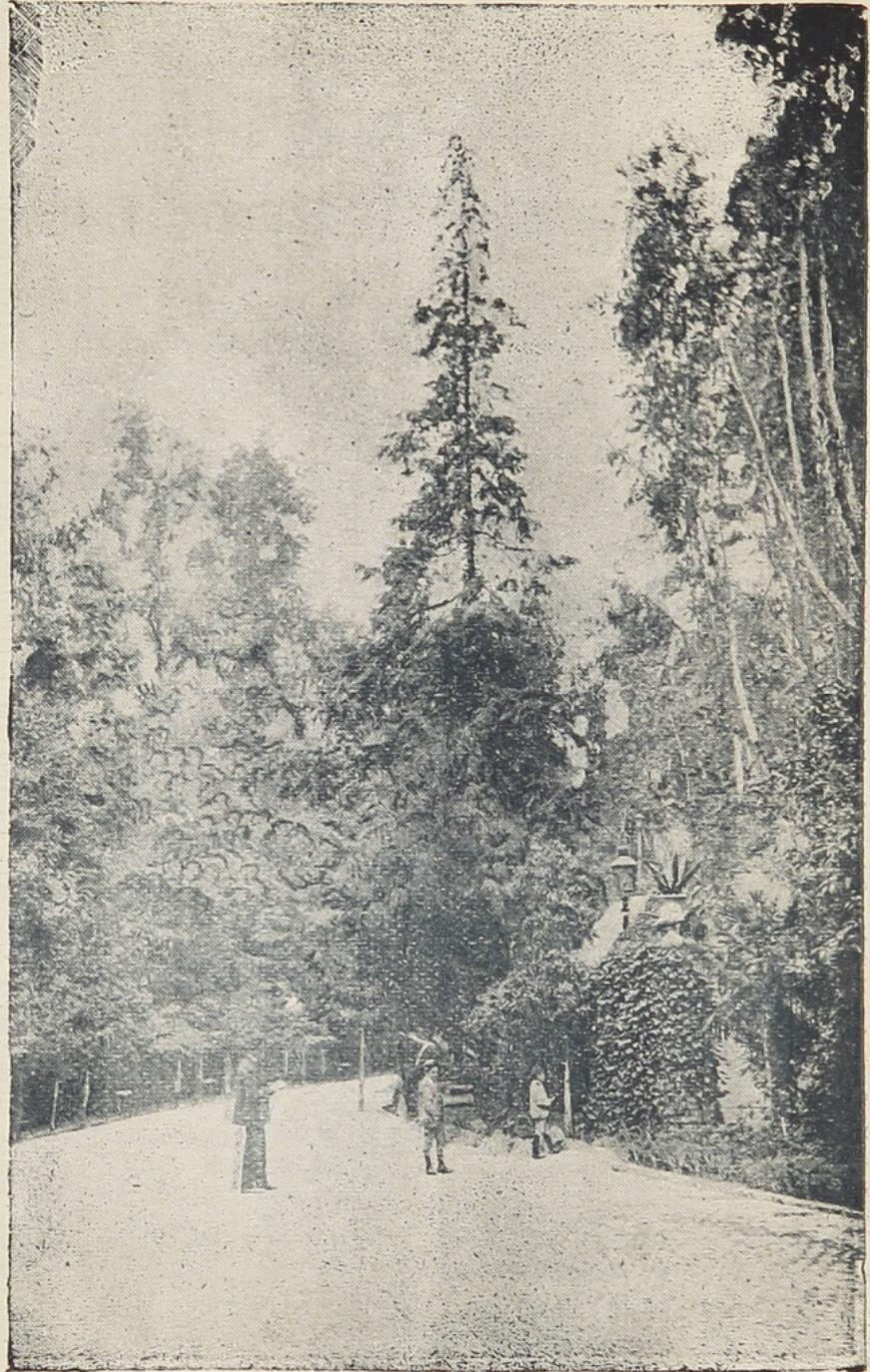
Mas adelante, a la izquierda, nos encontramos con una subida de faldeo, que llaman «da subida corta»; el señor Vicuña Mackenna la llamó «camino del Mapocho».

Este sendero va a dar a la Plazuela del Teatro. El faldeo mismo se llamó «Palmar de Cocalan», que representa la vista antigua núm. 42.

A su entrada está el escaño de piedra llamado «Sofá del Jeneral Baquedano», escaño que estuvo en la Alameda, esquina Santa Rosa, i en el que el Jeneral acostumbraba sentarse diariamente, despues del almuerzo, a leer los diarios, «agarrándolo» a menudo un sueñecito con sus respectivas «cabeceadas». Se recordará el brillante papel que desempeñó este Jeneral en la guerra Perú-boliviana en 1879 a 85.

Al costado del edificio de la bomba hai un establecimiento de baños públicos de lluvia, para ambos sexos, con 20 cuartos. El servicio de baños i jabon es grátis, pero los bañistas han de llevar su respectivo paño o sábana de baño,

En verano la asistencia de bañistas de ambos sexos es de 3,000 a 4,000 por mes. La entrada a los Baños es por la calle del Cerro núm. 50, abierta todo el dia.



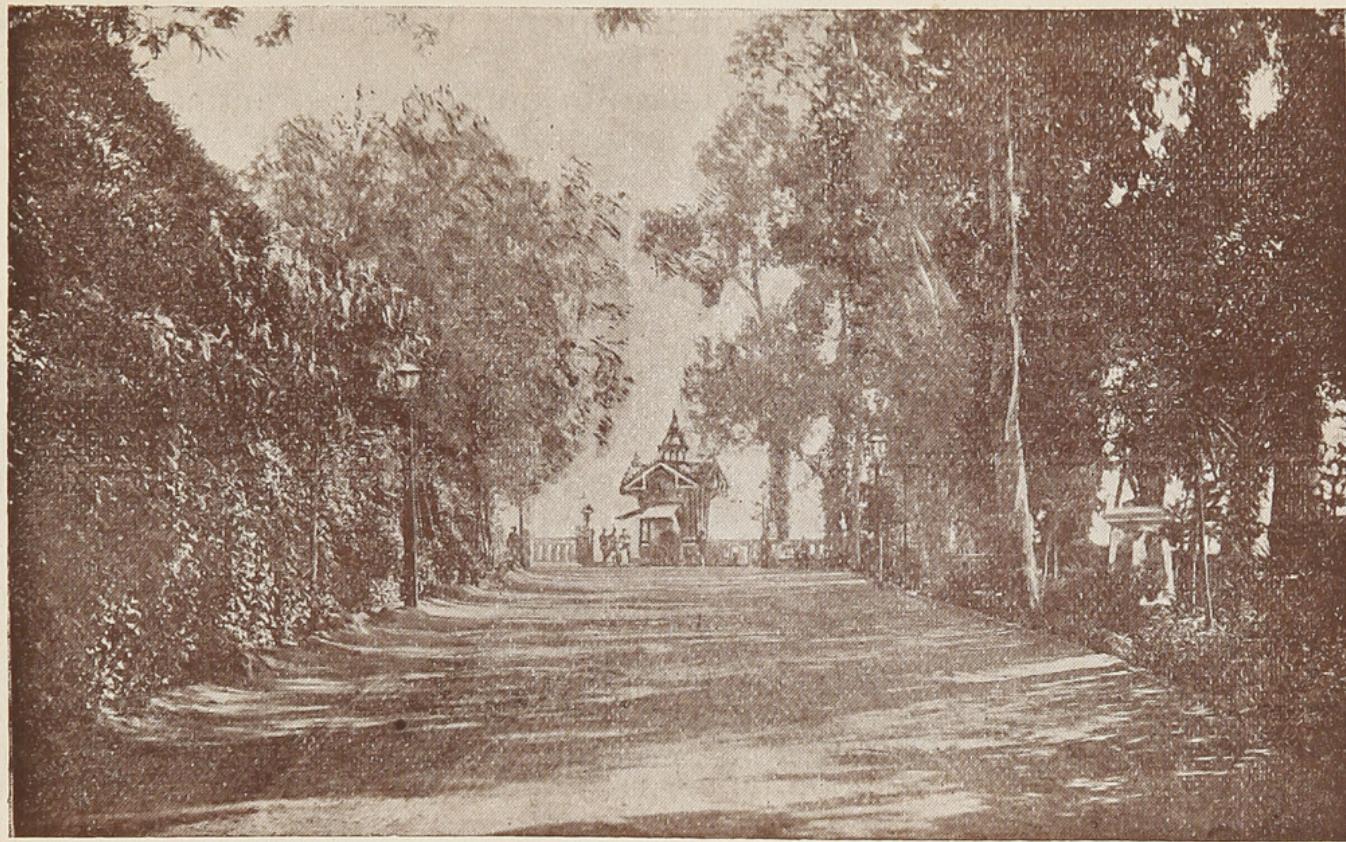
13.—Camino corto á la Plazuela que fué del Teatro.

Algunos pasos mas i nos encontramos con el hermoso panorama que presenta la vista núm. 14 con con la perspectiva que le dan la linda vejetacion a ambos lados, las estatuitas, jarrones, la baranda i al fondo el kiosko-boletería, en que tambien se venden frutas i dulces para los niños.

A la derecha, en el recodo que forma la vereda i baranda, se piensa formar la escala que ha de conducir a la gran cancha de juegos para niños, de que ya hablamos.

La escala que está al lado del kiosko conduce a la Puerta de Entrada de la calle Tres Montes, Merced, que es la mas corta de las tres Entradas que tiene el Cerro, como que por ella se llega a la cumbre rápidamente, pasando por detras del Restaurant i atravesando la plazuela de Valdivia. Tambien es esta Entrada el camino mas antiguo del Cerro, puesto que ya en 1850 el Jefe de la Comision Astronómica yankee, de que traté, decia en su Memoria, que aquí habia un pequeño caserío i un «*camino tolerable*» para subir a pie. Bajando la escala hubieron dos casas de propiedad del Cerro, en las que ántes se hospedaban los presos que trabajaron en el Paseo. Despues se arregló para casa del Administrador del Cerro. Hace poco se demolieron.

Aquí hubo ántes, hasta 1901 o 2 un macizo arco de ladrillos, con la preciosa estatua de un caballo que regaló al Paseo don Francisco



14.—Vista al Kiosko a la bajada de calle Tres Montes

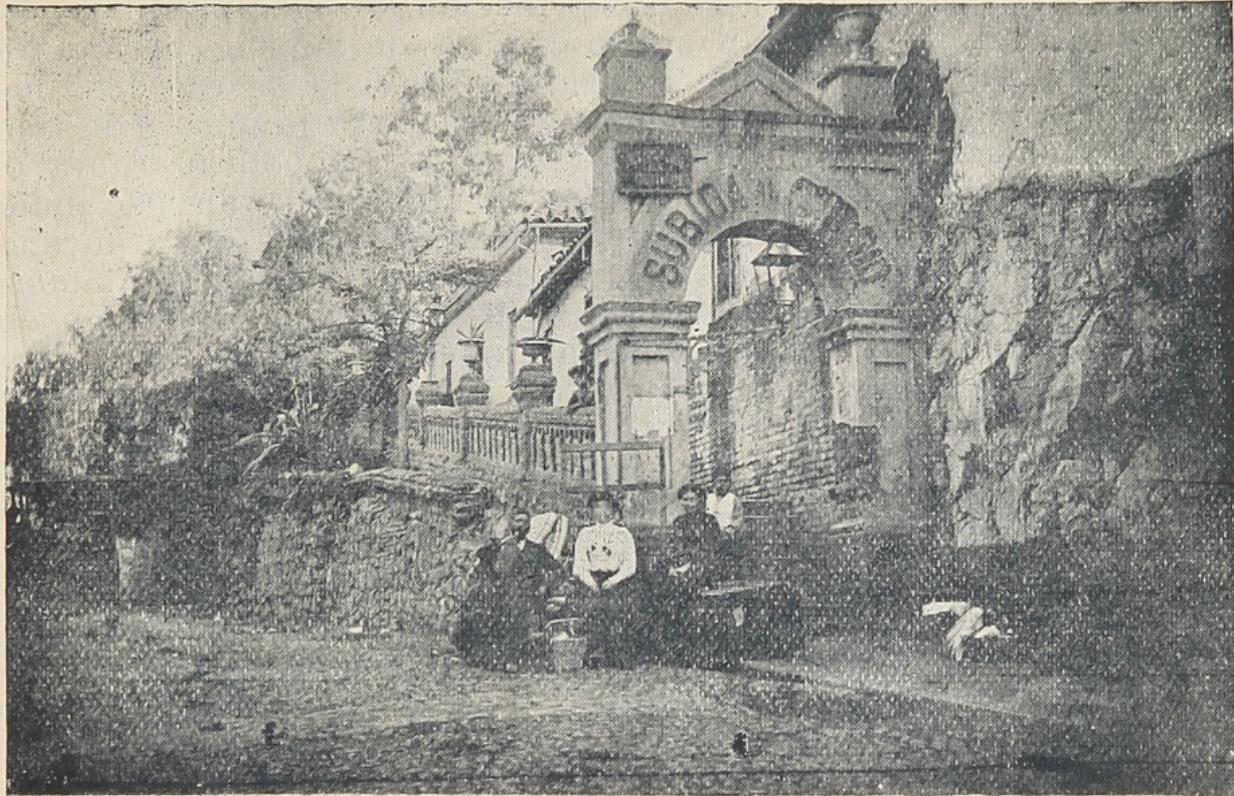
Gandarillas, tal como aparece en la antigua vista núm. 44, caballo que fué a parar a la portada del Club Hípico.

Para el órden de guiar al visitante, no tiene fin práctico bajar esta escala; describimos esta Entrada sólo por estar en este sitio i venir al caso.

La vista que de ella damos no tiene atractivo, pues fué la parte mas fea del Paseo. Al tomarla ocurría una «mudanza de casa» i por eso el grupo que ahí aparece, esperando que vuelva la carretela recien salida a llevarse el resto del menaje.

No se habia trasformado ántes esta puntilla de cerro, con sus vetustas construcciones i casuchas de pobrísimo aspecto i laberíntica disposicion, por no haber fondos con qué hacer la espropriacion. En 1905 se dictó una lei para espropriar estas propiedades, pero la Municipalidad nunca pudo reunir los 183,000 pesos que entonces valian, i el plazo convenido caducó.

Se ha aprobado ahora recien una nueva lei de espropriacion para toda la puntilla i todas las propiedades al pié del Cerro en la calle Santa Lucía, autorizándose a la Municipalidad para emitir bonos por un empréstito de un millon de pesos, con garantía del Estado. De esta suma, 200,000 pesos se destinan a la adquisicion de una propiedad en la Avenida Matta i los 800,000 pesos restantes son para las espropriaciones antedichas.



17.—Entrada al Cerro por calle Tres Montes (Merced)

Así pues, es ya un hecho la trasformacion de esta puntilla, para convertir la fea Entrada en un ancho camino de zig-zag, para el tráfico de a pie, convenientemente arreglada i provista de veredas, descansos, sofáes, i adornado con objetos apropiados i profusion de vegetacion. Se piensa colocar aquí las estátuas de Caupolican, obra de nuestro gran escultor Plaza, i la de Fresia, mujer del valeroso indio, con su hijito en brazos, en ademan de lanzárselo al heróico araucano, traducción plástica, feliz, conmovedora, de aquella estrofa del famoso poema «La Araucana» canto bellísimo, histórico, del insigne poeta español don Alonso de Ercilla i Zúñiga, que debería leer todo chileno que siquiera sepa deletrear. En el canto XXIX, al final, el gran poeta Ercilla relata en verso esa escena, presenciada por él mismo en 1558, poniendo en boca de Fresia estas palabras:

«que yo no quiero título de madre  
del hijo infame de infame padre»

desesperada al contemplar a su esposo prisionero de los españoles, enrostrándole esa vergüenza, cuando pudo haber peleado hasta morir antes que entregarse vivo, ignorando en el primer momento la traicion de que había sido víctima por un indio infame que lo vendió.

Ercilla, el gran poeta español, estuvo en Chile en 1557 a 58, entonces de sólo 21 años de edad; tomó parte activa en muchas guerras

contra los araucanos, con la espada en una mano i la pluma en la otra, siendo soldado de dia i de noche escribiendo en versos lo que de dia acontecia. Su bello poema es la fe de bautismo de la nacion chilena.

En Abril 30 de 1910 se empezó la demolicion de la vieja casa de la puntilla Tres Montes o Alto del Puerto, como en la antigüedad se llamó este camino.

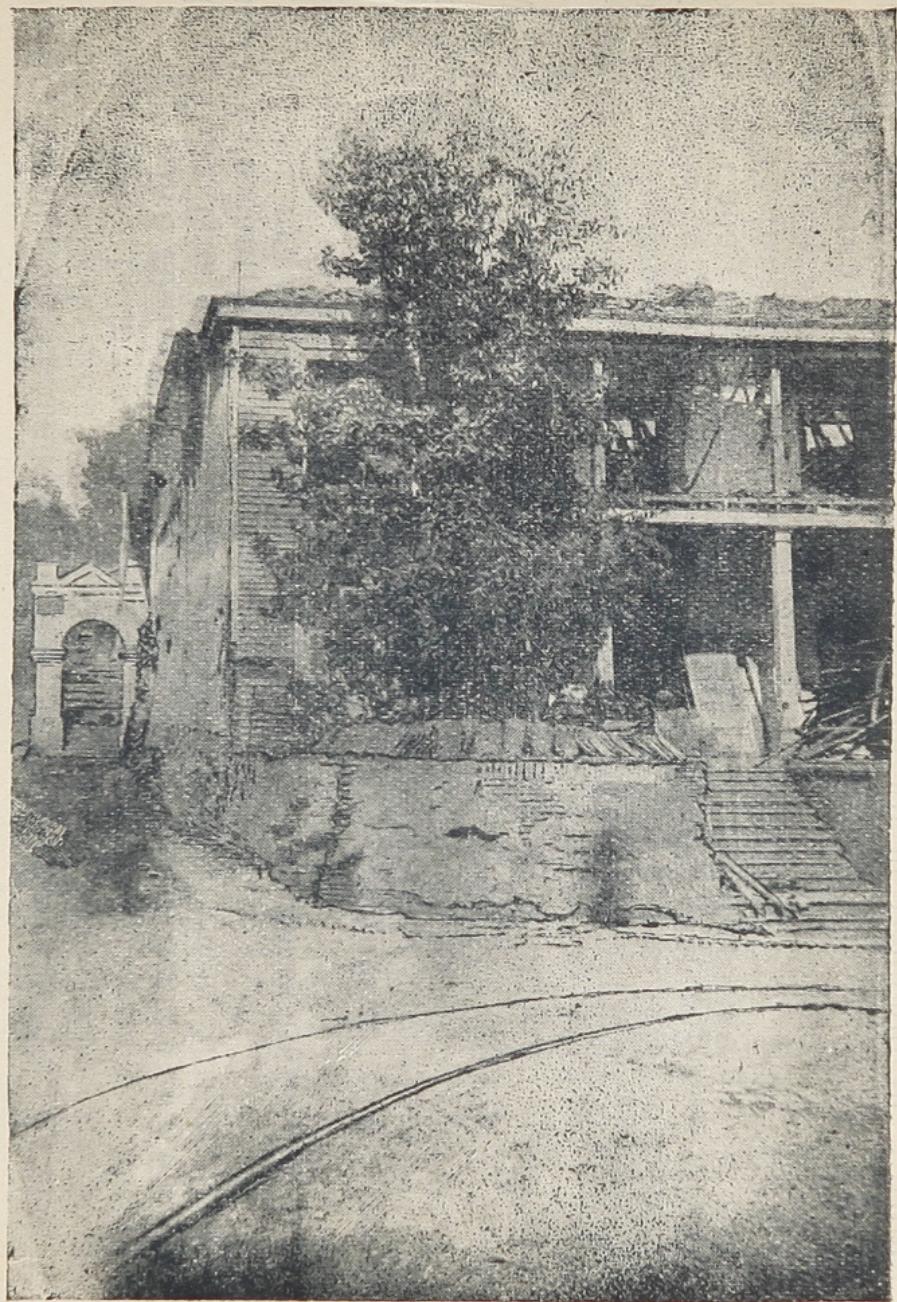
Se seguirá poco a poco con la espropriacion ántes indicada, pues el trabajo es de bastante consideracion.

No podemos dar mas pormenores, para no demorar la impresion de este libro; 80,000 pesos se han destinado para arreglos de esta Subida.

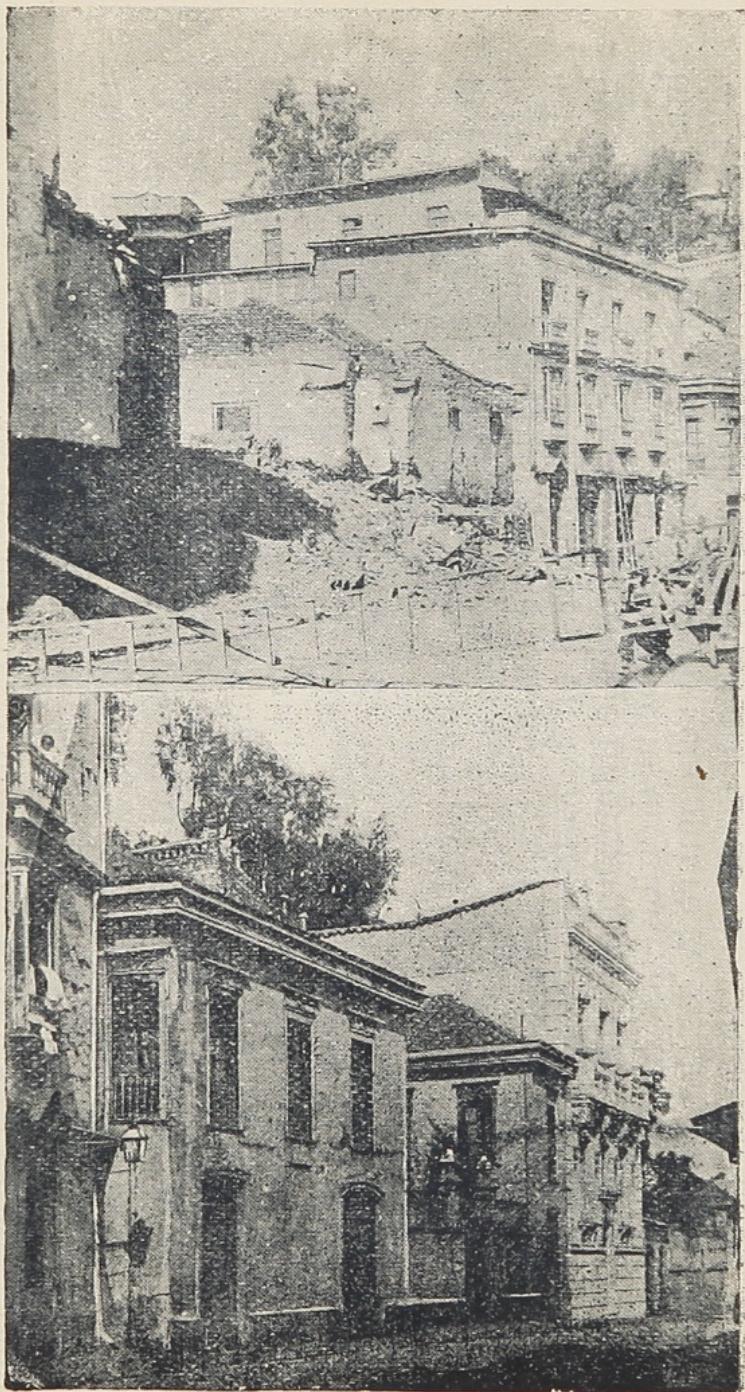
Para recuerdo de lo que esta seccion del Cerro fué, damos algunas vistas tomadas en el momento de empezarse la indicada demolicion.

Pasemos adelante, a la plazuela de los carros del ferrocarril eléctrico de cremallera, los que, hasta un año atras, funcionaban aún en noches de funcion en el Teatro de Variedades del Cerro. Los carros eran cuatro, dos de subida i dos de bajada, haciendo el cambio en esta plazuela. Cada carro tiene asientos para 38 personas i llegan en 4 minutos al Teatro. El pasaje valia 10 cts., pero era gratis para los que llevaban boleto de Teatro.

La corriente eléctrica que daba la fuerza motriz, venia por los cables que aquí se ven descender i se producia en la Estacion de Pirque,



18.—Antiguo edificio, demolido, en la puntilla  
Tres Montes.

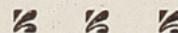


19.—Edificios espropiados i en demolicion.

planta eléctrica que es de propiedad del Cerro. Una turbina «Hércules» de 60 caballos de fuerza mueve el dinamo. Se piensa utilizarlo nuevamente para la nueva instalacion de luz eléctrica del Paseo.

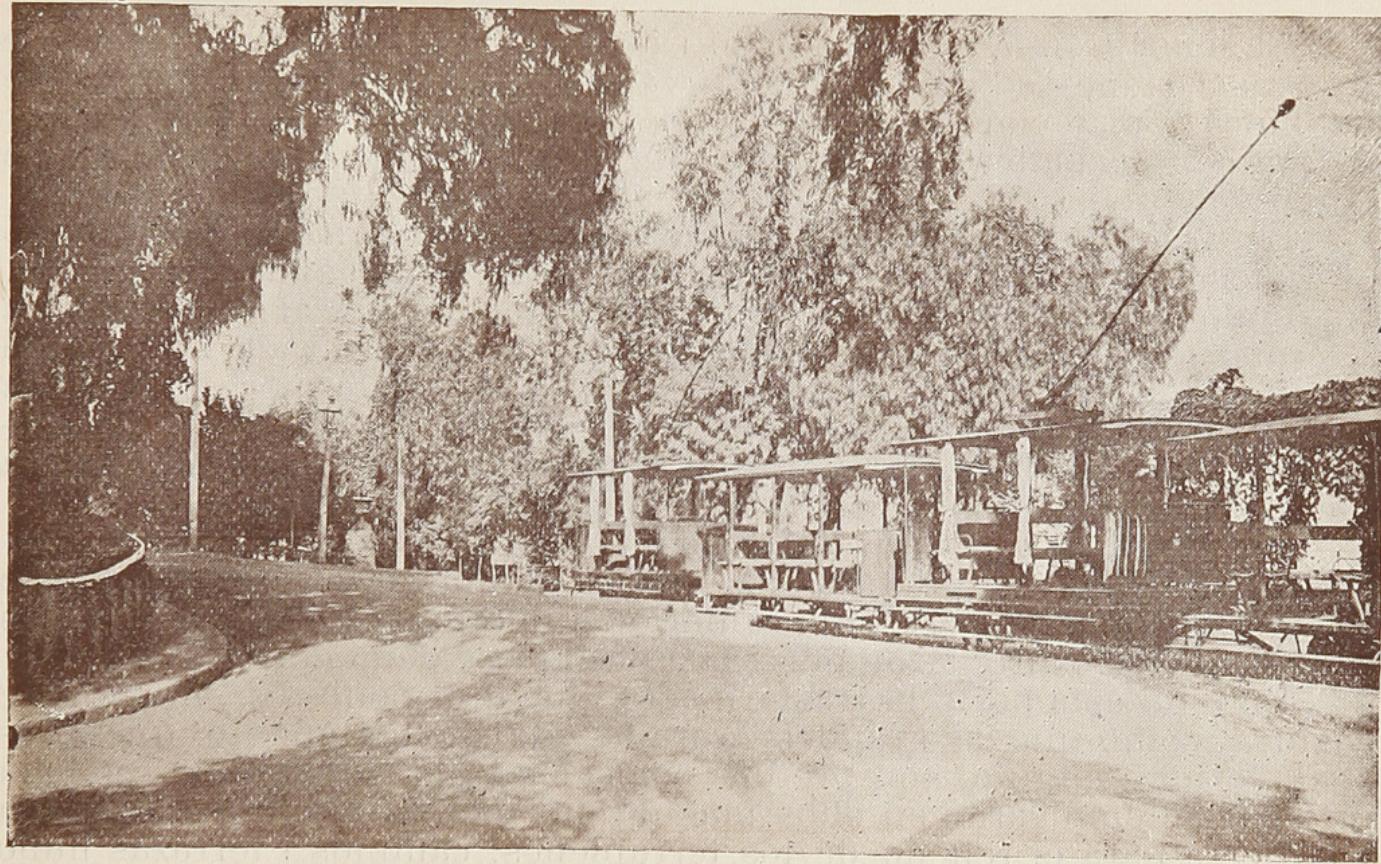
El ferrocarril funcionaba con toda regularidad, pero no costeaba su funcionamiento diario por la poca asistencia del público.

En Abril de 1910 se resolvió suprimir esta línea, ya que tambien se quitaría el Teatro. Puesta a remate, no hubo ofertas aceptables. El 4 de Junio pasado se sacó nuevamente a remate, adquiriéndola el señor Roberto Téllez, por trece mil pesos, para instalarla en otro punto de Santiago.



El proyecto que se tiene de instalar un ascensor que llegue hasta la cumbre, es de todo punto rechazable: con ese servicio se le quitaría al Paseo gran parte de su mérito, que es su ascension i recorrido a pie, pudiendo así apreciarse en todo lo que vale su variada constructura i ver bien todo lo que de interesante i curioso posee.

Tras los carros, en el jardincito de glorietas, hai una sencilla columna de mármol gris-negro, con el nombre A. L. Cousiño, regalada al Cerro por este caballero, columna que se reproduce en nuestra vista antigua núm. 49, colocada ántes en otro sitio; ignoramos dónde fué a parar el busto que entonces tuvo, reemplazado hoy por un macetero.



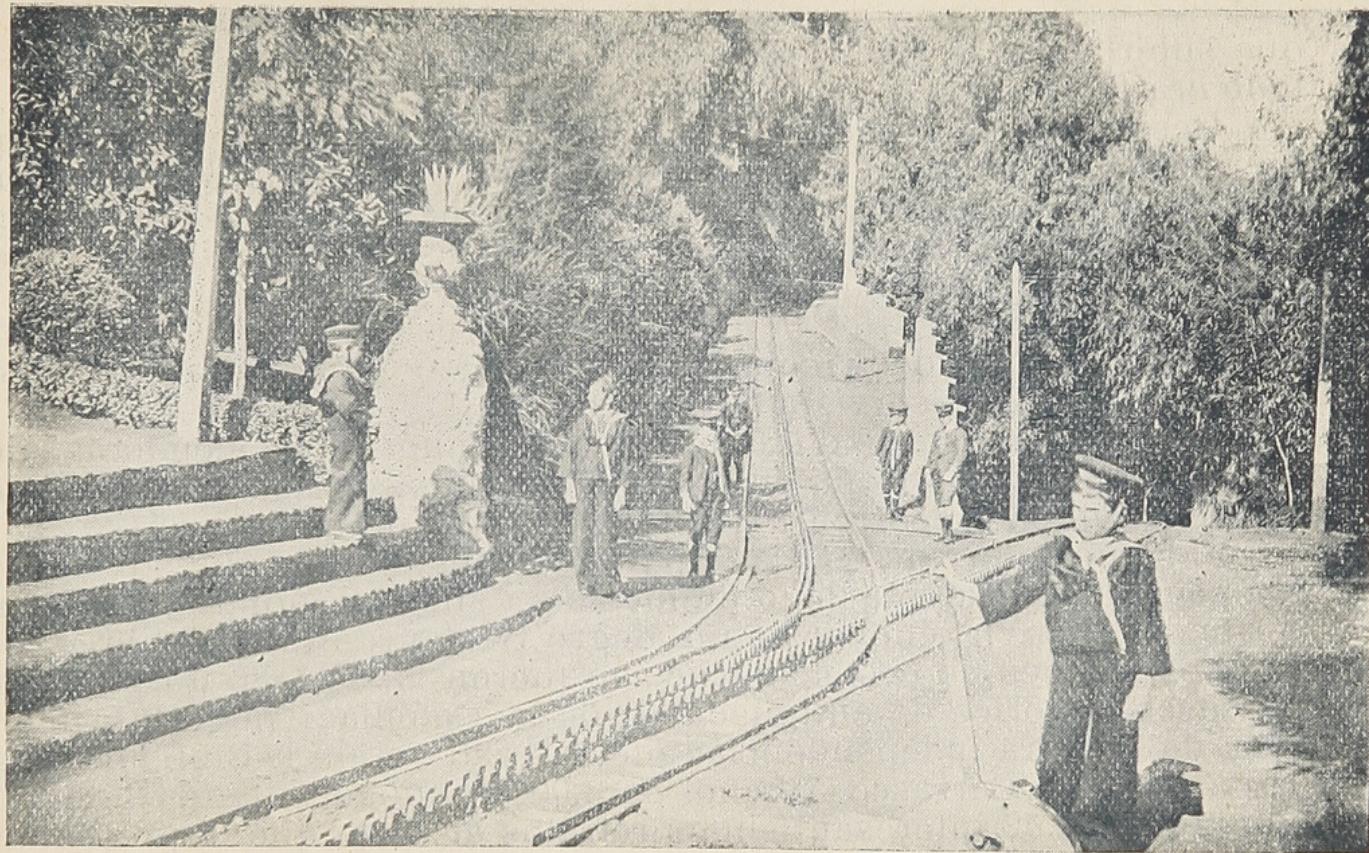
20.—Carros del ferrocarril eléctrico de cremallera.

El señor Cousiño, acaudalado i desprendido como era, fuera de sus suscripciones en dinero, regaló varios otros objetos al Cerro. Fué tambien el primer presidente de la Comision Directiva del Paseo. Este mismo caballero fué el que fundó a sus espensas el Parque Cousiño.

La vista que sigue, es tomada desde la palanca del cambio de rieles. Aquí se divide el camino en tres ramales: a la izquierda, subiendo algunas gradas, es la subida al Restaurant; al frente, subida a la plazuela del Teatro i a la derecha bajada a la Entrada antigua de la calle del Cerro (ántes Breton). Pasemos al frente por la primera vía, la de la izquierda, i llegamos a un sofá de piedra con una estatuita al lado, la Diana Cazadora, cuya pilastra indica al pié la altura a que nos encontramos sobre el nivel del mar: 590 metros.

El jardincito que aquí hai, lo llamó don Benjamin «Jardin Circular» i fué el primero de todos los que se plantaron en 1872. En este mismo sitio i parte del camino inferior hubieron entonces tres malas casitas que se espropiaron por 2,500 pesos i se demolieron.

En toda esta parte la trasformacion fué mui penosa i sumamente costosa, como que las grandes murallas de sostenimiento que mas abajo forman ángulo, son pretils colosales i de una solidez a toda prueba. Se emplearon en ellos mas de mil metros cúbicos de piedra i la tierra para el relleno de los terraplenes, caminos i terrazas hubo



21.—Cambio del ferrocarril eléctrico de cremallera.

que subirla a gran costo, pues en el Cerro mismo no existia tierra, todo era piedra.

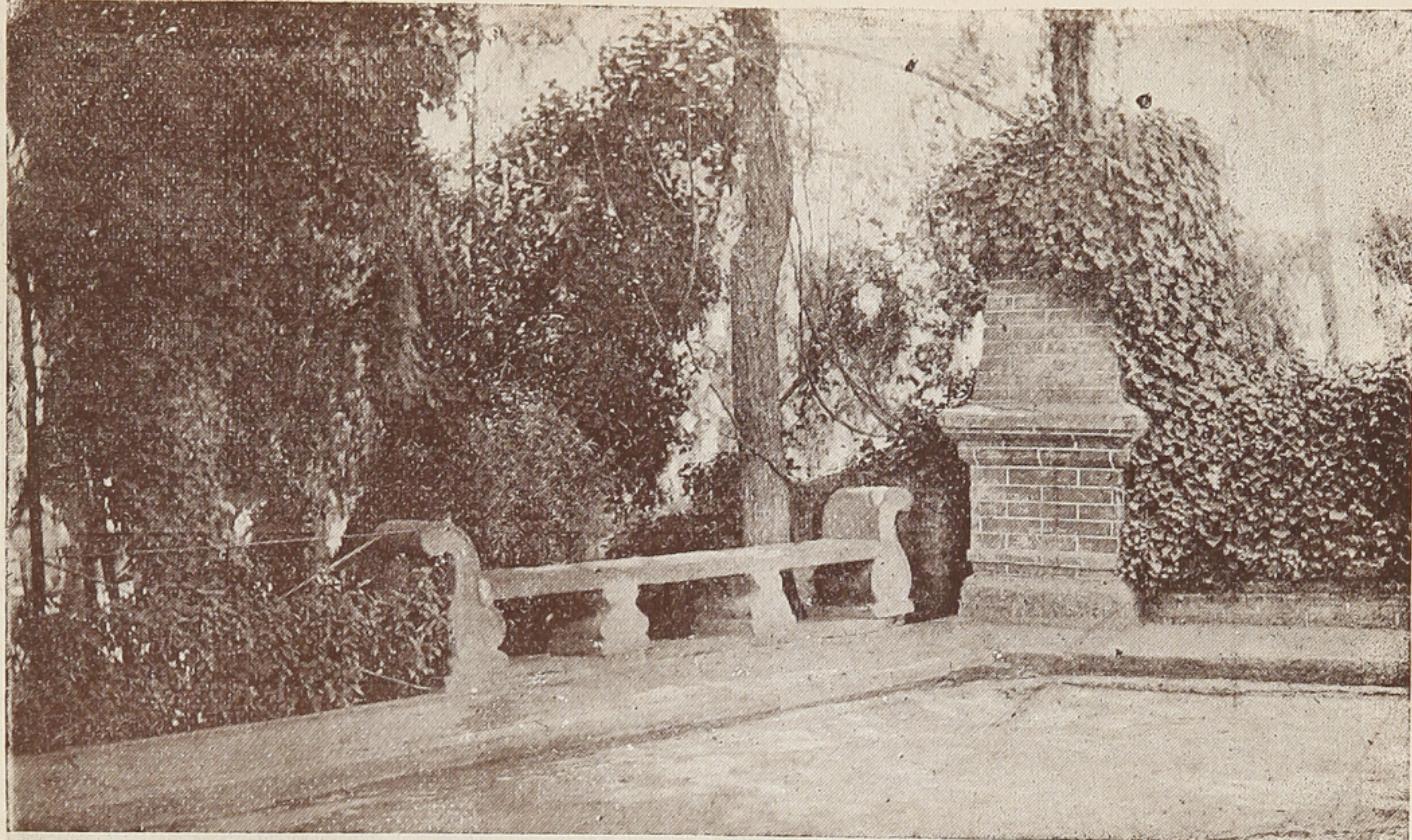
Desde este sitio sacamos la vista del pórtico del Restaurant, que fué el Castillo Hidalgo. Acérquese el paseante a admirar el escudo español sobre la puerta de reja, curioso trabajo de *fierro batido*, que lleva la siguiente inscripcion, parte en letras entrelazadas a manera de monogramas (costumbre de antaño):

Reinando don Carlos IV i gobernando este Reino el mui ilustre señor don Joaquin del Pino, a impulsos de su zelo se acabó esta reja el año de 1801 (véase vista antigua núm. 34).

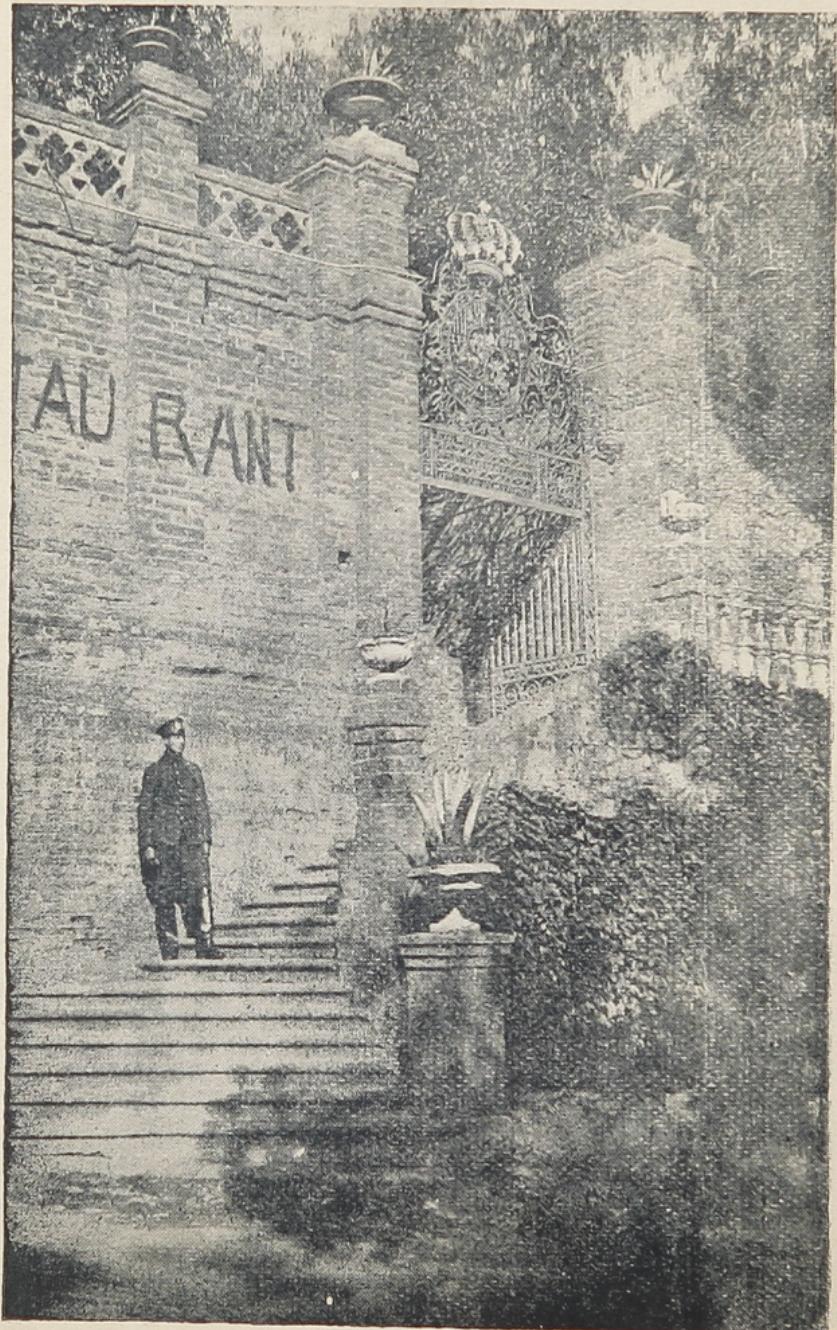
Este escudo estuvo dorado durante algunos años, siendo así mas lejible. La persona parada en la escala es uno de los 12 guardianes del Cerro, que lo recorren i lo vijilan de dia i de noche.

Subamos por esta escala al patio del Restaurant, que en dias de gran concurrencia está lleno de mesitas i sillas, resguardadas del sol por toldos, convirtiéndose en un alegre Restaurant al aire libre.

Los salones de esta construccion fueron hasta 1886 un interesante Museo histórico de antigüedades de la Colonia i de los primeros años de nuestra independencia; ademas estuvo ahí la Biblioteca legada por el señor Carrasco Albano, de 3,000 volúmenes. Estuvieron tambien aquí los 42 interesantísimos retratos al óleo que representan a todos los presidentes del tiempo de la colonia que tuvo Chile, retratos



22.—Jardin circular, estatuita de Diana Casadora.



23.—Entrada al patio del Restaurant.

que don Benjamin Vicuña mandó pintar espresamente, para dar con ellos un carácter histórico mui marcado al Museo del Cerro. Esos cuadros representan no sólo la fisonomía de los presidentes, sino que llevan tambien inscripciones i atributos que indican la investidura, actuacion, carácter i profesion de esos personajes, ademas de sus nombres i de la fecha en que gobernaron (véase antiguas vistas núm. 35).

Indagando dónde estaban ahora esos cuadros, se nos dijo que en los salones de la Municipalidad. Fuimos allá, pedimos permiso para inspeccionarlos i los encontramos en perfecto estado de conservacion; son de mui buena confeccion, como que costaron 7,000 pesos oro de 44 peniques, o sea a razon de 170 pesos cada uno (hoi \$ 30,000).

Insinuamos la conveniencia que habria en colocar todos esos cuadros (i aún el grande que representa la fundacion de Santiago por Pedro Valdivia) en el nuevo Palacio de Bellas Artes, donde deberian estar, bajo cualquier concepto que se les considere. Así, espuestos al público, se apreciaria su mérito como recuerdos de nuestra historia nacional, evocando en la mente de las personas ilustradas, los que al tiempo del coloniaje nos ligan, i en el pueblo, un material objetivo, palpable, de un carácter ilustrativo, que ayude a la ilustracion de nuestra jente. En las solitarias salas de la Alcaldía Municipal, nadie los ve, sino unos cuantos de sus miembros que concurren a ellas en señala-

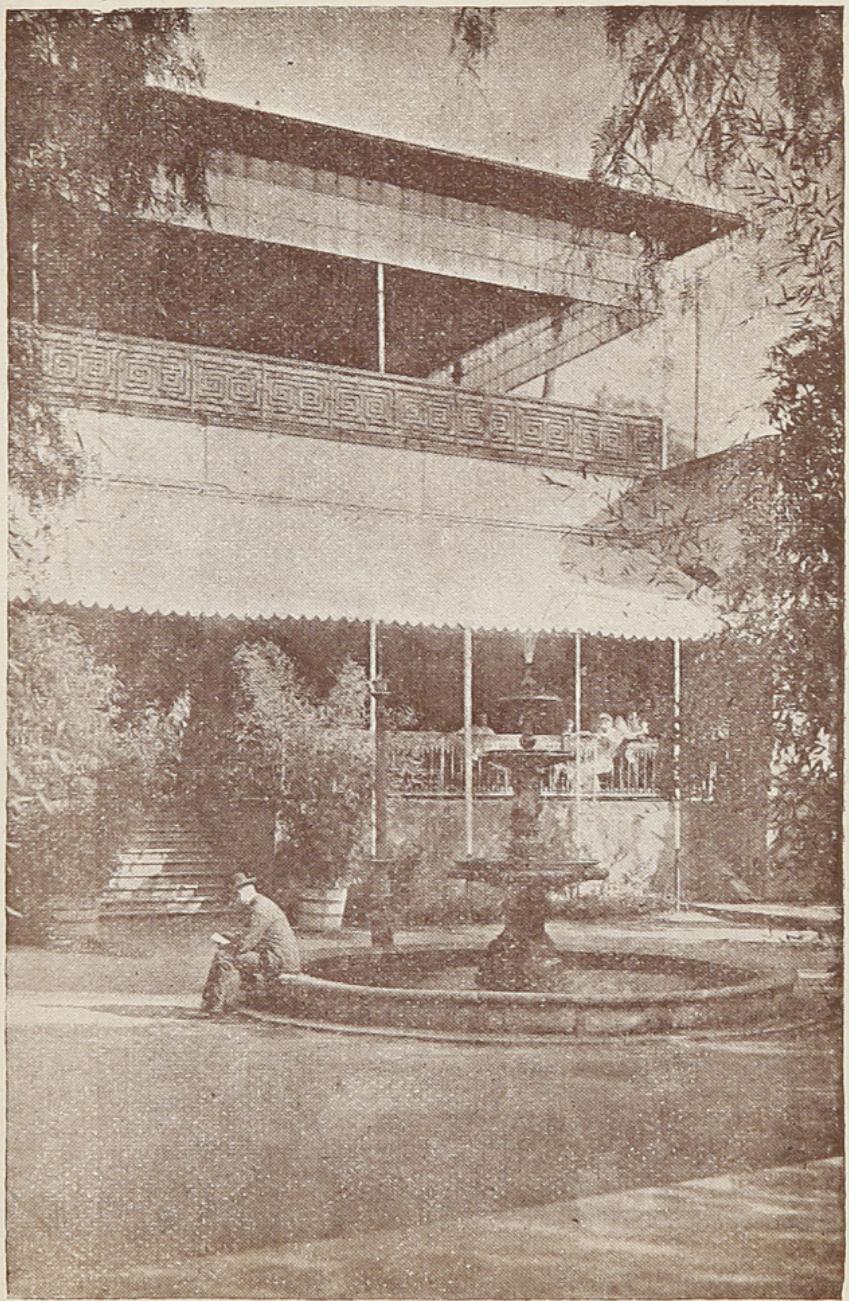
dos dias de reuniones. En el Museo los verian 10,000 o 20,000 personas al año. Esos cuadros deberian estar en un sitio en que cupiesen todos, en órden cronológico, no dispersos en varias salas distantes unas de otras como lo están hoy en los salones municipales.

En señalados dias del año podrian los maestros de escuelas ir con aquellos discípulos aptos para comprender el tema, a darles una lección objetiva, práctica diré, muy aprovechable, a la vista de esos interesantes retratos.

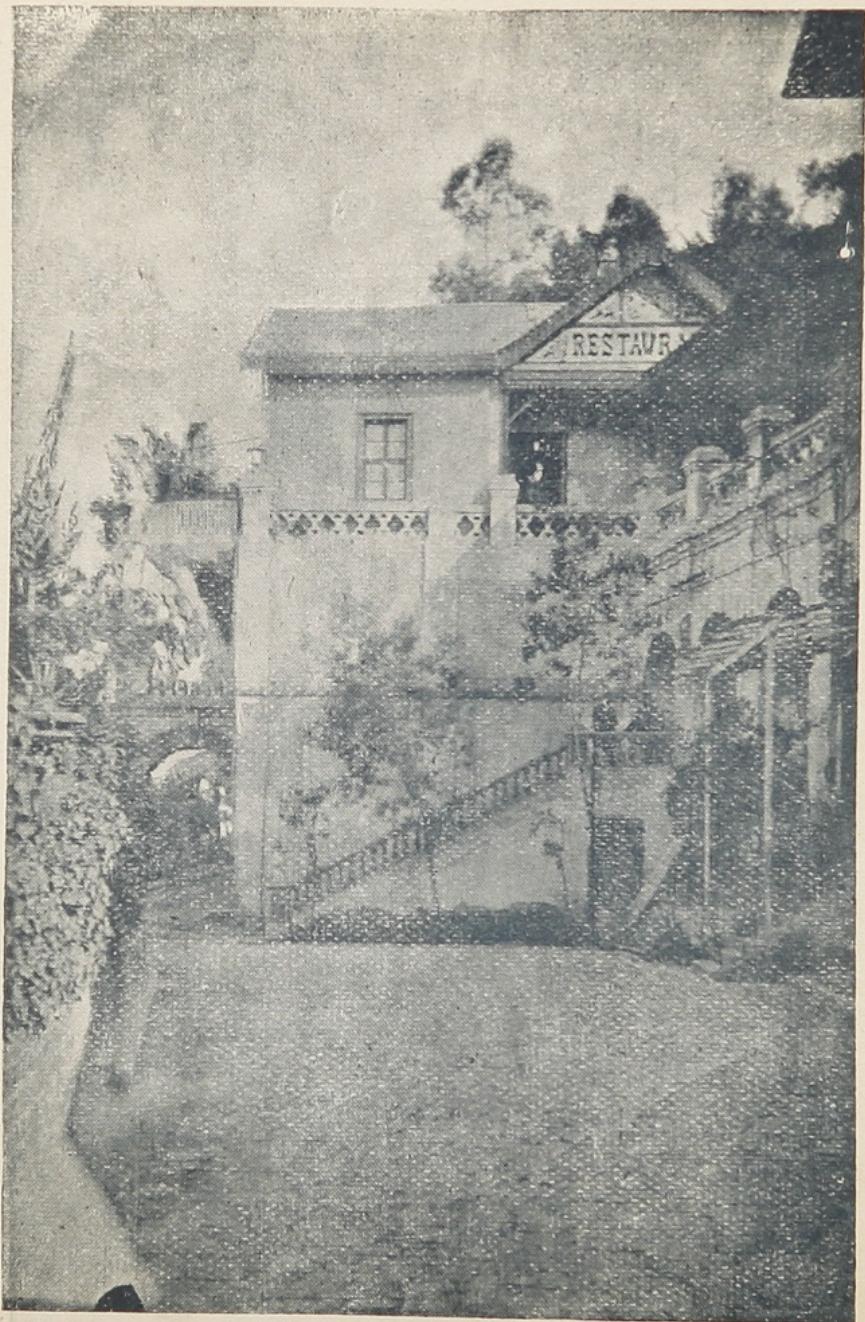
En el segundo piso del Restaurant está el Salon de Cristal, todo de fierro i vidrio, con capacidad para 200 personas, en el cual se celebran banquetes i fiestas, entre los cuales los ha habido de gran resonancia política, social, i de carácter de beneficencia.

Este apéndice,— salon de cristal,— fué construido en 1886, por cuenta de los mismos contratistas del Teatro, que, segun contrato, explotaron ese negocio junto con el del Restaurant, el Teatro i el ferrocarril de cremallera.

La vista que sigue es la del patio lateral del Restaurant, con la escala que conduce a los comedores reservados o para familias, en el segundo piso. A estos comedores se llega tambien por una escala de caracol en el pasillo tras el Restaurant i por varias escalas de piedra, tras la cocina, como tambien por la plaza de Pedro Valdivia, datos que pueden ser de utilidad para mas de un lance galante, como que



24.—Patio i Pila del Restaurant.



5. —Comedores reservados, salida lateral del Restaurant

esos comedores «reservados» se prestan por su ubicacion tranquila, aislada e independiente a todas las interpretaciones del «*al fin solos*».

Convidan estos apacibles comedores a los placeres de la gula, ya sea entre amigos o camaradas en ocasion de fiestas, cumpleaños, despedidas, desposorios; ya entre esposos que de vez en cuando quieren variar el eterno «*sopa, puchero i asado*» mal codimentado por perezosa o inepta cocinera; o bien para los «*entraitos en edad*» que quieran «echar una cana al aire», aunque sea de las teñidas..... o ya, en fin, para gozar en escenas galantes con «*ella*».... talvez la futura compañera que nos encadena para siempre....!

---

Es de advertir que el Restaurant está abierto a disposicion del público todos los dias desde las 8 de la mañana hasta las 12 de la noche. En él hai, a toda hora, té, café, lunch; toda clase de fiambres, almuerzo, comida i cena; vinos, cerveza i licores del pais i estranjeros, garantidos lejítimos, como que en su bodega hai de ellos una existencia constante por valor de 10,000 pesos. En fin, ahí se sirve desde el modesto almuerzo o comida, hasta el suntuoso banquete de 200 cubiertos.

El servicio que presta en este sentido el Restaurant en las noches de verano es inapreciable, sobre todo para los visitantes forasteros.

Saliendo del patio, se encuentra, poco ántes de la portada la Bode-



26.—Entrada de carroajes del Restaurant.

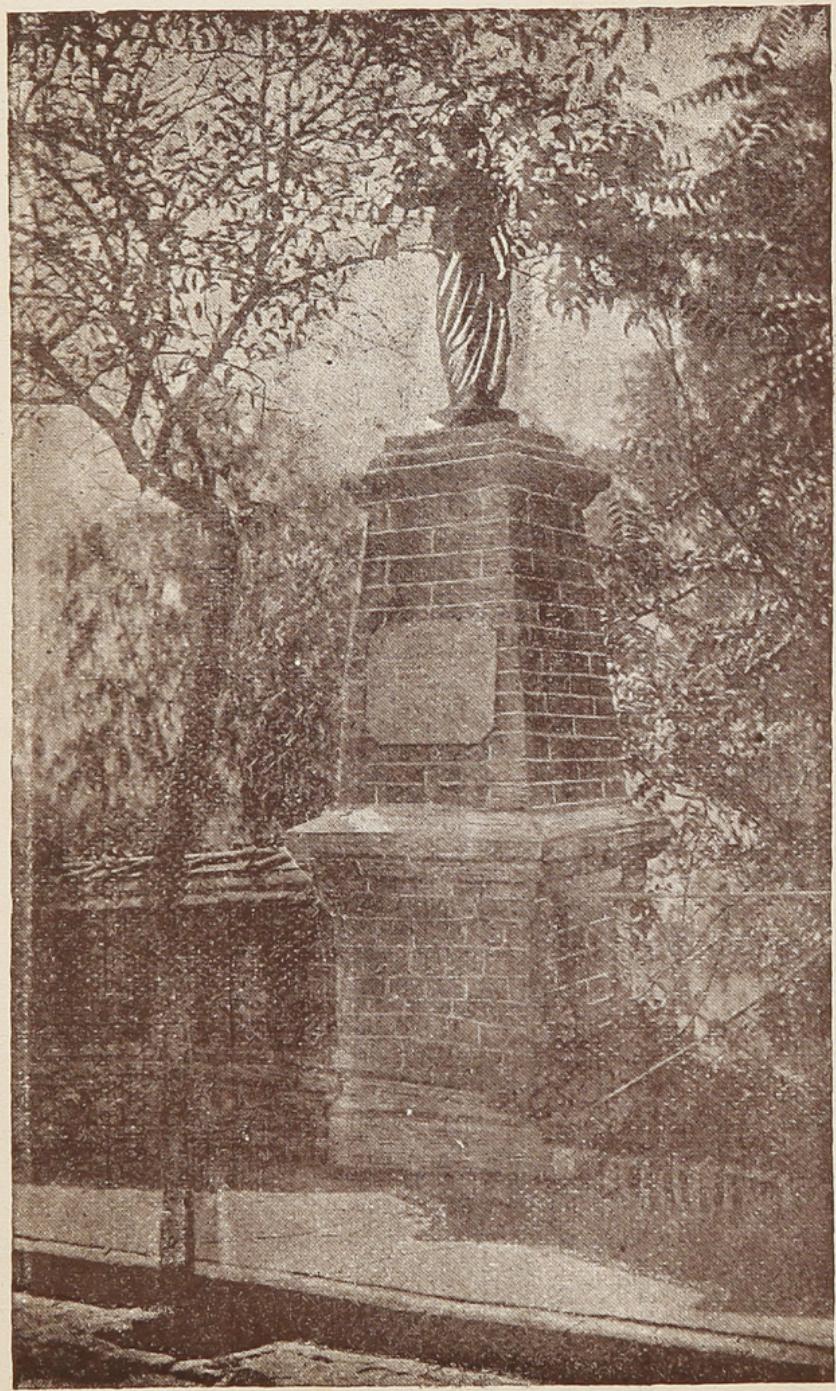


Fig. 11. - El Paseo de Alfonso XIII.

ga de licores i provisiones del Restaurant, i que fué el polvorin del fuerte o Castillo Hidalgo en tiempo de los españoles. Los coches pueden entrar por este pórtico hasta el patio mismo del Restaurant. Damos una vista que presenta una interesante perspectiva formada por el camino, los balcones, la portada, los peñascos del Cerro i la vegetacion.

---

Inmediatamente despues de salir por el pórtico conviene retroceder algunos pasos, pasando a ver una modesta columna i estatuita que representa el «Recuerdo», como que recuerda el sitio en que en antiguos tiempos se enterraron los primeros protestantes llegados a Chile—los herejes—como entonces se les llamaba. En efecto al remover la tierra para formar el camino se encontró en este sitio una osamenta humana, que se condujo al cementerio protestante, dándole ahí digna sepultura. La lápida de mármol tiene la siguiente inscripción, que caracteriza la fácil diccion que tenia don Benjamin para redactar epitafios, epígrafes, «dichos», «motes» i títulos sujesticivos, con ese vocabulario conciso i comprensivo que le era tan peculiar.

He aquí esa inscripción: «A la memoria de los espatriados del cielo i de la tierra que en este sitio yacieron sepultados durante medio siglo. 1820-1872. Setiembre de 1872.—B. V. M »

He ahí un rasgo de sentimiento humanitario de aquel gran corazón.

En la ladera izquierda hai una multitud de grandes «pitas» (áloes) algunas de grandes proporciones. Nótase algunos troncos de plantas que el año pasado han dado flor i muertas en seguida, se ven secas, agonizando puede decirse. Esta planta da una enorme flor en un tallo grueso, el cual se ve en las 6 o 7 plantas que por aquí se han cortado, tallo que alcanza a un largo de 4 a 7 metros. La flor la da en Chile a los 35 o 40 años de su edad i en seguida muere la planta. Estas fueron las primeras que fiorecieron desde que existe el Paseo. De la misma planta se estraerá un jugo resinoso, medicinal, purgativo: el acíbar, sumamente amargo.

En los años siguientes florecerán varias.

El padre Ovalle, historiador de Chile, dice: Al entrar por el valle de Mapocho, fué tal la fragancia que de él salía, que atolondró a muchos, i procedía de los áloes i balsámicas. (¿Cuántos millones no habrían entonces?)

En lugar de las secas, o donde convenga, sería bueno plantar «quiscos» de los que conozco en el Cerro el único ejemplar que por aquí se ve. Hacen un bonito efecto en laderas rocosas; copihües i otras plantas originarias de Chile, también hacen falta en el Cerro.

Siguiendo por la vereda asfaltada, llegamos al kiosko-cantina, i



28.—Cantina i Plazuela del Teatro.

entramos a la Gran Plaza que se llamó Plazuela del Teatro, i que fué en su tiempo, cuando se daban frecuentes representaciones teatrales, algo así como el «foyer», o sea la antesala aérea de recreo i refresco en los entreactos, durante los cuales se tocaba música en el pabellón de fierro que está en la falda del Cerro. En verano, los días domingos, i en algunas noches sucedía lo mismo i se piensa de aquí en adelante seguir con tan grato pasatiempo.

El teatro fué edificado en 1886 por cuenta de sus entonces empresarios, señores Carré i Graciette, que tenían también a su cargo el ramo de cantina, restaurant i carros eléctricos de cremallera. Costó \$ 60,000, i tenía capacidad para 1,200 a 1,500 personas. Para su objeto i como teatro de verano, su aspecto interior era alegre i no carecía de cierta comodidad; no así su aspecto exterior, que parecía una barraca bien hecha. Su armadura era toda de fierro, revestida por fuera de la tablazón pintada que le daba aquel feo aspecto. En los «buenos» tiempos en que Santiago no contaba aún con tantos locales de esta clase, como hoy nos ha traído el llamado «modernismo», el teatro prestó buenos servicios i también se celebraban en él grandes bailes, festividades políticas, patrióticas i de caridad i las fiestas anuales del 14 de Julio de la colonia francesa.

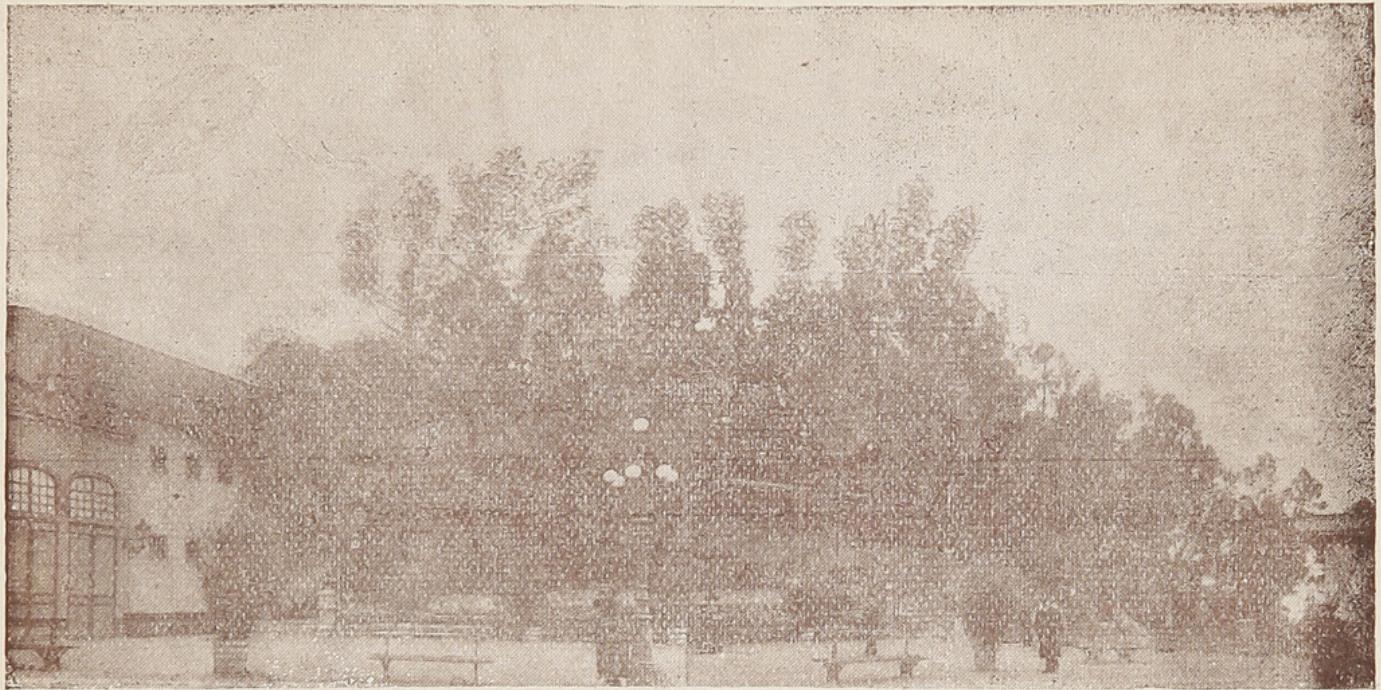
No siendo ya apto hoy día para el objeto a que se destinaba, se resolvió desamararlo, lo que efectivamente se hizo entre Junio i Julio del

año en curso. Las dos estatuas de Ceres i Minerva que estuvieron a ambos lados del proscenio, son de fino mármol, i fueron enviadas por don Pedro Sepp, en 1873, siendo Cónsul de Chile en Florencia (Italia). Son las mismas que estuvieron en las dos grandes columnas que se ven en la antigua vista núm. 19; ahora se les dará colocacion donde fuere conveniente.

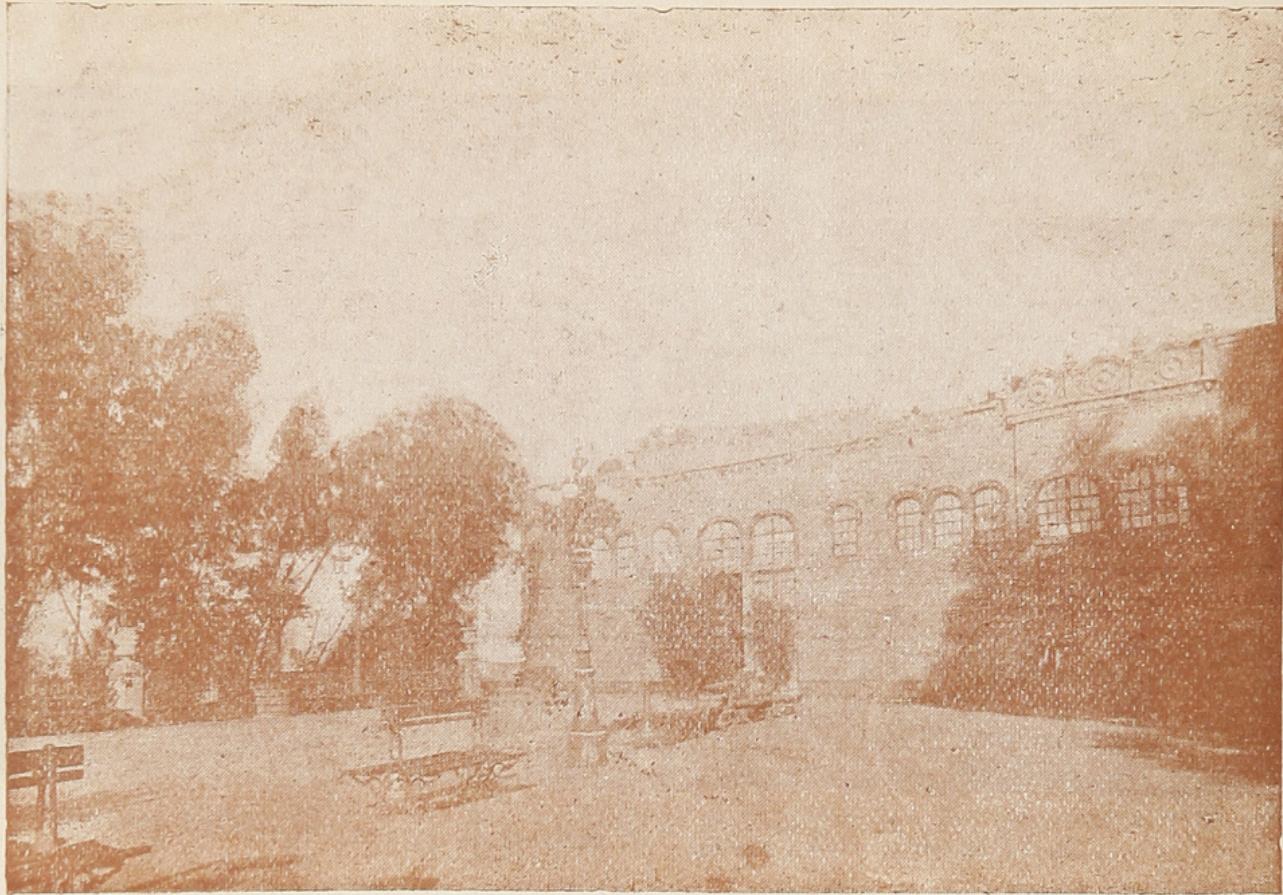
Los materiales del teatro, incluso sus 600 butacas, todo en bastante buen estado, se han empleado en la construccion del Teatro-Circo Nacional, por construirse o construido recientemente en la ribera norte del Mapocho, en la nueva «Avenida de la Paz».

Las tres vistas que reproducimos recuerdan lo que esta «plazuela del Teatro» fué, que por cierto era hermosa, siéndolo hoy mucho mas, pues con la desaparicion del Teatro se ha formado una Plaza estensa, de 2,000 metros cuadrados, en la que caben mas de 5,000 personas.

En efecto, es grandioso el panorama que ahora presenta el conjunto que decora tan delicioso sitio, destacándose en primer lugar el bellísimo fondo de vegetacion de la pared del Cerro, ensanchado ahora con la rocosa pared que ántes cubría el escenario del Teatro que aquí hubo, formando verdaderamente un imponente «fondo» natural, con sus soberbias i colosales rocas desnudas, fondo que no podria pintar mejor la fantasía del mas hábil artista. Un aplauso al entusiasta rej-



29.—Plazuela del Teatro con pabellón de retreta.



30.—Teatro de Variedades (**demolido**).

dor municipal, señor Santander, que supo embellecer con este nuevo atractivo natural, la sin par bellísima Plaza.

Luego recrean la vista el puente volado, con sus torreones, las almenas i la Gran Portada del Escudo Español; mas allá el pasillo con los dos enormes peñones en lontananza, la subida a la Ermita, i, encuadrándolo todo, el bello horizonte, el diáfano firmamento azul, sin nubes, la centellante claridad de la atmósfera, cual la presenta casi todo el año nuestro bello clima, aún en otoño i en invierno, en que el sol luce bello, confortante, con rara ausencia. Si ya hoy, con el escaso arreglo provvisorio del sitio que dejó el teatro, se nos presenta hermosa esta plaza, cuál no lo será cuando se reforme, como se proyecta, por un plan bien concebido, que dé un aspecto mas artístico a todo el conjunto.

Estando ya en prensa la presente obrita al hacerse la trasformacion de esta plaza, que ya dejó de ser plazuela, no pudimos describirla tal cual estuviere al leerse estas páginas, pero sacaremos a su debido tiempo una vista grande de ella i la reproduciremos en este libro.

Hermosa vista presenta ahora desde esta Plaza la Capilla que se destaca pintorescamente en el claro azul del firmamento, i sin quererlo se nos vienen a la mente consideraciones de tierno recuerdo al gran artífice del Paseo, que dispuso fuera aquella ermita la tumba en que deseaba ser sepultado.

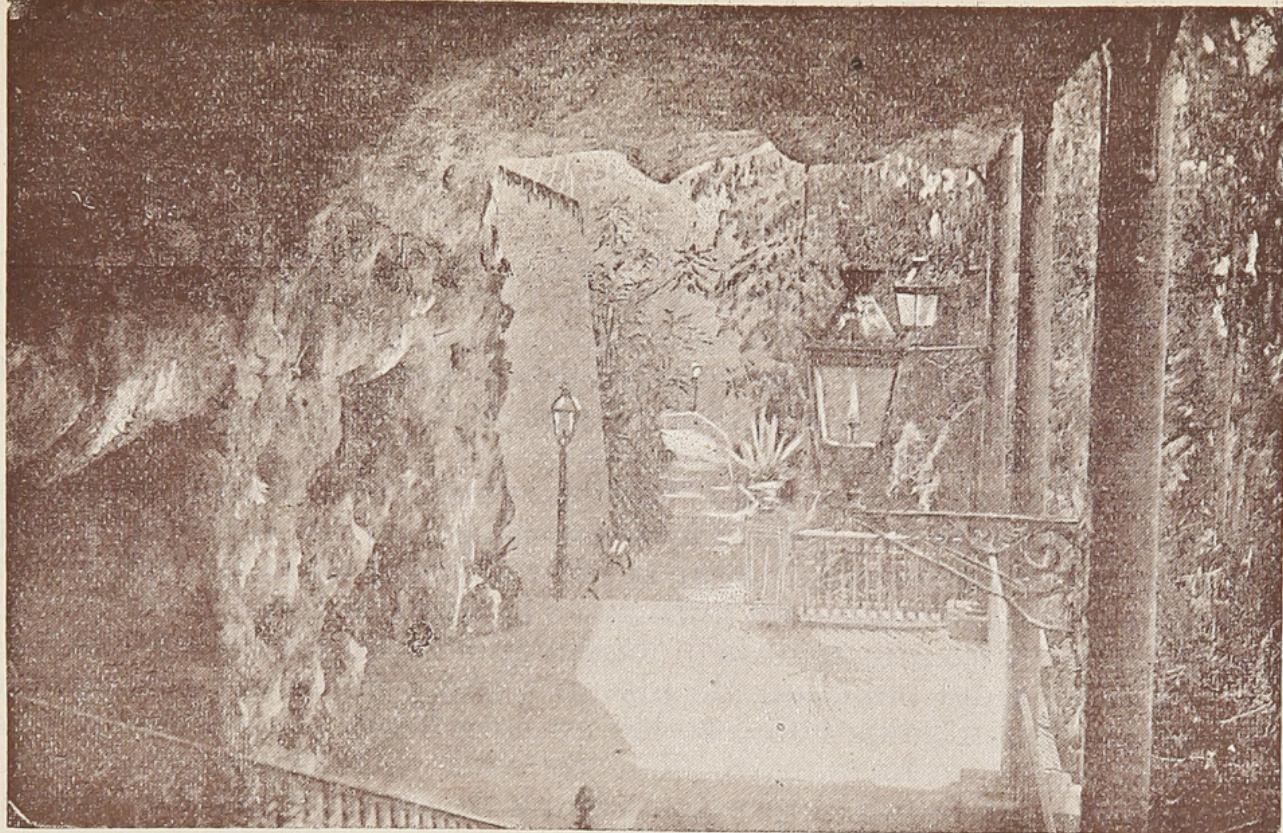
«Cuando le plugo prepararse un dia  
 Humilde hueco en la soberbia altura,  
 Que con su jenio transformó en portento:

¿Fué acaso inspiracion que le decía  
 Que sólo allí su colossal figura  
 Debiera hallar el digno monumento?»

*(Manuel Larrain Perez)».*

Este kiosko está abierto al público en los dias de fiestas, los dominigos durante el dia, i las noches de verano en que hai música. En el mismo edificio hai un aposento cómodo para señoritas, arreglado con servicio sanitario i de tocador. En caso que estuviere cerrado en dias de trabajo, pídase la llave al guardian del punto que por aquí ronda constantemente.

Síganos el visitante por la ancha escala que bajo el kiosko conduce a una pintoresca gruta artificial de mui buen efecto, imitando a lo vivo una caverna, como la que se nos pinta en las novelas i cuentos fantásticos. La hermosa perspectiva que esta gruta forma con el sendero por límite, es una fiel reproducción de sitio tan encantador, retratado en hermosa tarde de sol otoñal. Ese camino lo llaman hoy



31.—Gruta bajo el kiosko de la Cantina demolido en Agosto de 1910

«camino corto al Teatro»; antiguamente del Mapocho, i va a dar a la ancha avenida de carruajes, al sofá del General Baquedano (vista núm. 45.)

En el ángulo de esta gruta hai servicio sanitario completo para hombres. Pídase la llave al guardian o barrendero de turno que por la Plaza del Teatro estuviere.

Bajo esta plaza hai una bodega de 25 metros de largo por 8 de ancho, de mui sólida constructura de fierro i ladrillo; en ella se guardaba el equipaje i materiales de los artistas que ántes representaban en el teatro, de modo que esos objetos estaban seguros contra todo riesgo de incendio. Una escalera de madera cerca del puente colgante conduce a esta bodega.

Antes de pasar al puente volado, conviene dirigirse al frente, al proscenio del que fué teatro i tomar el pintoresco sendero que serpentea la falda del Cerro. Al subir, se lee en un peñón «Juan de Dios González 1817» en letras cinceladas en la roca; es el nombre de un joven héroe del tiempo de nuestra guerra de la independencia. Sigamos subiendo, pasando por detrás del pabellon de los músicos y llegamos a la «Gruta de la cimarra encantada», como se lee en caractéres cincelados en una de las dos rocas que forman el techo de esta interesante gruta natural. La estatuita que ántes hubo aquí (vista antigua núm. 48) fué reemplazada por defectuosa, colocándose la actual: un niño que representa la

pesca. Cuenta el señor Vicuña que cuando el Cerro era árido sitio de vagancia, esta gruta era una cueva en la se escondian los coleiales cimarrones.

Este camino va a dar a la Terraza de Portales, la que visitaremos por otra vía. Bajemos a la Plaza, dirigiéndonos al puente volado, que ofrece linda vista a la ciudad i a la Gran Entrada Principal de la Alameda.

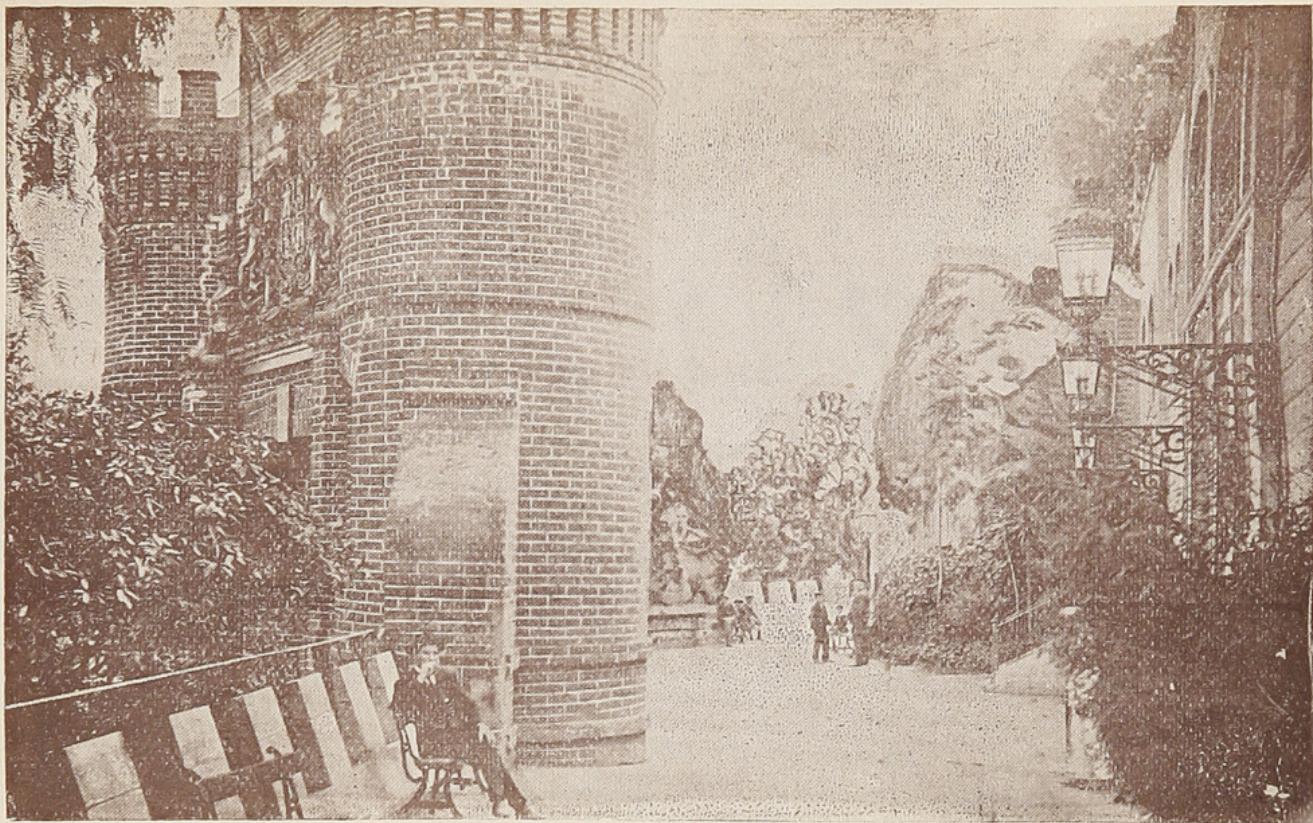
En este sitio, sobre el pretil que ántes era mas bajo, estuvo la batería que el último Gobernador español edificó poco ántes de abandonar a Santiago, por motivo de la constitucion definitiva de nuestra independencia. Mirando hacia abajo, hai una gran piedra incrustada en el pretil que dice: Batería de Marcó, Año de 1816, evocando así uno de los últimos hechos de la dominacion española.

Pasemos ahora adelante, deteniéndonos al final de las almenas, donde se alza una imponente portada como de antigua fortaleza, recordando la Batería Marcó, que aquí estuvo. Cuando existia el Teatro tomamos desde aquí la preciosa vista que sigue, formada por tantos objetos en un radio tan pequeño, cual lo constituyen esas inmensas moles de piedra que dejan estrecho paso entre sí, la escala que serpentea a la derecha, la plazuelita, el kiosko de refrescos, el macizo torreon, o sea la portada del escudo español i el Teatro que aquí estuvo.

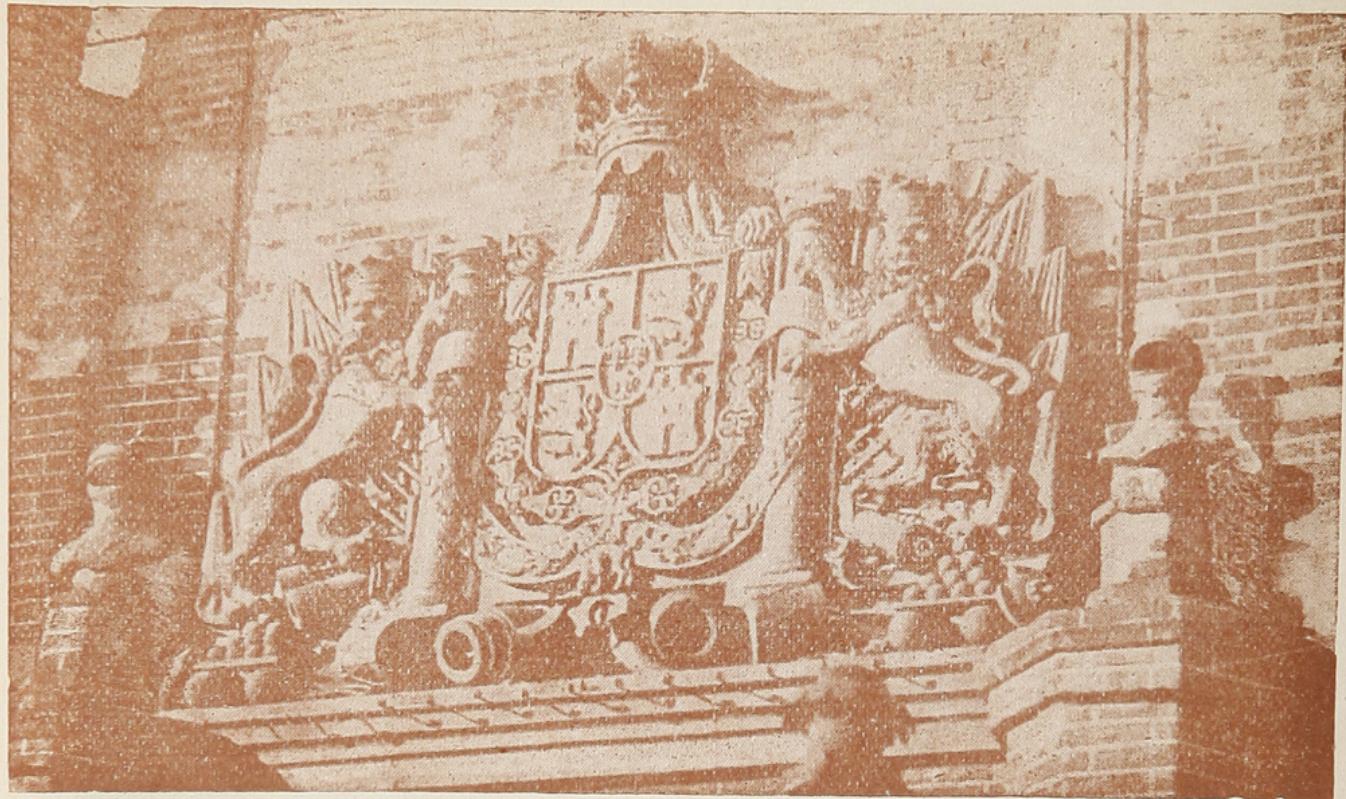
En la parte poniente de la Portada hai un objeto notable que para



33.—Gruta de la Cimarra encantada



34.—Portada del Escudo español.



34 a.—Escudo español, tallado en piedra granítica.

muchos pasa desapercibido: el famoso escudo español, verdadera obra maestra de escultura del último tiempo del régimen español, tallada en 1805 por un chileno, el presbítero Varela, que en ella trabajó durante tres años. El hábil escultor había convenido en hacer ese trabajo por 12,000 pesos (48 p.), que no se le pagaron, no obstante sus numerosos trajines para lograrlo.

El escudo estuvo abandonado durante 66 años en el mismo sitio en que se talló, hasta que fué *desenterrado* por el señor Vicuña, de una caballeriza. Es una joya acabada de escultura que se conserva en perfecto estado, pero que al encontrarse se hallaba en bastante mala condición i fué refaccionado totalmente por el hábil escultor de piedra Andres Staimbuk, dálmata de nacionalidad; es por eso que la valiosa obra artística muestra tan espléndido relieve i tan bien cortados cantos en todos su dibujos, que muy distinto sería su aspecto si se hubiese dejado en la condición en que fué hallada, destrozada en gran parte por la acción del tiempo en los 70 años que yació abandonada.

Damos un grabado del escudo sólo para mostrarlo con más perfección.

He aquí algunos párrafos sacados de un tierno artículo que el artista escultor Staimbuk, arriba citado, escribió para la «Corona Fúnebre» del señor Vicuña, titulado: *La Ermita del Santa Lucía i el tributo del tallador. A la señora Victoria Subercaseaux de Vicuña Mac-*

*kenna».* A principios de 1872, de regreso de un viaje a Europa i poco despues que el señor Vicuña Mackenna fué llamado a ocupar la Intendencia de Santiago, me solicitó el infatigable investigador enciclopédico para que hiciese una visita profesional a unos trozos de piedra que habian sido descubiertos casualmente en una casa de la calle de los Huérfanos. Los trozos, aunque diseminados, i destruidos en gran manera por la accion del tiempo, se ajustaban a la conformacion de un gran escudo español, trabajado con habilidad sobre piedra granítica del pais. Encargado por el señor Vicuña de esplicar ámpliamente mi opinion acerca del hallazgo, le presenté, tres dias mas tarde, un dibujo del magnífico escudo de la Corona de España, con todos sus detalles i particularidades, haciéndole ver los defectos de que la obra adolecia, a causa del mal trato de que habia sido víctima inocente.

Me comisionó, en seguida, el señor Vicuña para que procediese a restaurar aquella obra, a fin de que la conociesen los habitantes de Santiago. Tres meses de trabajo dieron por resultado el que me fuese permitido ofrecer a la vista del activo mandatario, un escudo español enteramente refaccionado, puesto provisoriamente sobre una base de dos metros. La obra se levantó entonces sobre el recien concluido edificio del Mercado Central, por el poniente, i figuró en la memorable Esposicion de Artes e Industrias de esa fecha. Tal fué el oríjen de

las relaciones entre el incomparable artífice del pensamiento i el oscuro labrador de cantería» (Staimbuk murió hace pocos años).

El Administrador del Cerro hace pintar al escudo cada año, para impedir que la accion del sol, del rocío, de las aguas i del tiempo carcoman la acabada talladura, pues es sabido que la piedra, espuesta a toda intemperie, es propensa a trizarse o descascararse.

Esta observacion es necesaria para ilustrar a muchos que son de opinion de que los objetos históricos no deben pintarse. No hai regla sin excepcion: el fierro, al aire libre, es una de ellas; si no se pinta, la accion del agua i del rocío hacen que el moho, (óxido) le dé un feísimo aspecto i hasta destruya inscripciones i adornos.

Cuando se construyó esta portada no habian aquí árboles, i el escudo era visto perfectamente bien desde la «Subida de las Niñas», a la cual se baja por el pórtico del torreon. Hoy los árboles tapan casi por completo la vista a tan valiosa escultura. En la antigua lámina núm. 16 se ve bien clara.

Por la misma tupida vegetacion, tampoco se ve bien, hoy, en toda su atrevida construccion, el «Acueducto Romano» que está a los pies de la portada i que podemos observar mas detalladamente doblando por el murallon i bajando por su portalon algunos escalones; ese Acueducto es para trasportar el agua de regar i a la vez un ornato ingenioso.

Obsérvese con detencion desde la mitad mas o menos de la «Su-

bida de las Niñas» i se verá que esta parte, que era un horrible despeñadero rocoso, necesitó para su trasformacion i construccion mucho ingenio, el que sobraba a Vicuña Mackenna, para todos sus actos. Convendría volverle a colocar la misma inscripcion de «Acueducto Romano», que tuvo ántes, segun se ve por la vista antigua núm. 16 i aún arreglar de alguna manera un fácil acceso a un sitio en que pueda admirarse bien tan caprichosa construccion.

Las estátuas que ántes tuvo, segun se ve por la citada vista antigua, cayeron con el terremoto de 1906, i, siendo de greda, se quebraron.

Volvamos atras, pasando la portada, i por delante del kiosko para refrescos encaminémonos hacia el término de los rieles del ferrocarril eléctrico que hubo aquí, dejando al lado derecho la escala de piedra que conduce a la Capilla.

Bajando un trecho, pasemos bajo un pintoresco arco de enredaderas con dos cañoncitos viejos de la época colonial; volvamos la vista hacia los dos desnudos peñones i nos encontramos con el espléndido panorama de la vista siguiente, una de las mas bellas de este libro. Fué tomada desde el costado del Cerro, a unos 20 pasos mas abajo del arco.

Bajo éste brota en señalados días una preciosa cascada de agua, de lindo efecto; (antigua vista núm. 13). Algunos pasos mas adelante



35.—Arco de los cañoncitos, estacion final del ferrocarril de cremallera.

se llega al atrevido balcon volado de fierro, desde el cual fué tomada la vista siguiente, i que en belleza panorámica le disputa el rango a las mejores que hemos presentado.

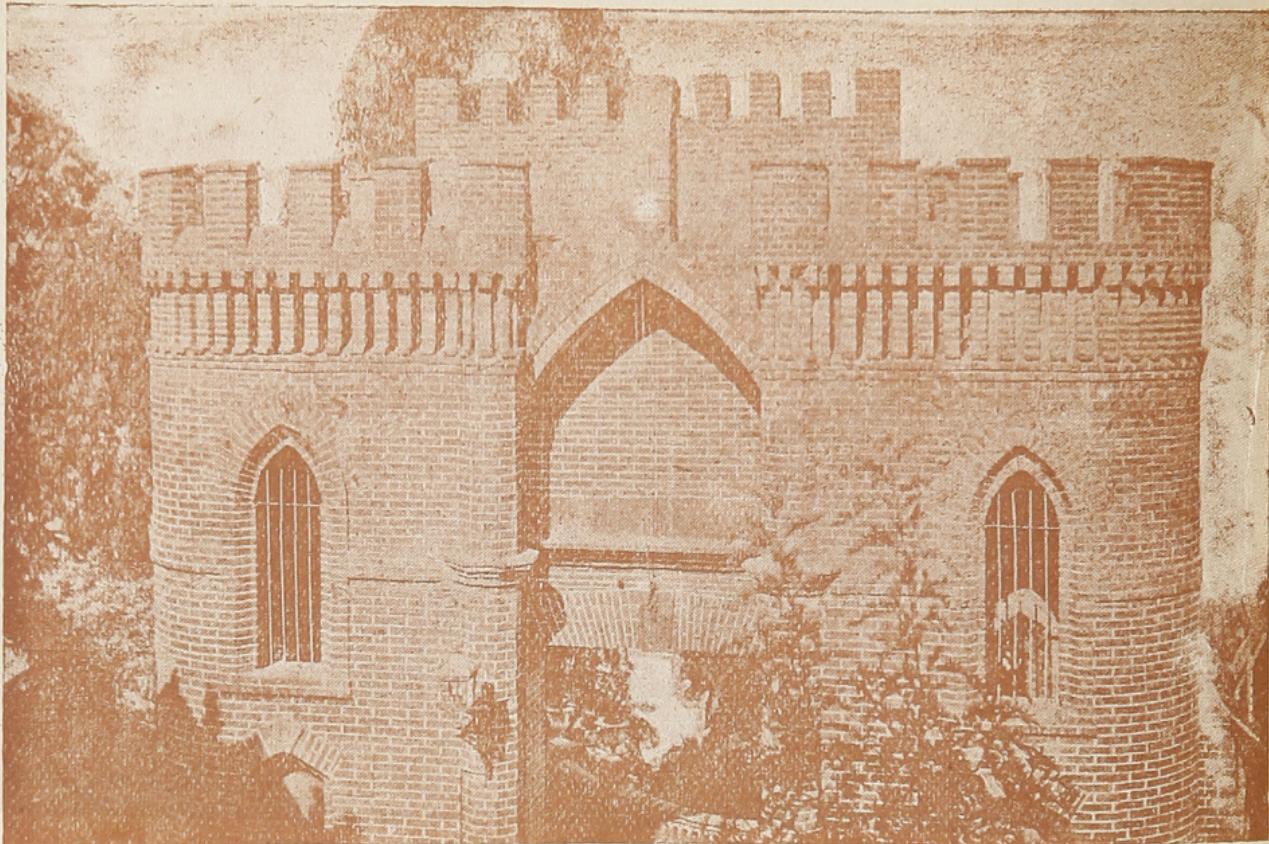
La vista hácia la ciudad, desde este balcon, es espléndida; aún a los mas indiferentes i frios espectadores se les escapa siquiera un «qué lindo» al tener ante sí vista con tan variado panorama. Admírese en lo que vale la bellísima vejetacion e imajínese el lector cuánto estudio i esfuerzo costó resolver tan provechosamente tanto pretil i construcciones i la posibilidad de hacer surjir las plantaciones i posibilitar su riego i conservacion, considerando que esos flancos del Cerro fueron un hacinamiento de durísimas i-horribles rocas, en las que hubo que «crear» el lecho vegetal a fuerza de pretiles i de pólvora i llenar el todo con tierra, subida penosamente *a hombro* en muchísimas partes.

Causa sorpresa que en sitio tan rocoso haya tomado tales dimensiones ese alto ciprés, que hermosea nuestra lámina; con qué dificultad habrán penetrado sus raices por las grietas de peñascos, buscando su alimento para alcanzar tal desarrollo!

Este mismo balcon volado se ve pintorescamente en un agrupamiento de árboles, almenas, cañones i parte de la ciudad, desde el sitio cerca de la Ermita, del cual tomamos la vista subsiguiente, i a donde rogamos al visitante nos acompañe, volviendo para atras, pues



36.—Vista al arco de los cañoncitos, desde el Balcon volado.



37.—Frente de la Portada del Escudo español.

no hai partes de interes si seguimos bajando; llegaríamos a la estacion de cambio de los carritos, ya descrita.

Retrocediendo, pues, pasemos el arco de los cañoncitos i por entre los dos grandes peñascos, subiendo por la escala de piedra, en cuyo primer descanso, al pié, hai una placa que nos dice que estamos a 605 metros sobre el nivel del mar.

Desde aquí tomamos la vista de la fachada mural, tras de la cual está el valioso escudo de piedra español que ya describimos.

De paso advertiremos que desde aquí entramos en la rejion de las rocas desnudas, al ménos en ella la tupida vegetacion no ha tapado aún la vista de la característica del Cerro, que es su rocosa naturaleza, digna de atencion i sobre cuya formacion daremos un parrafito mas adelante, en parajes que se prestan a consideraciones de estudio, partes que conviene dejar siempre sin plantas.

Subamos hasta el balcon que sostiene un macizo pretil de piedra, para contemplar de cerca la Capilla, cuya vista la tomamos con bastante dificultad desde el sofá que hai ahí, produciendo la pintoresca lámina con el enorme peñón, que se mira con cierto recelo, apresurando el paso; recelo doble, al contemplar el precipicio desde el balcon i considerar la atrevida concepcion de edificar en flanco tan escarpado.

Esta Capilla, toda de piedra rosada, fué construida por el escultor dálmato Andres Staimbuk i en gran parte costeada por un opulento



38.—Vista al Balcon volado i a la ciudad.



39.—Ermita i Sepulcro de Benjamin Vicuña Mackenna.

ciudadano (que donó \$ 7,900) como lo dice la inscripcion en lo alto de la cornisa: «Edificada mediante la munificencia cristiana del señor don Domingo Fernández Concha. Colocóse su primera piedra el 17 de Septiembre de 1872. Inauguróse el 13 de Diciembre de 1874».

Esta ermita es a la vez el sepulcro del señor Vicuña, cual lo indican las palabras talladas sobre el arco de la puerta: «Sepulcro de Benjamin Vicuña Mackenna».

Ahí, en el mismo sitio elejido por el ilustre escritor, yacen sus restos desde 1886, en compañía de cuatro de sus hijitos, muertos poco ántes que él y a los cuales dedicó la siguiente tierna inscripción, grabada al pié de una columna en el interior de la capilla:

*«Tiernas criaturas en la tierra, dulces ánjeles en el cielo ¿Nos aguardais?.....»*

Cuán distante estaria de pensar que, al año despues, se le llevaría a contestar la pregunta i a acompañarlos en su eterno reposo!!

.....

Existe a la derecha de la entrada de la Capilla una plancha de mármol negro, trizada por descuido, en la cual él mismo trazó con tiza estas palabras:

*«B. Vicuña Mackenna i su familia....»* inscripcion que mas tarde quedó cincelada, siguiendo los propios trazos de escritura de su autor.

Con laudable excepcion a la lei de cementerio civil, fueron respetados sus deseos de dormir el sueño eterno en esta grandiosa obra de decoracion local, de su jenial creacion i de su infatigable constancia, laboriosidad i competencia.

Cabe aquí reproducir sus propias palabras al concluir su descripcion del Cerro, pronunciadas en los raros peñascos llamados «los ataúdes» situados a la derecha de la Capilla.

«Aquí, por tanto, nosotros, viajeros tambien de esta áspera montaña que se llama la vida, hacemos alto definitivamente, i en ese trozo de mármol oscuro, como el de la columna consagrada a la memoria del chileno entusiasta que con su fe dió camino a la realizacion de esta obra, hemos consentido, de buen grado, que se escriba como única leyenda digna del porvenir este epitafio:

*«B. Vicuña Mackenna i su familia»*

Ese aludido entusiasta chileno era el señor Luis Cousiño, i la columna en que su busto estuvo es de mármol gris, (vista antigua número 49).

Hai varias inscripciones en el interior de la Capilla, dedicadas a la memoria de los hijitos del señor Vicuña, i otra digna de mencionarse, que dice:

«La Ilustre Municipalidad de Santiago, en honra a su antiguo i laborioso Presidente Sr. Dn. Benjamin Vicuña Mackenna, que falleció el 25 de Enero de 1886». La plancha de mármol de esta inscripción está sujetada en la muralla con cuatro grandes clavos de oro.

Las murallas están profusamente cubiertas con coronas, cintas, emblemas i otras ofrendas piadosas que su esposa i familia, sus vastas relaciones, el Gobierno, las corporaciones públicas i de carácter popular han tributado como digno homenaje de recuerdo al esclarecido ciudadano que tanto hizo por su patria.

Contiene la Capilla un altar en el que todos los domingos a las 9½ A. M. se decía misa, hasta el mes de noviembre de 1909, en que renunció el sacerdote que oficiaba.

Contiene también cómodas bancas, instalaciones i adornos eclesiásticos, i en su altar un cuadro al óleo representando a la virgen Santa Lucía.

Agregaremos los siguientes párrafos extractados de la «Corona Fúnebre de B. V. M.» del artículo con que que a ella contribuyó el escultor Staimbuk:

«...Púsose la primera piedra el 17 de Setiembre de 1872.—La ceremonia fué sencilla, pero solemne, habiéndola presidido el Arzobispo don Rafael Valentin Valdivieso.—I fué poco después cuando el señor Vicuña me llamó para decirme: «Staimbuk, hai aquí 8,000 pesos, de los

cuales las tres cuartas partes corresponden como jeneroso donativo al señor don Domingo Fernández Concha. Con esta suma tenemos que construir la Ermita, pero debe ser de piedra de Rigolemo».

«Ciñiéndome a los severos cálculos económicos, esto es, buscando una solucion que permitiese siquiera cubrir el trabajo de los obreros que se emplearian en la Capilla, presenté al señor Vicuña, dentro de breves dias, los planos i presupuestos del caso, los cuales fueron aceptados en todas sus partes.—Ello fué motivo para que el tallador continuase mereciendo la confianza del sublime autor del Paseo.—El señor Vicuña i el que suscribe convinieron en la ejecucion de la obra por medio de un simple apunte, a la manera de contrato.—Empezando mi labor desde la planicie del castillo González, fué necesario demoler grandes trozos de roca viva, a fin de abrir un ancho i fácil camino por el poniente, que condujese a la encumbrada meseta donde debia alzarse la Ermita.—En este trabajo, rudo i penoso, me acompañó siempre el señor Vicuña con sus palabras de aliento i sus infinitas maneras de agradar i mantener intacto el entusiasmo en sus colaboradores.—Llegada esa tarea a su término, fuí facultado ampliamente para construir la Ermita conforme a mis opiniones, con la sola excepcion de dar mayor capacidad a la iglesita que la que en un principio habia yo proyectado.—Valiéndome de grúas i otros aparatos, no se hizo esperar largo tiempo la suspension de los materiales

hasta el atrevido barranco donde se alza la cripta que guarda hoy los despojos del varón más ilustre de su época.—Trabajar en aquellas cimas, sin protección alguna contra los rayos del sol o contra los helados vientos que allí azotan en invierno; trabajar sobre una base erizada de filamentos casi indestructibles, y a veces sobre terrenos móvedizos, donde sin embargo era indispensable construir un edificio sólido y duradero; trabajar, en fin, sin el aliciente de pingües utilidades, habría parecido, en verdad, punto menos que imposible, si no hubiésemos sido guiados por el espíritu incansable del señor Vicuña, y si su ejemplo de actividad y de lucha contra los caprichos de la naturaleza no hubiese bastado para dar alas y fuerzas al más tímido.— Así fué que mucho antes del tiempo que se esperaba, edificada sobre base granítica, la Ermita del Santa Lucía quedó completamente terminada, inaugurándose con verdadera pompa el 13 de Diciembre de 1874.—La Ermita es de estilo gótico, consultándose en lo posible las exigencias del arte moderno.—Su capacidad es de 35 metros cuadrados.—Elevación 12 metros.—Todo su exterior es de piedra canteada, siendo de cal y ladrillo las paredes del interior, y sosteniendo el edificio dos columnas que abren paso al santuario.—A la derecha está la sacristía, y por dentro de la iglesia, a la izquierda, se sube al pequeño departamento destinado a la orquesta, para lo cual se hizo una escala sobradamente cómoda, si se considera el reducido

espacio en que fué permitido levantarla.—Las planchas del altar, situado al frente, son de mármol oscuro, mui valioso.—Aquella construccion en miniatura corresponde, en fin, a los deseos del artista i poeta que no cesó de animar con el fuego de su jenio privilejiado a los obreros que en ella pusimos nuestro cincel i nuestra buena voluntad.—¡dentro de esa capilla está la tumba de la frágil envoltura de este jenio!

El visitante que, salvando los silenciosos umbrales de la Ermita, quiera arrodillarse hoi al pié de la tumba del eminent escritor, quedará profundamente impresionado al contemplar el interior de la Capilla, literalmente cubierto de coronas, enviadas hasta ese sitio por la admiracion i gratitud que despertara aquel jenio, entre chilenos, americanos i europeos. No falta en lo que pudiera llamarse mui bien el jardin de la posteridad la ofrenda de nadie. Filósofos, literatos, banqueros, periodistas, poetas, industriales, políticos, guerreros, pedagogos, estadistas, jurisconsultos, grandes i pequeños, han ocurrido con algun emblema cariñoso a la glorificacion del sepulcro donde descansa para siempre el mas infatigable de los obreros de la civilizacion moderna i el amigo mas fiel i noble que haya tenido la humanidad....

«El tallador, por su parte, envió al señor Vicuña una llave de oro de la Ermita, con las siguientes palabras grabadas en la planchuela que pende de la pieza: «Obra trabajada por el dálmata Andres Staim-

buk, año 1874.—Llave de la Ermita del Santa Lucía i de la tumba eterna de Benjamin Vicuña Mackenna». El obsequio fué acompañado con la siguiente carta: «Señor Benjamin Vicuña Mackenna», Santiago.—Diciembre 23 de 1874.—Señor: Tengo el honor de remitirle en estuche la llave de la Ermita del Santa Lucia, cuya ejecucion me confió US., hace mas de un año, i la cual he concluido el 13 del presente a satisfaccion de US. i del señor don Domingo Fernández Concha, quien me ha pagado conforme al contrato celebrado con US. Debo decir, señor Intendente, que en este trabajo no he tenido ventaja alguna, i, al contrario, ademas de mi labor personal, he gastado 800 pesos en la obra (hoi 3,000) Pero todo lo doi por bien empleado, siendo ella de la aprobacion de US. i del respetable público de la capital.

Soi de US. atento i humilde servidor.—Andres Staimbuk».

El señor Vicuña me dirigió esta respuesta: «Señor Andres Staimbuk—Santiago, Diciembre 24 de 1874.—Mi apreciado Staimbuk: He recibido el precioso obsequio que Ud. ha querido hacerme para recordarme que la Ermita del Santa Lucia está terminada, i que en ella existe, como Ud. dice, «mi tumba eterna», i aunque correspondia esto de derecho, no a mí, sino al jeneroso fundador de ese templo, señor Domingo Fernández Concha, por haber éste rehusádola i no ser de galanteria andar ofreciendo sepulturas, acepto la llave de oro que Ud. me obsequia con su amable dedicatoria.—Por lo demas, bien sé que en este trabajo

*no ha tenido Ud. provechos pecuniarios. Pero eso es una gloria para su alma de artista, i ademas que no han de faltar a Ud. compensaciones, sea del aprecio del público, que tanto estima ya su carácter desinteresado i sus notables trabajos, sea de las que el actual Intendente de Santiago pueda todavía ofrecerle, ántes que lo cubra la losa de su «tumba eterna».*

*Saluda a Ud. su afectísimo i atento servidor.—B. VICUÑA MACKENNA».*

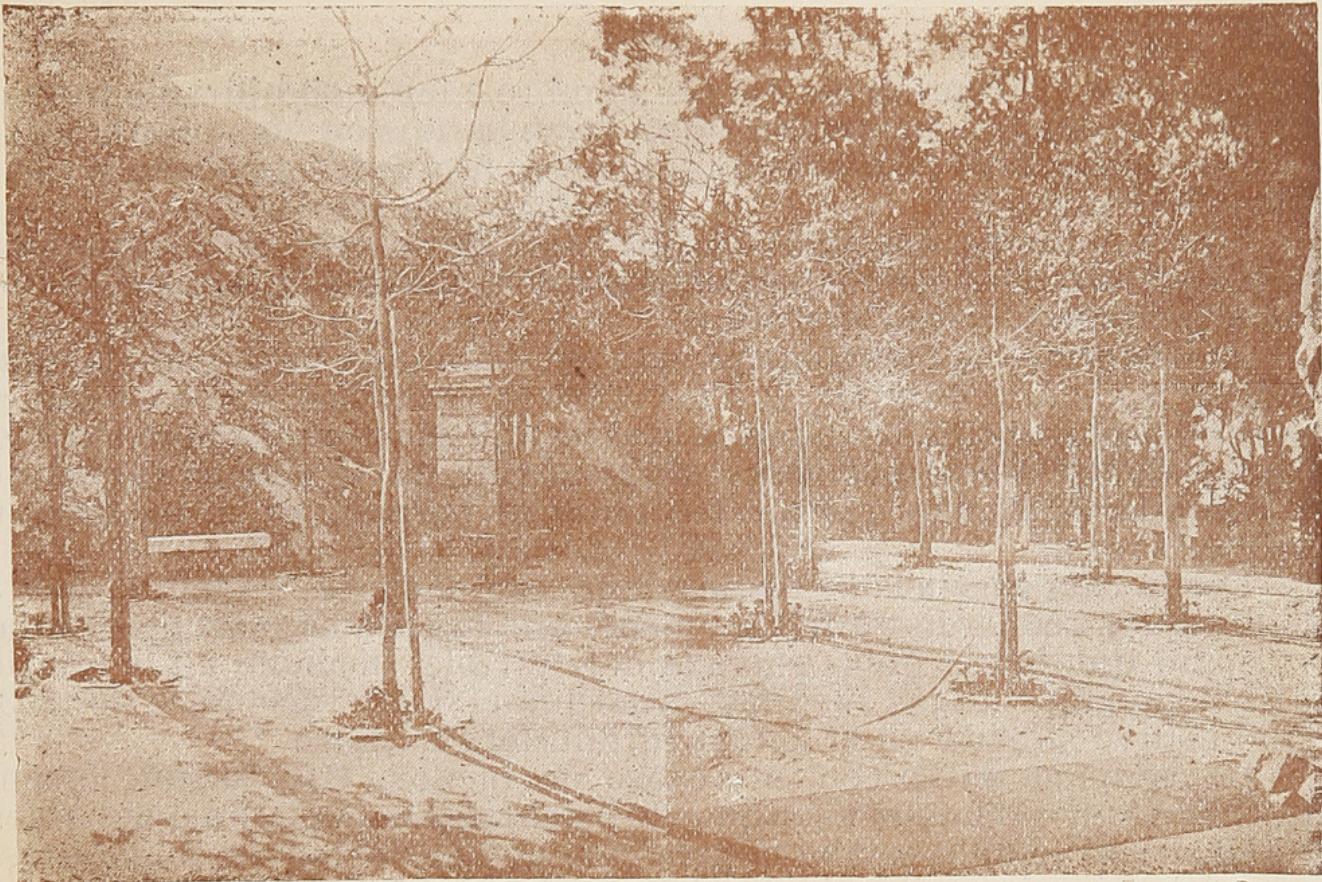
Hai tres llaves para la Capilla: una está en poder de la viuda del estinto, doña Victoria Subercaseaux de Vicuña M., que todos los dias 28 de cada mes acude aquí a depositar hermosas flores en la tumba de su idolatrado esposo i a consagrarse en ese silencioso recinto a las plegarias íntimas que dirige al Todopoderoso por el alma del que fué su noble compañero de la vida, i por la de sus tiernos hijitos. La segunda llave está en poder del señor don Domingo Fernández Concha, el cual mencionamos ya, i la tercera la conserva la Administracion del Cerro.

Subamos por la escalita que por la derecha nos conduce a la Plazuela que hasta hace poco se llamó de Benjamin Vicuña Mackenna, bautizada así para determinar el cercano sitio en que descansan los restos del preclaro patriota.

Ese nombre, que estuvo esculpido en una planchita insignificante de mármol, sobre una fea columna de ladrillo, segun se ve en



40.—Ermita i estàtua del primer arzobispo chileno.



41.—Plazuela detras de la Ermita.

la vista que aquí reproducimos, ese nombre a tan insignificante terraza era un sarcasmo, considerando que lleva la misma denominacion la verdadera Plaza de Vicuña Mackenna en la Alameda, al lado de la Gran Entrada Principal.

La tal columna fué demolida en Junio 27 de este año, desapareciendo un motivo para justas críticas i descontento de los paseantes que a menudo pasaban por aquí.

Los enormes peñones cuyas cabezas asoman al costado de la escalita que acabamos de subir, son los mismos «Ataúdes» que así nombró don Benjamin, segun los muestra la vista antigua núm. 49, pero que fueron retratadas desde mas abajo, de la «Gruta de la Cimarra» cuando no habia la vegetacion que hoy hai i que no permite ya verlos bajo su antiguo aspecto.

Desde esta Plazuela se distingue la campana de la Capilla, que a los antiguos recuerda un triste episodio de la crónica local de Santiago, como que fué la única salvada del terrible incendio de la Iglesia de la Compañía, de los Jesuitas, acaecido el 8 de Diciembre de 1863, i que estuvo situada en el actual Jardín del Congreso.

La campana salvó con un pedazo de menos. Ese terrible incendio ocurrió en circunstancias que se celebraba la fiesta final del «Mes de María». El templo estaba engalanado con profusion de colgaduras, flores i luminarias miles, i completamente repleto de público, en gran

parte femenino. De repente uno de los adornos prendió fuego por una vela cercana i en pocos momentos todo el interior de la iglesia se convirtió en inmensa hoguera, consumiendo totalmente el edificio i devorando a sus víctimas con tormentos infernales, muriendo 2,000 seres de la manera mas horrible que imaginararse puede! . . . .

Contemplemos ahora la valiosa estatua del primer Arzobispo chileno que Chile republicano tuvo, obra de mármol tallada en Florencia (Italia), cuyo pedestal lleva las siguientes inscripciones rememorativas:

«El Ilmo. Señor Manuel Vicuña Larrain, primer Arzobispo de Chile, fué modelo insigne de todas las virtudes, como hombre, como sacerdote, como pastor i como maestro. Nació en Santiago en 1780. Falleció en Valparaíso el 3 de Mayo de 1845».

En el otro lado hai un soneto dedicado al Arzobispo por don A. Iñíguez Vicuña en 1877, del tenor siguiente:

*«Como el perfume que la flor despidé—Al nuevo pueblo su virtud alcanza,—Él le mostró un cielo de esperanza—I al abismo del mal su marcha imprime.*

*Su gran fama la historia patria mide—Con la del héroe digno de alabanza,—I el pueblo agradecido a su enseñanza—Su eterno honor i gloria a Dios le pide.*

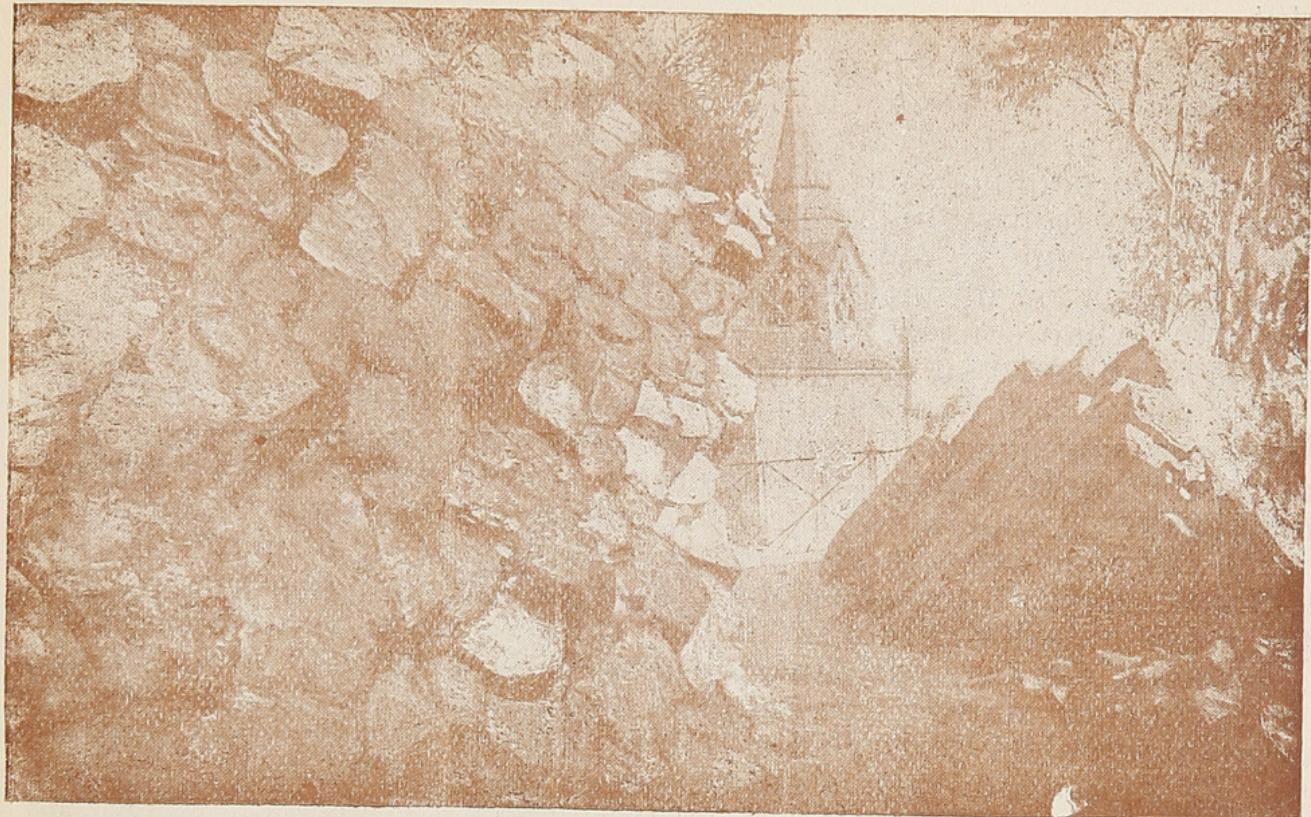
*Pastor, tierno el rebaño conducia;—Apóstol, a las almas arrastraba;—Del dolor fué consuelo i alegría.*

*Ejemplo, al Cristo humilde reflejaba;—Fué en la amistad el noble amor su guía;—Santo esplendor la caridad le daba.*

A. IÑIGUEZ VICUÑA, 1877».

Desde la estatua sigamos adelante hácia el pasillo cortado en el flanco rocoso, para inspeccionar de cerca un sitio en que la formacion de las rocas pone de manifiesto la característica formacion rocosa o estructura jeolójica del Cerro, ya que desde aquí i hasta la cumbre pueden hacerse al respecto observaciones para el jeólogo, el naturalista i otros interesados en esta clase de estudios. En efecto, apénas salidos de la Plazuelita, vemos el flanco rocoso con su curiosa estructura en forma de columnas; i pasado el pasillo hemos tomado una fotografía de esa rocosa pared, cuyos trozos presentan claramente la forma de columnas con sus cabezas completamente planas, como largos panes rebanados a cuchillo, cabezas resplandecientes al sol de la tarde, cual lo demuestra la vista que sigue.

Vienen aquí al caso las siguientes esplicaciones del conde Montessus, Director del Observatorio Sismológico, que relativas a la supuesta creacion o formacion del Santa Lucía, tuvo la amabilidad de darnos:



42.—Curiosa formacion de rocas.

«En tiempos jeológicos, ya mui remotos, se desprendieron de la Cordillera, entonces mucho mas alta que hoy, inmensas capas de lava que cubrian el actual valle de Santiago. Atacadas por la erosion i la demudacion debidas a las precipitaciones atmosféricas mucho mas activas, se cavaron simultáneamente en su seno el valle del Mapocho i la planicie en que se amontonaron los aluviones i los cascajos. Actualmente, apénas si un jeólogo puede reconocer los puntos de erupcion que sólo se han conservado, merced a ciertas condiciones topográficas mas favorables i a su dureza mayor, ciertos testigos, o reliquias, por ejemplo el Cerro Santa Lucía, constituido por andesitas i traquitas. Estas rocas se han vertido en estado mas o menos fluido i viscoso, de tal suerte que tuvieron que enfriarse i solidificarse lentamente al contacto i sobre la superficie ya fria i sólida de las corrientes lávicas anteriores. A consecuencia de esto, se cristalizaron en forma de grandes columnas, cuya dirección es, en cada punto, perpendicular a la superficie de la lava anterior. Figuran así los cañones de un órgano gigantesco i, cortados ellos en una misma altura, la superficie esterior asemeja un pavimento natural, pentagonal o exagonal, que puede verse en varios puntos del Cerro Santa Lucía i en la vertiente del Rio Mapocho. Es esta una de las mas interesantes curiosidades naturales i debe atraer la atención del jeólogo i del turista».

Siguiendo adelante se nos va presentando esta característica del



43.—La Roca Tarpeya vista desde arriba.



44.—La Roca Tarpeya vista de frente.

Cerro en proporciones cada vez mayores, hasta llegar al pie de la última de las tres escalas que conducen a la cumbre, compuesta de grandes bloques que marcan claramente esas columnas estratificadas en enormes proporciones, i, fíjese bien el visitante, todas esas columnas i rocas, como todas las del Cerro, desde su pie hasta su cima, están inclinadas en posición *diagonal*, de sud-oriente a nor-poniente, con mui contadas excepciones, siendo una de estas la «*Roca Tarpeya*» que tenemos en frente, *hacia abajo*, i de la cual tomamos una vista desde este mismo sendero, frente al pórtico en que se dispara diariamente el cañon que nos indica la hora del Meridiano—las 12 del dia.

Bajemos a inspeccionarla de cerca. (no escalamos todavía la cumbre). Subamos a la «*Roca Tarpeya*» (nombre de un desfiladero rocoso en Roma) i gocemos desde ella de linda vista a la ciudad.

Nuestro principal objeto es el de presentarla como una de las poquísimas excepciones a la posición *diagonal* que todas las rocas columnares del Cerro presentan, pues esta rara roca, única en el Cerro en su forma casi cuadrada, está compuesta de columnas *horizontales*, aunque toda la *roca misma* está inclinada diagonalmente. Bajemos de ella por la misma escala que entramos o bien arriésguese el que quiera con mucho cuidado por la otra escala, de peldaños *naturales*.

Vale la pena mirar tan rara roca por sus cuatro costados.

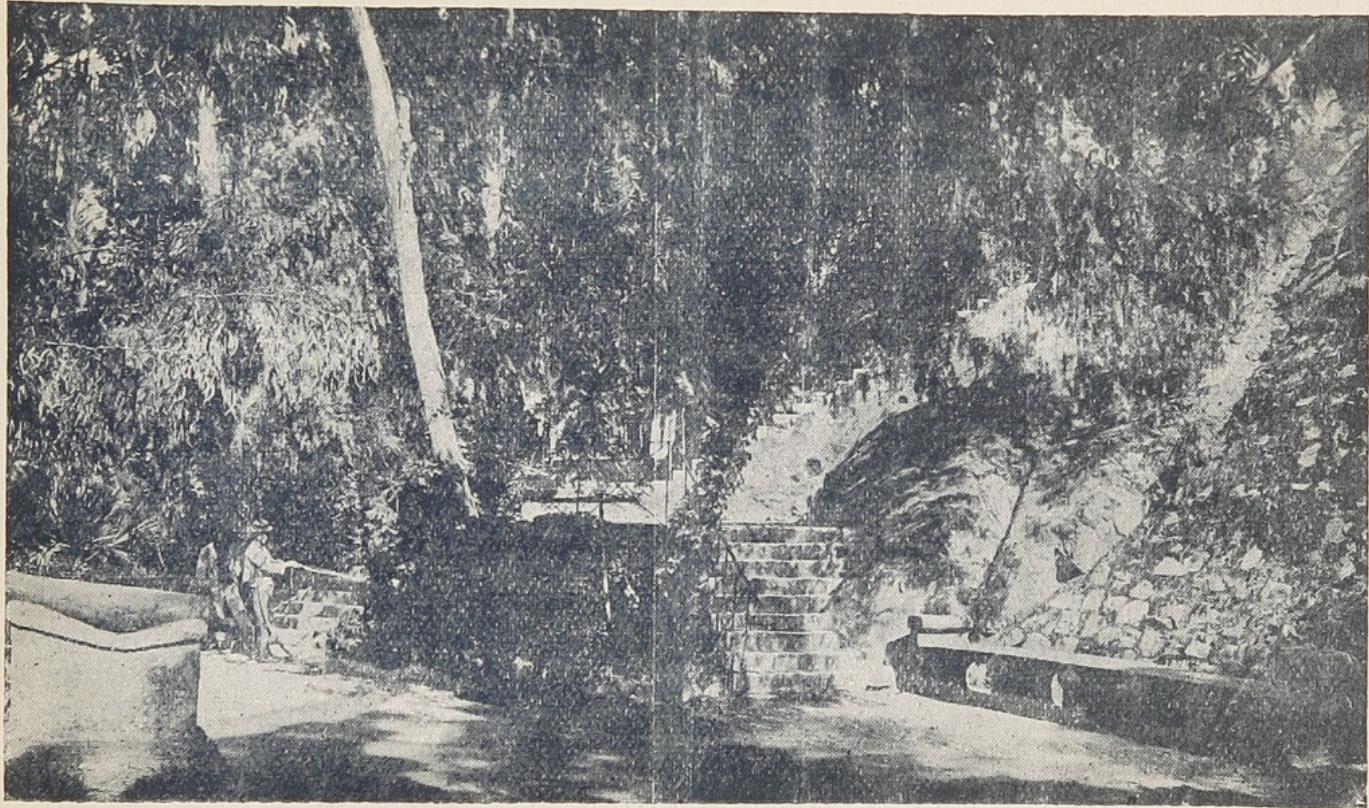
La empinada escala que conduce hacia abajo va a dar tras el Restaurant, al camino de los rieles de cremallera. Se llamó *La escala de las Diosas* (véase antigua vista núm. 29).

Dada esta esplicacion, sigamos con nuestra guía narrativa. Tenemos al frente, atravesando el pasillo entre la Roca Tarpeva i la alta pared de piedra, una pequeña Terraza con su pilita al medio, que segun la antigua vista núm. 27, don Benjamin llamó *El Naranjal de la Ermita*, i en su tiempo, como uno de los primeros jardines del Cerro, tuvo sus atractivos en medio de tanta aridez de rocas. Hoy dia se presenta «tristona» esta terraza. Naranjos quedan pocos, raquílicos.

Salgamos de ella por donde entramos, que no tiene puerta de salida».

Doblemos incontinenti por la derecha hacia la escala que conduce al sendero lateral de la ermita, observando de paso la faz de la estatua del Arzobispo, que no se ve desde la plazuela en que se encuentra. Pasemos nuevamente por frente de la ermita, i subiendo la escala de su costado, encaminémonos en linea recta por la plazuelita ya descrita, hacia la Terraza Diego Portales, dejando a la izquierda una larguísima escala de piedra que conduce a la cumbre, pero a la que llegaremos mejor i con panoramas mas pintorescos por otro camino.

Bajemos dos cortas escalas a la terraza nombrada, denominada de Portales, por estar aquí el escaño de piedra que fué de propiedad



45.—Terraza Portales.

de ese eminent i severo Ministro de Estado, 1827 a 37; escaño que mandó hacer para su uso personal, i lo pagó con sus propios recursos, habiendo estado largos 40 años en la Alameda, sirviendo ántes de asiento diario al férreo Ministro, en aquella época crítica de Chile, de constantes disturbios políticos i revolucionarios. Acostumbraba Portales afirmar su baston en un hoyito del brazo izquierdo del escaño, hoyuelo que se fué ahondando por las constantes vueltas que imprimia al baston, meditando talvez con nerviosidad sobre los difíciles problemas de esos revueltos tiempos, o madurando planes comerciales, pues fué tambien un importante negociante.

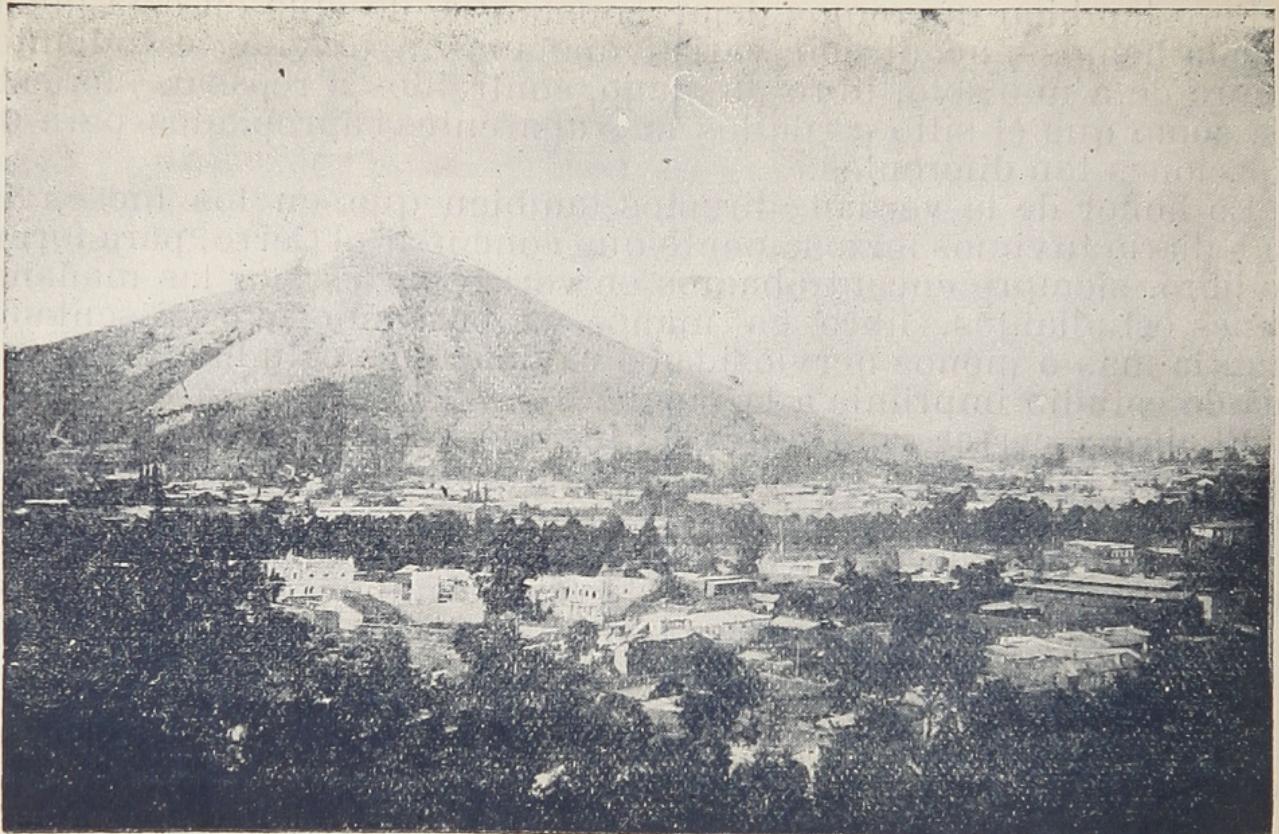
El cañoncito es recuerdo del tiempo del coloniaje. Por lo demas, la pequeña terraza es tranquila, algo así como poético rincon de amorosos, con el encanto que le dan la tupida vejetacion i su carácter de escondite solitario. En dias de trabajo solíamos encontrar ahí, cual tímidas palomas, una jóven pareja..... ella bajaba la vista i viraba la cara para no ser inspeccionada de frente, con aquel estudio fisionómico que nuestras Evas saben emplear con tanta astucia. Qué encantador sitio para un honesto coloquio amoroso debe ser éste, en aquellas tibias noches de luna del verano. que en el Cerro son tan hermosas! ¡Oh! todo el Paseo del Cerro es «mandado hacer» para gozar en apacible calma, en cien poéticos sitios, del dulce goce i arte del «pololeo».

Pero tambien queremos dejar constancia de que en esta misma terracita hemos encontrado varias mañanas a jóvenes estudiantes, siempre de a uno solo, libro en mano, contraidos a repasar sus estudios, como que el sitio es de los mas aparentes i apropiados para dos ocupaciones tan diferentes.

En honor de la verdad, diremos tambien que en los meses que casi a diario tuvimos forzosamente que concurrir al Cerro, para formar este libro, siempre encontrábamos en varias partes, por las mañanas, jóvenes estudiantes, libro en mano, ya paseándose o ya sentados, segun la mas o ménos nerviosidad o cavilaciones estudiantiles que el tema de estudio imprimia a la mente.

El abrir i cerrar constante del libro, a veces con precipitacion e impaciencia, indicaba a las claras que no era lectura de novela ni cosa parecida, a la que se dedicaban.... Otra ventaja mas, me dije, que ofrece tan bello Paseo, tan tranquilo en las mañanas de dias de trabajo, i de una atmósfera tan pura i tan de «campo», que su exuberante vejetacion le da. Esa apacible tranquilidad despeja la imajinacion en alto grado i la refresca.

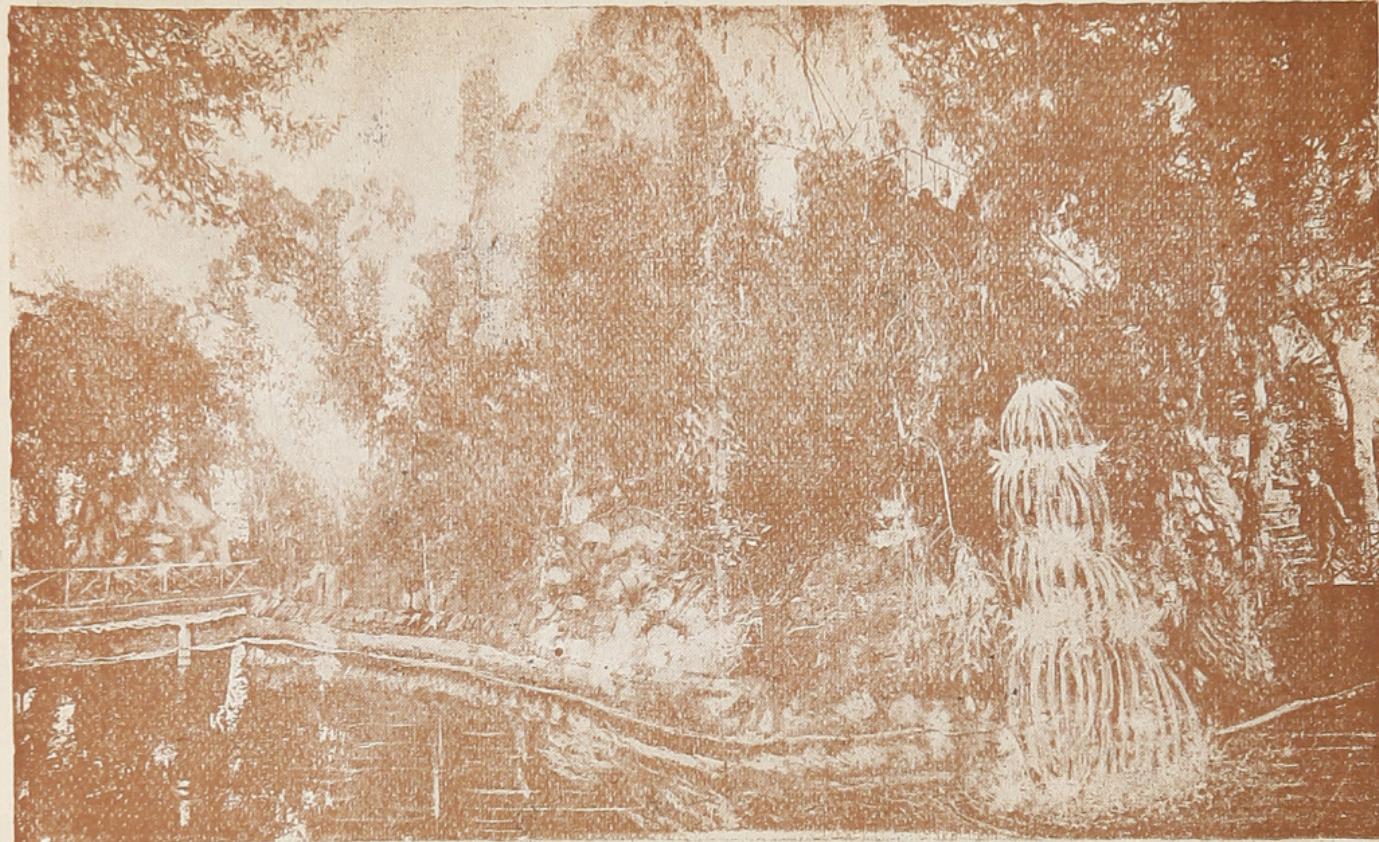
Siguiendo adelante, salgamos, i tomando *por la derecha*, entremos a la que ántes se llamó «Plaza de los Campos Elíseos» i hoy Plaza Pedro Valdivia, de cuyo ángulo derecho se tomó la bella vista que sigue. destacándose majestuosamente el cerro San Cristóbal i sus enormes



46.—Vista al San Cristóbal desde la Plaza Pedro Valdivia.



47.—Estátua de Pedro Valdivia conquistador de Chile i fundador de Santiago.



48.—Laguna de la Plaza Pedro Valdivia.

canteras, cuya cima corona la colossal estatua de la Inmaculada Virgen, divisándose igualmente el Observatorio yanqui a la izquierda. En el horizonte, la nevada cordillera contrasta pintorescamente con el rojo vivo, fulgoroso de los últimos rayos del sol otoñal en su ocaso, i con la verde alfombra al pie de los cerros de lejanos campos.

Mas acá se divisan los irregulares comienzos de la gran ciudad, para concluir en la ordenada agrupacion de edificios, calles i hermosos jardines particulares, destacándose la soberbia Alameda de las Delicias, cuya extension, amplitud, i constructura arbórea encuentra pocas en el mundo que la igualen, como que tiene 4,000 metros de largo por un ancho variable de 50 a 80 m., con 6 hileras de árboles.

Inspeccionemos ahora con calma la preciosa i gran Plaza, admirando la abundante i tan bien dispuesta vegetacion.

La bella estatua de mármol de Pedro de Valdivia, hecha en Florencia (Italia), es un trabajo artístico; fué inaugurada el 12 de Febrero de 1875, dia memorable que recuerda la fundacion de Santiago. Un tanto triste i apacible, aparece el fundador de Santiago; no como el valiente i atrevido conquistador de Chile, cual intrépido guerrero que fué. Está con vestidura de los militares de su tiempo (año de 1500) i el rollo que tiene en la diestra simula el acta de la fundacion de Santiago. Las inscripciones del pedestal son las siguientes:

«Don Pedro de Valdivia, valeroso capitán estremeño, primer gober-

nador de Chile, que en este mismo sitio acampó su hueste de ciento cincuenta conquistadores, el 13 de Diciembre de 1540, dando a estas rocas el nombre de Santa Lucía, i formando de ellas un baluarte, delineó i fundó la ciudad de Santiago el 12 de Febrero de 1541.

La ancha escala que hai al frente, conduce a las terrazas tras el Restaurant i comedores reservados. En esas terrazas, hoy asfaltadas estuvieron los dos edificios del Observatorio Astronómico yanqui, en 1850-52, del cual damos mas pormenores en la Parte 3.<sup>a</sup>

Antiguas «Guías» dicen que en una roca, a la izquierda de la laguna, se leen las inscripciones de «Huala-Huala, Cacique de la Dehesa», en recuerdo de unos pacíficos patagones e indios araucanos, que subieron a caballo hasta este sitio en 1873, cuando los caminos tenian otra forma i se podia llegar ahí cabalgando, pero no hemos podido hallar esa inscripción. Al frente asoma, en el jardín mismo, un gran peñasco aislado. La laguna fué durante algunos años, allá por 1890, baño público para hombres i niños i era muy frecuentado. Mas de un visitante recordará haberse bañado aquí, cuando niño.

El agua potable llega aquí por la cañería que arranca desde la bomba poderosa descrita allá por el Observatorio Sismológico, en página 40, i cae en forma de cascada, cerca del puente, advirtiendo que el agua de la laguna no se emplea directamente para el riego sino en casos de compostura o limpia de la maquinaria, pues la enorme pre-

sion que le da la bomba al subirla a la cumbre del Cerro, basta para poder regar por cualquiera de las innumerables llaves que para el objeto existen.

La laguna i la cascada es mas bien el agua *superflua* que no alcanza a consumirse, o sea la válvula de escape, sin la cual la bomba no podria funcionar, pues reventarian las cañerías. Desde esta Laguna hai una cañería para inundar, en caso necesario, el Teatro del Cerro, si ocurriese algun incendio.

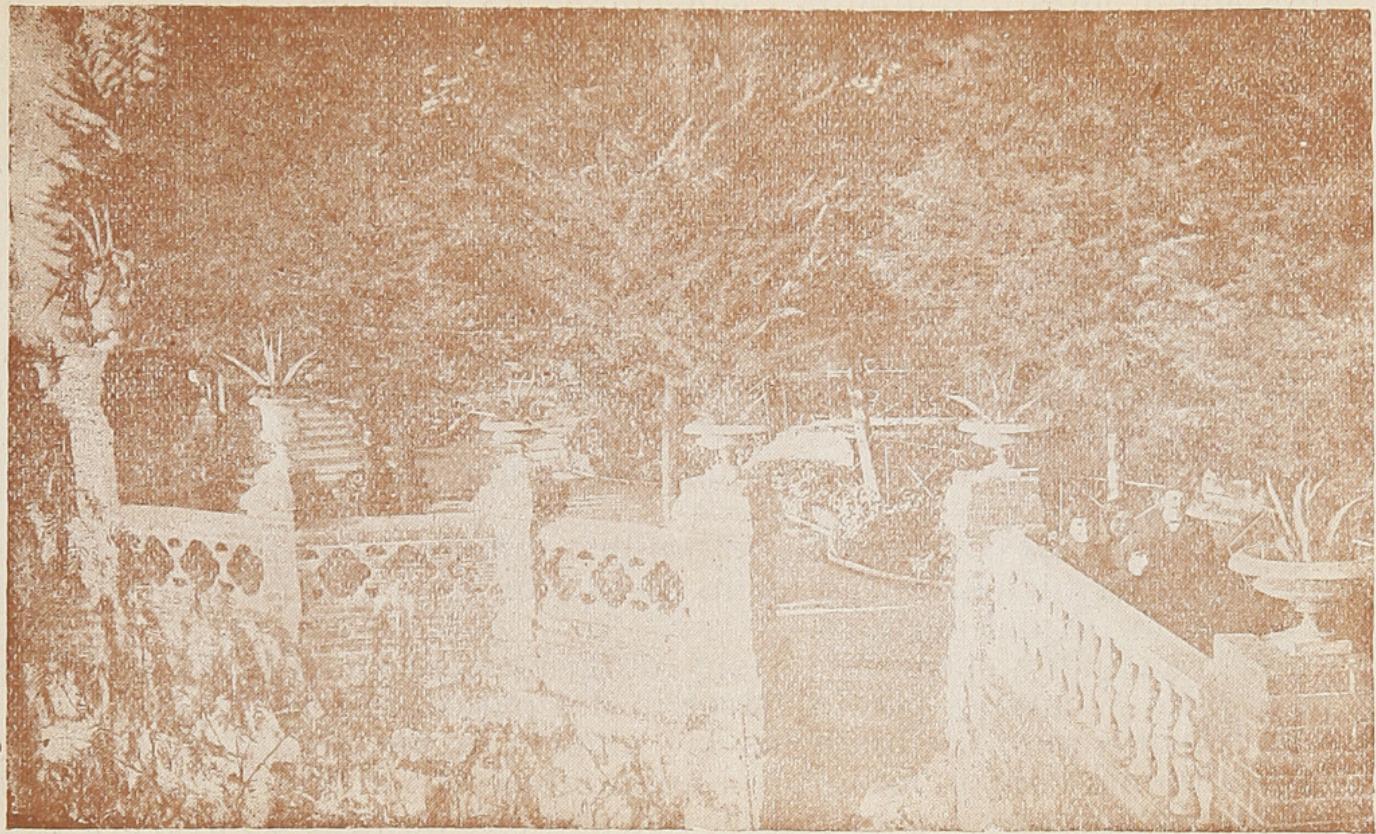
El agua que cabe en la laguna es mas o ménos 200 metros cúbicos; la hondura es de 2 metros, como lo indica el poste marcador en su centro.

Esta agua es potable, de la misma clase con que se riega todo el Paseo, qué otro seria el olorcito que habria en él si se regase con agua de acequias, como algunos creen. Esta *Plaza de Valdivia* está a 612 metros sobre el nivel del mar, como lo indica una placa en la pilastra del farol que mira hacia el Centro de la ciudad. Por sus tres barandas ofrece esta hermosa Plaza una espléndida vista a todas las partes de la ciudad i a las cordilleras que las circundan.

Frente a la cascada i al puenteclillo de la laguna nos encontramos por segunda vez con la *Roca Tarpeya*, ya descrita en otra parte. Desde su rugosa planicie se presentaban dos paisajes tan atractivos que los enfocamos, produciendo las dos pintorescas vistas que siguen. La



49.—Subida al fortín.



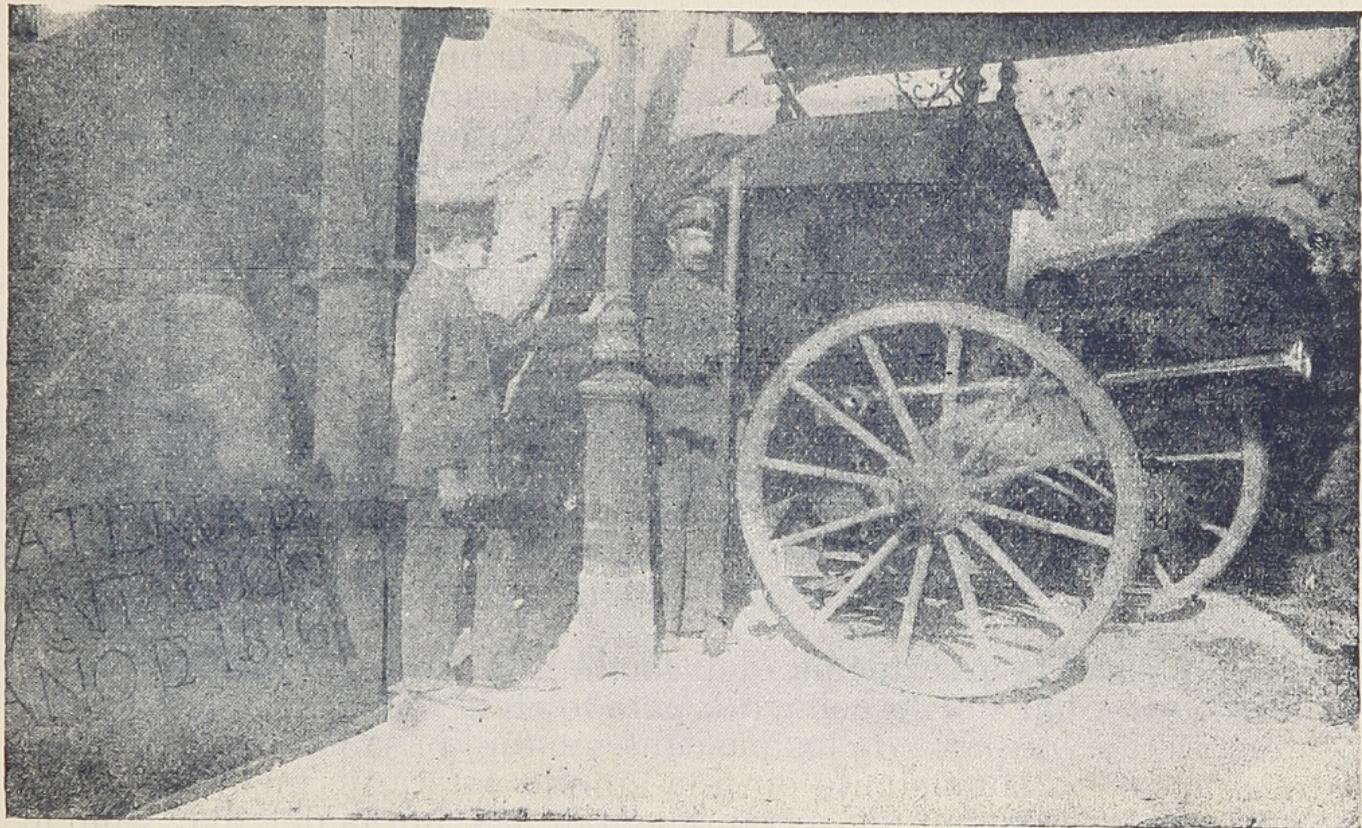
50.—Escala de las Díosas.

una con el ángulo poniente i caprichoso de la Plaza Valdivia e insinuando la *Escala de las Diosas*, que en 75 rústicos peldaños conduce al camino de rieles del ferrocarril de cremallera, detrás del Restaurant; la otra vista retrata a la perfección las subidas rústicas que, tomando el puente de la laguna, nos conducen al fortín en que se dispara el cañonazo que indica las doce del día, fortín indicado por el marco que al frente i arriba se ve, con la inscripción: *Cañón del Meridiano* (gramaticalmente incorrecta). La hora es dada diariamente con la más perfecta exactitud i se recibe por alambre eléctricamente desde el Observatorio Astronómico de la Quinta Normal, produciéndose el aviso mecánicamente en la casucha que hai en el fortín i que contiene los respectivos aparatos: la variación de la hora, entre la verdaderamente exacta i la que marca el cañonazo, es apenas de 2 a 3 segundos, un leve suspiro.

El fortín no es accesible al público, por lo estrecho i para evitar posibles perjuicios. Su patiecito presente a lo vivo el aspecto de un antiguo fortín del siglo 18.

No se puede sacar una vista fotográfica de su interior, mejor que la que aquí damos, por lo estrecho del patio.

Encontrando un día a las  $11\frac{1}{2}$  abierta la puerta de la «fortaleza» la asaltamos con el fotógrafo i «pillamos» al «artillero» apuradísimo en atacar con pasto el cañón (se usa saquete antiguo de pólvora). Para



51.—Interior del fortín. Cañón con que se dispara diariamente el cañonazo que indica las 12 del dia.

dar nuestro «planchazo» le rogamos tomara la posicion que en la vista resulta, atacador en mano, a lo que accedió el simple barredor del Cerro como lo es, i por lo «exacto» que es a su cotidiana labor tiene *ad honorem* el cargo extra i gratuito de *artillero del Cerro Santa Lucía*, sin sobresueldo ni pension de retiro, se entiende, ni «abono por servicios» ni otras «gangas» que los empleos tienen cuando se ejercen de variada naturaleza por una misma persona.

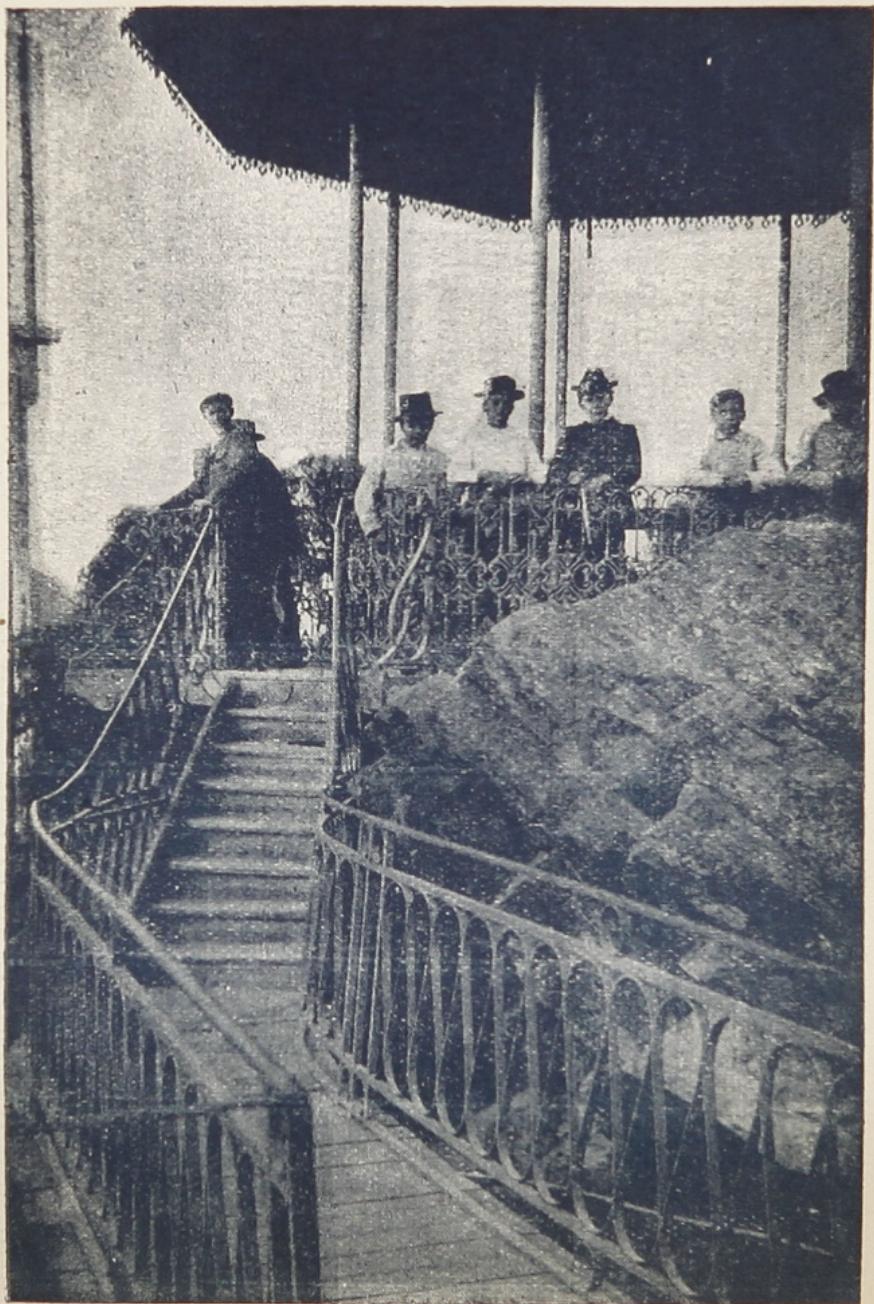
La casucha que tras el cañon se ve, es la que contiene los aparatos eléctricos en comunicacion con el Observatorio Astronómico. Cuatro pilastres de fierro sostienen un techado de calamina que proteje el cañon, que es de retrocarga, modelo de 1869.

Existe aquí, segun se ve con toda claridad en la vista que antecede, la piedra oriijinal que los españoles colocaron en la antigua *Batería Santa Lucia* (hoi Restaurant). Por lo demas, el fortin tiene por paredes las rocas naturales que sostienen el mirador en la cumbre del Cerro.

Mas allá de la puertecilla del fortin, en angosto pasillo entre grandes rocas, ¡hai a la derecha, incrustado en la roca, un objeto curioso, que a la mayor parte de los paseantes habrá pasado desapercibido: es un *reloj solar*, consistente en una simple esfera de piedra, con raya divisorias i cuyos números representan las horas del dia. Sólo le falta el estilete (puntero, que convendria colocarle) que es el que con-

su sombra, que el sol le hace dar, marca las horas. Está aquí en mal sitio, debería colocarse mas alto i en posicion tal que el sol le dé de lleno todo el dia, sin ningun obstáculo que le haga sombra, ubicacion que un astrónomo puede precisar mejor que nadie. No hemos podido averiguar la procedencia de este reloj. Antiguamente se llamaba «cuadrante solar» i es el instrumento de mas remota antigüedad inventado por el hombre para indicar el tiempo, pues las Sagradas Escrituras ya los menciona. En el antiguo Egipto se usaron mucho; en Roma, 4 siglos ántes de la era cristiana i en la Edad Media (siglo 5 al 14) se construyeron en Europa con profusion i de variadísimas formas i estilos, sencillos i lujosamente tallados, colocándolos en casi todos los edificios públicos. Hoy dia existen varios en Europa, en las murallas de antiguos edificios, i en reformados, como recuerdos históricos. Se suprimieron poco a poco con la introducción de los relojes mecánicos, cuyos primeros modelos se inventaron por el año 1490.

Siguiendo adelante no llegamos a la cumbre, descenderíamos a la Plaza Valdivia. Por lo tanto, volvamos atras i sigamos ascendiendo hacia el Pabellon de la Cumbre, el Mirador u Observatorio como tambien lo titulan, nombre este último que proviene de un semi-observatorio que en otro tiempo hubo ahí, segun rezan publicaciones de 1873, por el hecho de haber existido en él un buen telescopio (anteojo de



52.—Pabellón de la cumbre.

larga vista). En 1887 un huracan voló el techo del primitivo pabellon i destruyó lo que en él habia.

Este pabellon es débil i feo i no guarda absolutamente armonía con el colossal i hermoso Paseo. En esta cúspide falta la corona..... pero digna de tan majestuoso conjunto.

Desde este Mirador se goza de una encantadora i grandiosa vista a la capital i la cordillera; se asombra uno de la inmensa área que ocupa. El dia era de lindo sol, i de limpia i diáfana atmósfera; la imponente vista que de la nevada cordillera no nos cansábamos de admirar, se nos quedará grabada eternamente en la imaginacion..... ¡En qué bella planicie i en qué grandiosa cuenca se encuentra Santiago!

No se cansa uno de mirar la inmensa área de la ciudad, sus arrabales, los villorios que la circundan i el bellísimo panorama que ofrecen los cerros que a lo lejos cierran la inmensa cuenca i, por fin, la lejana cordillera con sus nevadas cumbres.

Para bajar, se pueden emplear varias escalas; todas conducen a sitios que ya hemos descrito i por lo tanto ponemos punto final a la descripcion de la visita al Cerro por la *Gran Entrada Principal de la Alameda*. En el próximo capítulo describiremos la ascension por la *Entrada antigua* de la calle de Santa Lucía, llamada la de carruajes. Antes séanos permitido describir brevemente nuestra idea de la corona

que falta al Cerro, o sea de un buen Observatorio, con 3 o 4 telescopios, número que no seria excesivo para los dias de gran asistencia i considerando que cada cual lo usa por 3 a 5 minutos.

El *costo* no seria objecion para realizar este proyecto. La Municipalidad no puede hacer ese gasto, pues téngase presente que para el Centenario ha gastado mas de lo que tenia, en los numerosos trabajos de las calles, jardines i reformas varias. Hai en Santiago mucha gente pudiente millonarios, ricas instituciones bancarias, un vasto comercio i florecientes industrias, que con gusto—de ello no cabe duda—contribuirian a reunir los fondos necesarios; tóquese llamada ahí i cuantos otros arbitrios de colecta se acostumbran emplear en estos casos, hasta la de la suscripcion popular.

Fórmese una comision honorable. Búsquese inspiraciones, recordando las hazañas que el ilustre autor del Paseo practicó para formarlo i considerando la época en que la escasez de recursos en Chile era proverbial, i mas lo era el pesimismo i la obstrucción con que se oponian a toda obra de ornato, aún personas llamadas «ilustradas».

Hoi, con mayor población, con un gran comercio e industrias florecientes, con un pueblo obrero que se ilustra cada año mas i ha adquirido mayor cultura, cuyos servicios están mejor pagados, casi el doble que ahora 35 años; hoi que hai tantos elementos mayores de producción, de fortuna, de bienestar i de ilustración que en esa época

ca, es mucho mas hacedero llevar a la práctica una idea como lá que describo. ¡Pero que el resultado sea digno de nuestra época i de la perla ornamental que Santiago posee en su Santa Lucía!

Para dar a la obra un sello nacional, hágase el trabajo de construcción en el país mismo, asimilando su aspecto a la naturaleza rocosa del Cerro.

Con el primer fierro i acero chilenos que la gran Empresa del Creusot producirá en Corral, ármese la sólida galería para el Observatorio, en piezas combinadas de tal manera que su transporte a la cumbre sea lo menos difícil i onerosa posibles. No se destruya la característica formación de las rocas de la cumbre; constrúyase por encima de ellas, bastante alto, dejándolas *a la vista*, pues como formación geológica son notables. Déjese las empinadas escalas que a la meseta conducen tal cual están con ese carácter de «primitivo».

El señor Vicuña, con su jenial inspiración de escritor ameno i de poeta a la vez, al hacerlas construir se dijo seguramente: «al que quiere celeste, que le cueste» a la cumbre de un Cerro escabroso i de roca viva no se llega con toda la comodidad deseada, ni a toda carrera.

Hai que considerar no tan solo la comodidad i amplitud en la nueva construcción, sino tambien disponer la entrada por un lado i la salida por otro. Tal cual hoy está dispuesta la única escala, para entrar i salir *a la vez*, en días de aglomeración es no sólo molesto, sino

peligroso. Un mirador así debería ser de dimensiones tales para dar cabida a 200 personas a la vez.

Hai en los colosales peñones de la cumbre base i firmeza mas que suficientes para el sosten de la mas colossal pilastrada. Es fácil cuestion de injeniería de fundicion. Recuérdese que el finado Mackenna tuvo que resolver i vencer en la trasformacion del Cerro muchas dificultades; no le arredró ninguna, todas fueron solucionadas por profesionales talvez ménos instruidos o competentes que los modernos, i eso que varios de aquellos prestaron sus servicios gratuitamente, i otros casi a jornal de albañil....

La construccion deberá ser a prueba de terremoto i de huracan. Recuérdese que un vendabal se llevó el primer pabellon que en lugar del actual hubo. Así, pues, nada de paredes o planes mui estensos. Me imagino que basta construir una sólida armazón o pilastrada en bruto, i sobre ella «capernar» planchas decorativas de fundicion que simulen rocas en estratos, i en las propias formas i disposiciones de las del Cerro.

Los telescopios i aquellos objetos de ornato que el pais no pueda producir en debida forma, seria lo único que necesitaría importar del extranjero.

Por el uso de los anteojos se cobraría 10 cts., por persona; la fis-

calización de ese pago es facilísima: con los marcadores como los poseen todos los ascensores de los cerros de Valparaíso.

De noche, el uso de esos telescopios costaría 20 cts., i en este caso permitir el acceso a ellos sólo en días de trabajo, cuando no hubiere fiestas en el Cerro, para evitar los inconvenientes que produce en estos casos la aglomeración de gente. La iluminación naturalmente sería a la moderna, con profusión de luz eléctrica.

El Mirador debería ser circular, u octogonal, con amplia galería esterna techada, de la cual se pueda gozar de espléndida vista, i *encima* de esa galería, en círculo menor a ella, se colocarían, en bien estudiada galería con Entrada i Salida independiente, los 3 o 4 telescopios, de diferentes potencias visuales, uno siquiera para observaciones nocturnas.

El sueldo del personal,—tal vez bastarían dos personas,—no sería absolutamente un gravámen para la Caja del Cerro.

Un cálculo moderado nos daría por esos 10 cts. de entrada al recinto de los telescopios, una suma anual de 6,000 pesos, tomando en cuenta las cifras de paseantes que nombró en la 4.<sup>a</sup>, parte de esta Guía, o sean 300,000, de cuyo total supongamos que sólo una quinta parte usaren los telescopios.

Variantes i detalles a estas ideas, así como proyectos con sus planos respectivos no faltarían, i elaborados tal vez gratis por profesiona-

les amantes del ornato de esta capital, fuera del numeroso cuerpo que de ellos posee el Gobierno en los ramos de arquitectura, ingeniería, astronomía, etc.

Todas las escalas deberían ser amplias, sólidas i dispuestas en el interior, pues hai muchas personas que se marean en tanta altura, si tienen que escalar al aire libre, como al borde de un precipicio.

Sobre la cúpula vendría bien un peñasco, del cual emprende el vuelo un inmenso cóndor,



## II

## SUBIDA POR LA ENTRADA ANTIGUA

Calle de Santa Lucia, o sea el camino de carroajes

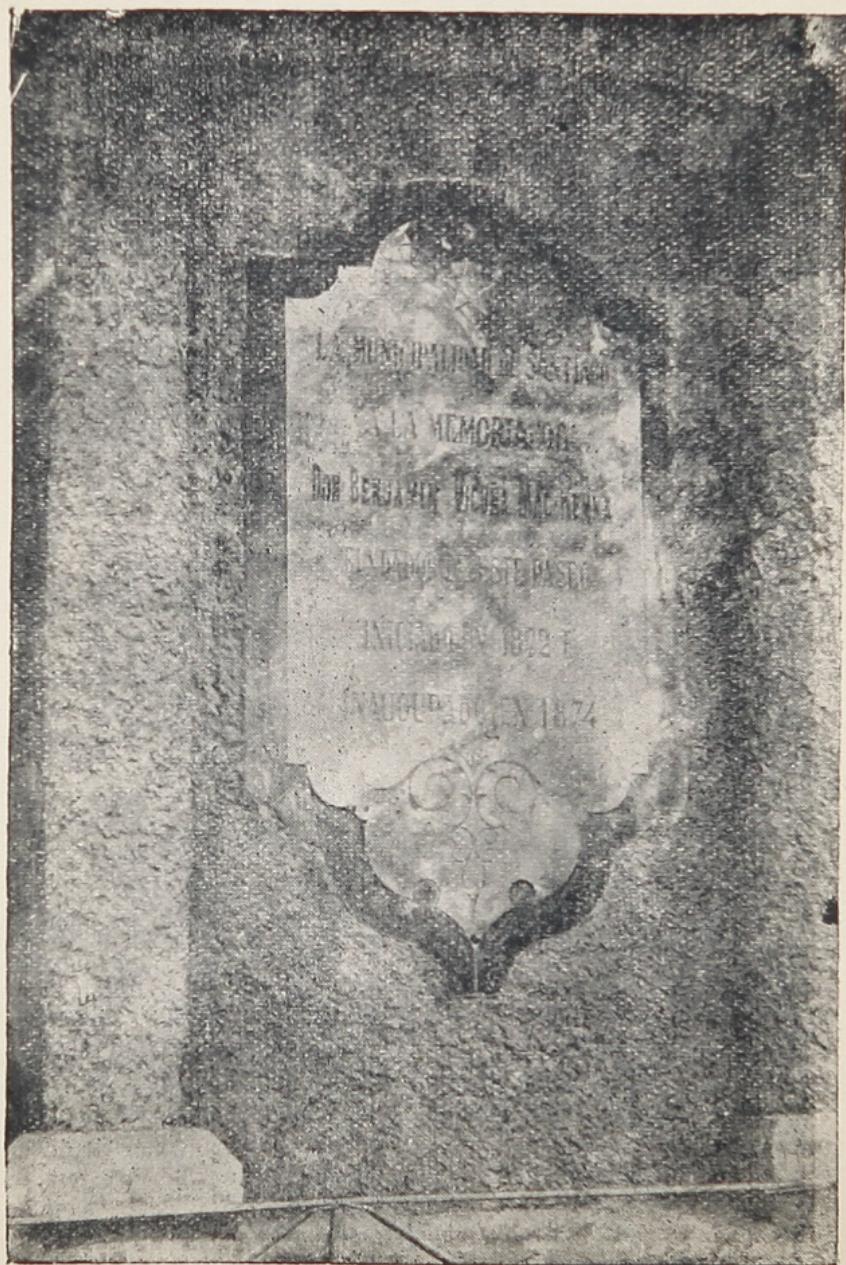
El aspecto de esta Entrada, tomándola en conjunto, hasta el edificio del Acuario, es precioso, segun la vista grande que de ella damos.

El kiosko que resalta en nuestra vista fué la Boletería del Teatro. En la puerta de fierro hai otro en que se paga la entrada de 5 cts. por persona en dias de trabajo. La entrada para coches es de 40 cts. i para jinetes de a caballo, 20 cts.

Contribuye a hermosear esta Entrada el elegante edificio particular del frente, a la izquierda, cuyo estilo se adapta algo al carácter militar de las construcciones del Cerro. Otros dos edificios mas que ahí hai por ese estilo, tambien son un adorno para este barrio.

ImpONENTE se destaca sobre un inmenso peñon la estatua de Caracas. El peñon presenta la inscripcion «Huelen 1541», que en lengua araucana significa «dolor», así llamaban al Cerro los indios; la cifra 1541 es el año de la fundacion de Santiago por Valdivia.

Aquí se nota mas visiblemente el defecto que en *casos determinados* presenta una vegetacion *demasiado* tupida; cuánto mas impo-



54.—Placa conmemorativa de la Municipalidad.

nente seria esta Entrada si a derecha e izquierda se destacasen *al natural* los dos moles artificiales de la Entrada, hoy cubiertos de yedra, i que tan interesante efecto hicieron en otro tiempo, cual lo demuestra la antigua vista núm. 9.

Las dos estatuas que ántes adornaron estas columnas de rocas, son los guerreros que ostenta la Gran Entrada Principal de la Alameda.

La estatua de Carácas, que llama la atencion de todos en el alto peñon, la describiremos mas adelante.

Mucho mas imponente se veria este colosal peñasco si se quitase de ahí la casucha de la bollería i la que sigue, que sirve al guardian de noche, i si se cortase algunos árboles que encubren su vista. I si no, compárese el precioso efecto que esa roca produce en la vista antigua núm. 41.

Inmediatamente pasado el kiosko de la Entrada hubo hasta hace poco una pilastra de albañilería, con una plancha de bronce que lleva la inscripcion de la vista adjunta. El 25 de Junio de 1910 se destruyó esa pilastra i la plancha de bronce se colocó en la gran roca misma, con cuyo cambio ha ganado mucho en aspecto la enorme roca que sustenta la estatua de Carácas.

La enorme roca en que esta plancha está sujetta contiene las siguientes inscripciones talladas a cincel:

«Paseo de Santa Lucía inaugurado solemnemente el 17 de Setiem-

bre de 1872. Obra de Dios, el pueblo con sus ofrendas la hizo suya». Con vidrio de aumento se puede leer en la vista antigua núm. 11.

El proyecto de la *Avenida del Santa Lucía* consulta aquí una hermosa i ancha calle a lo largo del Cerro, en que desaparecerán las casas que à su pié existen, lo que formará aquí una espaciosa Entrada directamente al frente de la calle Agustinas, para lo cual se quitaría el pretil de piedra, reformando todo lo que aquí existe.

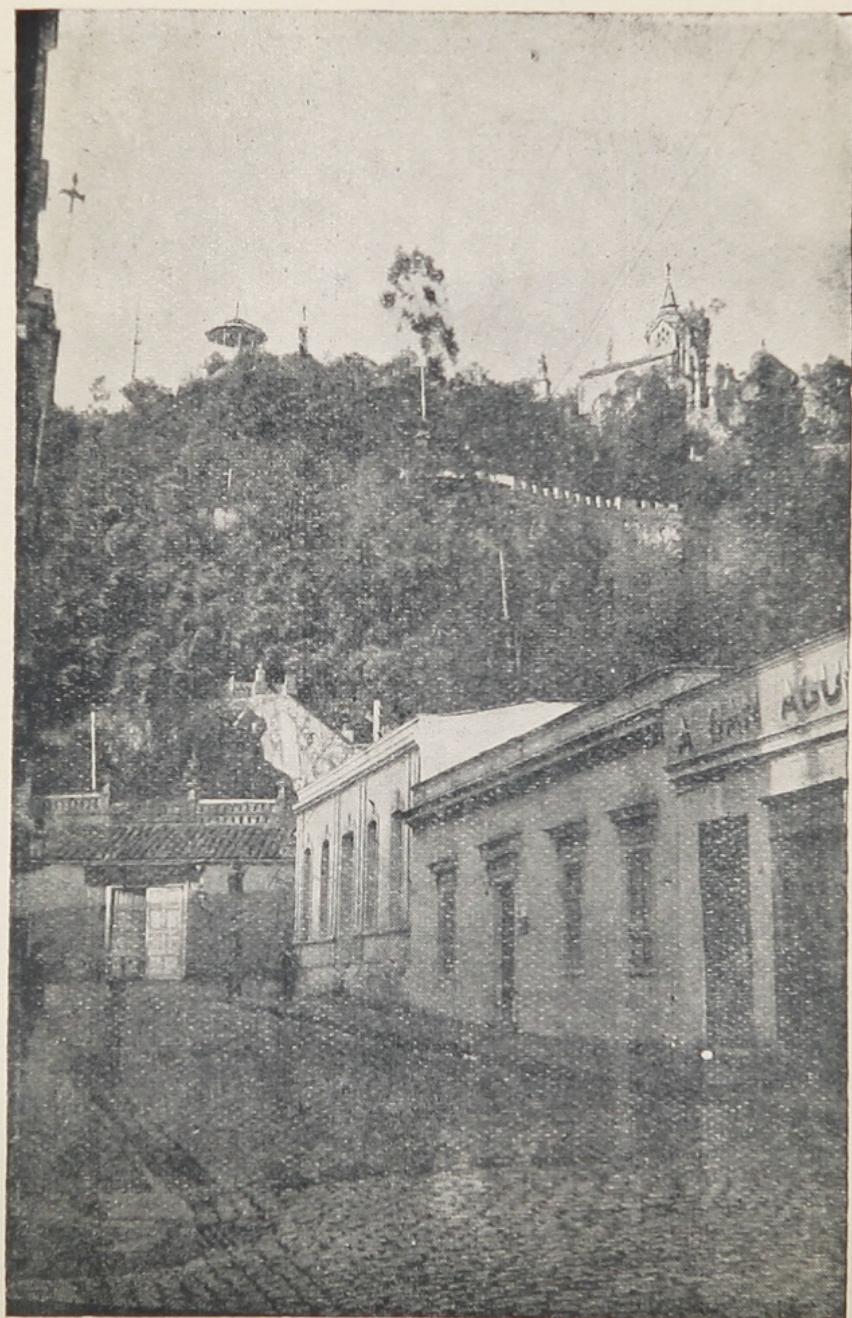
Damos en seguida una serie de vistas tomadas en Junio i Julio de este año i que retratan toda la calle de Santa Lucía, en su acera que da al pié del Cerro, desde su comienzo en la antigua Entrada de Carruajes, hasta su conclusion en la antigua calle Tres Montes (ahora Miguel de la Barra) que se trasformará a su vez en una ancha Avenida que comenzará desde el Palacio de Bellas Artes.

Estas vistas tendrán mas tarde interes para la historia local i del Cerro; lástima solamente que por ser la calle mui estrecha i algo curva no se pueda fotografiar en una sola vista, pero así i todo, algunas presentan hermoso panorama con partes del Cerro, puntos de contacto éstos con el feo caserío, que sirven de orientacion i de recuerdo a los santiaguinos conocedores de este barrio. Estas vistas, unidas con las de pájs. 48 i 49, muestran todas las propiedades que se han espropiado i que poco a poco se irán demoliendo.

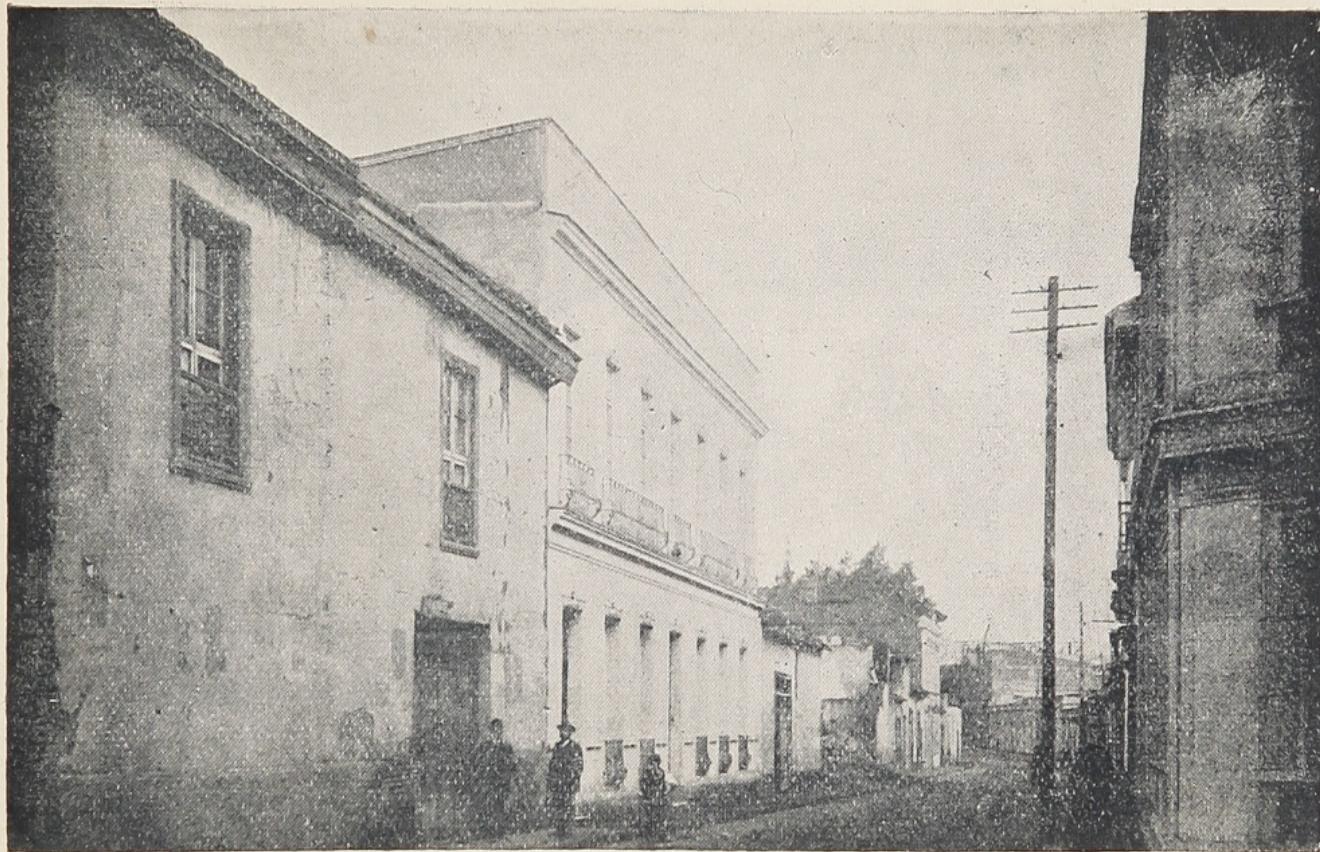
Con esta proyectada trasformacion quedaria tambien mas visible



55.—Casa de la Administración del Cerro, calle Santa Lucia.



56.—Caballeriza demolida en Agosto de 1910, al lado de la casa de la Administracion.



57.—Caserio espropiado i por demolerse, de la calle Santa Lucía.



58.—Caserio espropiado i por demolerse, de la calle Santa Lucia.



59.—Calle Santa Lucia, pintoresca casa antigua,  
por demolerse.

el bellísimo paisaje que muestra la vista siguiente, con toda su imponente vejetacion i caprichosos adornos hasta la Ermita, que es de un efecto deslumbrante, contemplada con atencion en los detalles de su natural constructura. La fotografía, que fué mui difícil tomarla, da una idea *aproximada* de tan magnífico telon ornamental. Un pintor ilustrado, un escultor, un poeta, los verdaderos amantes del dibujo no encontrarían palabras suficientes para admirar ese panorama i, admírese mas el lector, todo eso está formado en la roca viva, en un flanco de rocas cortado a pique.

En los días en que cae desde gran altura el agua que a manera de cascada brota debajo del arco de la vista núm. 35, la decoración de este gigantesco muro de vejetacion adquiere un aspecto de lo mas selvático i poético que pueda imaginarse. En la vista antigua núm. 13 se nota esa cascada, i por la formacion rocosa que tan árida ahí se retrata, puede colegirse el trabajo que costó formar aquí tan preciosa vejetacion.

Avanzando, el camino se divide en dos: el de la derecha para carruajes i el de la izquierda para de a pie; i en otro tiempo era tambien para tomar los carros eléctricos, subiendo la ancha escala. Esta subida fué ántes la «*bajada*» para coches, segun se ve por la antigua vista núm. 45 de 1873, no existiendo entonces ni la casa, ni la ancha escala,



60.—Sendero de las cabras. (Entrada para carroajes)

ni el pretil de piedra, pero si la estatuita, cuya inscripcion dice: «Gloria al Trabajo».

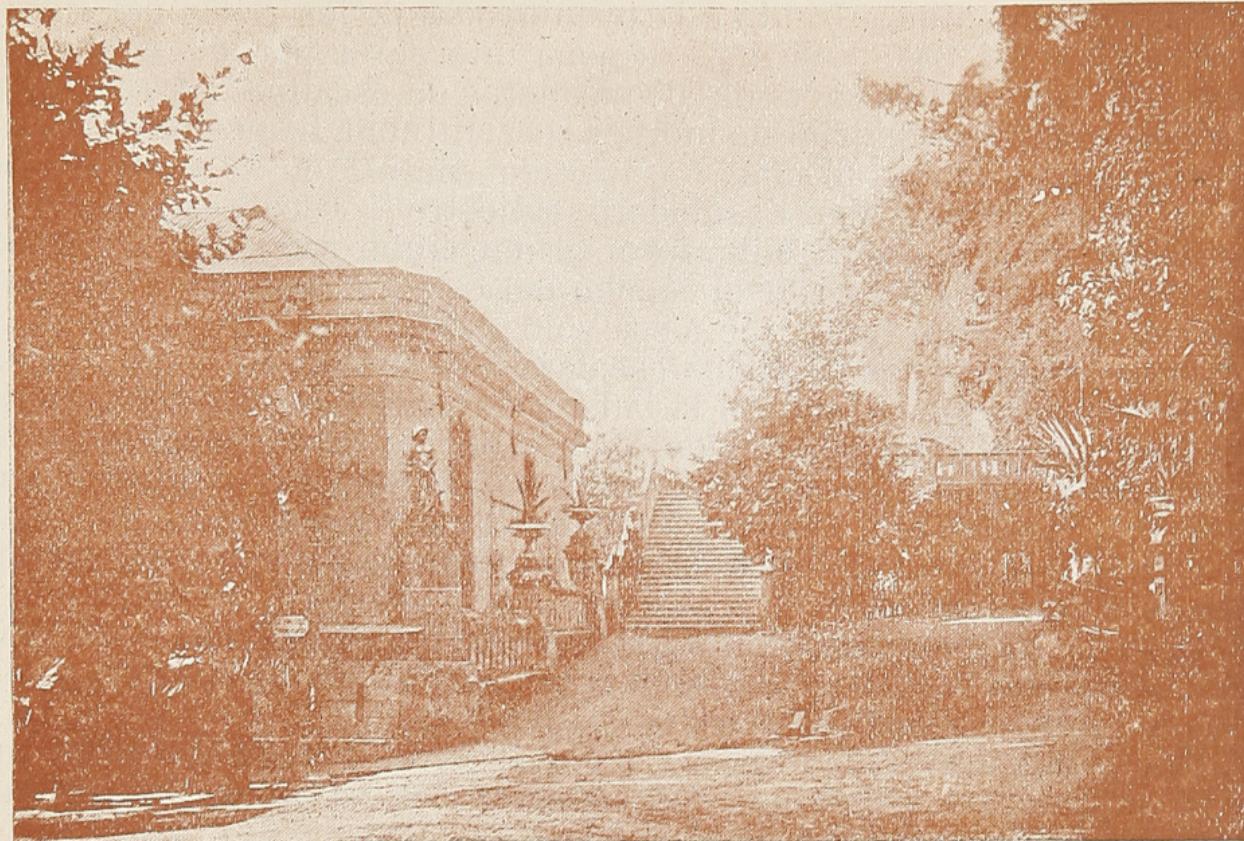
La piedra esculpida de su pedestal perteneció a una fuente de agua del Palacio de la Moneda.

La casa que está a la izquierda no pertenece al Cerro, es propiedad de la señora Josefa Correa. En los altos está la oficina de la Administracion del Cerro.

Un poco mas abajo, hacia la calle Agustinas, hai en la muralla un antiquísimo pilon, quizas el primero, público, que a Santiago dió agua por espacio de dos siglos y que fué «el pilon de las Agustinas».

Un poco a la izquierda hai un busto de mármol que representa a Cristóbal Colón, descubridor de América (año de 1492). Fué sacado de la «Columna de los 4 escritores» en la Alameda, frente a la calle del Estado, por ser de carácter inadecuado en ese monumento i por lo demasiado pequeña para ser vista bien a esa altura.

Antes de subir la ancha escala tras la casa, está al frente, al pie del gran pretil «La Subida de las Cabras», camino de numerosas escalas, sumamente escabroso i que se pierde entre la inmensa cortina de vegetacion, como encubriendo los mil pecadillos amorosos que por ahí se han cometido i se siguen cometiendo..... ¡A menudo sirve de escondrijo a parejas amorosas.....! para lo cual es como «mando hacer».



61.—Subida a la via del ferrocarril eléctrico.

Este camino muere frente a la terminacion de los rieles del ferrocarril (vista núm. 35). Vale bien la pena internarse por él, es sumamente interesante; tiene mas de 200 pisaderas de escalinatas i recuerda algo así como el escondrijo de morada de contrabandistas en horribles despeñaderos que dan al mar, o quebrada metida en el corazon de inmensa cordillera, o bien desfiladero siniestro i escabroso como el que en versos describe Ercilla, i por el que hubo que arriesgarse la soldadesca que fué a buscar el rancho del cacique araucano Caupolicán, vendido por un indio que a esa soldadesca sirvió de guía.

Pero subamos por la ancha escalera a la terraza de donde parte el ferrocarril de cremallera. En la ladera derecha del cerro hai incrustada una piedra cuya inscripcion debo al amigo Laval, secretario de la Biblioteca Nacional i al bibliotecario señor Blanchard, inscripcion que por lo borrada les ocasionó un gran trabajo descifrarla.

Damos una vista de ella i de este interesante sitio en que se retrata el camino enrielado.

Esta piedra recuerda el antiguo tajamar trabajado por los españoles, de donde fué sacada, i del cual queda todavía un resto frente a la Estacion Providencia i mas allá.

Don Benjamin, por medio de decretos de la Intendencia, hizo reunir i recojer varios antiguos objetos como éstos i otros, para evitar su pérdida o destrucción.

La piedra en cuestion fué sacada por su orden en 1872 de la antiquísima pirámide de dichos tajamares, i en su lugar hizo colocar una placa con la inscripcion: «Tajamares de Ortiz de Rozas, comenzados en 1.<sup>o</sup> de Enero de 1749 i concluidos en 1752, destruidos en la Avenida grande el 16 de Junio de 1783».

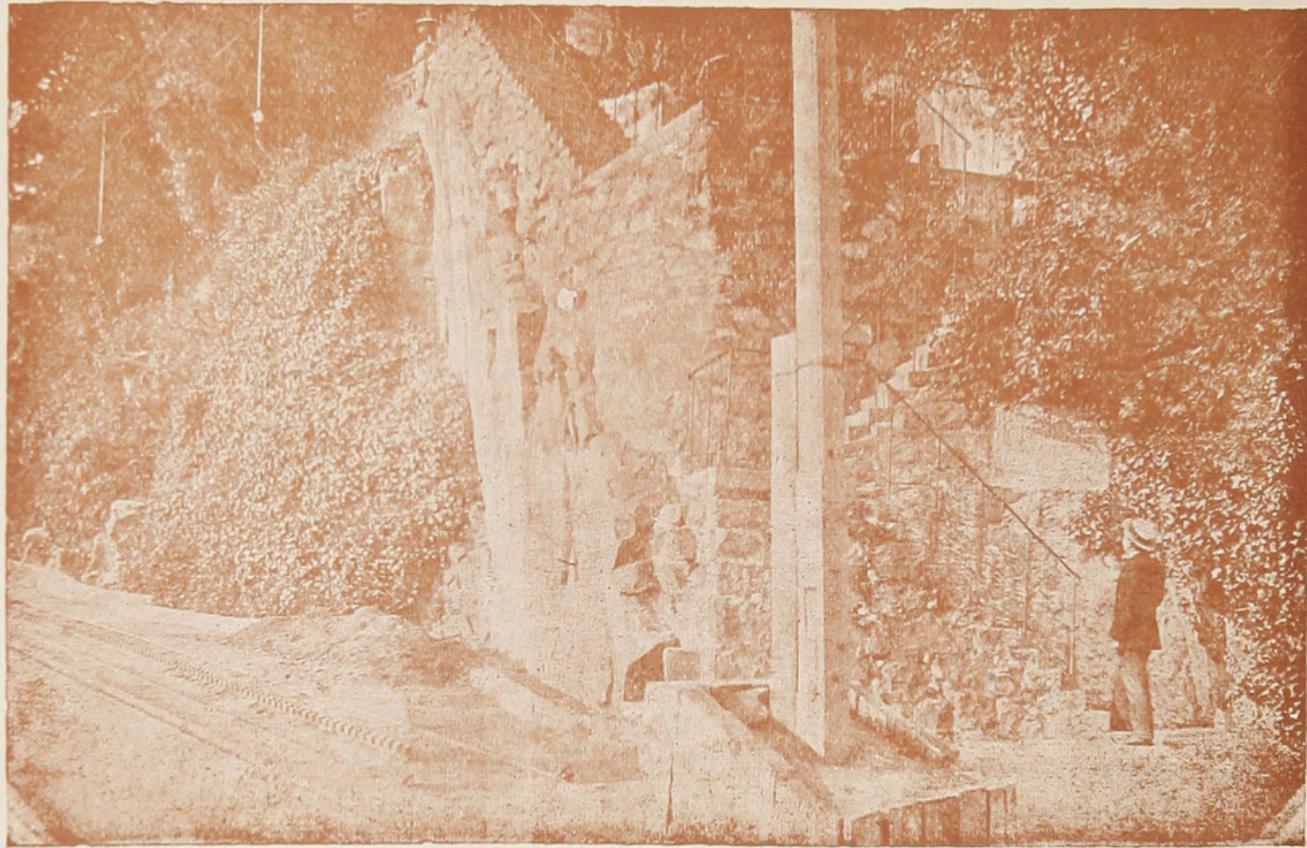
El facsímil aproximado, hecho por el señor Laval, interpreta, basado en consultas de obras antiguas, con la mayor perfeccion posible aquellas partes que en la piedra están mui borradas i otras casi ilejibles.

Convendria refaccionar por un hábil tallador todas las inscripciones que no estén bien claras.

La única parte que no fué posible interpretar es la relativa al número que antecede a las 773 varas que indica la última línea; se supone que debe ser un número 1 o 2, pues por todos es sabido que ese tajamar tuvo algo mas de 773 varas de largo.

La larga escala contigua conduce a la «Ladera del Parque». Es un sendero sombroso, semi oscuro, por lo tupido de su arboleda; corre exactamente paralelo a este camino principal, juntándose ámbos casi a su salida en el cambio de rieles de cremallera, vista núm. 21.

Un poco mas arriba de esta ladera del Cerro hai una puerta que cierra la boca del túnel o socavon que se pensaba perforar en la roca hasta unirlo con el otro, ya descrito en la vista núm. 10, o sea el «Ob-



62.—Subida a la ladera del Parque, con piedra del antiguo Tajamar.

**D O M**  
Deo Optimo Maximo  
**REYNANDO FERNANDO VI**  
Reynando Fernando vi  
**Y GOVERNANDO ESTE R<sup>no</sup>**  
y gobernando este Reino  
**EL EX<sup>MO</sup> S<sup>OR</sup> D DOM<sup>o</sup> ORT<sup>E</sup> D ROZ**  
el Excmo. señor Don Domingo Ortiz de Rozas.  
**S<sup>o</sup> SUPERNTE D OB<sup>s</sup> RVBL/AS**  
siendo Superintendente de obras públicas  
**EL S<sup>or</sup> ORD JOSE CLEMTE D TRASLAVIÑ**  
el señor Oidor Don José Clemente de Traslavina  
**SE EMPEZO EST EOP CVYD<sup>o</sup> D**  
se emperó esta obra al cuidado de  
**EL TES<sup>o</sup> D JN MRZ D CAP YNO**  
el Tesorero don Juan Martínez de Campino  
**EN 1º DE EN<sup>o</sup> 1749 Y SE ACABARON**  
en 1º de Mayo 1749 y se acabaron  
**773 V<sup>s</sup> EN 30 D JUN<sup>o</sup> 1751**  
....773 varas en 30 de Junio de 1751.

63.—Inscripción de la piedra del antiguo Tajamar.

servatorio Sismológico». Con esta observacion se da mas cuenta el visitante de la proyectada direccion de este socavon.

No sigamos subiendo, bajemos mas bien para volver al jardin de la Entrada Antigua i tomar el *camino de carruajes*, volviendo a admirar la hermosa estatua a Carácas, nombre que se lee en el inmenso peñon que la soporta.

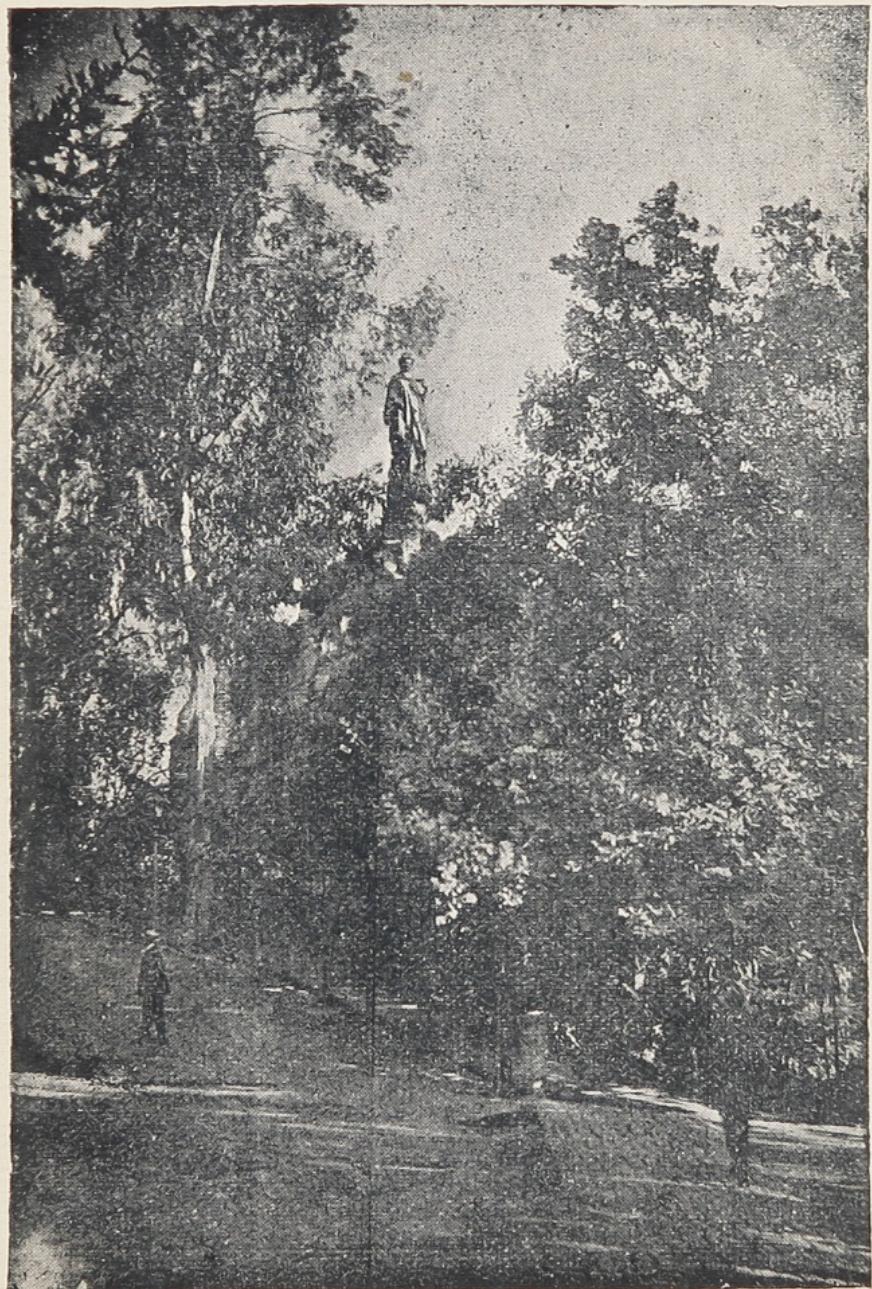
La vegetacion va envolviendo ya tanto el peñon, que pierde mucho del interesante aspecto que tendria si estuviese mas despejado.

El enorme peñon pesa mas de tres millones de libras, calculo que resulta de su medida cúbica.

El eucaliptus vecino, cuando se convierta en gigante, rivalizara a su manera en aspecto con el enorme peñon; para ello basta regarlo mucho.

Permítasenos advertir que la hermosa estatua de Buenos Aires, jemela de la de Carácas, fué quitada del Cerro i llevada a la Alameda, creyendo que en esa gran vía evocara con mas propiedad el recuerdo i las simpatías hacia la confraternidad de la simpática nacion hermana, que fué la que mayor suma donó para los trabajos del Paseo, 10,337 pesos oro de 47 peniques, casi tanto como todas las suscripciones *pequeñas* en conjunto, del público santiaguino: 14,000 pesos, segun lo detallamos en la Parte 3.<sup>a</sup>

Aquí, en el Cerro, frente a la de Carácas, donde está la insignifi-



64.—Estátua a Carácas, en el peñon Huelén.

cante estatuita «La Llorona», que ya no se ve por estar cubierta por la yedra, deberia colocarse, formando, cara a cara, juego con aquella. Ambas rocas deberian quedar desnudas en ese caso.

La existencia de las dos estatuas, Caracas i Buenos Aires, se debe a que el señor Vicuña proyectó mandar fundir las correspondientes a *todas las capitales* del continente hispano-americano, en conmemoracion de las ideas de confraternidad sud-americana que formarian una sola federacion entre todas las repúblicas de nuestro continente.

Casi frente a Caracas estuvo ántes la «Gruta de Neptuno», cuya estatua mejor está en su sitio actual, en la terraza de la Gran Entrada de las Delicias, vista núm. 7. Cambios así, que signifiquen una mejora, son aceptables i bien vistos, pero quitar al Cerro lo que de su esclusiva propiedad fué, es censurable.

El camino entre ámbos peñones fué labrado en pura roca a tiro de pólvora, brecha que dió acceso a este interesante camino cochero.

Frente al peñon hai un objeto que forma un párrafo de la historia local de Santiago; es una piedra de las llamadas «Punta de Diamante» del antiguo famoso *Puente de Cal i Canto*, que hubo sobre el Mapocho — prolongacion de la calle del Puente — i que fué destruido para la actual canalizacion. Sus inscripciones son:

D. O. M. D. Luis Manuel de Zañartu entre muchos servicios hizo este Puente año de MDCCCLXXXII (1782).



65.—Punta de diamante del puente de cal i canto.

El escudo de piedra de la izquierda, fué encontrado al demolerse la casa de los señores Rojas Magallanes, en la calle Miraflores. No se sabe nada mas sobre ella.

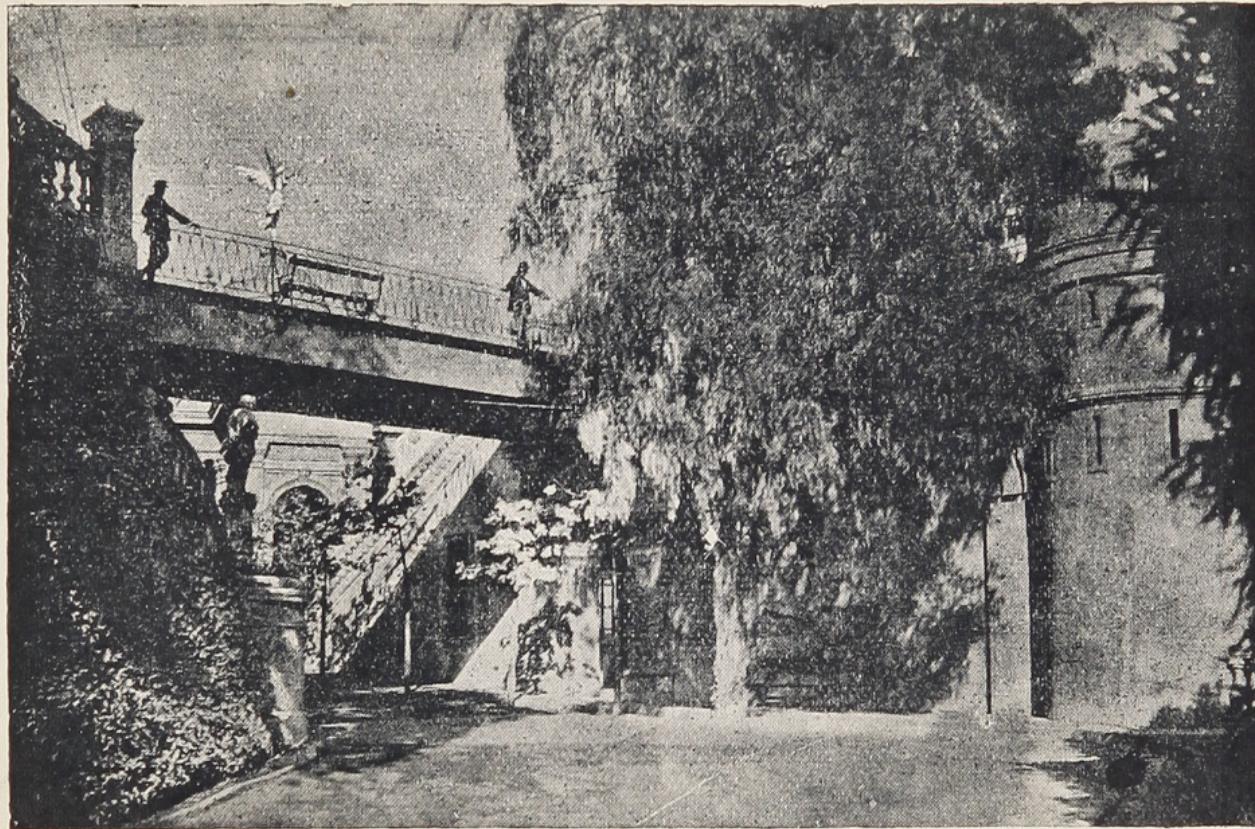
D. O. M. son las iniciales de las siguientes palabras latinas: Deo optimo maximo (Señor, o Dios omnipotente mui grande) iniciales que se anteponian en antiguos tiempos a muchas inscripciones de obras de toda especie.

Al colocarse aquí esta «Punta de diamante», se le colocó tambien la plancha de mármol, con la inscripcion aclaratoria de la vieja piedra i que dice:

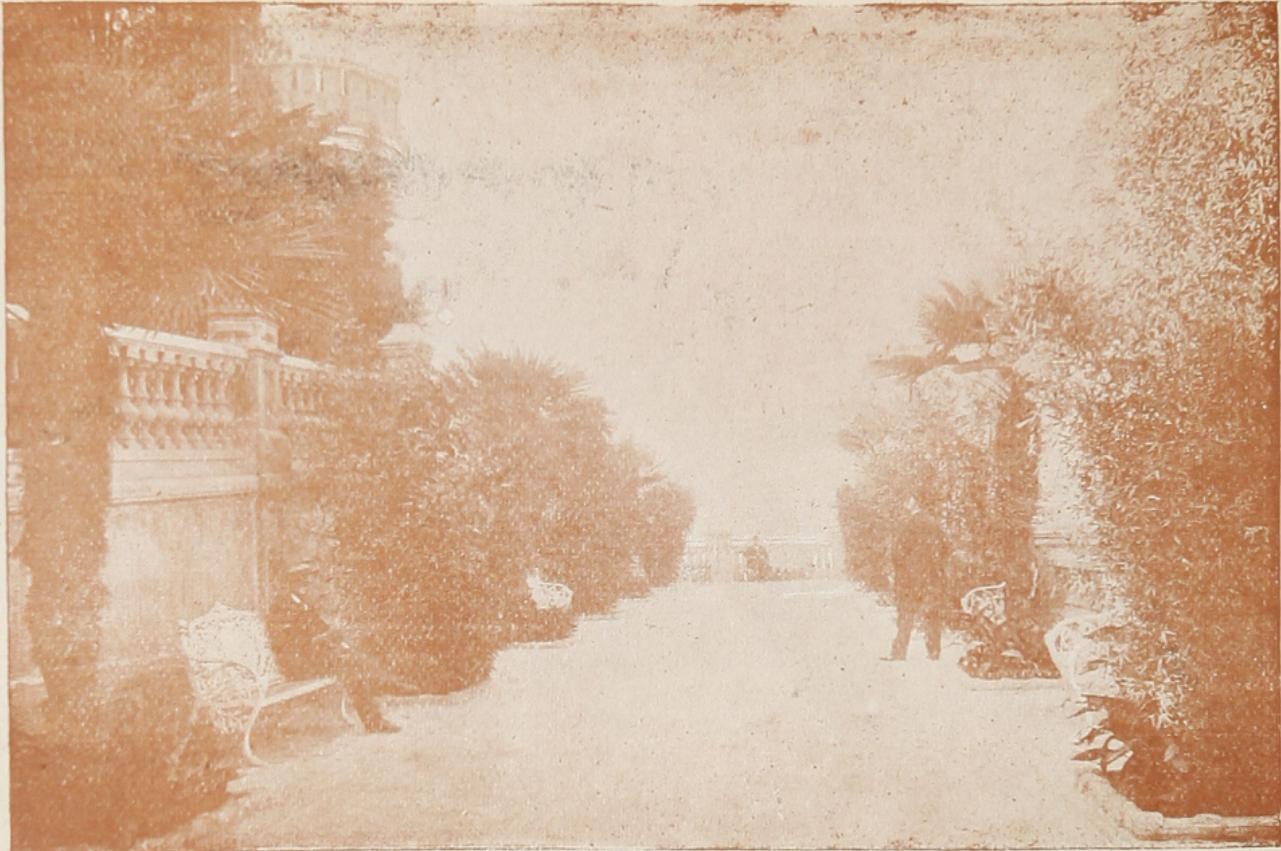
«Punta de diamante del Puente de Cal i Canto, construido en 1787 i demolido en 1888», pero se cometió un error en la primera fecha (1787) debiendo ser 1782, como dicen los números romanos de la inscripcion orijinal.

Al subir, admiraremos la hermosa avenida adoquinada, què poco a poco se va presentando con mayores atractivos, producidos por el torreon, la terraza sobre el Acuario i mas allá el sólido puente de fierro. A poco andar encontramos a la derecha un pasillo i escala que conduce al «Acuario» o propiamente dicho es su «Salida» i del cual ya tratamos al describir la Gran Entrada de la Alameda. No bajemos al Acuario.

A pocos pasos mas adelante se entra a la *Terraza del Acuario*,



66.—Puente de fierro de la Gran Entrada Principal.



67.—Terraza sobre el Acuario.

y ántes de pasar a ella tomamos la vista que sigue, bellísimo panorama formado por el torreon de la Gran Terraza, el sólido puente, capaz de resistir una locomotora, la «Subida de las Niñas» i en el aire, como lista para emprender el vuelo, la esbelta estatua de la Fama, sobre la cúpula del severo edificio que corona la Gran Entrada de la Alameda. Era una tarde de esplendoroso sol de otoño..... no podia apartar la vista de la ecuestre figura, que bañada en tan fulgurosa luz, producia un efecto deslumbrante, mágico....., poéticamente bello....; el sol, con sus fogosos rayos la vestia de un tenue vaporoso blanco....!

El puente está unido por un balcon o pasillo sobre el muro que conduce hasta el torreon; no se ve esa conexion por tapar su vista el pimiento que la cubre, árbol que talvez convendria arrancar, pues ademas de ser de una especie vulgar, tapa la vista hacia una linda combinacion panorámica que sin él resultaria. Mejor vendria en lo alto algunos arbustos en cubas.

Bajemos las pocas gradas a la terracita del Acuario que nos impresiona con su alegre aspecto i por el bello conjunto de sus pequeñas palmas i bambúes, plantadas en gruesa capa vegetal que bajo el piso hai. Este lujoso balcon permite una variada vista a las calles, a la Alameda, i a la Plazuela Vicuña M. Su espléndido pavimento de baldosas adornadas i de colores, cual lo es tambien el de su compañera mayor del Neptuno, es de la fábrica del señor Salvador Morandé V.

Vamos hasta el fin de la terraza, e inmediatamente a su izquierda una corta escala nos conduce otra vez al camino de carruajes en que hace poco estuvimos. Frente a frente está la «Subida de las Niñas» que en ocho vueltas conduce al «Acueducto Romano» i a la Portada del famoso escudo español, entrando a la plazuela chica que fué del Teátro (vista núm. 34).

Por lo cómodo del camino se tituló «Subida de los Niñas». Antiguamente había a su entrada una arcada con nichos que contenian dos ninfas, pero cuando se construyó la nueva Gran Entrada i el puente, esa arcada, que no guardaba relación con la nueva construcción, se demolió, trasformándola a su estado actual.

La estatuita representa la Agricultura.

En la redondeada pilastra hai una placa que indica la altura de este sitio sobre el nivel del mar: 573 metros. En sus ocho vueltas este camino de zig-zag está pintorescamente adornado con jardincitos, árboles, 80 maceteros, varias estatuitas, sofáes i terracitas de descanso. El puente macizo se une a esta «Subida de las Niñas».

Fijándose bien en la vista antigua núm. 39, se nota que hubo aquí un atrevido «corte» en el Cerro, cuya puntilla se ve enmurallada por el torreon, puntilla de roca que llegaba hasta mui abajo del plan i que se destruyó para edificar la Gran Entrada de la Alameda.



68.—Subida de las Niñas.

Pasando bajo el puente, nuestra guía descriptiva se une, puede decirse, con la que llega al punto descrito en las vistas núms. 8 i 9.

Termina aquí la guía o sea la descripción metódica de como puede verse en todas sus partes el hermoso Paseo del Cerro Santa Lucía.

El domingo o dia festivo, *por la mañana*, cuando hai poca gente, es el dia mas a propósito para seguir *paso a paso* esta descripción, i en los dias de trabajo, a toda hora, si se dispone del tiempo para ello.



### III

## HISTORIA DEL CERRO

Este no tan solo es el paseo mas hermoso de Santiago, sino que tambien, en su clase, uno de los mas interesantes del mundo. En efecto, su característica es su rara formacion, o mejor dicho un solo e inmenso cono de roca basáltica, evidentemente de oríjen volcánico, formando una maravilla natural.

En antiguos tiempos el Cerro era una isla, pues el Mapocho se dividia aquí en dos brazos, juntándose mas abajo en uno solo, prueba de ello es el hecho que al cavar las zanjas para los cimientos de una casa aún en construccion frente a la Entrada antigua, Agustinas, o sea casi a los piés mismos del Cerro se encontró todo el subsuelo con piedra redonda de río.

Quién sabe cuántos cientos de siglos ántes el lecho del Mapocho estuvo mui por encima de la cúspide del Cerro, i los inmensos caudales de agua fueron lavando su envoltura de tierra para dejarlo

como inmenso peñasco que es hoy. Pruebas evidentes de ello son las piedras de río que en su *meseta* halló don Benjamin Vicuña Mackenna en gran cantidad, al hacerse los cimientos para la Ermita. Con la construcción del antiguo *Tajamar*, hasta la Providencia, en 1749, se suprimió el brazo del Mapocho que corría por lo que es hoy nuestra soberbia Alameda.

Por otra parte, el Cerro es una reliquia geológica, y una historia de la fundación de Santiago: primero porque Pedro Valdivia formó aquí su fuerte y cuartel en 1541 para defenderse de los indios y segundo porque el último Presidente español (de la reconquista) que España tuvo, edificó aquí con gran costo en 1816 dos fortalezas: la «Batería Marcó» y la «Batería Santa Lucía».

Así, pues, representa el Cerro el primero y último baluarte que tuvo España en Chile.

Pedro de Valdivia le dió el nombre «Santa Lucía», por ser el día de esa santa cuando llegó del Perú al grandioso valle elegido para fundar la capital—13 de Diciembre de 1540. Además hizo edificar una capilla dedicada a dicha santa.

Los indios llamaban a este cerro *Huelén*, que en su lengua significa «dolor», tal vez porque aquí practicaban sus ritos religiosos;

pero en una relacion del año 1869 se dice que ese nombre es el del primitivo dueño del Cerro, el cacique mapuche Huelén-Huala, con quien Valdivia hizo la primera permuta en el nuevo reino de Chile, por hallarse el Cerro dentro de los limites de la capital, dándole en cambio otros terrenos en Talagante, permuta que Huelén-Huala se vió obligado a aceptar «por temor a males mayores o de su suerte i la de su indiada».

Aquí libró el fundador de Santiago tremendas batallas contra los valerosos «mapuches» i cuenta una relacion que entre ellos descolló en fiereza i con visos de romanticismo, la famosa batalla en que figuró i triunfó la arrogante, hermosa i valiente heroina, Ines de Suárez, consorte de Valdivia, la que vestida i armada de soldado, jinete en brioso caballo, viendo casi perdida la contienda, arengó a su mermada jente i a su cabeza peleó hasta poner en fuga a los indios. Valdivia había salido «a reconocer nuevas tierras», ocasión aprovechada por los indios para dar el asalto.

Un siglo mas tarde, en 1646, el padre Ovalle, uno de los historiadores de la Colonia, refería que los habitantes frecuentaban como un paseo esa inmensa roca «que creó Dios a orillas del Mapocho, de vistosa proporcion i hechura, que sirve como de Atalaya, de don-

de a una vista se ve todo el llano, como la palma de la mano, hermoseado con alegres vistas i vistosos prados».

Medio siglo despues, en 1700, otro historiador colonial, *Córdoba Figueroa*, describiendo *tan raro cerro*, entre otras palabras, lo comparaba a los *Jardines Alcíneos*.

Esa comparacion hace suponer que el Cerro tuvo entonces alguna vegetacion, destruida mas tarde por los trabajos de canteras.

\*  
\* \*

En su folleto «El Santa Lucía» 1874—dice don Benjamin, que ya en el jeneral O'Higgins, autor de nuestra preciosa Alameda, incluia el Cerro en sus planes de embellecimiento de la capital, proyectando formar ahí un paseo i erijir «un monumento consagrado a perpetuar la memoria de las glorias de Chile», i colocar ademas un Observatorio Astronómico.

¡Nada de eso se hizo!

\*  
\* \*

Poco despues los santiaguinos casi estuvieron espuestos a perder su famoso Cerro; en 1827 o 28 la escuálida Caja Municipal nece-

sitó fuertes recursos i se trató de «una salvacion de la situación»: proyectando vender el Cerro ..... talvez por un puñado de «naranjas», cual llamábanse en esos tiempos las «onzas de oro», por el enorme promontorio de nariz que la efijie de Carlos 3.<sup>o</sup> muestra en las monedas selladas en 1776.

Damos al final una interesante vista del Valle del Mapocho, dibujada a lápiz desde este Cerro en 1830 por Claudio Gay, naturalista botánico e historiador, célebre francés que publicó por orden del Gobierno la Historia Natural, Física i Política de Chile en 1830-40.

Aunque no es vista del Santa Lucía mismo, no carece de interes i nos presenta las crestas del Cerro i algunos grupos de gente del pueblo, con su rara vestimenta de antaño, i a la vez patentiza que el Cerro era guarida de malhechores i la cantera de Santiago. Cada cual podrá hacer comentarios respecto a las escenas populares que el dibujante ha trasladado al papel, llamando principalmente la atención la «pelea» de dos rotos, el uno a cuerpo desnudo i el escapulario a la espalda, tiene enrollada la manta en un brazo, indicando así que la cosa es a cuchillo, pero ni aún con lente se ve éste; los tres chicos parecen «celebrarla», i así aprenden....

Pocos sabrán que en este Cerro estuvo la cuna, puede decirse,

de nuestro actual Observatorio, ubicado en la Quinta Normal.

En efecto, el Observatorio Astronómico tuvo su orígen en la cima del Santa Lucía, segun puede verse en el informe que en 1888 pasó al Supremo Gobierno la Comision nombrada para examinar el estado en que se encontraba el Observatorio Astronómico i los trabajos científicos ejecutados en él.

De ese folleto, o sea Informe que se nos facilitó en el Observatorio, extractamos los datos que siguen:

«En 1894 (diciembre) llegó a Chile una Comision astronómica naval, enviada por el Gobierno de los Estados Unidos, con el objeto de practicar observaciones de Vénus en sus estaciones i de Marte en su oposición, destinadas a determinar por nuevos métodos la paraleja del sol. El jefe de la Comision era el teniente de la marina norte-americana don Juan Manuel Gillis, quien estableció el primer Observatorio fijo en Chile, eligiendo para su ubicacion el Cerro de Santa Lucía.

«La Comision terminó su mision en agosto de 1852 i el Gobierno de Chile adquirió entonces por compra el material del Observatorio, encargando su cuidado al distinguido profesional don Carlos Gui-

lermo Moesta (aleman), sujeto distinguido que, por aquellos años, había llegado a este pais en busca de fortuna».

El señor Moesta comenzó sus trabajos astronómicos en 1853 i los suspendió en 1860, para trasladar todo el material astronómico al nuevo local de la Quinta, construido expresamente para Observatorio, quedando instalado definitivamente ahí ese material en 1861. El Cerro no se prestaba para las exactas i fehacientes observaciones astronómicas, siendo uno de los mas graves defectos las dilataciones i contracciones que experimentaban las rocas del Cerro al ser heridas por los rayos solares, que producian sensibles alteraciones, sobre todo en el círculo meridiano (anteojo).

El Observatorio mencionado, instalado por la Comision yanki en 1849-50, tuvo por edificios dos simples galpones de madera, construidos en Norte América, i destruidos en 1861 por estar en estado ruinoso.

De la descripción del citado Informe consta que el Gobierno ayudó solícitamente a la Comision yanki a formar dos terracitas en que se armaron los galpones, en la meseta superior norte, cerca de la cumbre, a espaldas de inmensas rocas que ahí hubieron, hoy trasformadas en la Plazuela de Valdivia, siendo el sitio preciso

parte de ésta i la terracita asfaltada tras el Restaurant, al pie del gran pretil de dicha plazuela, segun se indica en la descripcion de la vista antigua núm. 37. La interesante lámina que damos al final, let. B es copia de un dibujo a lápiz hecho en 1850 por la citada Comision i litografiada en la Memoria elevada a su Gobierno en cuatro grandes tomos de 500 i tantas páginas cada uno. En uno de ellos describe la friolera de 16,478 estrellas australes, observadas en este Observatorio con un excelente «círculo meridiano» (telescopio, anteojos de larga vista) por la nombrada Comision yanki durante los años de 1850 a 52, una produccion astronómica ésta no superada por nadie en ese corto tiempo de tres años, debido a las excelentes cualidades atmósfericas de nuestro privilejiado clima, pues cuenta con un término medio de 300 noches luminosas al año, hábiles para estas observaciones.

Los edificios del Observatorio son los dos que hai a la derecha de esa vista, i mas abajo están los cuarteles de la antigua «Batería Santa Lucía», que se trasformaron en lo que es hoy Restaurant, comunicados entonces, como aparece en la vista, por un camino o sendero en linea recta a la antigua Bateria Marcó. Completan el paisaje un potrero al parecer a orillas del Mapocho, en el que se ve a un

«huaso», una mujer con un niño desnudo en brazos, animales vacunos pastando, i cerca de éstos, tres hileras de hojas de tabaco tendidas para secarse; tras las palmas, la bandera chilena en el asta del torreón indica que ese dia habia « pica » en el antiquísimo reñidero de gallos, demolido hace pocos años.

El anteojos (círculo meridiano) nombrado, lo describe Gillis en su Memoria como un magnífico aparato, hecho en Berlin en 1840. Actualmente está en Valparaíso, en la Escuela Naval o en la oficina hidrográfica.

Pero no tan solo se concretó el señor Gillis, en la Memoria elevada a su Gobierno, a informar extensivamente sobre la misión astronómica que se le confiara, sino que en los 4 gruesos volúmenes con miles de páginas i grabados, describe de una manera mui interesante al Perú, Chile i Arjentina, en los múltiples trayectos que visitó.

La parte narrativa de Chile comprende fragmentos de nuestra historia, descripción de la raza i sus costumbres, de su Gobierno, servicios fiscales, ejército, etc., i por fin emite ideas mui halagüeñas sobre la relativa civilización de este país en jeneral, i en especial lo llama «el mejor organizado i el mas adelantado de todos los de la América del Sur».

## TRABAJOS DE TRASFORMACION

Tocó a un ilustre chileno, al eminente escritor i hombre de Estado, al entusiasta patriota don Benjamin Vicuña Mackenna, transformar el árido peñón en el portentoso Paseo que hoy nos encanta. A la sazon, en 1872, era Intendente de Santiago, cuando concibió la idea de esa trasformacion.

Era el Cerro en ese tiempo un depósito de inmundicias, guarida de rateros, sitio de colejiales cimarrones, en fin un lugar de vagancia, al mismo tiempo que la cantera de la ciudad, que lo venia siendo desde tres siglos atrás.

¡Quién podía imaginarse que esa horrible masa de peñascos, sin tierra vegetal, podía ser convertida en la joya de los paseos de la capital!

El jenio de un chileno entusiasta fué el mágico que tal hazaña llevó a cabo en el corto espacio de dos años.

Don Benjamin tuvo que luchar con mil dificultades para iniciar i despues convertir en realidad su grandiosa idea. Fondos no tenía el Municipio para tan magno trabajo, miéntras que por otro lado

tuvo en su contra el desden i las opiniones desfavorables de muchos, aún de «personajes», que consideraban ese Paseo «superfluo» o «locura».... una «utopía» la realizacion de esa idea.... ¡La eterna envidia a los grandes jenios!

Pero el autor del Paseo era un hombre de una enerjía, constancia, inteligencia i fuerza de voluntad como hubo i hai pocos.

En esos tiempos podian emplearse los presos en trabajos públicos.

Vicuña Mackenna orgànizó con ellos un verdadero batallon de 150 trabajadores de oficios apropiados, aumentados con 30 esforzados mineros de Atacama, pues la batalla de ese gigantesco trabajo era en su mayor parte a barreno i a cincel, a combo i a pólvora.

Fuera de aquel personal gratuito se empleó tambien un número considerable a sueldo (entonces a 55 cts. por dia), número que en ocasiones llegó a 250, a 300 i aún a 460, con su necesaria dotacion de empleados, mayordomos, inspectores, sin olvidar los «vijilantes» de los presos.

El 4 de junio de 1872 se dió el primer barretazo; el 17 de setiembre de ese mismo año se inauguró parte del Paseo, celebrándose una solemne fiesta de inauguracion i, por fin, el 17 de setiembre de

1874 se concluyeron los trabajos mas importantes, quedando entregado el Paseo al público.

Los trabajos de *detalles* se fueron terminando luego despues.

Acompañamos dos planos topográficos del Cerro: uno que demuestra su estado ántes de emprender los trabajos, i el otro de nueve meses despues, que por sí solo muestra la gran actividad habida en las obras en tan corto tiempo.

Habiendo sido el Cerro durante siglos la cantera de piedras de Santiago, se comprenderá que sus flancos estaban cortados casi a pique, sobre todo el del Poniente, como puede verse por la vista letra C, que acompañamos al final, tomada en 1868, i que comparada con la de la Comision astronómica yanki, muestra ménos volumen, i mas aridez, debido a los nunca interrumpidos trabajos de canteras, que tambien fueron modificando visiblemente la forma de su cresta, deducion que se hace comparando las vistas respectivas entre sí. ¿Cómo hacer ahí caminos de suave pendiente, accesibles al tráfico de coches?

El ingenio, la viva inspiracion de Vicuña Mackenna, el caudal de su vasta ilustracion i de la esperiencia adquirida en el incansante estudio i en los repetidos viajes al extranjero i, mas que todo, su gran

alma de patriota, fueron mas que suficientes para solucionar tantas dificultades como las que se le oponian continuamente en esta magna empresa; hai que admirar la constancia con que atendió personalmente, dia a dia, las variadas faenas en todo el Cerro, emprendidas en conjunto a un mismo tiempo. Con su festivo carácter arengaba a nuestros valientes i sufridos «rotos» para que trabajasen con esmero i rapidez, tratándolos con ese tono familiar que le era tan propio cuando hablaba con la gente del pueblo, del que fué tan justamente querido.

Los presos eran tratados con aquellas consideraciones de benignidad que distinguen al hombre verdaderamente culto, instruido i de sentimientos nobles; en su alma de poeta no cabian maldades ni rencores. Lo único que recordaba a los detenidos su condicion de tales, i que era inevitable, fué su custodia por unos cuantos soldados i el encierro de noche en la fortaleza del Cerro.

Al contemplar esos altísimos pretils, de atrevida concepcion i ubicacion, que con profusion existen, a la vez que admira uno su solidez a toda prueba, puesto que ni una trizadura recibieron con el terremoto de 1906, se considera la dura labor que su construccion produjo.

El gran camino de circunvalacion fué el que mayor esfuerzo i gasto causó, como que costó 22,000 pesos de 47 peniques, o 100,000 del de 10  $\frac{1}{2}$  que hoy rige; 28,000 piés de taladros tuvieron que labrar ahí a combo los mineros, empleándose 1,400 libras de pólvora para los 25,000 tiros dados.

Hubo partes en que la desfiguración de los flancos de durísima piedra era tan caprichosa i tan destrozada por trabajos de canteras, que en un espacio de 75 metros de largo hubo que descuajar la penasquería hasta profundidades de 11 metros por 4 a 8 de ancho.

\*  
\* \*

Cabe aquí reproducir algunos fragmentos del artículo que para la «Corona Fúnebre» del gran ciudadano escribió el tallador de piedra dálmatas, Andres Staimbuk, que durante algunos años tuvo ocasión de conocerlo mui de cerca e intimamente, i que no sólo actuó en los trabajos de cantería, sino que tambien en varias otras de construcción i albañilería:

«III. La potente i prodijiosa actividad del señor Vicuña se reflejaba principalmente allá cuando lo del escudo español, en la sin igual empresa del Santa Lucía.

«Arrastrado por su poética imajinacion i sostenido por una voluntad nunca vacilante, ni aún en presencia de las mayores dificultades, el Intendente de la capital convertia en fácil, hermosísimo i singular paseo público el árido i atrevido peñon que, alzándose en el corazon de la ciudad, ofrece al observador un conjunto verdaderamente extraordinario de fenómenos jeolójicos, porque, miéntras en su centro i sus rocas altas aparecen las mas pronunciadas reventazones basálticas, en sus grutas sobresale la constitucion por escorias calcinadas, i miéntras en muchas de sus masas se ven depósitos de arcilla azul i varias sustancias plásticas, en otras hai aglomeraciones de piedra de rio o de lago, perfectamente con formas derivadas de la accion mecánica del agua.—Sin la fuerza de espíritu de que el señor Vicuña dió tantas i tan elocuentes pruebas en el curso de su existencia, i sin la vara mágica con que su iniciativa decretaba oblaciones espontáneas en el seno del vencidario, habria sido imposible la trasformacion de aquel soberbio i audaz montón de rocas vivas, en el sitio de recreo mas grandioso que pudo concebir la fantasía.—I es de advertir aquí, que no hubo en esa empresa colosal i única en su jénero otro director e ingeniero en jefe que el mismo señor Vicuña, quien todo lo estudiaba i disponia, siendo el primero que, al rayar el alba,

trepaba i recorria con juvenil agilidad las rebeldes pestañas i crestas del Huelén i el último que bajaba a la superficie de la ciudad despues de haber abierto un surco, o levantado una escala, o echado los cimientos de una plaza, o compuesto los cuadros de un jardin.—Todos obedecian; ninguno mandaba; entendiéndose, sin embargo, que estaba siempre dispuesto a escuchar i seguir, cuando las creia buenas, todas las observaciones e indicaciones que le hiciesen sus inmediatos compañeros de trabajo.—Ansart, Peterssen, Guzman, Henes i el que esto refiere, confundidos fraternalmente en una sola aspiracion, marchábamos bajo la influencia irresistible del señor Vicuña, haciendo contento cada cual la tarea que se nos señalaba de antemano . . . No hai, sin duda, paseo alguno en el mundo, ni el de Milan, semejante al de Santiago, que se haya realizado en menos tiempo, dos años, cuatro meses, trece días, con menos elementos i en mas vastas proporciones de grandeza. No hai obra alguna de este jénero que tenga una historia parecida; ni puede haber paraíso terrenal comparable con el Santa Lucía, en donde los paisajes, la brisa, las flores, los árboles, el rocío de la mañana i el ambiente de la noche, los horizontes, Dios i el hombre, formen con mayor arte un conjunto armonioso,

que presta vigor al cuerpo, halaga los sentidos, eleva el espíritu i ennoblecce el corazon».

\* \* \*

El espacio o el área que ocupó el Cerro cuatro siglos atras, era casi el doble de lo que hoy es, como que el terreno circunvencino va subiendo sensiblemente.

Los terrenos planos ganados por la esplotacion de canteras fueron edificándose poco a poco. A seguir así, hoy no habria Cerro casi: su masa estaria convertida en fragmentos en forma de cimientos de edificios, soleras, adoquines, etc.

Por el derrocamiento a pólvora, tan violento i constante, se causaron algunos perjuicios a las propiedades vecinas, que se indemnizaron a justa tasacion, ocasionando un gasto de 3,000 pesos (47 p.)

La idea dominante del señor Vicuña respecto a la forma i aspecto de la trasformacion, fué la de dar al conjunto un carácter o estilo de fortaleza del tiempo del coloniaje; por eso la profusion de almenas, torreones, miradores, puentes atrevidos, etc.

\* \* \*

El costo total, es decir, lo gastado en dinero efectivo hasta febrero de 1873, ascendió a 81,500 pesos, oro de 47 p. (hoi 380,000), pero en esa suma no están comprendidas partidas como las que siguen: 1. Salario imajinado de 150 a 180 presos, que sólo recibian la alimentacion; 2. los precios *verdaderos*, en cambio de los mui reducidos que algunos entusiastas proveedores i contratistas cargaban, para ayudar a realizar tan bella obra; 3. el costo de una muralla almenada que el entusiasta panadero aleman don Juan Stüven hizo construir por su cuenta en el fondo de su fábrica de galletas; 4. los materiales i objetos ornamentales que regalaron algunos caballeros i la Intendencia; 5. la cañería de gas colocada gratuitamente por la Empresa del Gas, a impulsos de la simpatías del señor José Tomas de Urmeneta i del entonces Jerente don F. Bascuñan Guerrero; 6. los materiales de un pequeño Teatro sacados de los restos de una Esposicion; 7. el arriendo a precio de costo de un tren caminero que prestó el señor Thompson Rey; 8. las 500 fanegas de cal *obsequiadas* por el señor Javier Ovalle Vicuña; 9. el *costo íntegro* de la Ermita,

edificada con los recursos reunidos por una Comision del clero, erogando tan solo el señor Domingo Fernández Concha 7,000 pesos (hoy 33,000); 10. los varios miles de pesos que importan los terrenos cedidos *gratuitamente* por los propietarios señores Pérez; 11. la prestacion de servicios gratuitos del director de los trabajos, ingeniero don Enrique Ansart; 12. la economía en el sueldo del arquitecto don Manuel Aldunate, que se contentaba con solo 150 pesos al mes; 13. la ayuda directa e indirecta que el Fisco i la Municipalidad prestaron en formas diversas, como herramientas i objetos de trabajo, sueldos de guardianes, terrenos cedidos en el plan, etc., etc., i, por fin, la labor del señor Vicuña como director superior, aunque para mayor admiracion de su laboriosidad, sea dicho que atendia a los trabajos del Cerro sólo las madrugadas, las tardes i los días festivos, como en su «Memoria» lo decia, puesto que debia con preferencia dedicar el resto del dia a sus deberes de Intendente, que no eran pocos.

Todo eso importaria tanto o mas que lo gastado en dinero efectivo.

Despues que don Benjamin entregó el Paseo con los principales trabajos concluidos, se fueron invertiendo sumas mas o menos

importantes, siendo lo gastado desde ahí—febrero de 1873 hasta setiembre de 1874—120,000 pesos, con lo cual se forma un total de 200,000 pesos (de 47 p.) gastados en dos años i medio.



Mil argucias tuvo que emplear el señor Vicuña para proporcionarse fondos con qué atender a *tan crecidos gastos como se estaban haciendo*, segun se le echaba en cara repetidas veces.

Hai que dejar constancia del valioso concurso que el Banco Escobar, Ossa i C.<sup>a</sup> prestó a la prósecucion no interrumpida de los trabajos, adelantando fondos cuando escaseaban, adelantos que llegaron a veces hasta 20,000 pesos—lo que en esos tiempos se consideraba mucho *para esa clase de obras*. Sin embargo, esos anticipos se hicieron a nombre de la Intendencia, pero con la *garantía personal* del señor Vicuña, sin la cual no se habrian efectuado. Este rasgo del desprendido patriota no será nunca elogiado lo suficiente, si se considera que casi tuvo que pagar de su bolsillo esos anticipos, pues el pago estuvo pendiente mas de un año, debido a trabas i dilaciones de «papeleo» tanto mas cuanto que públicamente se criticaba

su «*locura*» de la trasformacion. En efecto, entre otros, he aquí los *acuerdos* tomados por la Municipalidad de Santiago el 23 de Abril de 1875: «Art. 1.<sup>º</sup> La I. M. acuerda colocar en su sala de sesiones el retrato del señor Vicuña Mackenna, cuyo importe será satisfecho con fondos particulares de los miembros de la Corporacion.—Art. 2.<sup>º</sup> Acuerda así mismo hacer suya la deuda que en la actualidad grava sobre el señor V. M., por fondos invertidos en trabajos públicos i que él debe bajo su firma.—Art. 3.<sup>º</sup> Trata de cómo i quiénes han de hacer la liquidacion». En esa época, gastar dinero en paseos públicos, ornato i embellecimiento de las ciudades era «plata botada».

Se organizaron frecuentes colectas de dinero, i entre las dádivas particulares descuellan las siguientes partidas: \$ 15,653.15 centavos cedidos caballerosamente por el jeneral peruano don Mariano Ignacio Prado, que como Jeneral de Division que fué al servicio de Chile durante algunos años, no quiso ser remunerado por sus servicios, pero, instado a que aceptase el sueldo, lo destinó íntegro a los fondos del Paseo, dejándose constancia por escritos oficiales de esa donacion i desprendimiento.—10,337 pesos donados por la ciudad de Buenos Aires.—4,000 pesos erogados por el entonces «rei de los ferrrocarriles», don Enrique Meiggs.—23,000 pesos por erogaciones par-

ticulares, desde un peso hasta 500 pesos por persona, insignificante suma para tan importante ciudad como Santiago.—2,000 pesos donados por don Luis Cousiño, primer Presidente de la Comision directiva de los trabajos.—1,000 pesos regalados por don Emeterio Go-yenechea i otros 1,000 por don José Tomás de Urmeneta.—2,000 pesos que produjo la venta del folleto «Trasformacion de Santiago», publicado por don Benjamin, expresamente para reunir fondos.—6,000 pesos que por entrada al Cerro—5 centavos por persona—alcanzaron a reunirse durante el tiempo que duraron los trabajos.

Se organizaron Paseos, Conciertos, Bailes, Ascensiones aerostáticas, Esposicion de Flores, i se tocaron multitud de otros arbitrios para obtener fondos.

En esa época era el Fisco el que cobraba las Patentes i el que tambien atendia a los gastos de las ciudades—la Comuna Autónoma vino mucho despues—pero para los gastos del Cerro no dió un solo «cobre», pues los 5,000 pesos que en su nombre figuran en relaciones de esa época, son una mera apreciacion de los gastos hechos por él en arreglos de las calles públicas cercanas al Cerro.

Concluidos los trabajos mas importantes, el señor Vicuña dejó

hasta una relacion minuciosa de los que quedaban por hacer i de los que convendria emprender mas tarde.

Algunos de ellos i otros nuevos fueron completándose por la Administracion Municipal durante varios años, así como tambien se atendió esmeradamente a la vegetacion, llegando al gran vigor i hermosura que hoy tiene.

Los administradores del Cerro han sido sólo tres: el primero don David Herrera, que ejerció el cargo durante un cuarto de siglo, 1874-98. Con cierta veneracion hai que consignar ese hecho, tanto mas cuanto que cumplió con sus obligaciones de una manera digna de elogio. Desde el principio de los trabajos del Cerro estuvo como teniente del Cuerpo de Policía a cargo de los presidarios trabajadores, abandonando esa carrera para obtener el cargo de Administrador del nuevo Paseo, que sólo le quitó la muerte en 16 de setiembre de 1898. Su retrato, aunque diminuto, está en la vista antigua núm. 28, segun lo indica la relacion original de esa vista.

Despues asumió el puesto el señor Alfredo Pedregal Reyes, de quien hablaremos mas adelante.

Tiene tambien el Cerro su «reliquia viva» que recuerda la mas pesada de las labores de su trasformacion, o sea un antiguo minero

que desde un principio estuvo en esas faenas, en las que primero adquirió la sordera por efecto de los muchos tiros a pólvora i después la consiguiente mudez, consecuencia inevitable de aquélla. El pobre sordo-mudo es hoy el «veterano» de los barrenderos i regadores; con sus mímicas i jestos parece a veces recordar algunos episodios de la antigua dura labor, i en su interior evocará la memoria de su antiguo i bondadoso «patrón», don *Benjamín*, como el pueblo suele aún hoy pronunciar este nombre.

Lleva, pues, ese «veterano» 38 años de no interrumpida labor; ojalá complete el medio siglo i se sepa después atender a su invalidez, inspirándose en la nobleza de alma de su antiguo «patrón» que lo contrató.

Su radio de trabajo es la Plaza de Valdivia. Ocupados un dia en sacar vistas, le vimos tan afanado en su faena de regar, tan ágil, como un joven de 30, que le hicimos mostrar su figura con su arrugada i tostada cara hacia los rayos del sol, en el sitio que precisamente enfocaba el fotógrafo, apareciendo en la vista núm 47 con bastante claridad. Su edad cifra en los 70; sabe leer i escribir. Es un trabajador constante i jamás falta a sus faenas.

\*  
\* \*

Damos al final una vista del año 1886, 12 años despues de concluido el Paseo, que muestra ya bastante crecida su vejetacion en la ladera del Poniente. Se nota ahí el antiguo Mirador, que en 1887 lo destruyó un huracan. El Acueducto Romano se alcanza a distinguir. La vista está tomada de alguna alta torre, que da el lindo panorama con la lejana cordillera nevada, cual si estuviera pegada al Cerro, siendo que está a muchos leguas de distancia, efecto de lo sumamente transparente i seca que es la atmósfera en esta rejion.



**VARIOS**

Administracion i conservacion del Paseo; sus cualidades higiénicas;  
sus Entradas i Gastos.—Proyectos de mejoras.

No hai en Chile ningun Paseo público que a éste se pueda igualar en aseo i buena conservacion. Eso salta a la vista desde el preciso momento en que se pisa el umbral de sus puertas de entrada i en todas partes, hasta en sus sitios mas solitarios.

¿I qué decir de esa bella vegetacion en todos los matices del verde, de lo limpio de cada árbol i de la mas modesta planta? Es que se tiene la prolijidad de lavarlos con el piston regador hasta donde alcance la presion del agua.

La administracion interna, o local diremos, o sea el aseo, la vijilancia, la conservacion i refaccion de lo perteneciente al Cerro, corre a cargo de un administrador, que lo es hoy el señor

Eusebio 2.<sup>o</sup> Lillo, cuya habitacion está en la casa de la administracion, calle de Santa Lucia núm. 187 contiguo a la Entrada Antigua, frente a la calle Agustinas. Esa casa está ya espropiada.

La supervijilancia del Paseo está a cargo del rejidor municipal don Luis A. Santander R., entusiasta caballero que ejerce ese cargo «con amore», imponiéndose una labor que no está tan escenta de trabajo i atencion personal asidua, sobre todo en los meses de Junio a setiembre que corren, en los cuales ha trabajado i trabaja con toda pasion, como si se tratase de cosa propia. Mas adelante haremos una relacion de lo que este señor proyecta i hará, cueste lo que cueste, para mejorar el Paseo.

Despues del primer Administrador, ejerció ese puesto don Alfredo Pedregal Reyes, durante 12 años, i debido en grán parte a su celo, a la personal atencion diaria de tan vasto Paseo, es que éste se halla en tan espléndidas condiciones.

Buena parte de los datos aquí consignados, i sobre todo la descripcion de cómo guiar al visitante por el a veces laberíntico Paseo, son debidos a sus indicaciones, que con tanta amabilidad me prodigó en las innumerables horas que para ello lo molesté.

Su entusiasmo por esta perla de los Paseos santiaguinos se

trasluce por todas partes i sólo deplora que el público no haga mayor uso de tan higiénico lugar de recreo, siquiera los domingos i días festivos, aún en invierno, pues el sol lo baña alegremente i convida al cuerpo a la bienhechora gimnasia invernal, subiendo i bajando los miles de escalones que sus senderos contienen.

Hemos sido testigos frecuentes del trabajo diario de aseo i riego a que el personal se dedica casi todo el dia, haciendo funcionar la escoba, el rastrillo, la pala, el piston regador i hasta el gran plumero que sacude el polvo en sofáes, almenas, barandas, etc.

Las hojas secas, los papeles i cáscaras las he visto recojer a todas horas del dia. El aseo es a la europea!

A la gente del pueblo parece causarle una especie de «veneración» este Paseo; en una ocasión vi a una mujer con un niño, que habiéndose comido una sandía, estaban «confundidos» por no saber dónde arrojar las cáscaras: subieron hasta cerca de la cima del Cerro, i después de mucho «caguitar», las arrojaron *envueltas en papel*, entre los peñascos de la cumbre..... Es que verdaderamente no hai un solo sitio o hueco desaseado....

¡Eso es notable!

Cabe aquí recordar las palabras testuales que S. E. don Pedro

Montt dijo al Administrador, señor Pedregal, al asistir a una fiesta dada en el Cerro: «Si todos los servicios municipales i fiscales estuviesen tan bien atendidos como este Paseo, me daria por mui satisfecho», expresiones que fueron reproducidas en algunos diarios de esta capital.

El señor Pedregal cambió su puesto por el de Comisario de Servicios Municipales que hoy ocupa. Santiago debe a este servidor municipal un aplauso por la espléndida custodia de su Cerro; veremos si en su nuevo puesto se hace acreedor a lo mismo.....; yo lo creo, pues conozco su entusiasmo por la asiduidad que dedica al importante ramo del aseo en todas sus ramificaciones, base única que contribuye a la buena salubridad, no tan solo individual, sino que con mayor razon a la local i pública de una ciudad i de un país.

El señor Pedregal se retiró del Cerro en diciembre de 1909, habiendo sido por tanto su Administrador durante 12 años.

El actual Administrador es don Eusebio 2.<sup>o</sup> Lillo, cuyo puesto canjeó con el del señor Pedregal, siendo por consiguiente apto para este cargo, como que sigue las mismas huellas de su antecesor.

## Condiciones higiénicas

Puede decirse que el Santa Lucía es el *sanatorio* de gran lujo que posee la capital, para curar las varias enfermedades de las vías respiratorias i del corazón, la tuberculosis en su principio, la gordura estremada, la neuralgia, la gota, el reumatismo, la falta de digestión.

Basta hacer uso constante del Paseo hasta llegar a su cima, al principio con moderado andar, hasta conseguir, poco a poco, su ascension mas o menos rápida, a veces violenta, para fortalecer los órganos respectivos i el cuerpo en general.

En efecto, desde largos años está probado por notabilidades médicas que muchas de esas i otras enfermedades se pueden fácilmente curar por el terreno, el sol, el aire libre, las ascensiones metódicas i continuas de colinas i aún de altas montañas, cuando ya se ha recuperado el suficiente vigor.

Los doctores no deberían cansarse en recomendar u «ordenar» el uso constante de este Paseo, lleno de oxígeno i de la benévolas depuración del aire que su inmensa vegetación produce.

La respiración con *la boca cerrada*, aún en las ascensiones mas

escarpadas, es el «ideal de respiracion» a que todos debemos aspirar, para la «racional» funcion de los pulmones i la mas regular labor del corazon. Con teson i ejercicio constante se llega a ella; cuesta al principio, pero una vez adquirida se nota su benéfica influencia.

Nada de pañuelos, bufandas, chalinas, etc., para tapar la boca o las narices, fuera con eso aún en los tiempos mas frios; eso debilita los órganos mas vitales de la respiracion i la circulacion de la sangre i por ende presdipone a contraer continuamente resfriados por el mas leve descuido.

Nos contó el señor Pedregal con muchos detalles cómo habia sanado en el Cerro de una grave enfermedad a los pulmones. Antes de aceptar el puesto de Administrador, consultó al eminent doctor don Isaac Ugarte, que le dijo: «Amigo, Ud. se salvó; el ejercicio cotidiano que Ud. va a tener necesidad de hacer en el Santa Lucía lo sanará, pues es ya un axioma en medicina que las ascensiones lentas i sostenidas en las alturas, curan el pulmon, los bronquios i fortifican el corazon. Cuatro meses despues se declaró en mí una mejoría que fué despues radical; cuando pensé morir, empezó mi nueva vida».

\*  
\* \*

Sépase que para arraigar en los ántes rocosos sitios la exuberante vejetacion que hoi admiramos, hubo que acarrear 18,000 carretadas de tierra vejetal, subiéndola *a hombro* en tantas inaccesibles laderas.

No hai nadie que no quede admirado del arreglo de tanta plantacion i su bien dispuesta armonía en combinacion con los mil objetos que adornan el Cerro i con la profusion de pretils, terrazas, grutas, senderos i escalas. Se admiran dos grandes causas de la existencia del Paseo: la fuerza misteriosa de la naturaleza que produjo tan estupenda i caprichosa formacion de peñas convertidas en un solo inmenso bloque i el jenio del autor del Paseo para revestirla del hermoso ropaje que hoi ostenta.

Aún la persona de ménos cultivo intelectual, la que no tiene el don de la diccion fácil i espontánea para expresar acertadamente lo que le encanta, deja de lanzar siquiera un «qué lindo» como desborde del efecto visual ante tanta belleza, ante tantos bellos panoramas del Cerro mismo, o contemplando la ciudad, el gran valle, la lejana

cerranía i la alta cordillera nevada. De cada terraza, de cada solitaria plazuelita o balcon, el panorama ofrece distinta perspectiva, un otro encanto, un matiz diferente. ¡Qué grandioso espectáculo ofrece de estas alturas la vista de una «puesta de sol»!

¡Cómo no ha de ejercer todo eso i el aire puro de la altura su bienhechora influencia higiénica en el nervioso hombre de negocios, que va contrayendo la terrible neurastenia; en la niña delicada, pálida por la clorosis; en el vividor que va perdiendo la salud; en el triste aspirante a tísico; en el pobre empleado que eternamente «enjugado» pasa lo mejor de su vida en la oficina sin sol, o tras el mostrador; en tantos obreros encerrados en talleres de malsana atmósfera! El aire puro i el sol, he ahí los dos grandes elementos, que, después de la correcta alimentación, completan la vida sana de todo ser viviente, los que producen el aspecto de un físico sano.

\* \* \*

Para la juventud amorosa, el Paseo es «mandado hacer», como que en los muchos días seguidos que para la formación de este álbum lo visité i lo sigo visitando, no escaseaban las parejas amorosas,

desde la inocente palomita que en el dulce arte del pololeo arriesga el primer paso, hasta la pareja que ya está «de comun acuerdo».— No hai sitio mas aparente para los coloquios de los enamorados, que este silencioso i bellísimo Paseo.

Cuanto de poético pueda mi débil inspiracion trasladar al papel para describir los encantadores sitios que a ese agradable pasatiempo se prestan, seria poco, seria pálido ante la nube de romanticismo que debe envolver el alma, todo el sér de las felices parejas.....!

\*  
\* \*

No ménos hermoso es el Paseo bajo el punto de vista pictórico: hai ahí temas mil no sólo para pintores de talla, sino para los aficionados, segun la mas o ménos inspiracion i aptitudes técnicas de cada cual.

Trasládese al lienzo por ejemplo el paisaje natural de nuestras vistas núms. 34 a 36, 49, 60 i mucho de la Plazuela que fué del Teatro, i se formaran cuadros dignos de figurar en la mas lujosa mansion de millonario, siempre que el pintor, naturalmente, sea un verdadero artista, pues los temas esos requieren arte....,

i mucho. Para sacar hermosos contrastes i efectos de luz i sombra, de la *naturalidad* de los variados colores que ahí hai que emplear, se necesita el pincel de nuestros mejores paisajistas, como que el oriijinal protestaria por bocas mil en la populosa capital, si la copia no fuese fiel.

Sin embargo, ¿ha visto alguien una pintura de cualquiera parte del Santa Lucía, es decir, algo artístico que merezca la pena de mencionarse? ¡Nó!

No saben los santiaguinos lo que tienen en su Cerro.... un portento.... Copian cien cuadros de paisajes extranjeros i lo mejor que existe, a un paso de ellos, no lo ven....!

## **ENTRADAS I GASTOS**

Las entradas anuales del Cerro se componen de estas partidas:

Entrada, 5 cts. por persona los días de trabajo ... \$ 6,000

Arriendo del ramo de Restaurant i Teatro..... 3,000

Déficit que la Municipalidad salda mas o. ménos con 17,000

Total..... \$ 26,000

Que se invierten en esta forma:

Sueldos de mas o menos 20 personas, desde Administrador a barrendero.....	\$ 10,000
Refacciones, ornato, materiales, gas, luz eléctrica i mil menudencias.....	16,000
	<hr/> \$ 26,000

Con suma relativamente escasa, dada la magnitud i estension del grandioso Paseo, su Administrador tiene que andar con mucho tino para no escederse i aún para formar reserva para gastos imprevistos que en los largos 12 meses del año se presentan. El manejo de estos fondos se hace directamente por las oficinas municipales respectivas.

Si dije que esa suma es escasa, véase lo que gasta Buenos Aires en la partida «Paseos i Ornatos». Antes, sea advertido que el área de Santiago es mayor que la de Buenos Aires i casi el doble de la de Paris. Los habitantes de Santiago son 350,000 i los de Buenos Aires 1.450,000, o sea tres veces mas.

El presupuesto total de allá para este ramo es de dos millones de pesos de 24 peniques, o sea casi  $5\frac{1}{2}$  millones de nuestra actual moneda de  $10\frac{1}{2}$  p., lo que significa 5 pesos por habitante.

Santiago gasta sólo 130,000 pesos en iguales ramos, que representan 27 centavos por habitante, contra 5 pesos por habitante de Buenos Aires!

Con razon se asombró ahora años pasados el señor Thayes, arjentino que dirige aquellos ramos, i que aquí fué consultado para proponer nuevas obras ornamentales i mejorar las existentes, se asombró, repito, de que aquí *existieran siquiera Paseos* i pudieran conservarse con presupuesto tan exiguo.

Afortunadamente, la Municipalidad resolvió hace poco destinar en adelante 30,000 pesos para conservacion i ornato del Paseo, en lugar de los 16,000 que durante tantos años sólo le asignaba.

### **MOVIMIENTO DE VISITANTES**

La concurrencia anual de público no es tan insignificante como se cree; es que como el Cerro ocupa una área de 37,607 metros i la

rara distribucion de tantos caminos, senderos, terrazas i su vejetacion no deja ver en un solo sitio el total de visitantes, se dice que «no va nadie».

El numero de éstos que por término medio acude cada año es de 30,000, cuyo detalle es como sigue:

- 120,000 que pagan su Entrada de 5 cts. en dias de trabajo, puesto que se recogen al año 6,000 pesos por esta partida;
- 50,000 niños menores de 7 años que no pagan Entrada;
- 150,000 que entran los domingos i dias festivos, 18 de Setiembre, etc. en que se entra gratuitamente.

Respecto al cobro de 5 cts. por la Entrada en dias de trabajo, de vez en cuando se suele proponer que ella sea siempre gratis. Pero considérese que el insignificante 5 aleja del hermoso i aseado Paseo a ese elemento malsano de la clase mas baja. Los vagos, los ociosos, los pordioseros, los ébrios, los pilletes i andrajosos; los que tienen enfermedades cutáneas, en fin, todo ese elemento humano sin rumbo fijo, entraria todos los dias al Paseo; ocuparia escalas pasillos, sofáes, esparciendo papeles, cáscaras, esputos, etc. i a veces

hasta ofendiendo la moral entre sirvientes, amas i niños. Jugarian a las «chapas», dormirian la siesta ó «la mona», etc., etc.

El desaseo e inconvenientes que todo eso producirlia, sin duda exijiria mayor personal de aseo i vijilancia.

La asistencia del público i sobre todo de señoras, familias i niñeras seria cada vez menor.

Así, pues, no conviene suprimir el modicísimo derecho de Entrada, pero tampoco aumentarlo. En Paseos de esta naturaleza hai en Europa «días extras o especiales» o de moda, en que la Entrada vale 50 cts., por ejemplo, i en los que acude i se citan el público aristocrático i de buen tono. Esa medida se toma espresamente para obtener mayores fondos para mejoras de los Paseos.

Hai personas de importancia que asisten al Cerro diariamente, por costumbre, para disfrutar del aire puro, del hermoso panorama de la ciudad i gozar del benéfico ejercicio de ascensiones, sin el estorbo de la concurrencia i tráfico de la ciudad.

Entre esas personas se me nombraron algunas, como los señores Marcial Martínez, Javier Vial Solar, Eduardo Mackenna, Luis Orrego Luco, Pedro Luis González, Paulino Alfonso, José Alfonso

comandante Vial Guzman, Santiago Riesco, Ramon Escobar, Juan Miguel Dávila i muchos mas.

## **SERVICIO DE GUARDIANES I DEL PERSONAL DE ASEO**

Entre ámbos hai 20 hombres, que están constantemente ocupados en sus obligaciones; el público mismo puede juzgar de su labiosidad al contemplar el esmerado aseo en que se mantienen los caminos, pasillos, escalas, vejetacion i el sinnúmero de objetos que el Paseo posee. Los guardianes cuidan de la conservacion del orden i de que nadie destruya los objetos, las plantas, etc.

Todo ese personal tiene instrucciones de atender bien al público i dar razon de todo lo que deseé averiguar con relacion al Cerro, pudiendo tambien dirijirse a ellos en demanda de las llaves para los escusados, que los hai en diferentes partes i cuyos desagües conducen a las acequias del plan; en lo sucesivo al alcantarillado, para evitar todo aire malsano al Paseo; ese servicio sanitario no es, pues, como algunos han dicho, de pozos, sino que por bien combinadas cañerías.

## AREA DEL PASEO

He aquí algunas cifras que indican la estension en plazas, terrazas, caminos, etc.

Area total del Paseo, o sea la *superficie* que ocupa el Cerro, 42,000 metros cuadrados; de ellos hai en caminos de carroajes 1,300 metros de largo, con mas o menos 7,000 metros cuadrados; senderos 1,000 metros; aceras asfaltadas 6,000 metros cuadrados; plazas, plazuelas i terrazas 8,000 metros cuadrados; jardines planos 2,000 metros cuadrados; edificios, incluso la gran Entrada Principal, 10 mil metros cuadrados; adoquinado 500 metros cuadrados; escalas hai mas de 100, con 1,500 gradas en todo i, por fin, otros espacios de difícil cálculo, como pasillos, laderas, rocas etc., ocuparán mas o menos 7,000 metros cuadrados.

## INVENTARIO

Todos los años se forma por el Administrador del Cerro, inventario detallado de todos los objetos i útiles, pues casi siempre hai

algunas variaciones, sea por refaccion, destrozo, quebrazon, renovacion, aumento o retiro de lo inservible; se asigna su valor a cada objeto segun el estado en que se encuentra, como si se tratase de un inventario comercial.

El valor de este inventario, es decir, de los objetos como estátuas, jarrones, muebles, sofáes, faroles, lámparas, carros i mil otros, ascendió en Enero de 1910 a 182,000 pesos, sin contar naturalmente el valor del terreno ni de los edificios, ni de las plantaciones; si eso se estimase, el mínimo de su tasacion seria de millon i medio de pesos de 18 peniques, o sea  $2\frac{1}{2}$  millones al cambio actual.

Ya que de inventario tratamos, mencionaremos que en diferentes épocas se han retirado algunas estátuas i objetos de ornato, varios de no escaso valor i de hermoso aspecto.

Basta fijarse con atencion en las vistas antiguas que damos en el capítulo siguiente, para notar su falta. Algunos se habrán destruido por descuido o por deterioro, pero otros, i mui hermosos, se sabe bien dónde se encuentran i convendria restituirlos al Paseo, pues son de su propiedad i fueron regalados espresamente por sus dueños al Cerro, con el objeto exclusivo de servirle de adorno.

Rpartidos en todo el Paseo hai 65 estátuas i bóstos; 400 jarro-

nes; 260 sofás (escaños) i 140 faroles de alumbrado a gas i luz eléctrica.

### VEJETACION

Está representada por mas de 150 especies, en 4,000 árboles, 9,000 arbustos i 8,000 matas de flores, enredaderas, etc., o sea más o menos un total de 21,000 plantas, producto enorme en consideración a que crece relativamente en poca tierra vegetal, traída espesamente a gran costo, en un lecho de puras rocas i en un espacio de mas o menos 10,000 metros cuadrados, ya que al área de 42,000 del Cerro, hai que descontar mas de 30,000 que ocupan los caminos, veredas, plazas, etc., i la edificación, incluso la gran Entrada Principal.

Sobre la lozanía de esta vegetación no se puede exigir más; todos la encuentran espléndida. Está exenta de pestes, o sea de los parásitos que chupan su savia, impidiendo el desarrollo i occasionando a veces su estinción.

### FIESTAS ESPECIALES

Periódicamente se celebran en este Cerro fiestas, de beneficencia casi siempre, como ser conciertos, juegos, «kermesses» (bailes

en el Teatro, cuando existia) cuyo producto se destina a la institucion respectiva o a otras obras benéficas.

### **TRABAJOS PROYECTADOS POR EL AUTOR DEL PASEO**

El señor Vicuña Mackenna dejó nota de muchos proyectos de ornato o útiles al Paseo, los cuales están con sus planos respectivos, bajo marcos, en la oficina de la Direccion de Obras Públicas.

Muchas se han efectuado en el trascurso de los años, pero no todos los que proyectó ese noble ciudadano.

#### **Nombres a todos los caminos i principales construcciones, terrazas, senderos, etc.**

El visitante atento habrá notado que hemos hecho a veces mención de ellos al describir tal o cual sitio. Soi de opinion, que para la mas fácil visita de tan intrincado Paseo, convendria dar nombres a todas sus partes, talvez hasta *numeradas* en el orden como deben visitarse para no olvidar ningun rincon. Esos nombres, que fuesen los mismos que el señor Vicuña les dió, pueden ir ya en una mura-

lla, pórtico u objeto, ya labrados a cincel en las rocas mismas como don Benjamin en algunas los hizo hacer, ya, en fin, en elegantes postes de fierro con las inscripciones en letras de fundicion, para evitar que con el tiempo se borren. En partes de caminos conducentes a diferentes sitios a la vez, a esos letreros deberian agregárseles una flecha i mano indicando la continuacion de la inspeccion o visita.

**Proyectos actuales del señor Luis A. Santander R., que tiene  
la supervijilancia del Paseo**

Con el entusiasmo i buen gusto artístico que para esta clase de adornos locales tiene este rejidor municipal, ha estado ideando i madurando desde un año atras planes para una infinidad de cambios i mejoras, tanto útiles como de ornato i para quitar al Paseo algunos agregados de mal gusto hechos despues de la muerte del señor Vicuña. Describimos aquí a la lijera algunas de esas reformas, parte de las cuales están en ejecucion, otras concluidas, i las de mayor importancia se emprenderán próximamente.

1. La nueva Entrada por la calle Tres Montes (Merced) que será para de a pié, pues la enorme pendiente no permite el tráfico

de coches; ésta nueva vía será de estilo agreste, cerril, sencillo, pero elegante i contendrá una sorpresa que la hermoseará notablemente: dos hermosísimas estátuas de bronce, la de Caupolicán, obra de nuestro gran escultor Plaza i la de Fresia con su hijito, en ademan de lanzárselo al valiente cacique indio.

2. La demolicion del Teatro para formar una sola gran Plaza i descubrir esa parte del Cerro, presentándolo con toda su natural fiereza. En esas rocas se formará una ancha cascada, cuyas cristalinas aguas caerán rumorosas a una fuente. Se instalará en lugar apropiado, donde no encubre nada de lo selvático del Cerro, una gran concha acústica, con cabida para 100 músicos, en la que se darán conciertos frecuentes i la cual se construirá en tal forma que tenga un proscenio para dar funciones de variedades, de canto, de biógrafo, etc., etc., todo a precios económicos, que permitan asistir a menudo aun a las familias de modestos recursos. El auditorio estaría cómoda e independientemente sentado bajo elegantes carpas, pudiendo, como en Europa, servirse ahí mismo refrescos, dulces, té, cerveza, etc., para lo cual se colocarian 300 mesitas i 600 sillas. Todo sencillo, pero de buen gusto, elegante.

3. Quitar el ferrocarril de cremallera i arreglar ese camino para

la bajada de carroajes, cuando se espropien todos los edificios de la calle Santa Lucía, para unir la calle Agustinas con ese nuevo camino, sostenido por grandes pretils que consulten mucho espacio para la vuelta, modificando a la vez la Entrada Antigua, para dar el mayor ancho necesario a la calle Santa Lucía. ¡Por ahí se puede hacer algo mui notable!.

4. Una vez demolidas todas las casas de la calle Santa Lucía, pegadas al Cerro, se formarán ahí hermsos jardines cerrados por rejas o balaustradas, dando a esa calle gran anchura i uniéndola con una hermosa avenida que se piensa formar de la calle Tres Montes, indebidamente bautizada Miguel de la Barra, avenida amplísima que partiría desde el nuevo Palacio de Bellas Artes en derechura al Cerro.

5. Un Mirador en la cumbre, con telescopios potentes; una construccion de gusto, sólida, de vastas proporciones, en reemplazo del actual i pobre pabellon.

6. Arreglar el gran salon de cristal encima del Restaurant en forma tal, que sea un nuevo atractivo para el público, sobre todo ideando algo que lo haga aprovechable en las noches de invierno. Se estudia este asunto,

7. Iluminacion. Este punto merecerá especial atencion. Hai en el Cerro 140 faroles a gas, el rejidor lo encuentra esto pobrísimo para tan estenso i laberíntico Paseo, cuya vejetacion encubre tantas luces. Llegarán próximamente, si es que ya no estuviesen en el Cerro, 100 artísticos postes de fierro para luz eléctrica, que se producirá por la turbina e instalacion eléctrica propia del Cerro, situada frente a la estacion de Providencia. Se producirá así una potente iluminacion, que envolverá al Cerro, visto desde léjos, en una fantástica irradacion luminosa. Otras mejoras i reformas de ménos cuantía se irán introduciendo poco a poco.

8. El gran ideal, que tambien anhelan los santiaguinos todos, es de aislar el Cerro *completamente por todas sus faldas*. La del lado de la calle de Santa Lucía es ya un hecho, materia de una lei. Queda el lado opuesto, el Oriente. Esa es empresa superior a las fuerzas económicas de la Municipalidad, que ya ha hecho bastante con cargar por su cuenta con la espropriacion del lado Poniente, que, con el arreglo que demandará, le va a costar mas de un millon de pesos. Toca al Fisco hermosear el otro lado con una ancha avenida, dando al Cerro por ese lado un aspecto brillante, pues debido a las muchas propiedades que deslindan con él, nada se puede em-

prender ahí en forma de Paseo, construcciones, caminos, etc., teniéndolas por delante. I no se crea que seria «botar plata» creando esa nueva avenida i mejoras, puesto que adquiriendo el Fisco todo ese laberíntico barrio, casi muerto, sin importancia local ni comercial, podria revender los sitios que se formasen, cuyo producto talvez sobrepasaria al costo, pues ahí, frente a la gran arteria de la Alameda i con el bello panorama del Cerro a su frente, los terrenos serian disputados a buen precio. El engaste de la perla de este Paseo ha de ser equivalente a su importancia, para ser contemplada i admirada por todos sus contornos.

Ya que de reformas tratamos, conviene resolver otro punto, que seria, si se realizase nuestra idea, una justísima reparacion de un olvido, cuyos motivos no nos toca averiguar o calificar, i ese error, la mas benigna expresion que podemos emplear, es que en ninguna parte del grandioso Paseo se ostenta la imájen de la persona de su ilustre fundador; ni una estatuita, ni un busto baratísimo, ni un simple cuadro de oleografía de a cuatro reales, ni el mas insignificante rastro nos muestra a don Benjamin en vida, jenial, ágil, vivo con ese semblante de levantada enerjía que en sus mejores años lo distinguió, cuando creó con su fantasía, con su vasto caudal de conocimientos.

mientos, con sus propias manos casi, i hasta a veces con su dinero, el Paseo mas interesante del mundo.

Es verdad que en la contigua plaza que su nombre lleva, se le ha erijido una hermosa estatua, pero ella no está incorporada al Paseo, por ella se pasa «de largo» a menudo; mas en un sitio por ejemplo como el que ocupa Neptuno en la bella terraza de la Gran Entrada, ahí todos lo verian i sin preguntar dirian: es el fundador de este Paseo. Pero que su figura *sola* se ostentase ahí, sin otros emblemas, ni alegorías, ni jenios, etc: La bellísima construcción es digna de poseer i de exhibir esa gran figura; el estilo de la soberbia arquitectura cuadra con las ideas de embellecimiento moderno del gran ciudadano: convertir el vetusto Santiago colonial en una moderna ciudad en marcha hacia el progreso. ¡Su sepulcro en el Cerro nos recuerda que Vicuña Mackenna fué....; la Fama, en la cúpula de su lejítimo monumento, está con los laureles listos, esperando coronar al insigne artífice del Paseo!

### **Administracion técnica de los trabajos**

De los jefes de las diferentes secciones del trabajo, o para usar

la propia expresion de Vicuña, de su «estado mayor», retratado tan pintorescamente en la vista antigua núm. 28, sólo viven dos: el que fué tesorero, señor Castañeda, residente en el Norte i el principal contratista don Manuel María Guzman, que reside en esta capital i que, habiendo merecido la mas plena confianza de don Benjamin, fué su brazo derecho en todo i para todo, distinguiéndolo ademas con una amistad íntima. Ese señor debia convertir en realidad, costare lo que costare en esfuerzo e inventiva personales—porque plata no habia—los mas arriesgados proyectos de su jefe. De edad de 65 años hoi, este caballero se distingue por una nunca interrumpida contraccion a sus trabajos de edificaciones i sobre todo por un buen humor i viveza de jenio tales, que al solicitarle algunos datos sobre los trabajos del Cerro, en el acto, sin conocerme, me dijo: todos los que Ud. quiera, no tan solo datos, sino que le voi a dar una relacion de hechos i casos relacionados con ese portento de Paseo, como nadie se la puede dar mejor, i aun narrare episodios que sólo yo conservo en mi memoria e ignorados hasta de los mismos deudos del finado. Hablaba el señor Guzman con locuaz viveza, como si la sola evocacion del nombre de Vicuña Mackenna electrisace todo su sér i le obligase a decir lo mas interesante de aquella lucha librada

contra la indiferencia i contra la apatía de la jente de esa época, por todo lo que significaba mejoras i adorno de la ciudad.

Tarde supe que existia el señor Guzman.

Sentí en el alma no haber tenido el gusto de conocer ántes a este señor, párá haber podido incluir en la presente Guía la narracion detallada de cómo se hicieron los trabajos de trasformacion del Cerro, hechos sumamente interesantes, llenos de percances i dificultades, segun pude colejir de frases qué en tropel pronunciaba el señor Guzman, i que me prometió ordenar en una narracion propia para ser impresa en este libro, pero, habiéndose enfermado i teniendo que guardar cama a menudo, le fué imposible redactar a debido tiempo esa narracion. La daremos en la segunda edición que próximamente publicaremos con otros datos mas i con mayor profusion de láminas en los colores que correspondan al natural que representen. Nuestros anhelos en este sentido rayan en un entusiasmo loco por presentar en fragmentos multicolores la grandiosidad de tan hermoso i poético lugar de recreo, de solaz i de encanto para los sentidos. El nuevo libro va a causar una gran labor, sobre todo por la costosa reproducción de las vistas en 5 o 6 colores, lo que demandará un gasto crecido; pero esperamos que la ayuda del público hará posible

la pronta realizacion de este proyecto, prometiéndole desde luego que el nuevo Album tendrá un precio mui poco mayor que el del presente, merced a un tiraje grande, para así hacerlo accesible a las personas de modestos recursos.

---

## V

### **REPRODUCCION DE LAS VISTAS ANTIGUAS**

i de sus descripciones orijinales, que don Benjamin Vicuña Mackenna publicó en 1874 al entregar el Paseo concluido en sus partes mas importantes, vistas que sólo existen en fotografías orijinales, algunas destiñiéndose ya por la accion del tiempo, lo que nos indujo a reproducirlas por medio de fotograbados con la indeleble tinta de imprenta, que dura siglos. Aunque hemos retocado gran parte de esas vistas, en varias no fué posible seguir el rastro del dibujo por no distinguirse bien ni con lente, i por eso han quedado algo imperfectas; pero son mui pocas. Faltan las vistas 5 i 6 que están demasiado destenidas i la 43 que representa una estatuita insignificante,

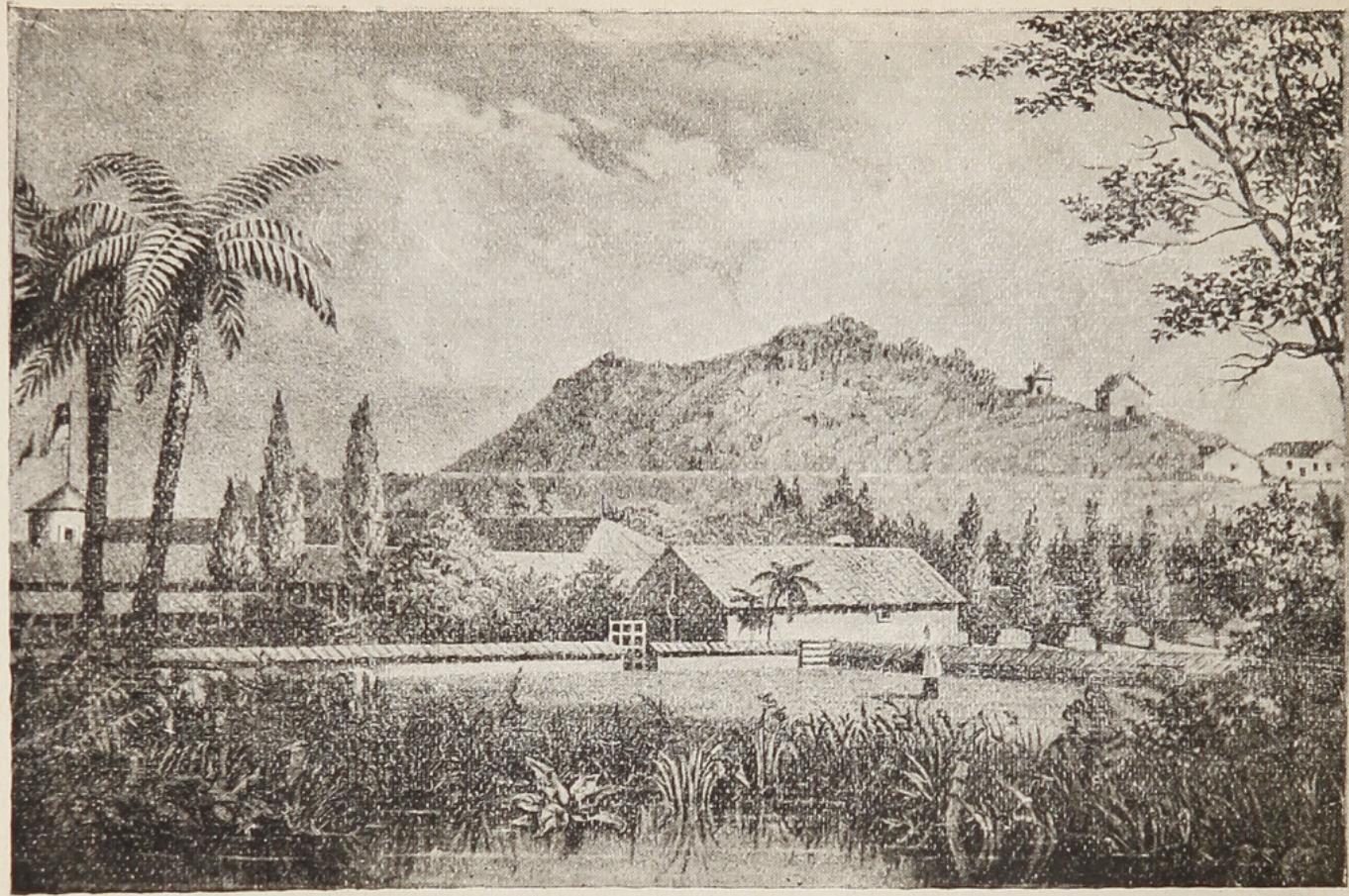
Esas vistas se encuadernaron en un Album, junto con la correspondiente esplicacion impresa en la hoja que enfrenta a cada una de ellas, album del cual se hizo una edicion mui pequena, 50 ejemplares, como que el excesivo costo de esas fotografías no permitió un tiraje mayor. Fueron obsequiadas a algunas autoridades, altos funcionarios i a los personajes que mayores donaciones al Cerro hicieron.

Ese Album es escasísimo i por lo tanto los lectores sabrán apreciar las vistas, casi como reliquias de anticuario. Lleva el siguiente título: «Album del Santa Lucía. Coleccion de las principales vistas, monumentos, jardines, estátuas i obras de arte de este Paseo, dedicado a la Municipalidad de Santiago por su actual Presidente, Benjamin Vicuña Mackenna, 1874».

Anteponemos a esas vistas algunas otras de antiguas fechas, signadas con las letras A, B, C, D, E, i de las cuales hemos tratado en la 3.<sup>a</sup> Parte, que trata de la historia del Cerro.



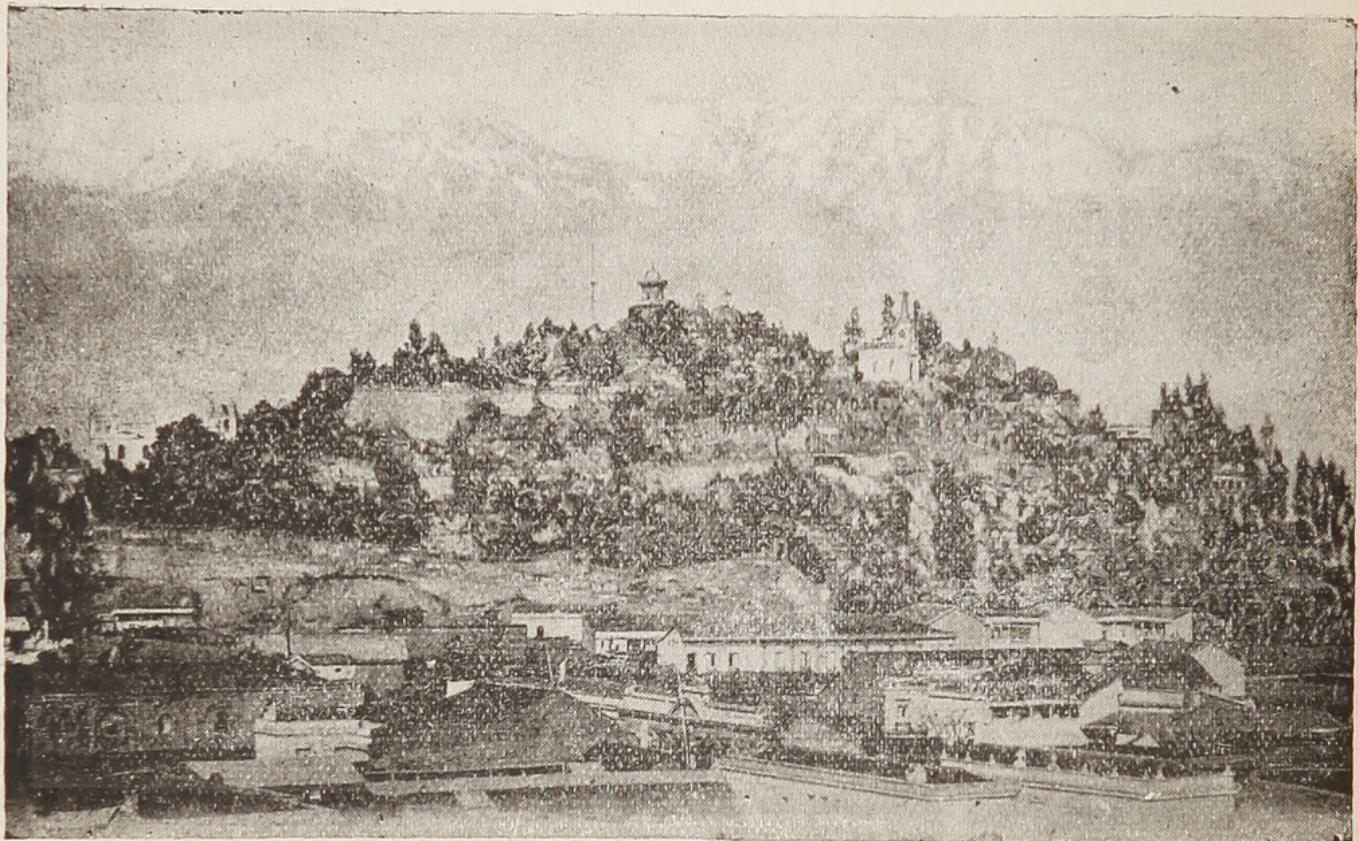
A.—Vista hacia Providencia, tomada desde el Cerro en 1830



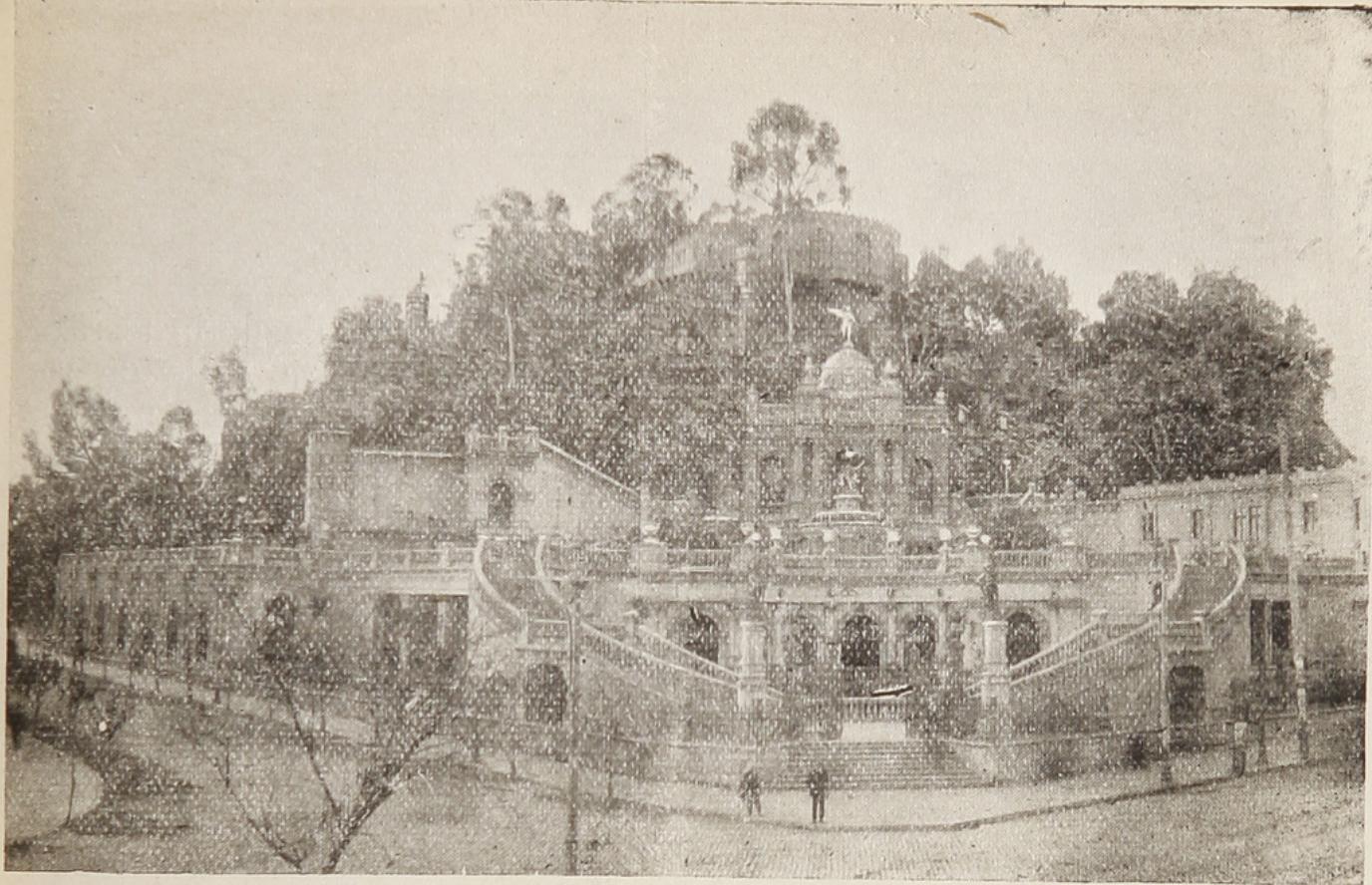
B.—Vista del Cerro dibujada por la Comision Astronómica Yanke en 1850.



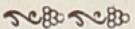
C.—Vista del Cerro en 1868, tomada desde la Plaza del Teatro Municipal.



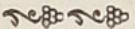
D.—Vista del lado Poniente en 1886.

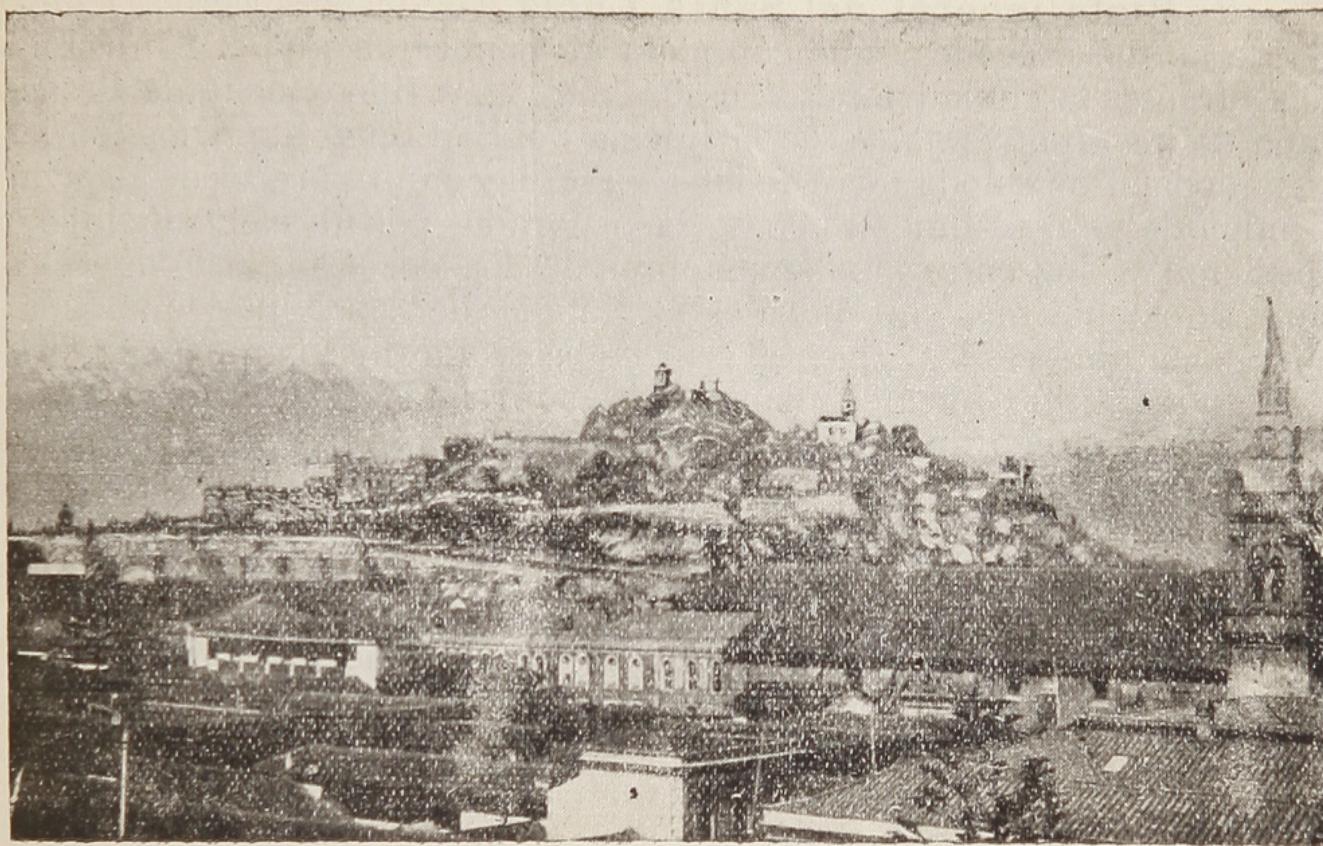


E.—Fachada de la Gran Entrada por la Alameda, cuando existia aun el Teatro del Cerro



**1. Vista jeneral del Santa Lucía.**—Tomada desde la terraza del palacio del señor don José Tomás Urméneta en la calle de las Monjitas, es decir, a trescientos metros de distancia, mas o menos, por el rumbo del noroeste. Preséntase aquí el Santa Lucía en su mas pintoresco desarollo, teniendo en el primer plano la ciudad, por entre cuyas sombrías techumbres i mojinetes de antiguada teja, se destaca la moderna i aún inconclusa torre de la Merced. Los Andes velados por la niebla matinal, forman el fondo de la perspectiva. Es esta una vista de invierno.





**2. Vista jeneral del Santa Lucía.**—Esta perspectiva, jemela de la que precede, i que completa el panorama que el Santa Lucía ofrece a la ciudad tendida a sus piés, ha sido ejecutada desde una de las altas ventanas de la Iglesia de San Juan de Dios, en la Alameda. Por esto la torre de las Claras, hecha al parecer de alcorza i miga de pan, se muestra como incorporada, por un efecto de interposicion de luz entre las demas obras del paseo. La parte de éste que se ostenta mas en relieve es la Subida de las Niñas, marcada por sus pintorescos zig-zag i maceteros. La masa almenada del antiguo castillo Gonzalez, flanqueada por sus dos torres feudales, presenta tambien un bonito efecto, destacándose las últimas en el horizonte limpido del oriente. Tras del Cerro se columbra la parduzca sombra del San Cristóbal con su característico morro, miéntras que por el frente se dilata la ancha avenida formada en 1873 en la parte superior de la Alameda, entre el Cármén Alto i San Juan de Dios. En el fondo de este primer plano se divisa a la izquierda la fachada de ladrillo del cuartel núm. 1 de guardias nacionales, construida en 1872 i en el estremo derecho la techumbre en ejecucion del cuartel destinado al núm. 2. Esta disposicion forma hoy base para conceptuar entre los asustadizos que el barrio histórico que esta

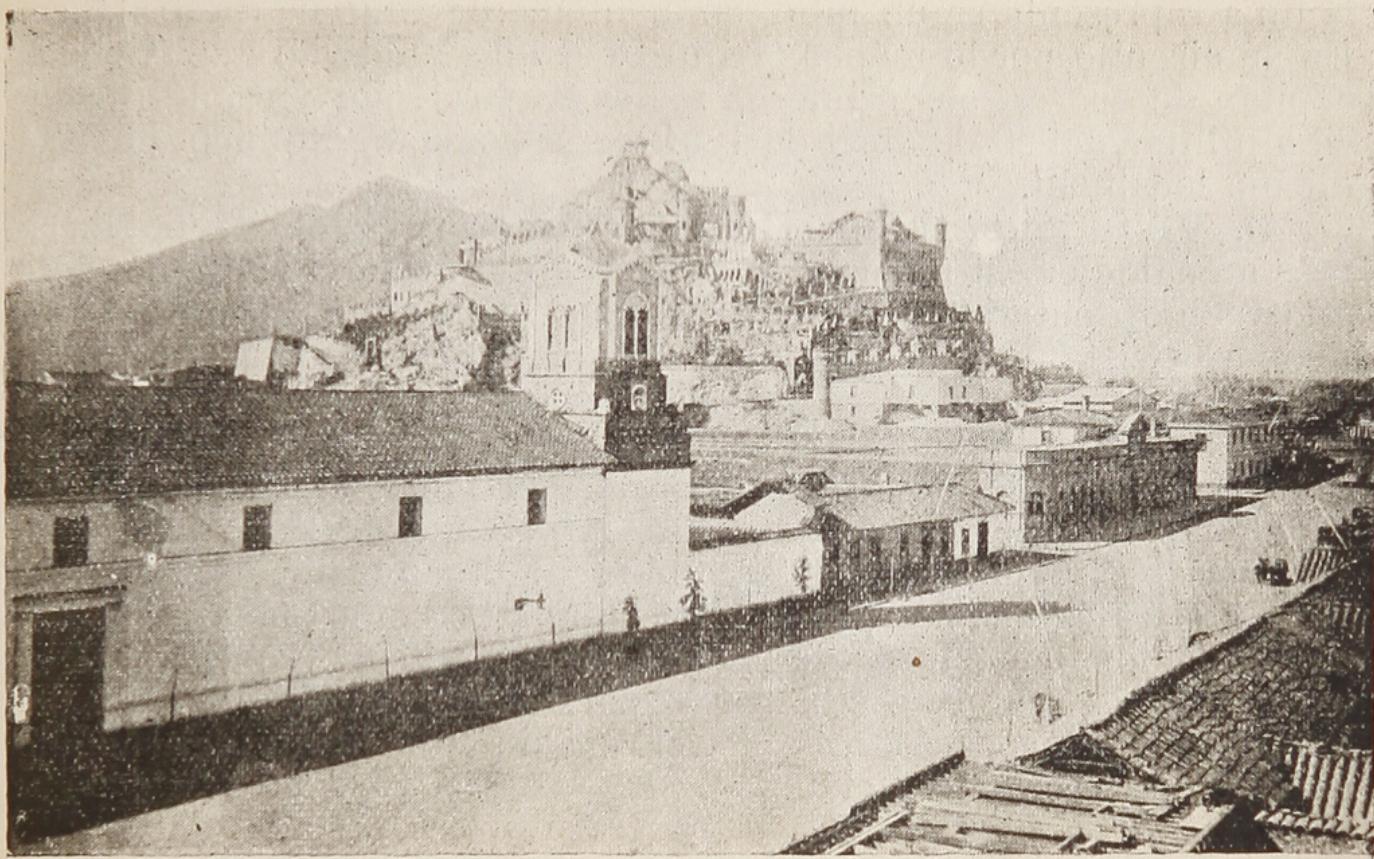
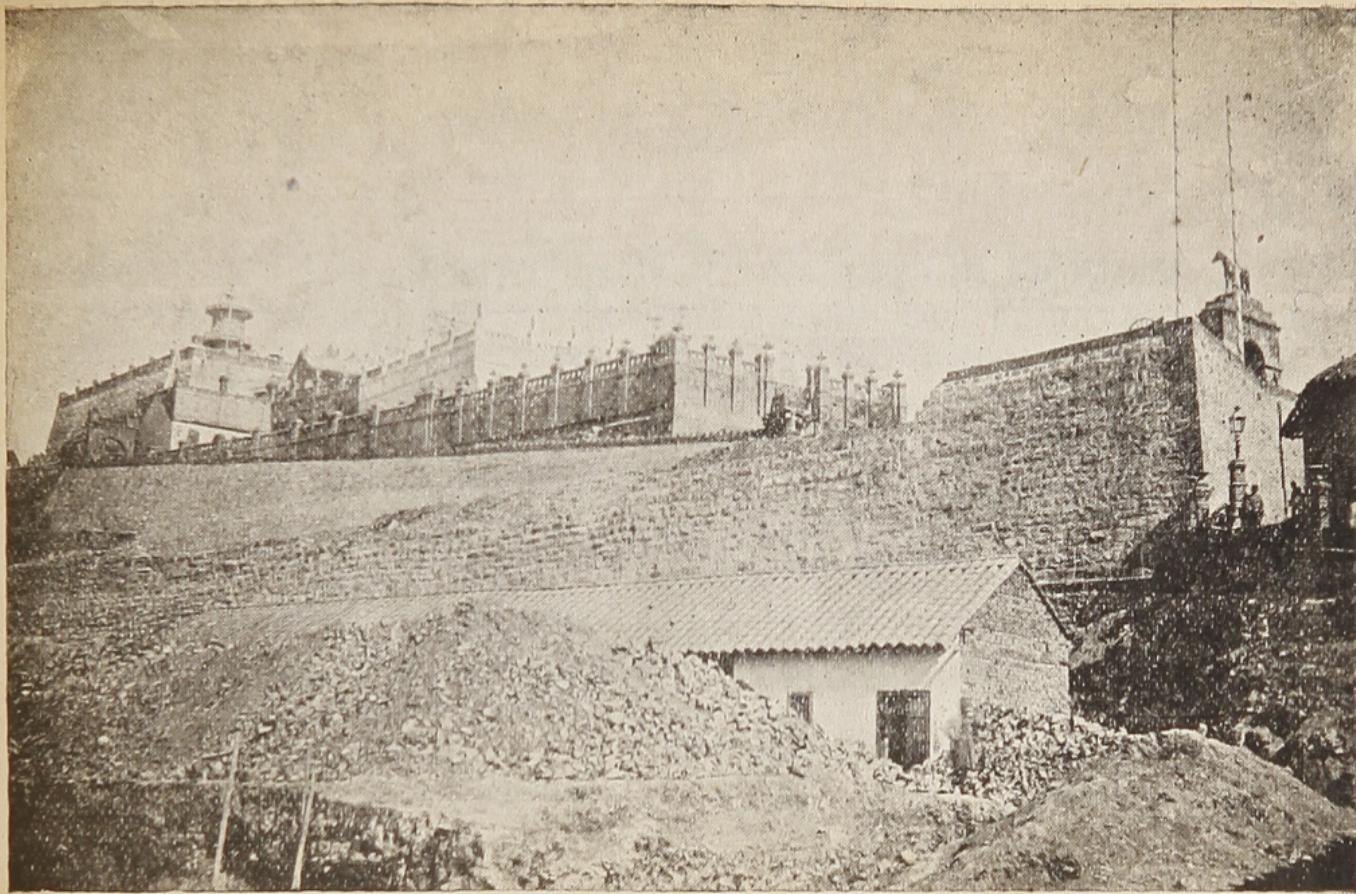
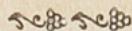


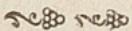
lámina representa es un sitio eminentemente militar i estratégico. En su circuito por lo menos plantó Pedro de Valdivia, que era buen capitan de guerra, sus primeros reales en 1541. La terrible revolucion militar del 20 de abril de 1851 se desenlazó tambien en esta misma localidad.

3. **Vista jeneral del Oriente.**—Si se preguntara, no diríamos a cualquier extranjero domiciliado en la capital, sino a un antiguo vecino i natural de Santiago, lo que representa la lámina que tiene a la vista, es mas que probable que se creeria en presencia de la copia fotográfica de esos grabados que exhuman de las ciudades bíblicas de la antigüedad reconstruida por las investigaciones de los sabios i el buril de los maestros. Seria, por tanto, sumamente aventureado convencerle de que esa masa imponente de construcciones, levantándose de un fondo de escombros i de murallones inconclusos, era en realidad la imájen fotográfica del Santa Lucía que todos mas o menos hemos conocido desde nuestra niñez, i que ostentaba hasta en 1872 sus bravíos flancos, repletos de basura, a los ojos del paseante i del espectador. Esta vista ha sido tomada desde el ángulo noreste de la calle del Cerro.





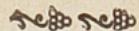
**4. Vista de la calle de la Maestranza.**—Así como la perspectiva del Santa Lucía fotografiada desde la iglesia de San Juan de Dios hace contraste i a la vez pareja con la de la terraza del palacio Urmeneta, así la presente exhibe el costado rústico del sureste del Paseo como una contraposicion al del ángulo del noreste, formado sólo por una masa imponente de construcciones artificiales. La presente vista tiene el mérito de presentar la perspectiva del antiguo Huelén en su carácter primitivo, pues en la época en que se ejecutó esta fotografía (julio de 1874) ni la azada ni los picos habian comenzado sus trasformaciones en esa dirección.



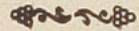


7.- **Divisadero del Santa Lucía.**—Con el propósito de completar la serie de las seis vistas anteriores, el fotógrafo que ha concebido i ejecutado la presente colección, ha añadido el panorama de una parte de la ciudad, tal cual se presenta la última al lente del operario en la plataforma del castillo de González. Representa esta perspectiva el barrio de la Maestranza o antigua Ollería, cuya maciza torrecilla se divisa en la distancia a la sombra de sus cuatro cipreses seculares. En el fondo campean como puntos blancos algunos de los caseríos de la deliciosa planicie que riega el Maipo, al paso que en el primer término del panorama aparece el enmurrallado claustro de las monjas del Cármén, notable por su denso arbolado. Descuelga una palma real en uno de estos lóbregos claustros, que una muralla baja i casi lugubre separa del bullicio mundano de la Alameda. La sombra oscura de un majestuoso peumo plantado hace siglos en la quinta que fué de Zañartu, marca la dirección de la calle de la Maestranza.

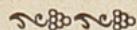




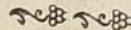
8. **Vista del llano de Maipo.**—Forma esta lámina, tomada del sendero de la Ermita i a la sombra de la roca mas grandiosa i atrevida del Santa Lucía, feliz pareja con la que la precede, por cuanto desarrolla a la vista el panorama dilatadísimo de la mitad del anchuroso valle de Maipo que se estiende al suroeste, terminando la perspectiva en las lomas de los cerros de Chena, a cuyo pié yace San Bernardo. Presenta este horizonte un contraste notable con el anterior i descubre el parangon admirable de las dos grandes fisonomías de la planta de la capital, esto es, las montañas i las llanuras. Reproduce tambien esta fotografía con toda fidelidad uno de los cláustros del monasterio de las Claras, situado a su pié (como el anterior muestra el huerto de las Carmelitas), distinguiéndose el primero, como casi todos nuestros edificios monásticos del tiempo de la colonia, por un corpulento ciprés que ocupa su centro.

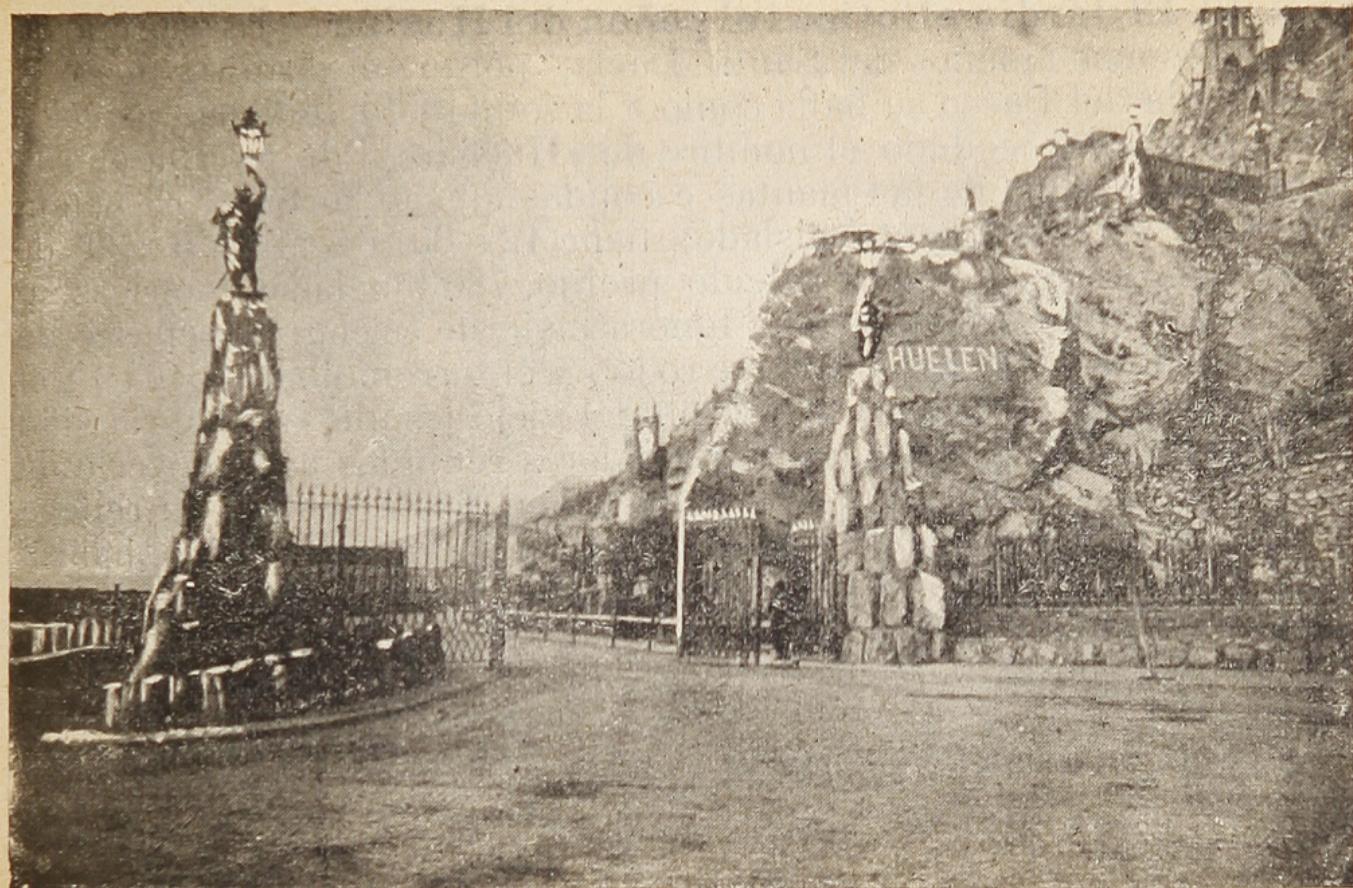






9. **La portada.**—Una de las construcciones mas elegantes i mejor concebidas del Paseo del Santa Lucía es su pórtico principal. Compónese de las columnas de 6 m. 50 de elevacion i han sido formadas, la una de 106 piedras basálticas i la otra (la de la izquierda) de 114 trozos engastados en cemento romano i envueltos en yedras trepadoras. La reja de fierro forjado que une las dos pirámides mide 8 metros, i este es el ancho mínimo de los caminos del Santa Lucía. Las figuras que coronan las dos pirámides del pórtico han sido descritas en la Introducción.

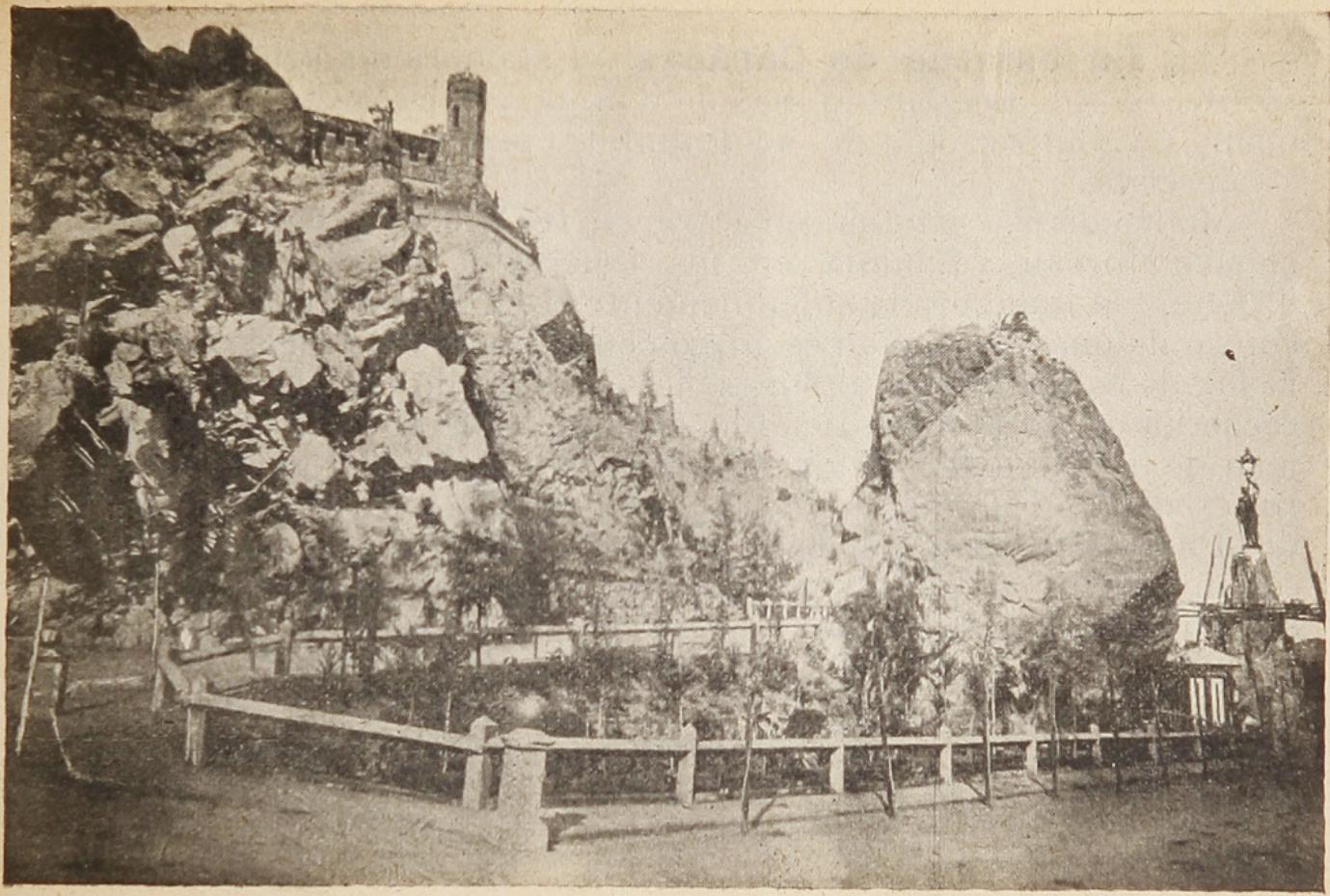




**10. El Jardin elíptico i el peñon del Huelén.**—Es este uno de los sitios mas amenos del Santa Lucía, porque el jardin situado a la entrada del Paseo se halla como a la sombra del inmenso peñasco aislado que ha recibido el nombre de «Huelén», i de aquí la eterna frescura i lozanía de las plantas escojidas que lo forman. El peñon se halla completamente aislado; tiene 12<sup>m</sup> 60 de alto i 5<sup>m</sup> 30 de diámetro, pesando, segun cálculo prolijo, 780 toneladas métricas, o sea 31,200 quintales españoles. Ignórase si éste es el gran peñasco de que habla el padre Rosales i que rodó en el terremoto de 1647 (<sup>1</sup>) i el cual, segun la pintoresca expresion del viejo jesuita «no habria sido suficiente la fuerza de todos los moradores reunidos para moverlo de su sitio». En la lámina que sigue se manifiesta en todo su relieve esta roca verdaderamente portentosa. Si hubiera sido de oro, habria representado el peso i el valor de la indemnizacion de guerra (5000 millones de francos) que la Francia pagó a la Alemania despues de la campaña de 1870.

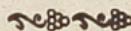
---

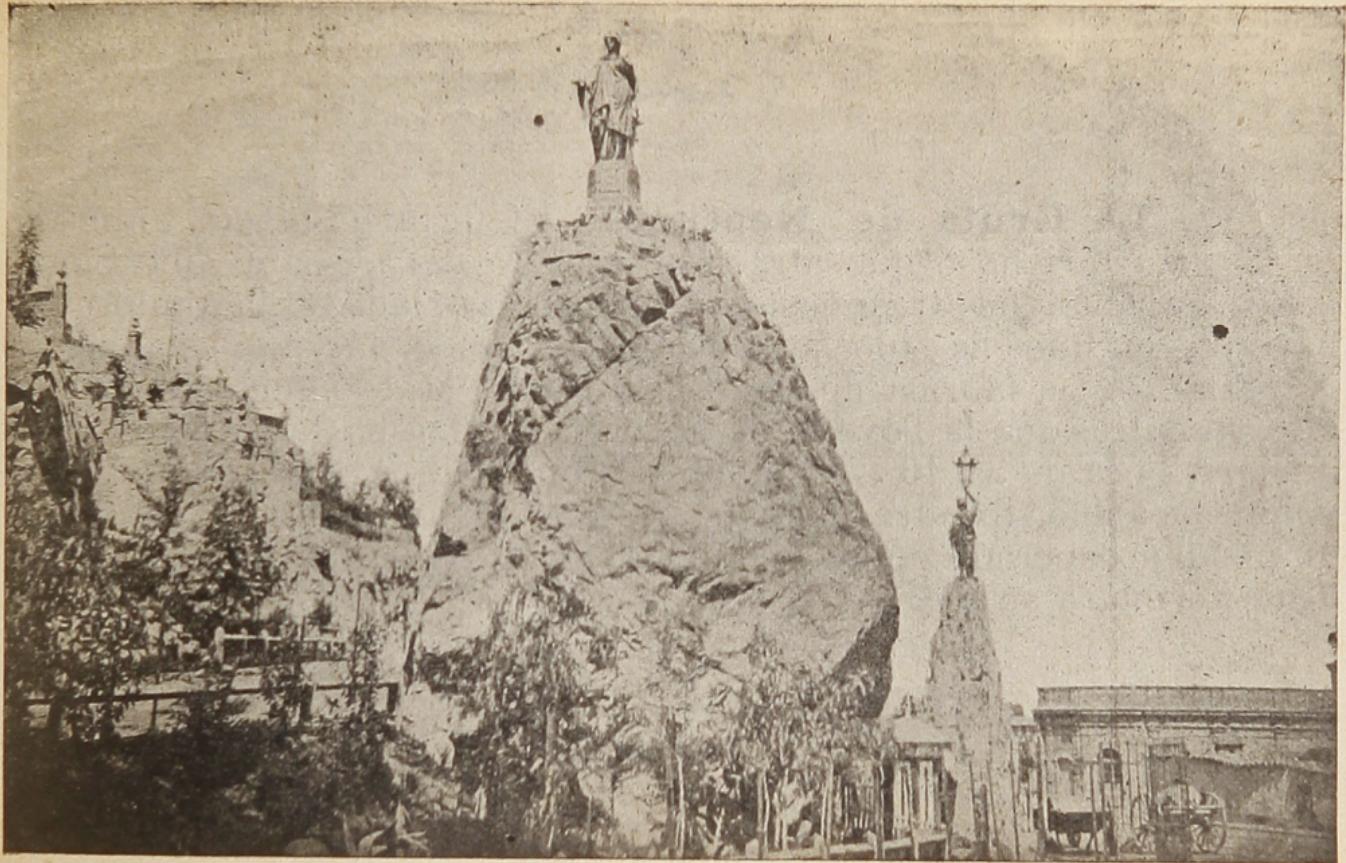
(1) No parece probable, pues no habria quedado «parado» sino «tendido».

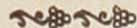


11. **La estatua de Caracas.**—Esta obra de arte, verdaderamente colosal, pues mide mas de 3 m. de altura, se ve, sin embargo, enana en comparacion de su grandioso pedestal la roca de Huelén, ya descrita.

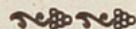
Modelada esa estatua en Paris en 1873 por el célebre escultor clásico Moreau, i fundida en los talleres de la compañía del Val d'Osne, fué inaugurada solemnemente el 17 de Setiembre 1874 segun consta de una inscripcion esculpida en el plano interior de la roca. En la faz de ésta que mira al sur, se lee en letras de oro esta leyenda que recuerda en un nombre i en una cifra la doble historia de la éra indigena de la conquista—Huelén!—1541. En la faz del norte otro letrero, esculpido i dorado en la roca, consagra la primera inauguracion del Paseo con estas palabras: «Paseo de Santa Lucía, inaugurado solemnemente el 17 Setiembre 1872», Obra de Dios». El pueblo con sus ofrendas la hizo suya».







12. **La Gruta de Neptuno.**—El primer objeto animado i a la vez cáprichoso que atrae las miradas del paseante del Santa Lucia, apénas ha traspuesto su macisa portada, es la pintoresca caverna en que ha sido artísticamente colocada una estatua de Neptuno, de la fábrica de Doucel de Paris. Mide aquella 2<sup>m</sup> 20 de alto, miéntras que la bóveda de la gruta se alza hasta 5<sup>m</sup> 30 con un ancho o boca de 3<sup>m</sup> 10 i 4<sup>m</sup> 50 de profundidad. Algunas plantas de voighe o canelo silvestre del pais, traídos de los bosques de Colchagua, han prosperado en los pequeños charcos que los derrames de la gruta forman a su pié.





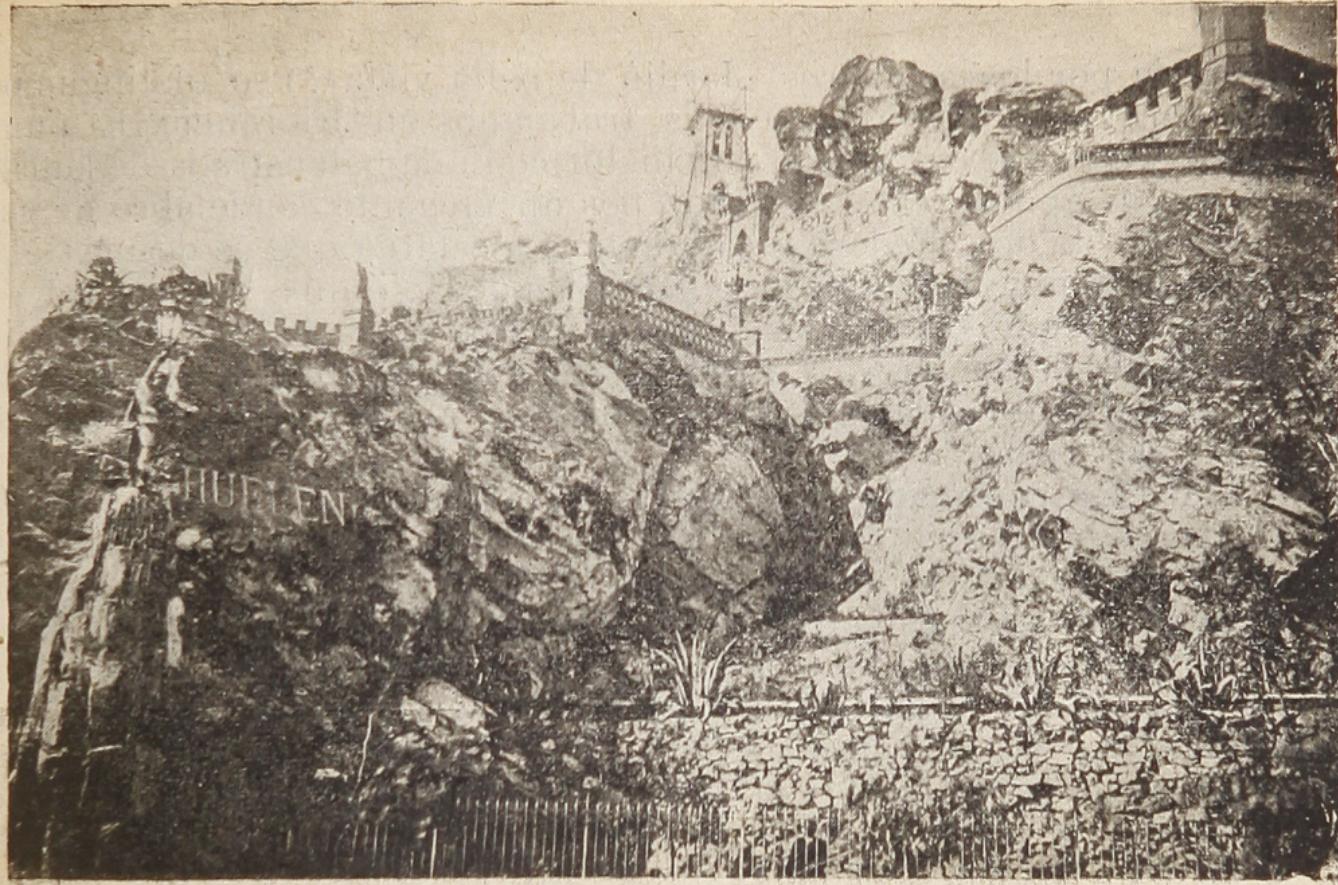
**13. La gran Cascada.**—Representa esta lámina, junto con el paisaje del Santa Lucía, la vista del efecto mas hermoso a que se prestan las diversas cañerías de agua que en todas direcciones i en una estension de varios kilómetros circundan i cruzan el Paseo. Pone esta caida de agua, que en nada desdice de las mas selváticas i pintorescas de los Andes, en comunicacion directa el lago superior del Cerro que mide 264 m. cuadrados, i contiene 660 m. cúbicos de agua, con el depósito inferior, cuya superficie es de 95 m. cuadrados con capacidad para recibir 190 m. cúbicos de agua. La diferencia de nivel entre uno i otro lago es de 53 m. i la catarata, que encuentra en su caida no menos de seis saltos, se precipita por entre rocas atrevidas i estrechas gargantas de una altura perpendicular de mas de 40 m. A pocos pasos de la llave que regula el escape de las aguas de la cascada desciende casi en linea recta al plano de la ciudad el cañon matriz destinado a conducir el agua del lago superior al Teatro i otros edificios públicos i particulares, con el objeto de tenerlos al abrigo de los incendios, pues la presion estraordinaria de esa cañería está destinada a reemplazar en gran manera el servicio de bombas en los barrios mas ricos i mas centrales de la capital. Descubre tambien esta lámina de la cascada, el sendero de la cascada (porque



en una parte cruza ésta sobre un puente) i que cuenta no ménos de 200 pisaderas. Es esta la subida mas caprichosa i romántica del Cerro i, aunque la mas corta, es la mas esforzada. Por esto la elijen de preferencia los ájiles jóvenes i las parejas felices. En sus mesetas se descansa, sus jardines perfuman el ambiente, sus atrevidas rocas ofrecen sombra i misterio. Es esta una pequeña excursion por una Suiza en miniatura, a la cual no falta ni el ruido de la cascada, ni, en ocasiones, el *ranz des vaches*, o el canto silvestre del minero que trabaja en sus gargantas. Las escalas del sendero aparecen en diversas direcciones i al llegar a la portada están indicadas por los altos pasamanos de fierro que sirven de proteccion i auxilio a los paseantes.

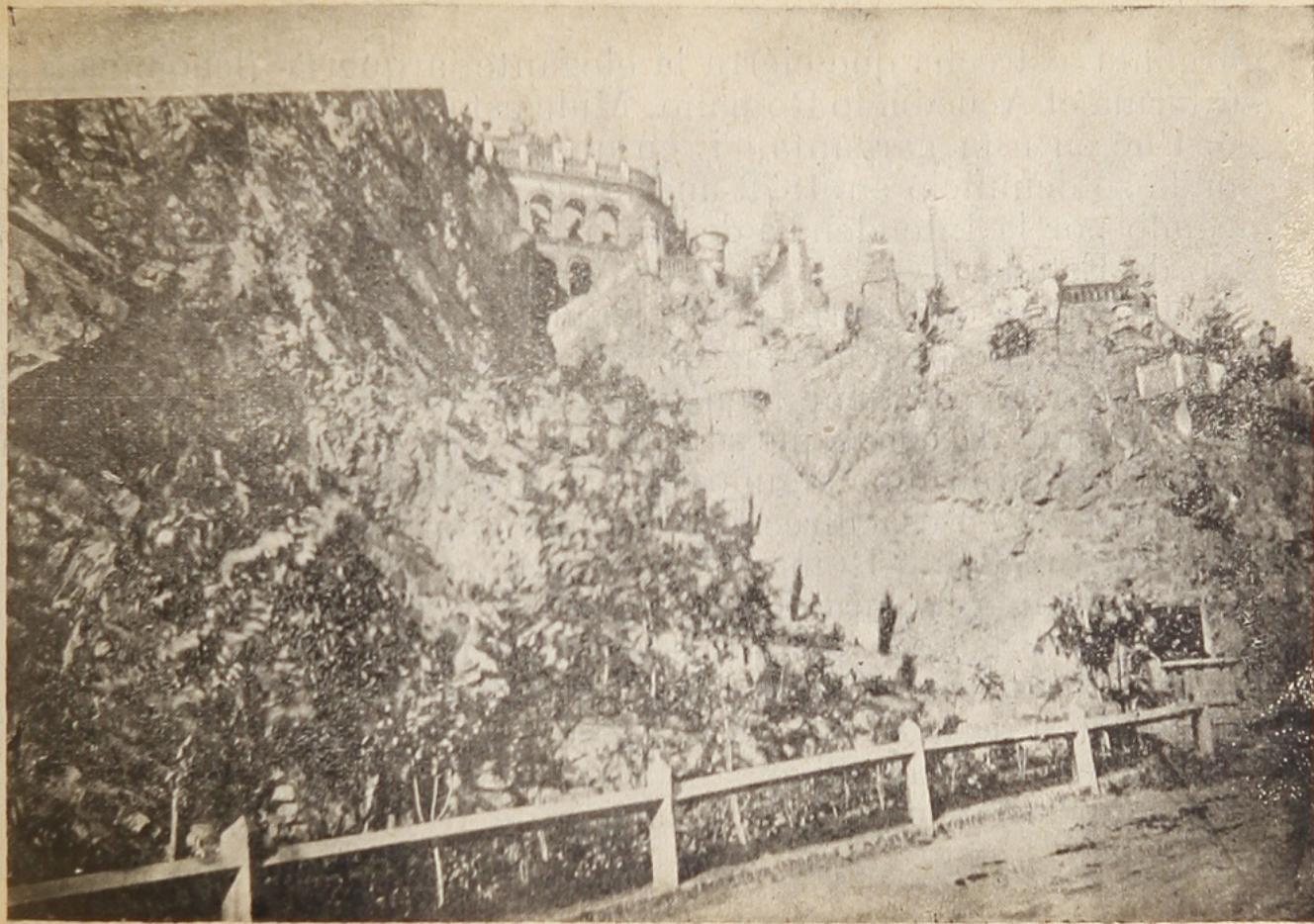
**14. El balcon de Ustariz.**—El objeto mas digno de interes que exhibe esta vista, aunque el ménos resaltante en la perspectiva, es el balcon de fierro que existia en el antiguo Palacio de Gobierno (hoi Palacio de coloniaje) i que fué colocado en su fachada por el presidente don Andres de Ustariz en 1717, época en que restauró ese edificio. Cuando se estucó su frontispicio en 1873 fué llevada al Cerro esa reja histórica.

El balcon ocupa el fondo de una pequeña sinuosidad de las rocas



llamada por los jardineros «Jardin de bella vista», i se distingue por dos hermosos jarrones Médicis trabajados en Florencia. El punto de intercepcion entre el balcon histórico i una balaustrada de ladrillo en que se apoya, está indicado por un elegante candelabro de gas, obsequio de don Federico Aldunate. La estatua que se destaca algo mas abajo en una actitud inclinada es la de Polimnia, modelo del Val d' Osne. El edificio aún inconcluso (octubre de 1874) de la Ermita domina la perspectiva. La reja del primer plano es la del jardin del Peñon, situado al nivel de la calle pública, desde este sitio ha sido tomada esa vista.

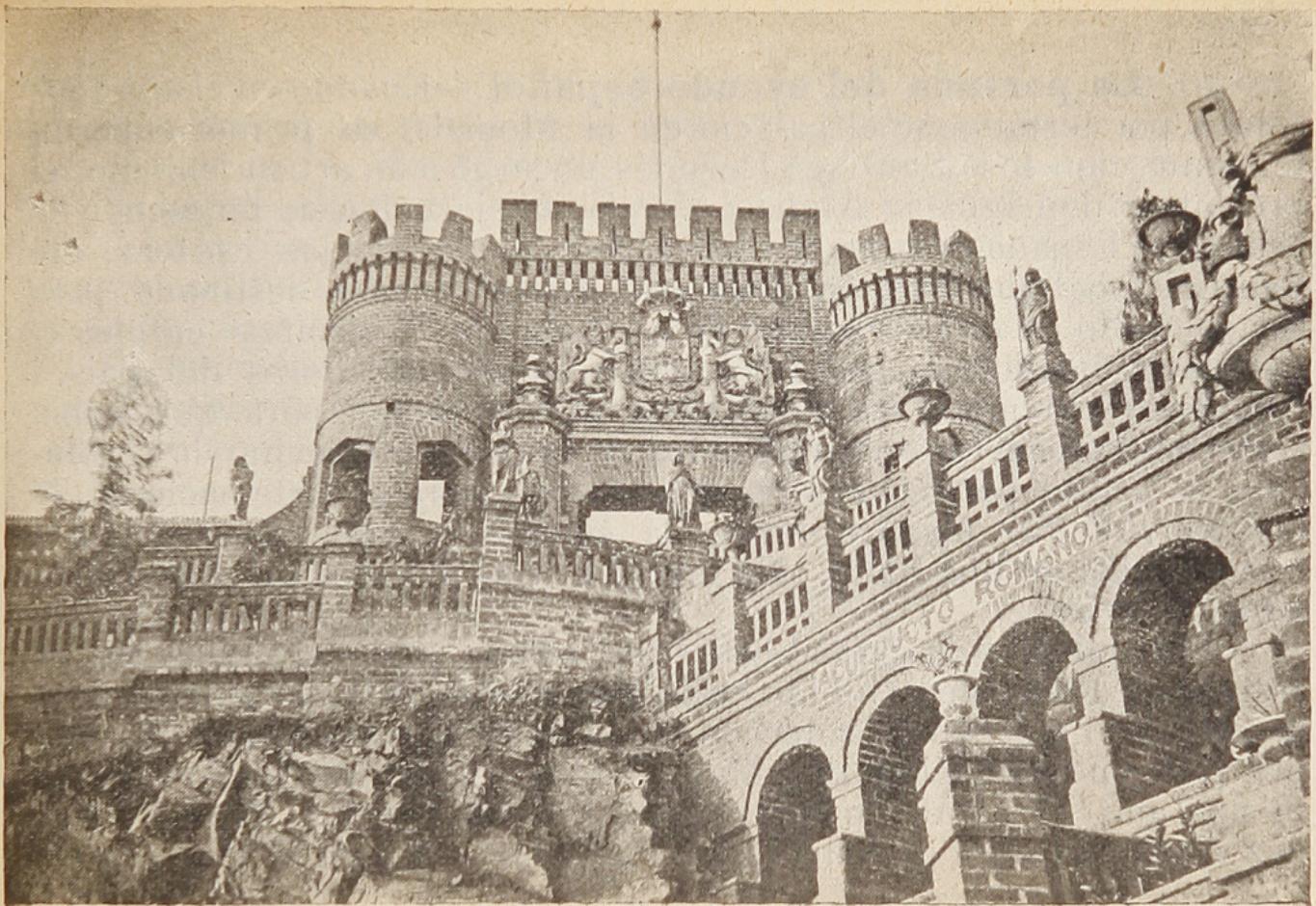
**15. La quebrada del Pinal.**—Ascendiendo siempre hacia la derecha por el gran camino de carruajes, encuentra el viajero casi frente a la roca de Huelén uno de los sitios mas fragosos i pintorescos del Santa Lucía. Tal es la áspera sinuosidad que por sus plantaciones de coníferos ha sido llamada Quebrada del Pinal. Es una arboleda i jardin dispuestos en anfiteatro que produce a la vista el mas agradable efecto. Al pie, junto a la baranda del camino, un lecho de frescas flores a la sombra de árboles ya corpulentos, i en seguida en el ascenso una muchedumbre de hermosos pinos de las especies mas variadas i traídas especialmente de Europa, hasta terminar en una



garganta estrecha que cierra la elegante arquería denominada por su forma el Acueducto Romano. Mide esta quebrada 26 m. 80 de largo. Fué en esta garganta, i en uno de los macisos del Acueducto, donde se denunció en 1872 una labor de oro, cuyo pedimento, denegado por la Intendencia de Santiago, ocurrió en apelación al Consejo de Estado.

La ladera que cierra por la izquierda la quebrada es sumamente imponente: presenta una faz de rocas desnudas a manera de mantos de granito, que no tiene menos de 25 m. de elevación casi vertical.

La de la derecha, que se muestra desnuda de árboles en la lámina, ostenta en su cima algunos de los perfiles del Camino de las Niñas, que asciende en esa dirección i penetra en el castillo de González tras del Acueducto Romano. En el primer plano de la perspectiva i donde termina la baranda que protege el jardín del Pinal, se nota una elegante taza de piedra estraída de la Moneda, i que una tosca cariátide alimenta. Recibe el agua desde una alta cumbre del Cerro (de la Gruta de la Cimarra) por medio de una serie de cañerías i del Acueducto Romano. Tiene ésta dos arcos en su base, cuatro en la parte superior i mide una estension de 18 m. 50.



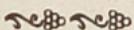
**16. La portada del escudo español.**—Cuando en el año 1805 estaba por terminarse el palacio de la Moneda, su primer superintendente, don José Santiago Portales, encargó a un artista chileno, el presbítero don Ignacio Andia i Varela, la ejecucion de un escudo de armas de España de tamaño colosal i de piedra de las canteras del San Cristóbal que trató en doce mil pesos. Estaba destinado para ser colocado en el frontispicio de ese palacio. Tres años empleó el escultor ayudado por media docena de hábiles talladores del pais, i cuando se disponia a instalarle en el sitio de honor para que habia sido pedido, ocurrieron dificultades en el pago, sobrevino la revolucion de la Independencia i resultó que esta obra de arte nacional, la mas notable que nos ha dejado la colonia, quedó sepultada en el mismo lugar en que habia sido labrada i que despues fué convertido en caballeriza.

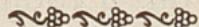
Obsequiado a la ciudad este monumento por los herederos de Varela en 1872, fué exhibido en la Esposicion de Artes e Industrias de ese año i en seguida colocado en la parte que espresamente delineó para su instalacion don Manuel Aldunate, en noviembre de ese mismo año. El hábil i malogrado albañil chileno don Tránsito Núñez ejecutó la obra de ladrillo i el tallador de piedra don Andres

Staimbuk colocó el escudo. Mide éste 3 m 20 de elevación, por 3 m 10 de ancho. Las dimensiones de la portada son las siguientes:

Alto 11 m , ancho 13 m 30, espesor 2 m 10. La parte superior, notable por el almenado que da a todas estas estructuras el aspecto feudal de la conquista (estilo que se quiso conservar a esta parte del antiguo castillo González) está dispuesto como plataforma para una banda de músicos.

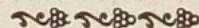
Desgraciadamente por un efecto de óptica inevitable i no siendo posible tomar la vista de esta portada sino del plano inclinado del Cerro, no aparece aquélla en todo su relieve ni en el nivel correspondiente.

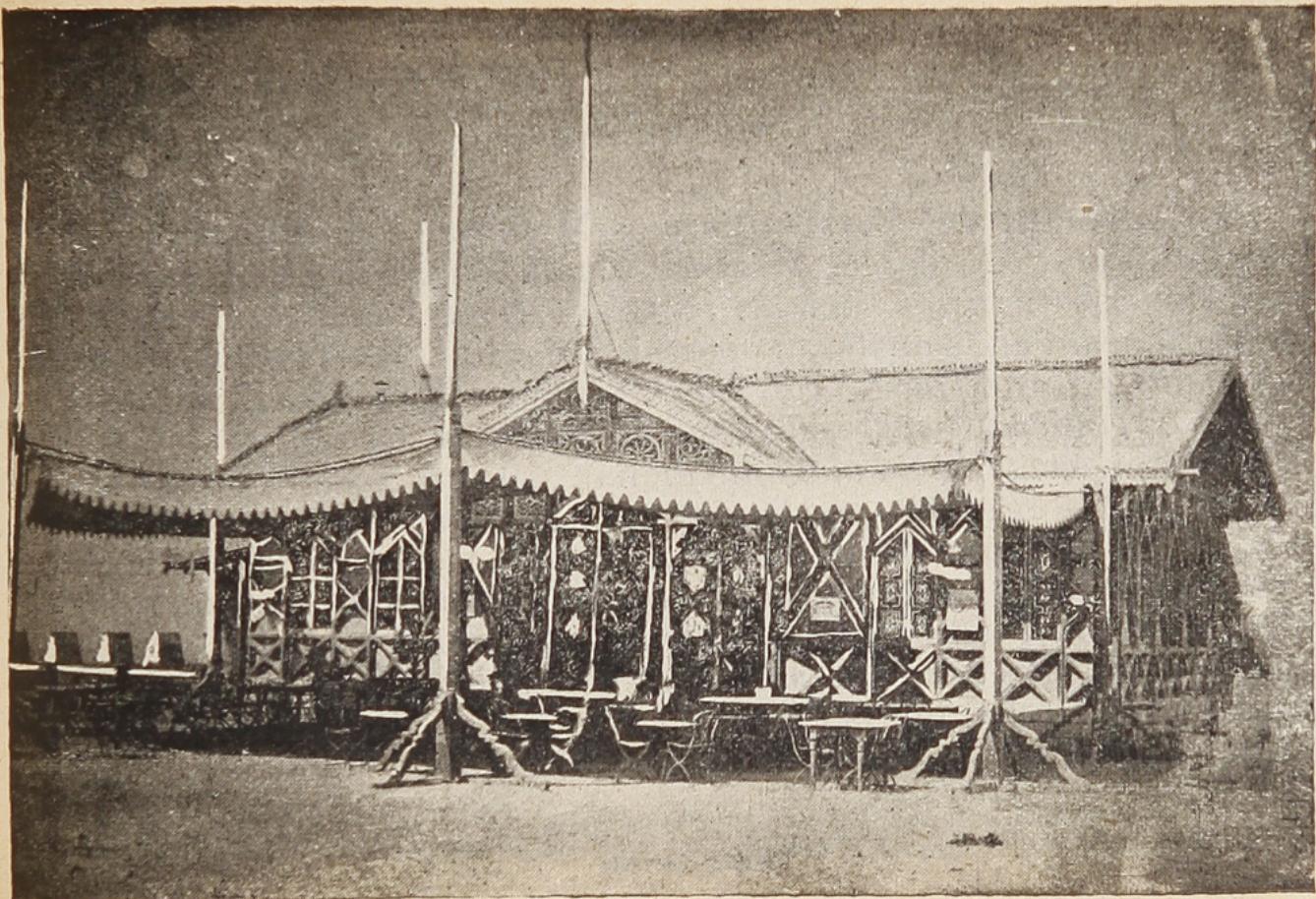


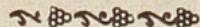


**17. El Restaurant.**—Forma sin duda el edificio del Restaurant la construccion mas agradable del paseo i la mejor adaptada por su estilo. Es un chalet suizo hábilmente ejecutado por el constructor Henes, i tiene la solidez suficiente para resistir a los violentos ventarrones del sur que en ciertas épocas del año (noviembre a enero) soplan durante tres o cuatro horas del dia.

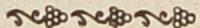
Por esta razon no se hizo mas elevado. En la forma en que ha sido fotografiado el chalet aparece un tanto desfigurado por un telon que tendido a su frente da sombra a la concurrencia en las horas de calor.

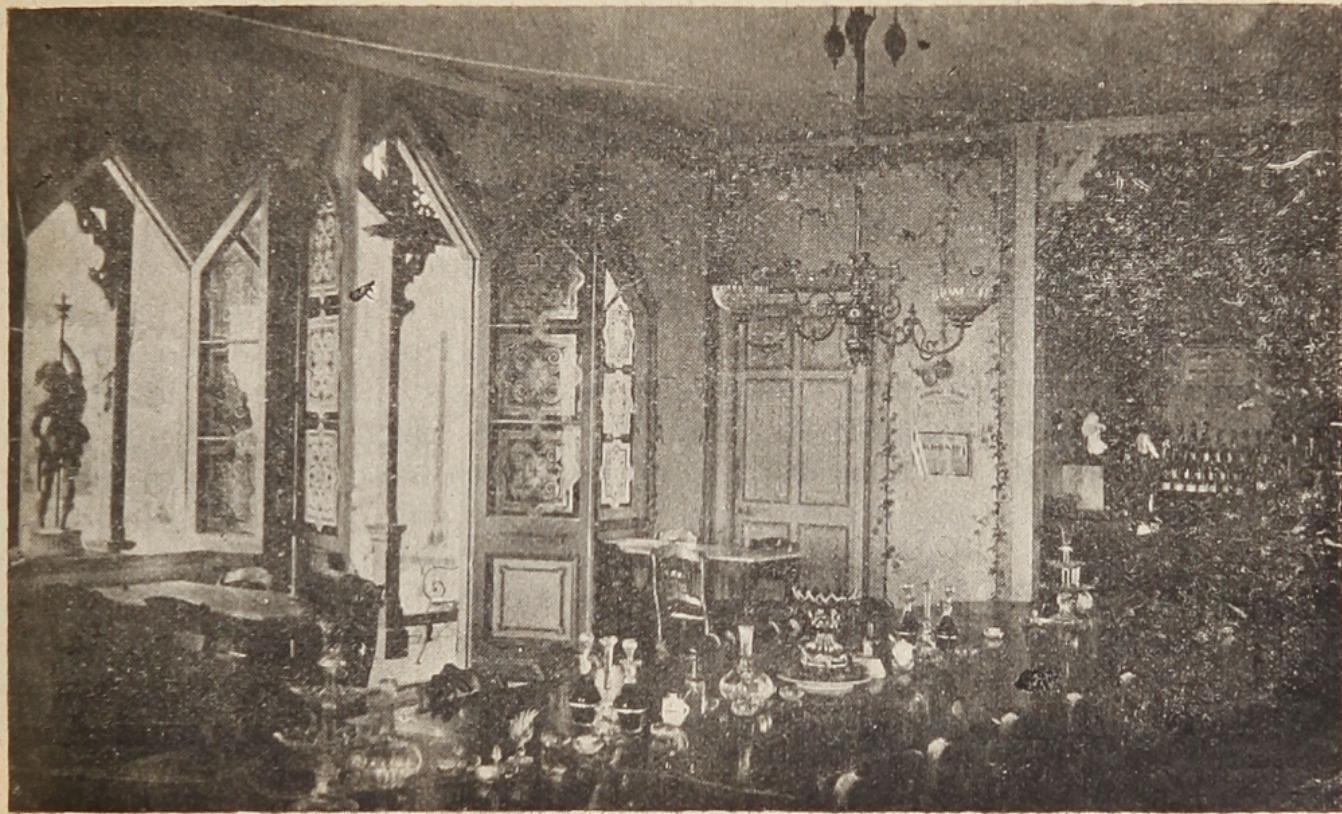






**18. Interior del Restaurant.**—Muestra esta fotografía uno de los sitios mas agradables del Santa Lucía, paraje de alegres festines i honestos pasatiempos sociales i desconocidos hasta la apertura de este Restaurant en la austera i doméstica capital. Las familias de Santiago habian mirado hasta con cierta enojosa distancia el hábito doméstico de comer fuera de su casa. Pero desde que el chalet suizo abrió sus puertas con su elegante menaje, sus graciosas paredes pintadas al óleo sobre tela por Dupré, i sus magníficas vistas en todas direcciones, ha comenzado aún la jente mas aristocrática a frecuentar este Restaurant a la vez elegante i de confianza, i en el cual puede gozar a voluntad del aire libre o de apasionado abrigo. En él se ha dado tambien una serie de banquetes políticos o sociales i entre otros se recordará el ofrecido la Ristori, que dió por resultado salvar la vida de un hombre que al dia siguiente iba a ser ajusticiado.



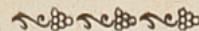


**19. Las Diosas.**—A la entrada, por el oriente del gran camino de carroajes, en la plaza del castillo González, se construyeron dos macisas columnas de estilo romano, i sobre su cúspide se instalaron las dos mas hermosas estatuas (de mármol) que posee el Santa Lucía, con excepcion de la de Carácas. Representa la una a Céres (i esta es bellísima) i la otra a Minerva. Ambas fueron adquiridas en Florencia en 1873 i son de un notable mérito artístico<sup>(1)</sup>.

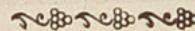
Pero de mayor interes que esta vista es la del delicado panorama que ofrece en el fondo el valle del Mapocho, ostentando entre el follaje de sus arboledas la blanca pared de sus molinos, la muralla continua de sus tajamares i mas allá, en el diáfano horizonte, la inmensa mole de la «cordillera de San Francisco» que dominan la campiña de Santiago i ocultan a la vista de sus moradores la atrevida cumbre del Tupungato, que algunos confunden con esta portentosa montaña. El sitio que ocupa una carreta uncida a sus bueyes, es una espaciosa plazoleta destinada a contener hasta diez carroajes, a fin de evitar que éstos se estacionen en la plaza del castillo, frente al Restaurant (donde estuvo el Teatro).

(1) Estuvieron en el proscenio del Teatro del Cerro.

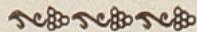




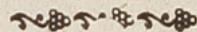
**20. La escala de la Ermita.**—Comienza en la presente vista una serie de construcciones i masas naturales, estas últimas del mas imponente carácter, que conducen a la Ermita del Santa Lucía, es decir, a su cúspide, considerado este montículo a ejemplo de los jentiles, como un sitio sagrado. Allí las rocas toman proporciones verdaderamente asombrosas, i por sus sinuosidades se ha labrado una escala de piedra de Rigolemo a toda costa, una pequeña pero graciosa estatua de Diana, en la púdica actitud que la representa la fábula, sirve de profana guardia a este sendero. Por un contraste semejante de las cosas de este mundo, el pequeño teatro pomposamente bautizado, desde la Pascua de Navidad de 1872, en que se construyó, con el nombre de «Alcázar de la Montaña», se encuentra en el piso mismo de los fieles que se dirigen a orar en el templo cristiano de las alturas.

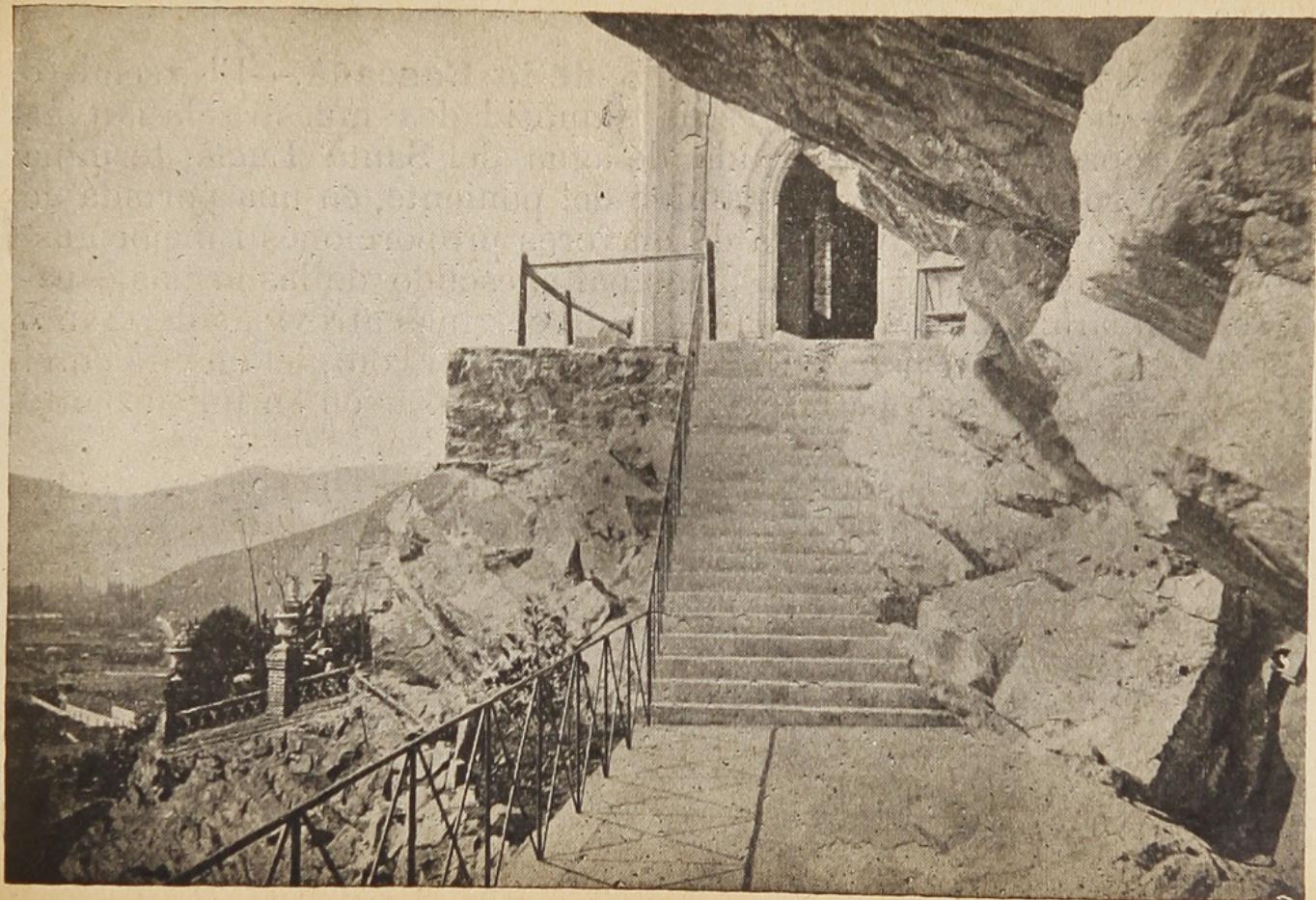






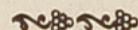
**21. El Pórtico de la Ermita.**—Corresponde esta construcción a uno de los sitios de aspecto mas salvaje en el Santa Lucía. De manera que el paraje parecería haber sido elejido expresamente por un anacoreta para santuario i retiro. Es digna de particular atención la proyección verdaderamente estupenda del peñón que se arroja de atravieso en el paso de la Ermita i le sirve como de un pórtico grandioso labrado por la naturaleza, precedente al mas modesto edificado por la mano del hombre, i que se alza a su sombra en el último término.



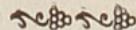


**22. La Portada del sendero de la Cascada.**—El «sendero de la cascada» cuyas pintorescas sinuosidades muestra la lámina 13 que representa la gran caida de agua del Santa Lucía, termina al llegar sobre la altura del camino del poniente, en una portada de ladrillo que hace juego con la de mayores proporciones i mejor gusto que ostenta en su fachada principal el escudo de las armas españolas, separando a ambos una de las rocas mas atrevidas del Santa Lucía. Es esta una peña colosal i lanzada casi completamente en el aire, pues para darle base ha sido preciso formar en su único punto de apoyo un fuerte revestimiento de cal i piedra.

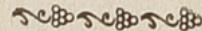
Diciérnese apénas en esta lámina, a espaldas de esta roca, la techumbre del elegante pabellon denominado de la luna, desde el cual en las noches en que este astro brilla con sus resplandores de verano, se goza de la vista mas fantástica de la ciudad.

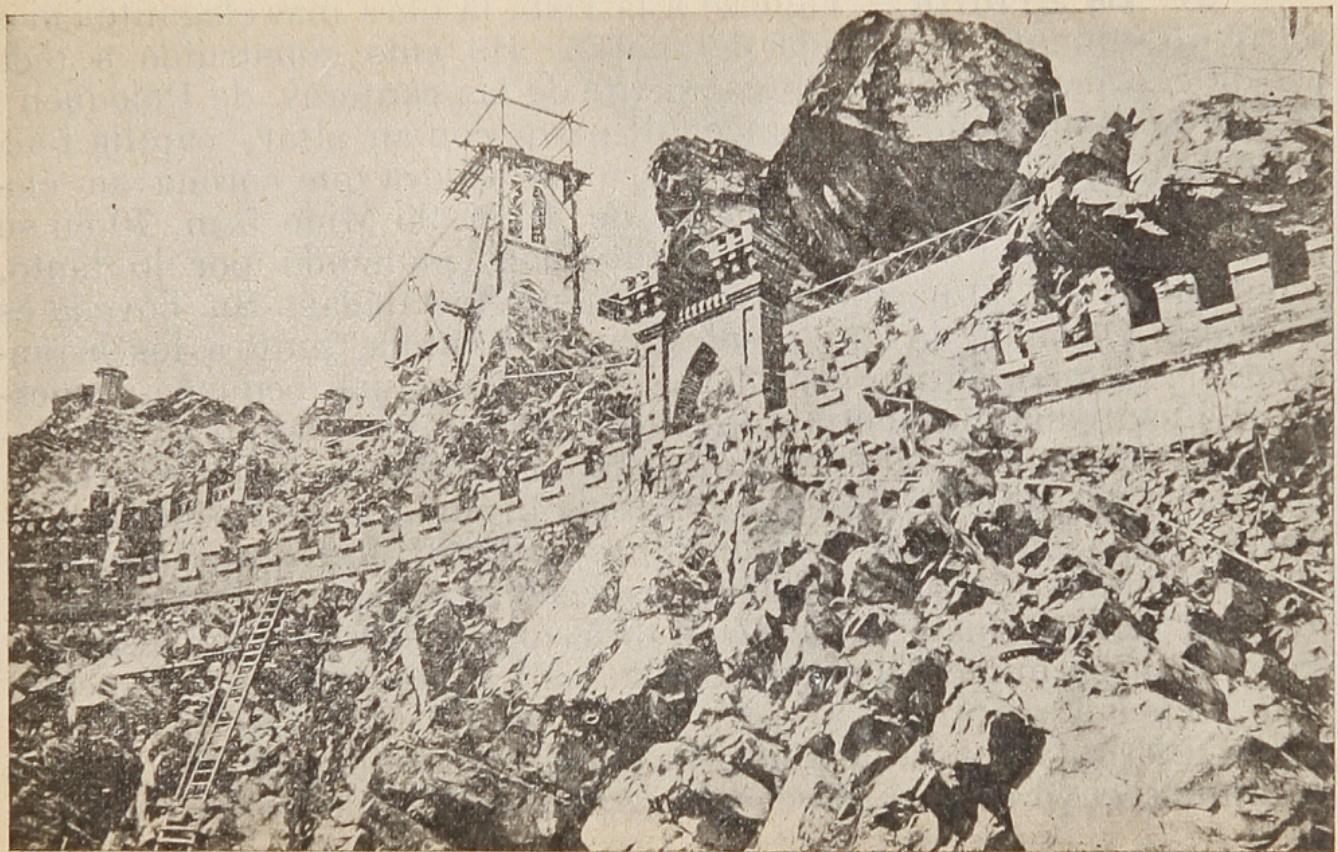






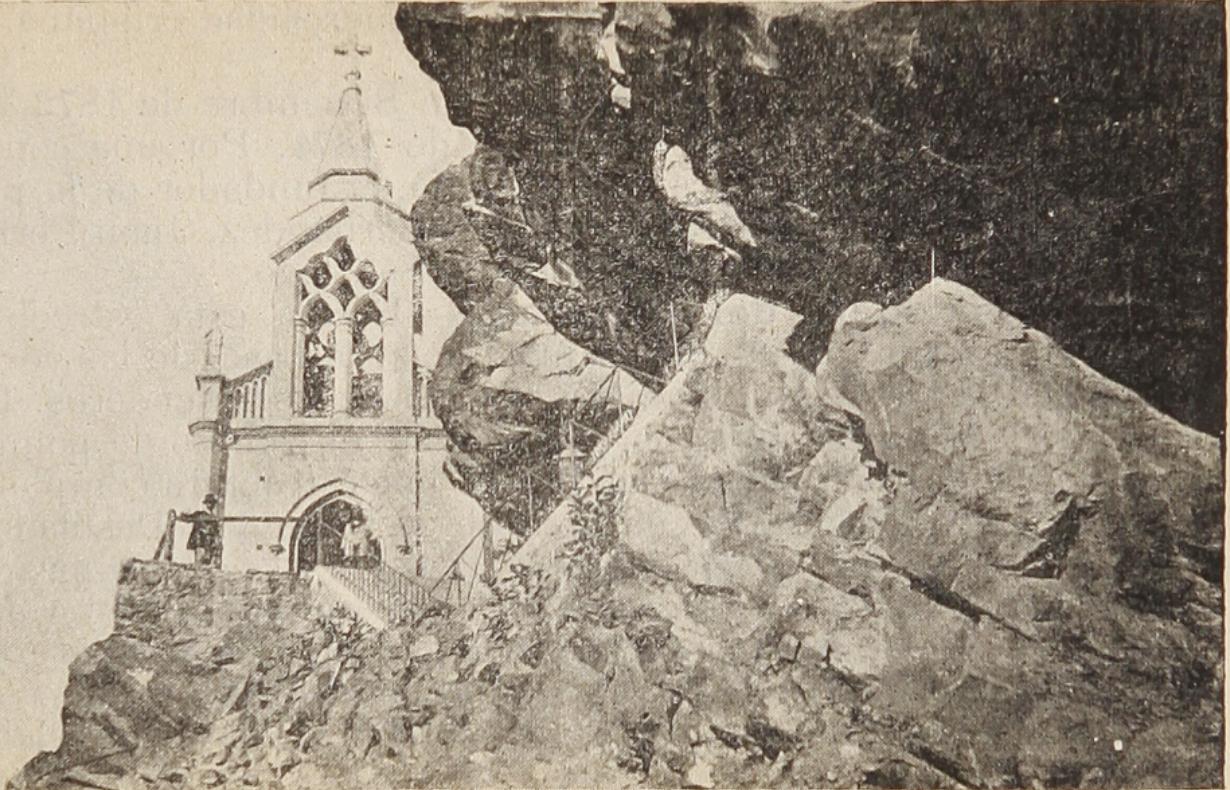
**23. Las rocas de la Ermita.**—No se ha propuesto el artista al reproducir la masa de atrevidas rocas que rodean la perspectiva de la Ermita, sino exhibir en su conjunto el áspero, accidentado i a la vez grandioso panorama que rodean este edificio religioso i le presenta en todo su relieve. Al tiempo de tomarse esta vista, la fábrica de la Ermita se hallaba inconclusa, así como los trabajos de la cascada. De aquí los andamios de la primera i la escalera que servian a la formacion de la última. Ha sido tomada esta fotografía en la fuerza del sol de primavera, i por esto presentan sus masas el aspecto cálido i blanquísimo que forma una de las peculiaridades del Santa Lucía, segun la hora en que se visite.





**24. La Ermita.**—Tiéñese a la vista la obra mas elegante i mas primorosamente concluida del paseo. Ha sido construida a toda costa con piedra traída espresamente de las canteras de Pelequen i ha costado no ménos de quince mil pesos con su altar, capilla i accesorios. Su altura total desde la cruz de piedra que corona su elegante torre en forma de flecha es de 16 m. 95 Mide 5 m. 70 en su ancho esterior i 8 m. 80 de profundidad, pudiendo por lo tanto, contener hasta 50 personas cómodamente instaladas. Su bóveda es elegante i sencilla de 7 m. de elevacion i termina, junto a los arranques de la torre, en un coro capaz de contener una pequeña orquesta. La campana que llama a los fieles es el único vestijio de este género (con excepcion de la que existe en el Museo histórico) de la antigua Compañía de Jesus de Santiago, i aunque destrozada por el fuego del memorable 8 de Diciembre de 1863, conserva vibrantes i claros sonidos. Con una dotacion especial se ha rentado un capellan de esta reliquia histórica el cual dirá misa todos los días festivos i casará sin remuneracion especial a las jóvenes damas de nuestra alta sociedad.

La Ermita del Santa Lucía ha sido construida por don Andres Staimbuk cuyo retrato se ve a la izquierda del pórtico, al paso que

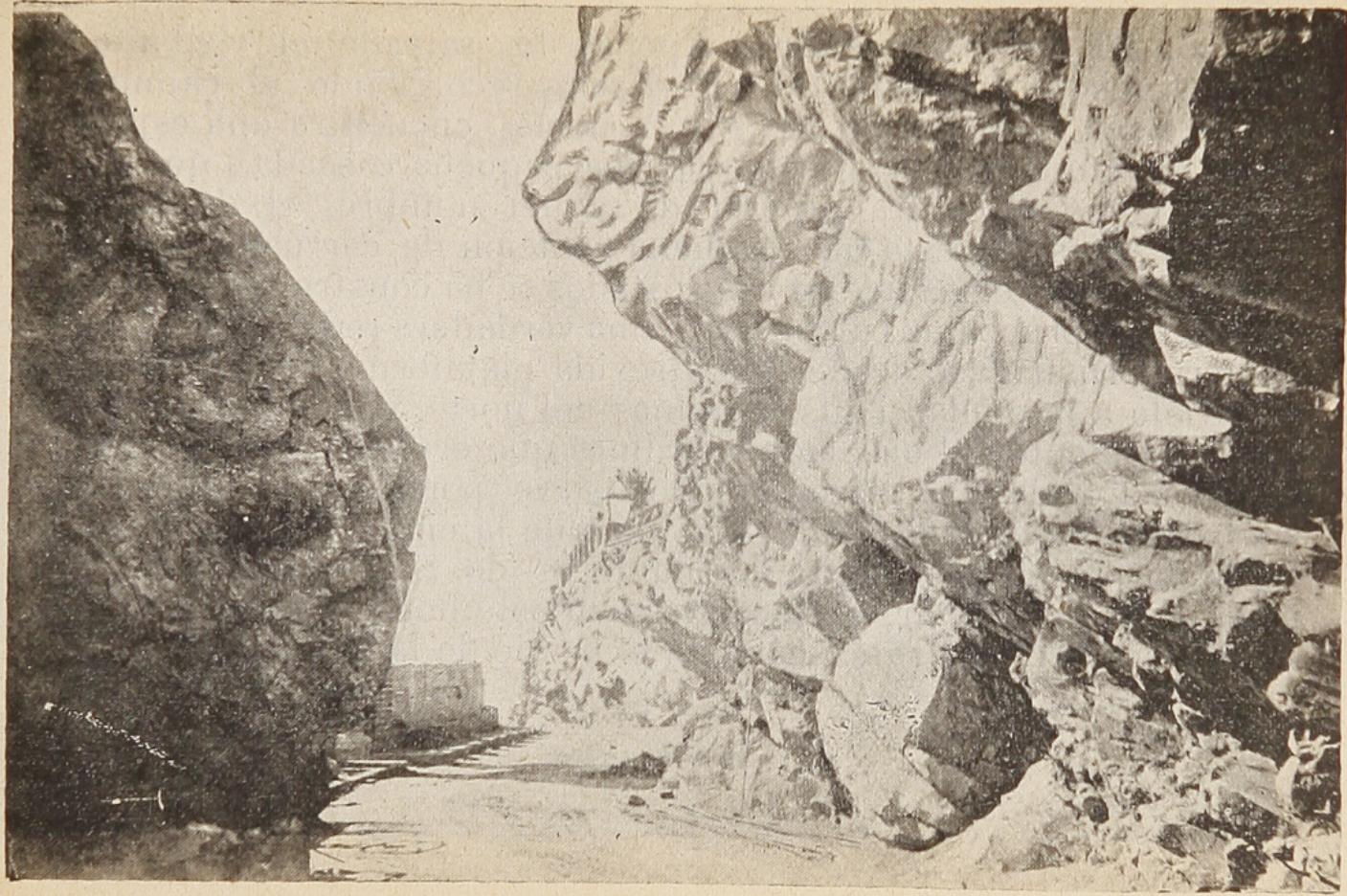


la siguiente leyenda esculpida en su fachada recuerda el mérito de su fundador. Fué edificada mediante la jenerosidad cristiana del señor don Domingo Fernández Concha.

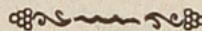
Colocóse su primera piedra el 17 de Setiembre de 1872.

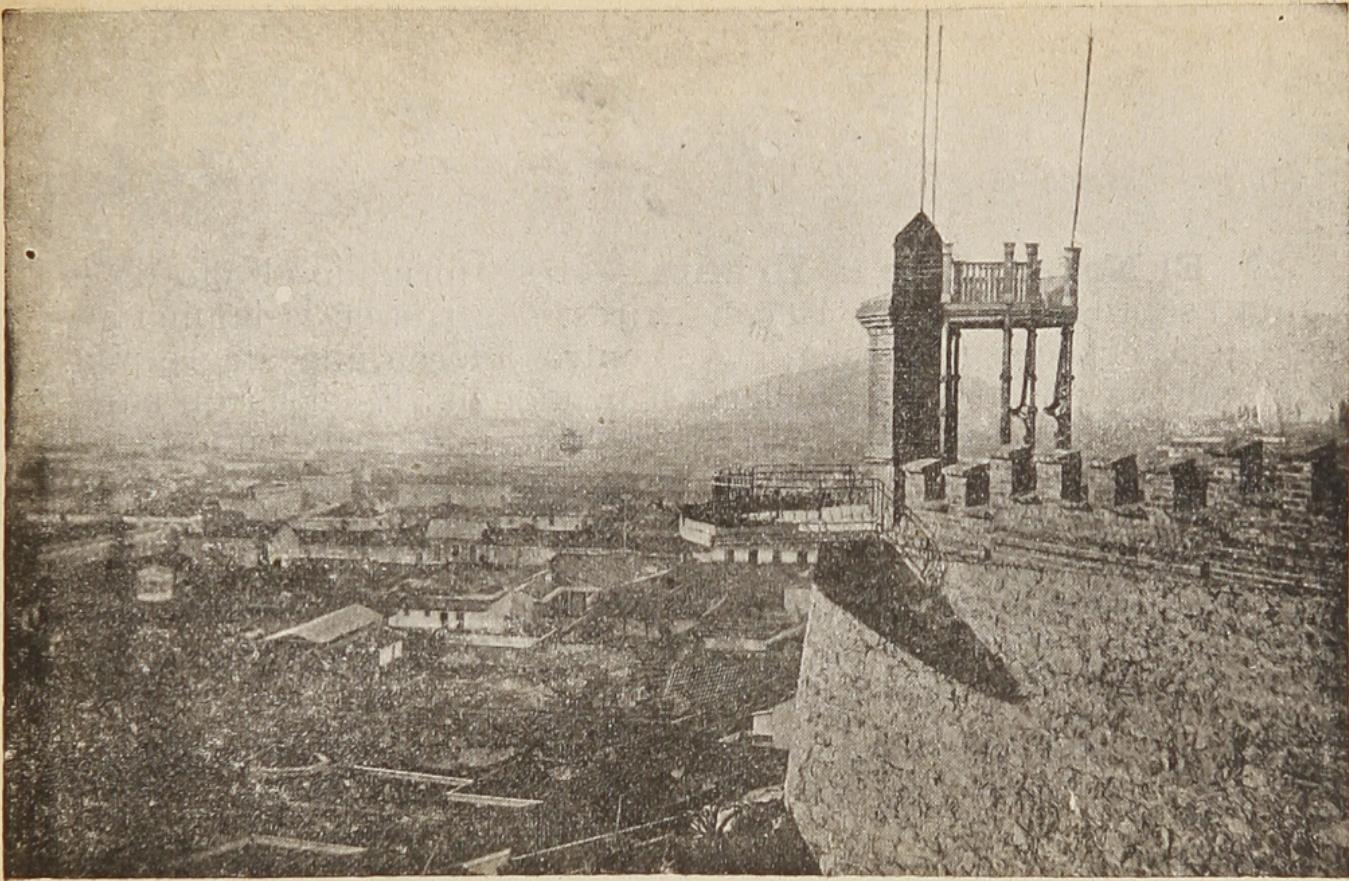
Inauguróse el 13 de diciembre de 1874. Por una coincidencia notable de apellido i acaso de familia, el fundador de la primera Ermita del Santa Lucía (1541) fué otro Fernández, Juan Fernández Alderete, alcalde del primer cabildo de Santiago.

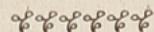
**25. Desfiladero del Paraguai.**— Forma esta estrechura, la mas notable i pintoresca del Santa Lucía, la base de las rocas que sostiene en la cúspide la Ermita i sus caprichosos senderos. Fué labrado este paso a pólvora, así como todo el camino de poniente, a que sirve de entrada por el sur, i es de una estructura completamente agreste. Diósele por esto el nombre de faena de «Desfiladero del Paraguai». La roca que proyecta a la izquierda su sombra oscura es la misma que ya hemos descrito, considerándola como volada en el aire i, en efecto, esta masa, junta con el Peñón de Huelén i la roca llamada de Huelén-Guala en el camino del oriente, forman los tres grandes macisos desprendidos de la estratificación jeneral del Santa Lucía.



26. **El balcon volado.**—Apénas ha salvado el visitante del Santa Lucía el desfiladero del Paraguai, recorriendo el camino del poniente en la dirección de sur a norte, encuentra una espaciosa plazoleta animada por el ruido de una pequeña cascada i que ha recibido, como en contraposición de aquel nombre, el de plaza de Buenos Aires. Es ésta una pequeña estación de carruajes, de forma triangular, i en el vértice de sus costados se ha construido con una solidez a toda prueba un balcon sobre una verdadera red de rieles i mampostería. Disfrútase desde esta atrevida plataforma de la mas deleitosa vista a la ciudad i sus campiñas del norte, poniente i mediodía, i especialmente del arbolado i jardines que crecen en las laderas inferiores. Fórmase el balcon volado i sirve por ahora de anfiteatro a las bandas de músicos (sic). La vista de la ciudad i de sus campos se dilata por el norte hasta las cumbres de San Ignacio i de su famoso Pan de Azúcar, destacándose en este horizonte la alta torre de la Recolección Franciscana en el barrio de la Recoleta.

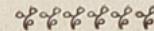


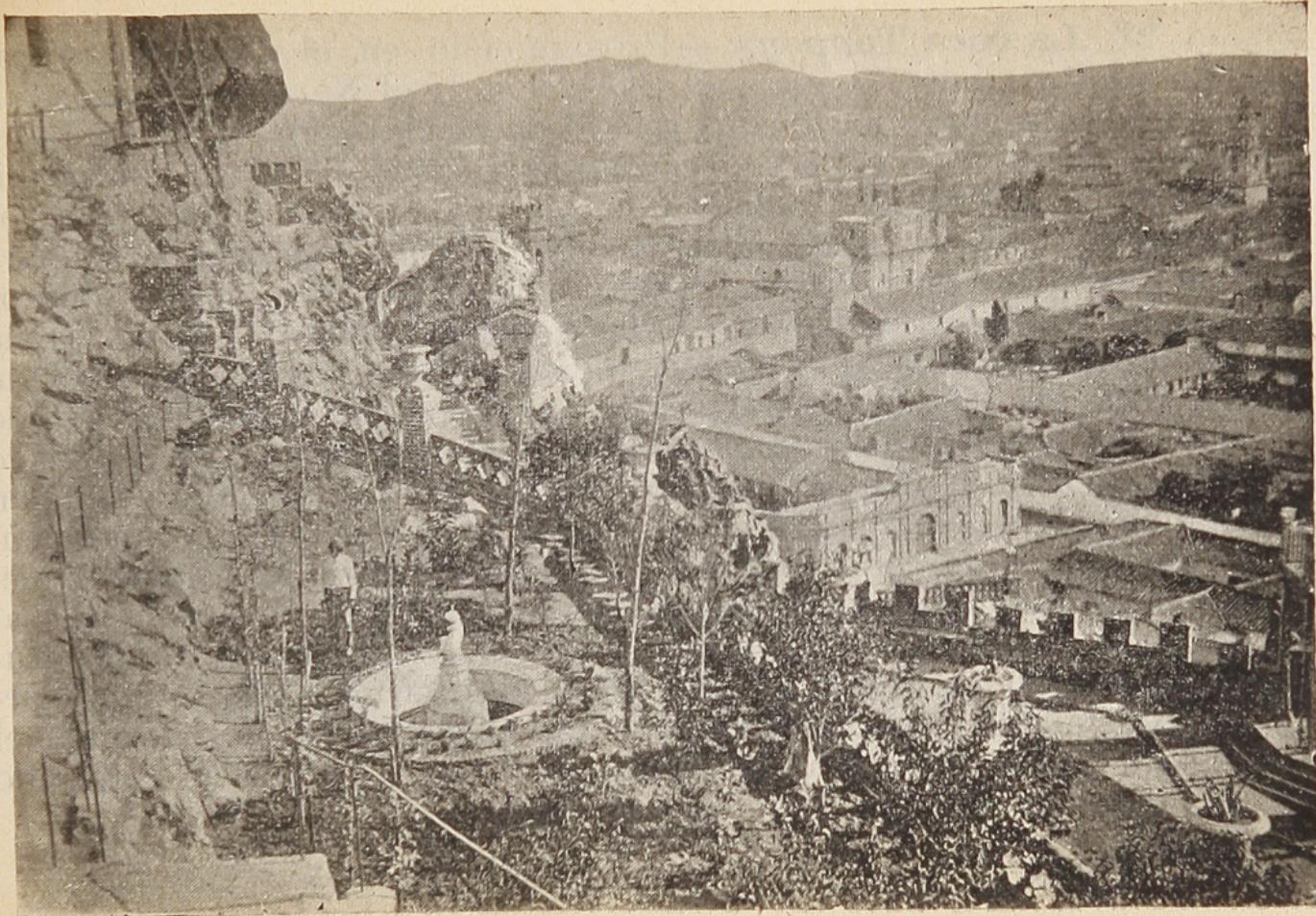




**27. El Naranjal de la Ermita.**—Hase formado al pié de la Ermita i sobre la plaza de Buenos Aires, descrita en la lámina anterior, una espaciosa terraza, cuyo centro adorna una alegre pila, sombreada ya por árboles de cierta corpulencia. Es el jardín superior mas vasto del Santa Lucía i está destinado a formar uno de los mas primorosos embellecimientos, envolviendo con yedras las ásperas rocas que lo rodean, i presenta desde la ciudad el aspecto de una densa masa de verdura i de arbolado.

Los empleados i contratistas del Cerro, que no por ser rudos trabajadores están reñidos con la galantería, han llamado siempre a esta meseta de flores el «Jardin Victoria».





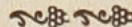
**28. La roca Tarpeya.**—Prosiguiendo en el descenso del camino del poniente, se encuentra dominando el Naranjal de la Ermita, por su costado norte, una roca de poca elevacion, pero de aspecto imponente, que se ha conservado espresamente en toda su primitiva rudeza, rodeándola apénas de una balaustrada para evitar los accidentes. Sus abruptos declives le han hecho merecer el nombre que lleva. Por esto mismo, i porque talvez la suerte de los obreros que en ella han trabajado así lo ha requerido, elijo el hábil artista señor Adams, autor de esta serie de vistas, su cúspide como el lugar mas aventajado para retratar en forma de portada el estado mayor del Santa Lucía. Se ve allí al Intendente actual de Santiago teniendo a su derecha al principal antiguo contratista del Paseo, don Manuel María Guzman; a su izquierda al infatigable superintendente de las obras, el teniente don David Herrera; entre los primeros al arquitecto de la Ermita, señor Staimbuk; i a la izquierda al segundo contratista, don Alvaro Guzman; el dibujante don Asdrúval Navarrete en el último término; el tesorero del Paseo, don Narciso Castañeda i el portero principal don Federico Díaz, forman el resto del grupo, destacándose hacia adelante el entusiasta empleado de la Intendencia don Francisco Bravo.



**29. El Camino del Poniente.**—Las obras i paisajes que hemos venido recorriendo desde el *Desfiladero del Paraguai* (25) se hallan situadas todas a lo largo del pintoresco camino llamado del *poniente*, porque desde él se domina la ciudad en dirección al oeste. Su formacion ha sido una verdadera obra de romanos, porque hallándose el Cerro en esa dirección completamente destrozado por la extraccion de materiales, ejecutado en ese flanco durante medio siglo, no era posible labrar una senda para carruajes sino a fuerza de pólvora i con altísimos terraplenes. En cambio, es el sendero mas pintoresco, i solo lo desluce un tanto la alta muralla de almenas que lo defiende i casi lo sepulta, por lujo de precaucion, contra los accidentes. Vese la *Roca Tarpeya* hacia la cumbre, i del pie de ésta se desprende el tubo de fierro que conduce el agua del lago superior destinada a las cascadas, a los riegos i al plan de la ciudad para los incendios. En el centro de esta senda se destaca la basa de la escala mas corpulenta del Santa Lucía, cuyas primeras i titánicas gradas pueden contarse a la simple vista.

Es esta última la subida que hemos dicho se llama «Escala de las Díosas».

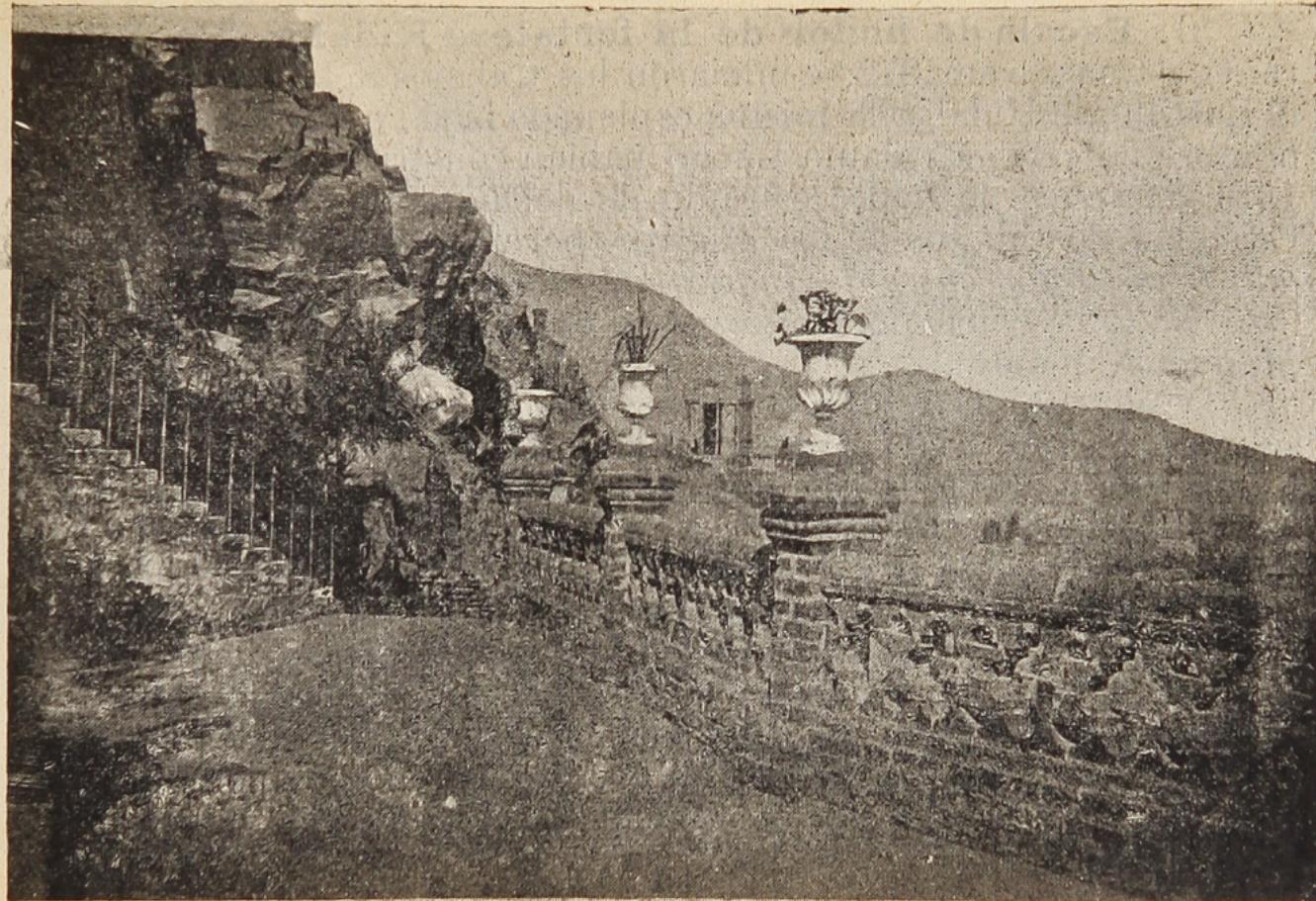




**30. La Meseta del Estanque.**—Llegamos a la estremidad setentrional del *Camino del Poniente*, i encontramos no lejos del Castillo de Hidalgo una serie de escalinatas i planos inclinados embellecidos con jarrones de mármol, i que forman por la contraposicion de las rocas sombrías i de los amenos jardines, un paisaje verdaderamente grato a los sentidos.

Llámase esta parte del paseo la *Meseta del Estanque*, por existir allí edificado sobre los cimientos de la antigua defensa del Castillo Hidalgo un mediano depósito de agua, cuyas cañerías alimentan todos los jardines situados al poniente del Paseo, i especialmente la vasta ladera llamada el «Parque del Santa Lucía». Es este un sitio fresco, de fácil acceso i que ofrece una vista dilatada de la ciudad en la dirección de sus calles principales.





**31. Escala de honor de la fortaleza Hidalgo** (Hoi Restaurant).—Cuando en 1872 se iniciaron los trabajos del Santa Lucía, era el Castillo de Hidalgo la misma esplanada baja i a barbeta que con el nombre de «Batería Santa Lucía» habian construido los españoles en 1816. Despues de haber estraido de debajo de las baldosas de San Cristóbal, los huesos de los cuatro «herejes» que ahí yacian, *como una transaccion entre la Inquisicion i el siglo en que vivimos*, se hizo su trasformacion conforme a los dibujos del arquitecto don Manuel Aldunate.

Desde entonces, lo que habia sido un presidio i un cementerio, se trocó en un fresco i armónico jardin. Levantóse en todo su circuito una alta muralla de cal i ladrillo coronada de maceteros de flores, i en su costado norte, que era el ménos accesible, abrióse una ancha tronera, labrándose una espaciosa i vasta escala de piedra de cantería, para penetrar cómodamente en su recinto por esa abertura.

Esa obra de arte es la que se ha llamado «escala de honor del Castillo Hidalgo». Para cerrar el paso de ésta sobre la plataforma superior, se colocó una reja trabajada para el Palacio de la Moneda a principios de este siglo por un herrero chileno de apellido Rojas. Forman este curioso trabajo nacional de ferretería, el collar del toi-



son de oro, rodeado de los leones de Leon i los castillos de Castilla, atributos de las armas españolas i está coronada por una diadema imperial. La inscripción de letras montadas al aire, que se lee en su frente, descifrando algunas rudas abreviaturas, dice así: «Reinando don Carlos IV i gobernando este reino el mui ilustre señor don Joaquín del Pino, a impulsos de su zelo se acabó esta reja el año de 1801.»

**32. Galería del Museo histórico.**—El calabozo i «cuerpo de guardia» que servía a la guarnición realista del Santa Lucía en tiempo de San Bruno (1815-16) han sido convertidos en dos hermosos salones unidos por arquerías interiores un tanto atrevidas i destinados el uno (el del frente) a la Biblioteca que se ha llamado de Carrasco Albano, en memoria de un joven tan inteligente como malogrado, i el mas interior al *Museo histórico e indígena*.

De la galería esterior, que es la que está a la vista, se goza de una vista deleitosa de los valles que se encajan entre el San Cristóbal i los cerros del Salto, miéntras que el sombrío corredor interior se estrella con los farellones del Cerro, abiertos a fuerza de pólvora hace 50 años.

Cuatro estatuas de las estaciones, obras del escultor moderno



Mathurin Moreau coronan la fachada, i dos leones llamados de Canova, guardan la hermosa escala de piedra de Rigolemo que conduce al pórtico. El leon de la derecha ocupa el sitio de la hornilla des tinada a caldear las balas rojas con que el tiranuelo Marcó del Pont, por consejo de un fraile franciscano, se proponia bombardear la capital cuando San Martin invadia el pais en 1817. Este horno, que segun el vulgo, era en el que la Inquisicion quemaba a los herejes, fué demolido en 1872, así como el que ocupaba el centro del castillo González.

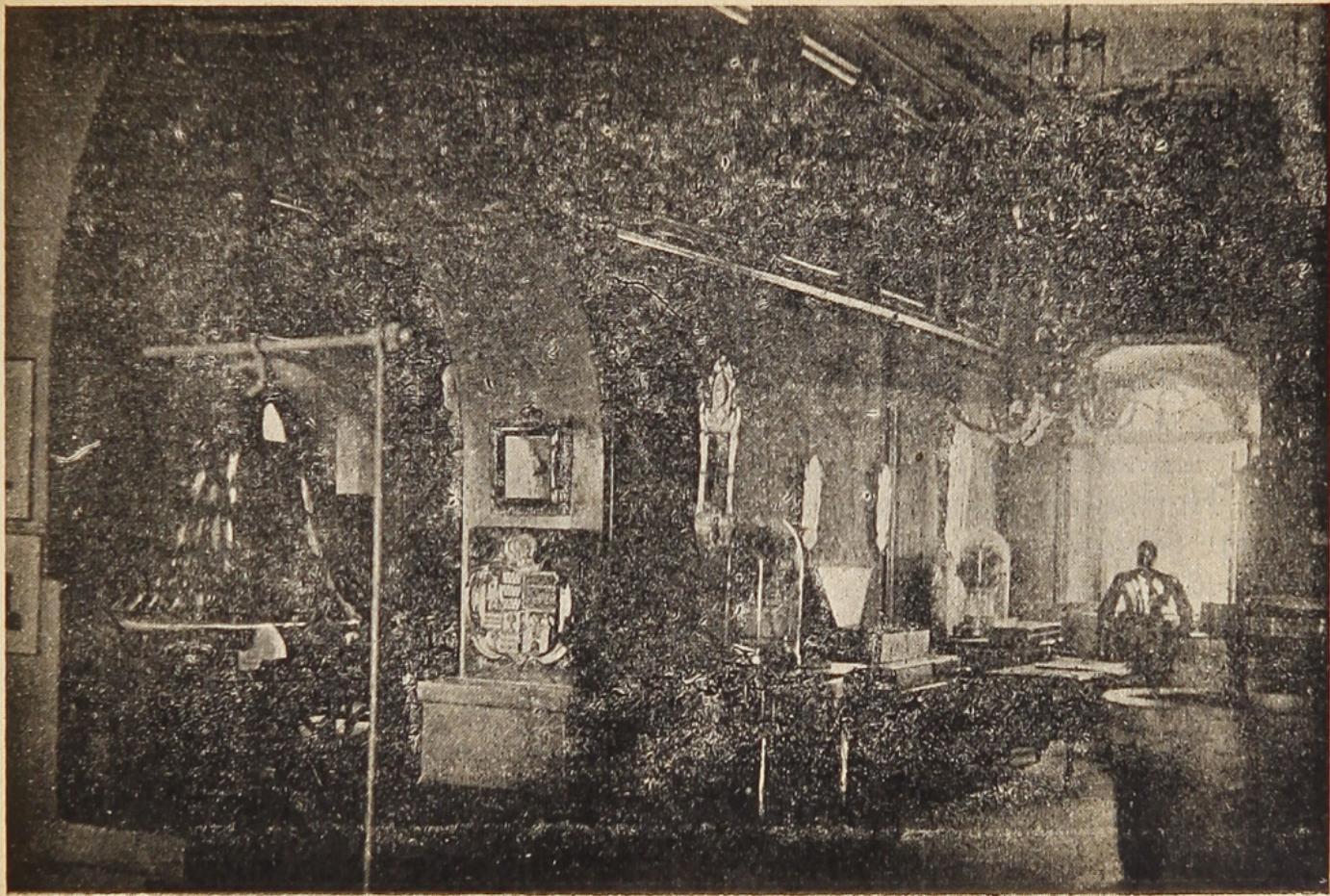
La estension de la antigua batería, convertida hoi en jardin con espaciosas aceras de pizarra, mide mas de 500 metros cuadrados, o sea 25 m. 30 de largo por 20 de ancho. El centro de este patio de honor está consagrado a la estatua del fundador de Santiago, que debe inaugurarse el año venidero.





**33. La Biblioteca Carrasco Albano.**—Ha ido formándose paulatinamente este establecimiento popular durante el año 1874 i a lá fecha cuenta mas de dos mil volúmenes, algunos de un mérito sobresaliente, como podrá comprobarse por su catálogo. Se halla adornado este salon con sencillez, pero de una manera adecuada. Los estantes son modestos i todo el mobiliario es de nogal americano. Las lámparas de gas, todas de un estilo anticuado, son verdaderas obras de arte, i han costado mas de mil pesos. Sobre cada uno de los armarios se ostenta un busto de yeso, *terra cota* o alabastro, obsequios de jenerosos colaboradores.

Los cuadros de batalla que rodean el salon representan las guerras de Flandes en tiempo de Felipe II, i la que ocupa la parte superior del arco del centro, es una pintura mas o menos grotesca de la batalla de Lepanto. Tienen, sin embargo, estos lienzos el mérito de haber sido pintadas en el Cuzco el año de 1700. Existian en una bodega de Quillota, donde su dueño, don Baldomero Riso Patron, las obsequió al autor de este album en 1873.



34. **El Museo histórico indíjena.**—El deseo de salvar de la destrucción i del olvido los raros objetos que recordaban nuestra vida doméstica de pueblo colonial, dió oríjen a la *Esposicion del Coloniaje*, que tuvo lugar en el palacio de los antiguos capitanes generales del Reino, en setiembre de 1873, i de la feliz realización de esa Esposicion resultó el acopio de todos los curiosos objetos que se exhiben en este salon i que podrán servir algun dia para reconstruir nuestra historia doméstica sobre datos fidedignos. Existen algunos objetos verdaderamente notables, como el primer piano que vino a Chile en 1788 i que existía hasta 1872 en la hacienda de Ocoa. un *salterio* limeño de fines del siglo pasado; los cañones con que Hernando de Aguirre defendió a la Serena contra el pirata Sharp («*charqui* a Coquimbo») en 1660; la espada de Toledo con vaina de plata i oro que Isabel II obsequió al coronel chileno don Santiago Barrientos, en octubre de 1843, por haberla salvado de la conspiración del jeneral Leon; la espada en forma de sierra del tambor mayor de Talaveras, recojida en el campo de batalla de Chacabuco; sables de los primeros Granaderos a caballo; espadas de abordaje de la *Esmeralda*, con guarnición de cáñamo; varias reliquias de la Iglesia de la Compañía, i entre éstas el San Ignacio de

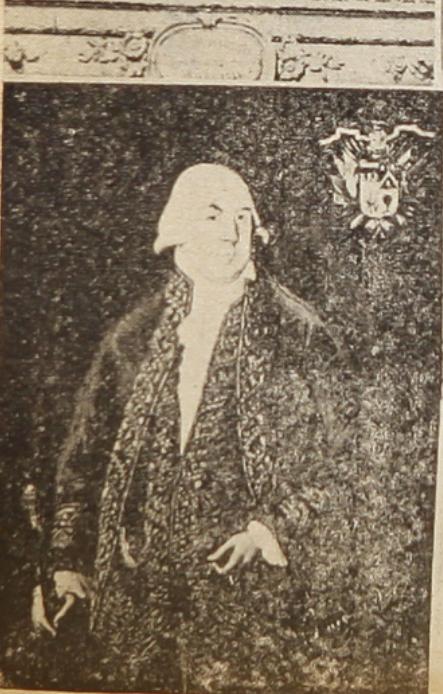
madera que se veia en uno de los nichos de su fachada, con la cabellera llena de municiones de los colejiales del Instituto, cazadores de palomas, i los piés quemados por el doble fuego de 1841 i 1863. Son curiosos tambien varios trajes de la época colonial i algunos utensilios indígenas de notable mérito que se guardan en cuatro estantes del departamento de la derecha.



**35. La colección de retratos de los presidentes del Coloniaje.**—Con la base de los retratos de cinco presidentes de Chile, que existen en el Museo de Lima (donde fueron mas tarde vireyes), la del presidente Pino que se encontró en Buenos Aires, uno o dos que se conservan en Chile, como el de Pedro Valdivia, el de Ustariz, i el de Balmaceda, se ha reconstruido por los alumnos de la Academia de pintura de Santiago, con indisputable talento i laudable entusiasmo, la serie de los capitanes jenerales propetarios de la colonia i el de algunos interinos, hasta el número de 40. Como una muestra de esta colección, el hábil artista compajinador de este Album ha elejido los tipos correspondientes a los cuatro siglos de nuestra existencia, en esta forma: Siglo XVI don Pedro de Valdivia; Siglo XVII don Alonso de Rivera; Siglo XVIII don Ambrosio O'Higgins; Siglo XIX don Antonio García Carrasco. Ademas de esta serie de retratos, se encuentran algunos de la éra de la Independencia, como el único auténtico que existe del jeneral O'Higgins (obra de Jil en 1820); una copia del de San Martin, que posee el Cabildo de la Serena i los de Carrasco Albano i el jeneral don Mariano Ignacio Prado (peruano), el mas jeneroso protector del Santa Lucía.



Don ALONSO DE RIVERA.  
ESTACIONARIO CAPITAN ESPAÑOL ENVIADO PARA PACIFICAR A ARANCO. FUE DON  
DESES COMPAÑERO DE CHILE DONDE PRESTO EMINENTES SERVICIOS EN EL PRIMERO  
PERIODOS DE ESTENDIDO DERECHO. MURIÓ EN EL SEGUNDO DEDICÓ HABLA 1857.

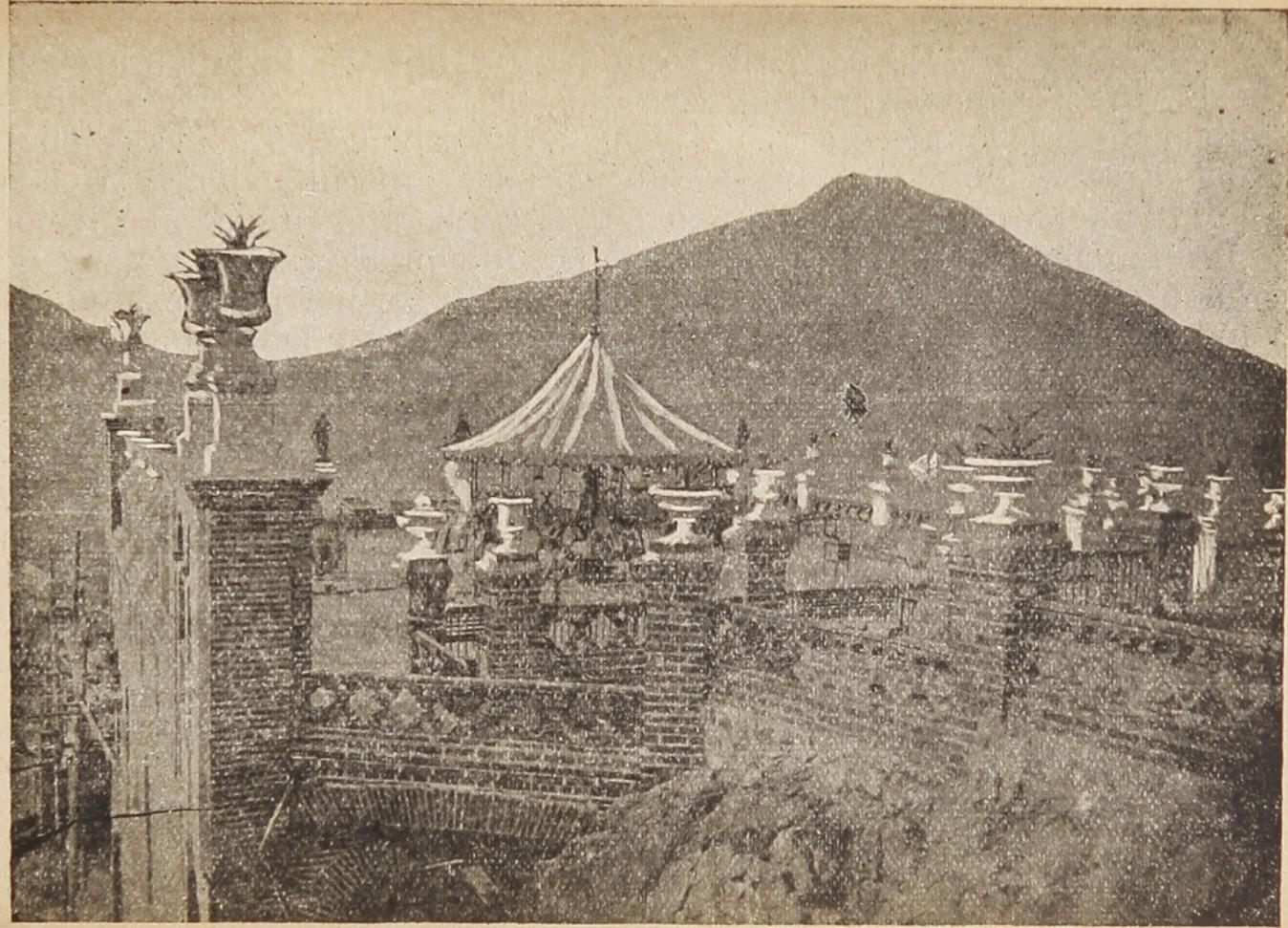


Don ANTONIO GARCIA CARRASCO  
BORN IN THE SPANISH NATURAL, THE PATRICK OF COVADONGA, IN  
THE 17TH CENTURY, DESTROYED, MARTIRIZADO, ELLEN, E HABE  
EL CANTO PREGONER DE LA COLONIA, ALIENO BENEFICIO  
DE LA CORTES, Y DE LA CORTES, Y DE LA CORTES, Y DE LA CORTES,

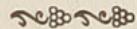


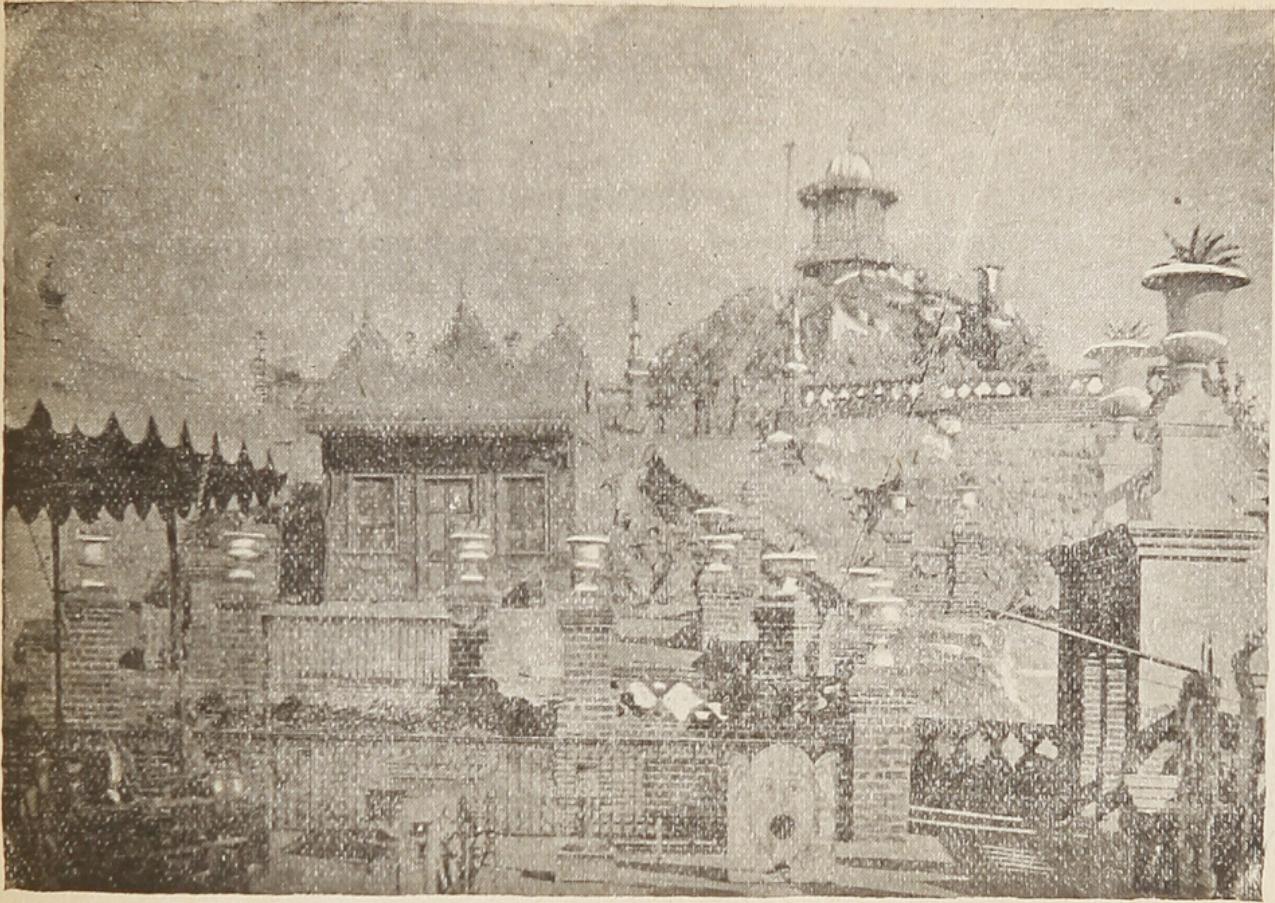
36. **Terraza de Hidalgo.**—Los antiguos edificios de la fortaleza Hidalgo estaban cubiertos de un feo tejado de dos aguas que deslucia la perspectiva del Cerro, en cualquiera dirección que se contemplase. Por esto, con un costo considerable, se derribó ese techo i se sustituyó con una terraza de madera i asfalto, tan robusta que sólo en los materiales se han gastado 2,000 pesos. Allí se ha acumulado, como en un sitio adecuado, todos los juegos infantiles del Paseo; descollando el predilecto *carrusel*, en el centro de la plataforma.



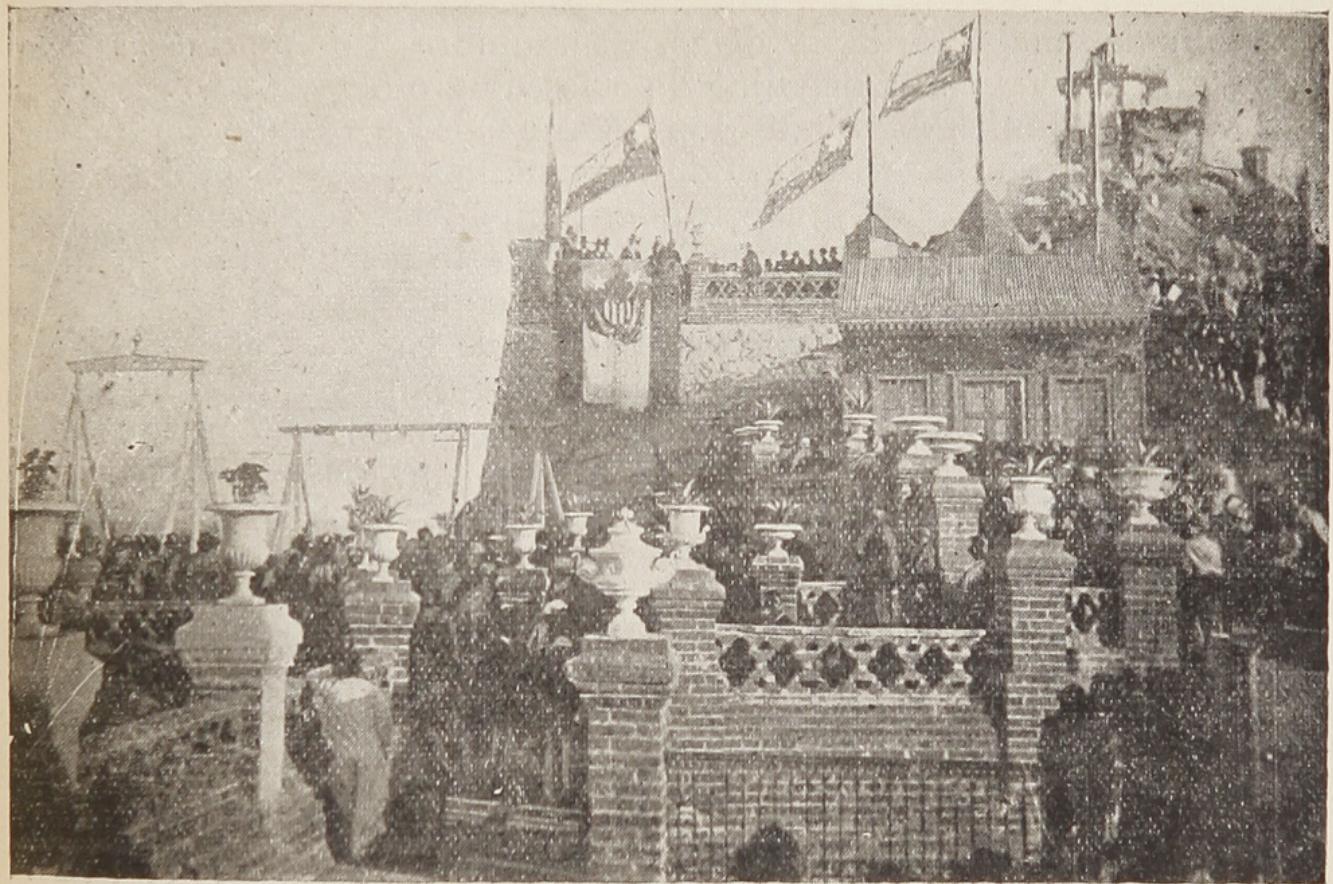


37. **Chalet del Superintendente.**—Representa la lámina que está a la vista una faz distinta de la anterior, pues ha sido tomada mirando al sur. De aquí es que aparece en el primer plano la tienda de lienzo del *carrusel*, en seguida la elegante casa del Superintendente, situada allí como en el centro del vasto paseo confiado a su custodia, i por último, en la cima del anfiteatro de basalto que domina la *Plaza de los Campos Elíseos*, el kiosko del Observatorio, que a su vez domina toda la ciudad. Esta última construcción, aunque a la distancia parece casi microscópica, tiene 5 m. 40 por 6 m. 50, pudiendo acomodar en su galería esterior i en el recinto en que guarda un poderoso telescopio, no menos de 40 o 50 personas. La casa del Superintendente, notable por sus tres picos coronados de astas de banderas, ocupa el mismo sitio en que estuvo instalado durante mas de dos años el *Observatorio Americano* del astrónomo *Gillis*, i de aquí el nombre que conserva todavía esa plazoleta.



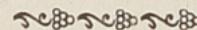


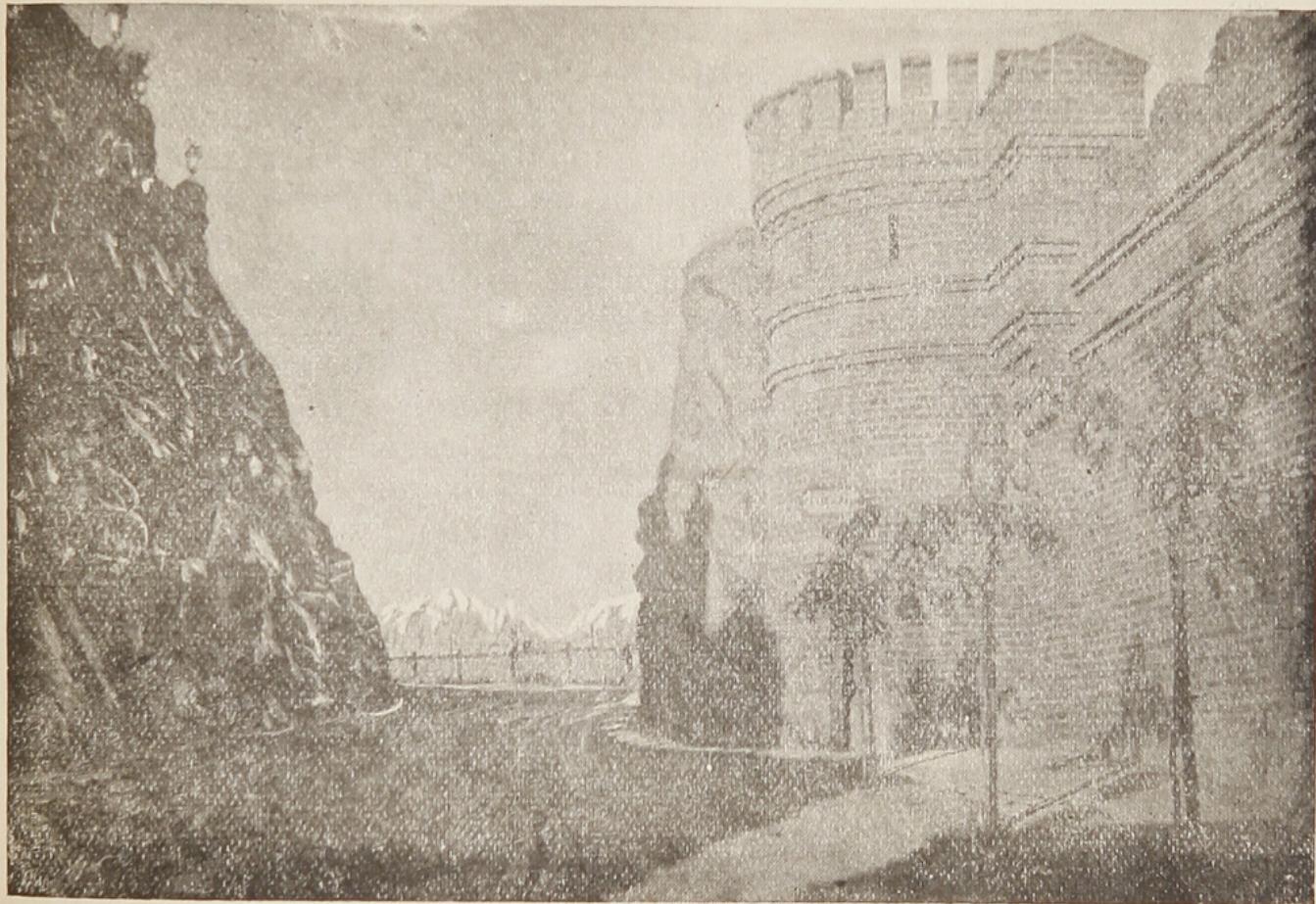
**38. Un meeting popular en el Santa Lucía.**—Uno de los caractéres mas peculiares del Santa Lucía es su adaptacion para grandes reuniones al aire libre. Algunos lo han comparado al Monte Aventino i otros, recordando el destino que le dieran los españoles, lo censuran como el reducto de futuros tiranos. Pero lo que nadie pone en discusion es que el Santa Lucía es el mas magnífico anfiteatro de la América i talvez del mundo. Caben en él 80,000 espectadores como en el Coliseo Romano, i por su disposicion, su fácil acceso desde la ciudad, sus rocas a semejanza de tribunas, sus plazas, sus condiciones acústicas, etc., puede considerarse como un verdadero *Forum popular*. Puso en evidencia estas condiciones del Paseo, si bien en pequeña escala, el meeting que en favor de Cuba tuvo lugar en uno de los primeros domingos de setiembre de 1874 en la pequeña i al parecer diminuta plazoleta de la «Colonia agrícola», en la cual cupieron, sin embargo, desahogadamente mas de mil personas. La tribuna de los oradores, marcada por las banderas de Cuba, con su estrella solitaria, fue colocada en una de las estremidades de la Plaza de los Campos Elíseos (hoi de Valdivia). El auditorio de pie. La máquina fotográfica sobre la terraza de Hidalgo. Esta vista, en oposición casi a la totalidad de las 50 que forman el álbum,



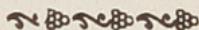
fué tomada en la tarde, es decir, a la sombra, i de aquí el aspecto oscuro i especialmente artístico de esta fotografía.

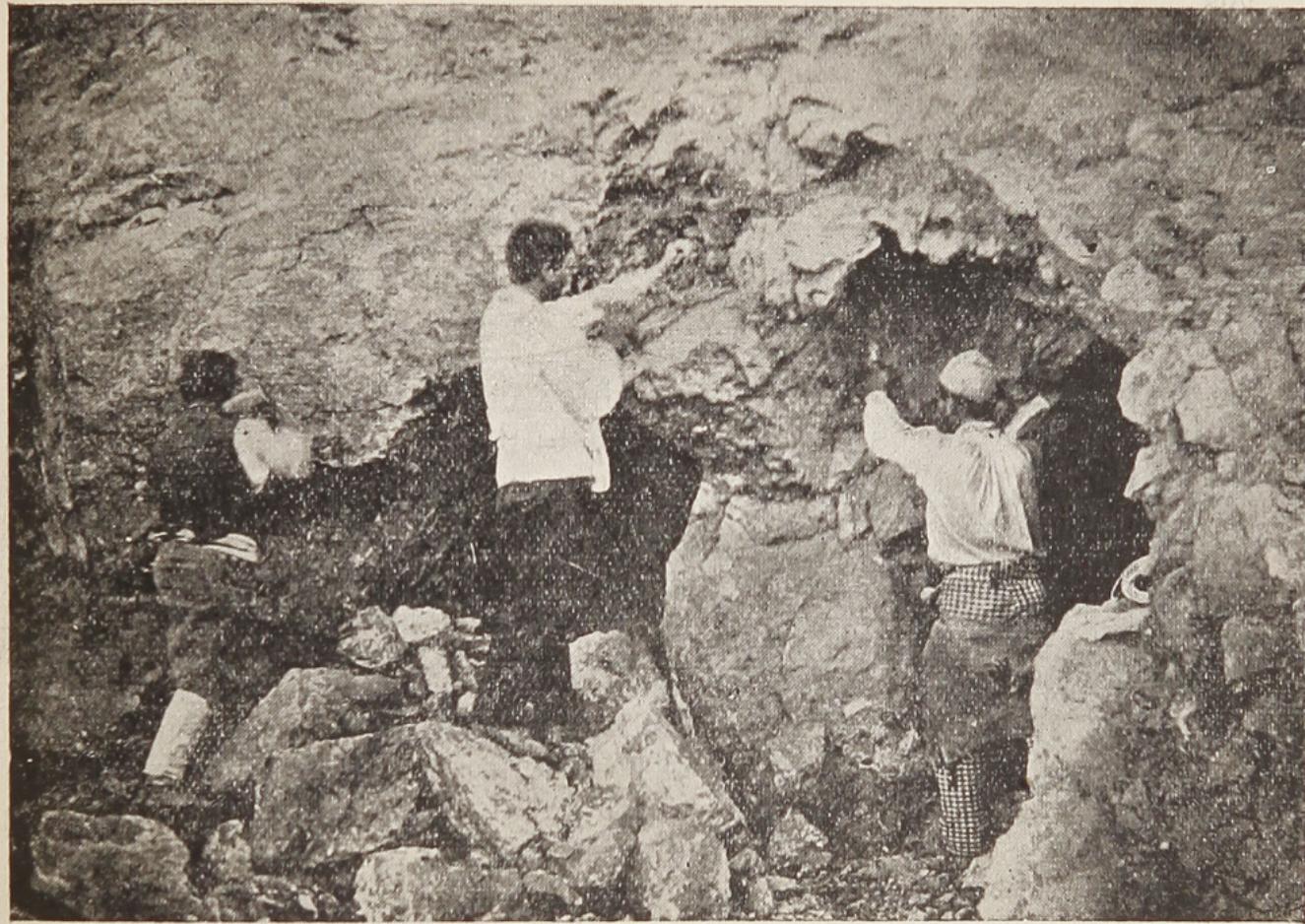
39. **El desfiladero de los Andes.**—El trabajo de mayor aliento que exijia la formacion de los caminos carreteros del Santa Lucía fué el de los cortes i terraplenes que éstos requerian. Pero el presente fué comparativamente insignificante por haberse encontrado en esta zona del Cerro una sustancia blanda, especie de tofo azul, que necesitó poco del empuje de la pólvora. En cambio es uno de los paisajes mas atrayentes del Santa Lucía, por la elevacion verdaderamente montañosa de sus costados i especialmente por la majestuosa vista que ofrece de los Andes, cuyas nevadas cimas se presentan aquí como en la tela de un diorama. De aquí su nombre. Esta garganta mide cerca de 50 metros de estension i tiene 6 m. 60 en su parte mas angosta. (Es la parte trasformada con el puente de fierro al edificarse la Gran Entrada por la Alameda, segun nuestra vista núm. 66).



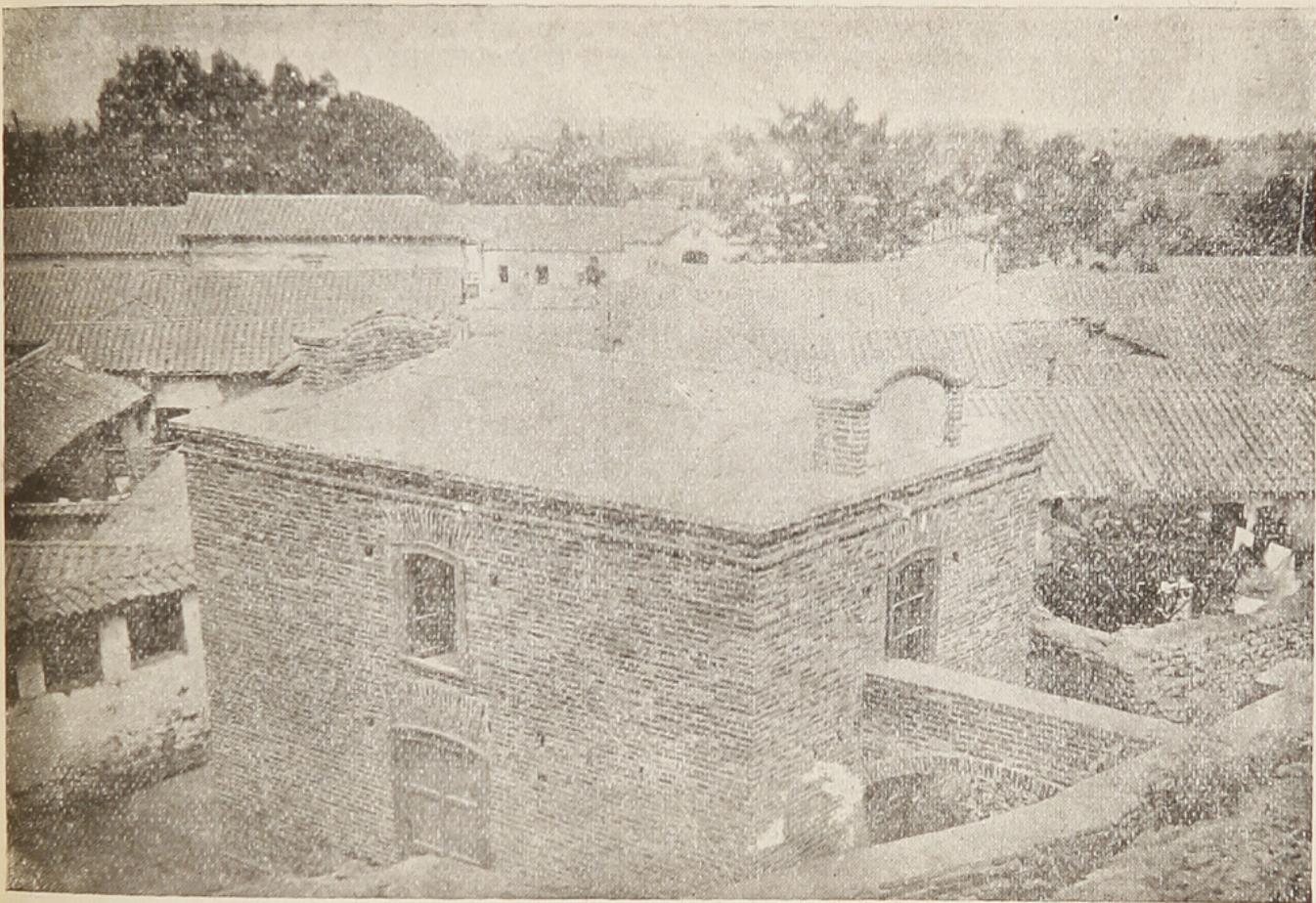


40. **Las Grutas del Oriente.**—Avanzando por el camino de carruajes, a 100 metros del *Desfiladero de los Andes*, encuéntranse las cuatro bocas de una gruta que ha sido labrada a pólvora en el flanco desgarrado del Cerro. Tiene aquélla un ancho medio de 1 m. 60, la altura suficiente para permitir el paso de una persona de estatura elevada sin obligarla a encorvarse, i una profundidad de 46 m. 70, tomadas en consideracion todas sus sinuosidades. En parte alguna de esta excavacion se ha encontrado roca verdadera, sino una especie de escoria o piedra calcinada, fácil de reducir a fragmentos i que se ha empleado abundantemente para la estraccion de ripio, i se ignora si más adelante se ha de encontrar mayor solidez en su estructura. Algunos de los mas antiguos mineros del Santa Lucía han sido tomados infragánti por la máquina del fotógrafo en la presente lámina (Estas grutas son hoy el Observatorio Sismológico, vista número 10).





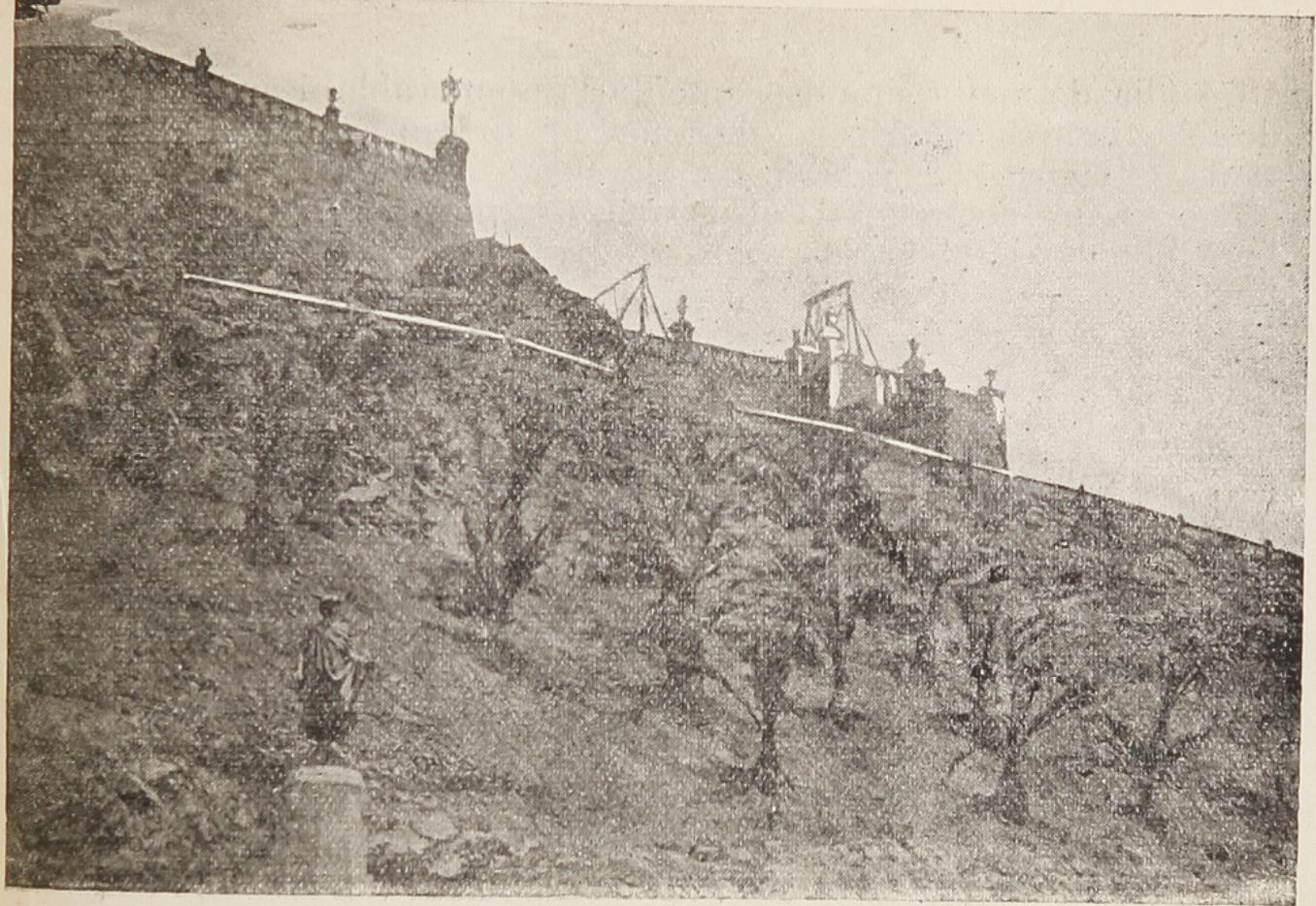
**41. La Máquina hidráulica.**—El mas rudo i el mas esencial de los problemas que constituan la trasformacion del peñon del Santa Lucía en un paseo agradable e higiénico, era su dotacion permanente de agua. Sin este elemento el paseo no podria ser jamas completo. Con él era una verdadera maravilla. Pero esto, desde las primeras sesiones que los encargados de estudiar la trasformacion del Santa Lucía celebraron en abril de 1872, fué esa la mas viva preocupacion de sus espíritus. Se formó entonces planos i presupuestos para proveer el Cerro de agua potable, con cañerías que tendrian hasta dos leguas de estension i un costo de 80 a 100,000 pesos. Mas despues de muchos proyectos abortados, se obtuvo el resultado apetecido, mediante una sencilla máquina hidráulica, combinada entre el distinguido ingeniero don Sinforiano Ossa i los mecánicos señores Debonnaire i Beaudelaire, propietarios de una de las mejores fundiciones de la capital. Consiste este aparato en un juego doble de bombas imponentes, movidas por una rueda hidráulica de 5 metros de diámetro. Esta fuerza motriz representa el poder de 8 caballos, i puede ascender a razon de 240 metros cúbicos de agua (la tercera parte de la que contiene el lago) cada 24 horas. Pero trabajando a media fuerza, segun ordinariamente se usa, levanta con la mayor



facilidad a la altura de 60 metros no ménos de 7 metros cúbicos de agua por hora.

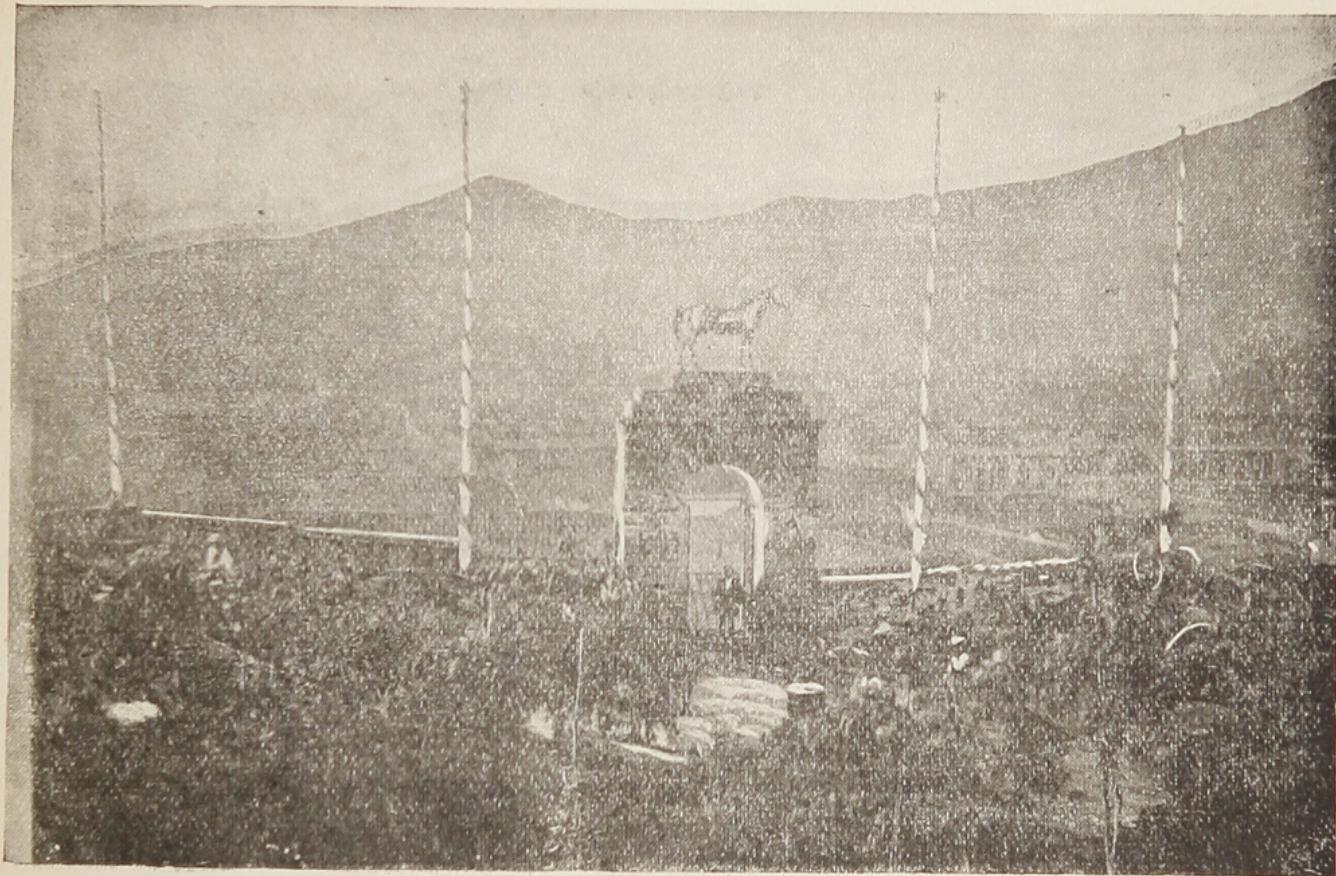
Su costo ha sido sólo de 3,500 pesos, pero tomando en cuenta el edificio cuya vista esterior representa esta lámina, i que fué construido por el contratista municipal don Juan Dinator,—3,000 pesos— las variaciones de la acequia de la ciudad que producia la caida de agua—6,000 pesos—el importe injente del lago, verdadera obra de romanos, los desagües i trabajos hidráulicos de todo jénero, incluso las cañerías, el costo pasa de 30,000 pesos. De las últimas no hai ménos de 3,000 metros en el Cerro, sin contar con las del gas, que han importado mas de 4,000 pesos. La máquina hidráulica está situada al pié del Cerro, a pocos pasos de la Alameda i en medio de un barrio que conserva todo el aspecto de Santiago cuando era un aldeon de 15 o 20,000 almas.

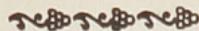
**42. El Palmar de Cocalan.**—Si bien no ha sido posible a la fotografía reproducir en toda su agreste i singular belleza el anfiteatro de palmas recien plantadas en el Santa Lucía, es de esperarse que cuando esos árboles majestuosos adquieran un mediano desarrollo, será ese el atractivo mas poderoso del Paseo, especialmente para los extranjeros. Fueron plantadas esas 20 palmas el 20 de octubre de



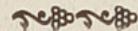
1874 (dia de una sesion parlamentaria memorable) i aunque traídas de lejos i en estacion poco oportuna, prosperan hasta aquí con admirable felicidad. La estatua de Mercurio se columbra en el primer plano, es un modelo del Val d'Osne, i forma la entrada del sendero llamado del «Restaurant», porque conduce directamente a ese edificio.

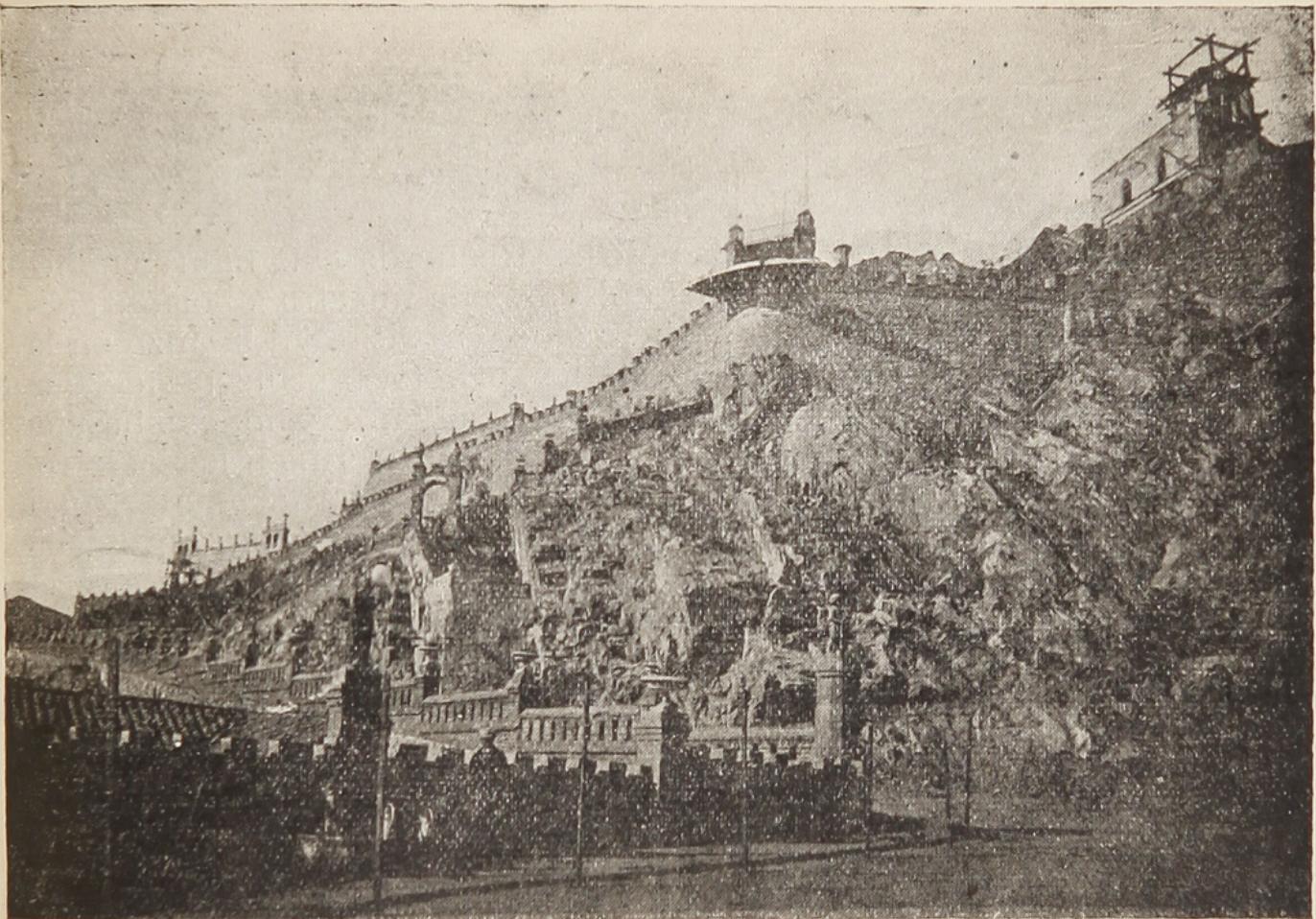
**44. La portada del Caballo.**—Tiene el Santa Lucía sólo dos entradas, i ámbas se hallan bajo de una sola llave en manos del Superintendente. La principal o de la calle de Breton (hoi Santa Lucia) ya queda descrita. La puerta auxiliar, o de la calle de la Merced, es la que aparece fotografiada en esta lámina. Debiera llamarse «Portada de la calle de la Merced» porque la costearon sus vecinos, pero el vulgo la ha bautizado con el nombre «del Caballo» que corona el robusto arco que la forma. Este arco mide, como el de la estatua ecuestre de Neron en Pompeya,  $6\frac{1}{2}$  metros de alto i  $4\frac{1}{2}$  de ancho. El caballo fué traído de Europa por don Francisco Gandarillas i obsequiado al Paseo, del cual constituye una de las mas interesantes obras de arte. Los cuatro empinados postes que cortan la perspectiva, son mástiles de banderas para los dias de fiestas especiales

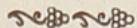




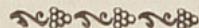
**45. El camino de los jardines i el Parque del Santa Lucía.**—Representa esta vista con alguna minuciosidad la última vuelta del dilatado camino de carruajes (de bajada), el cual, después de haber circundado dos veces el Cerro, desciende en esta dirección al punto de partida. Es una obra colossal de pólvora i albañilería, coronada por la agreste ladera llamada hace algún tiempo, no sin cierta pretension, el «Parque de Santa Lucía», pero que hoy, gracias a la lozanía especial de las plantas en estos sitios, forma un verdadero bosque. La portada del Parque está visible a la izquierda del balcón volado, i apénas indicada la tortuosa escala que a ella conduce. Los maceteros del «Camino de los Jardines» (que a ellos i al bosque de la ladera debió este nombre), forman en línea paralela a las casas de la calle de Breton, una verdadera muralla de flores.

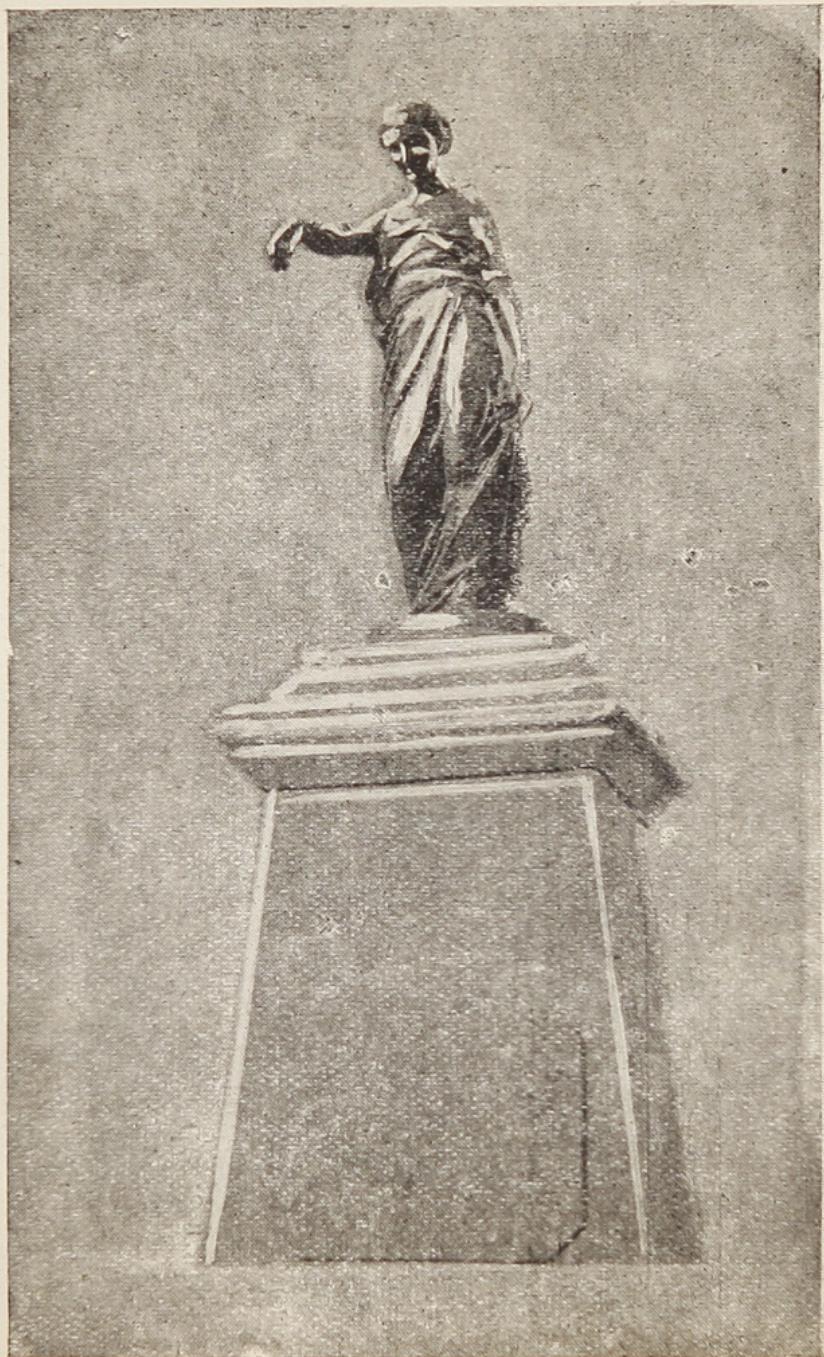






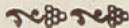
**46. La estatua de los Herejes.**—Recuerda esta figura emblemática uno de los mas dolorosos episodios de nuestra laboriosa civilizacion, cual fué el entierro que como en sitio vil se hizo en la esplanada del castillo de Hidalgo, de los primeros protestantes que despues de la revolucion de la independencia (ántes no existia uno solo) fallecieron en Santiago. Es esta una bonita i bien acabada reproduccion de la estatua del fecundo escultor Mathurin Moreau, i que lleva por su actitud, depositando una flor, el nombre apropiado de *Recuerdo*. En memoria de los primeros desterrados que procedieron a la cultura cristiana que tanto nos honra hoy dia, se lee en una plancha de mármol que adorna este monumento, rodeado de jóvenes cipreces, la siguiente inscripcion: «A la memoria de los españoles triados del cielo i de la tierra que en este sitio yacieron sepultados durante medio siglo, 1820-1872 Setiembre de 1872. B. V. M.»





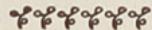


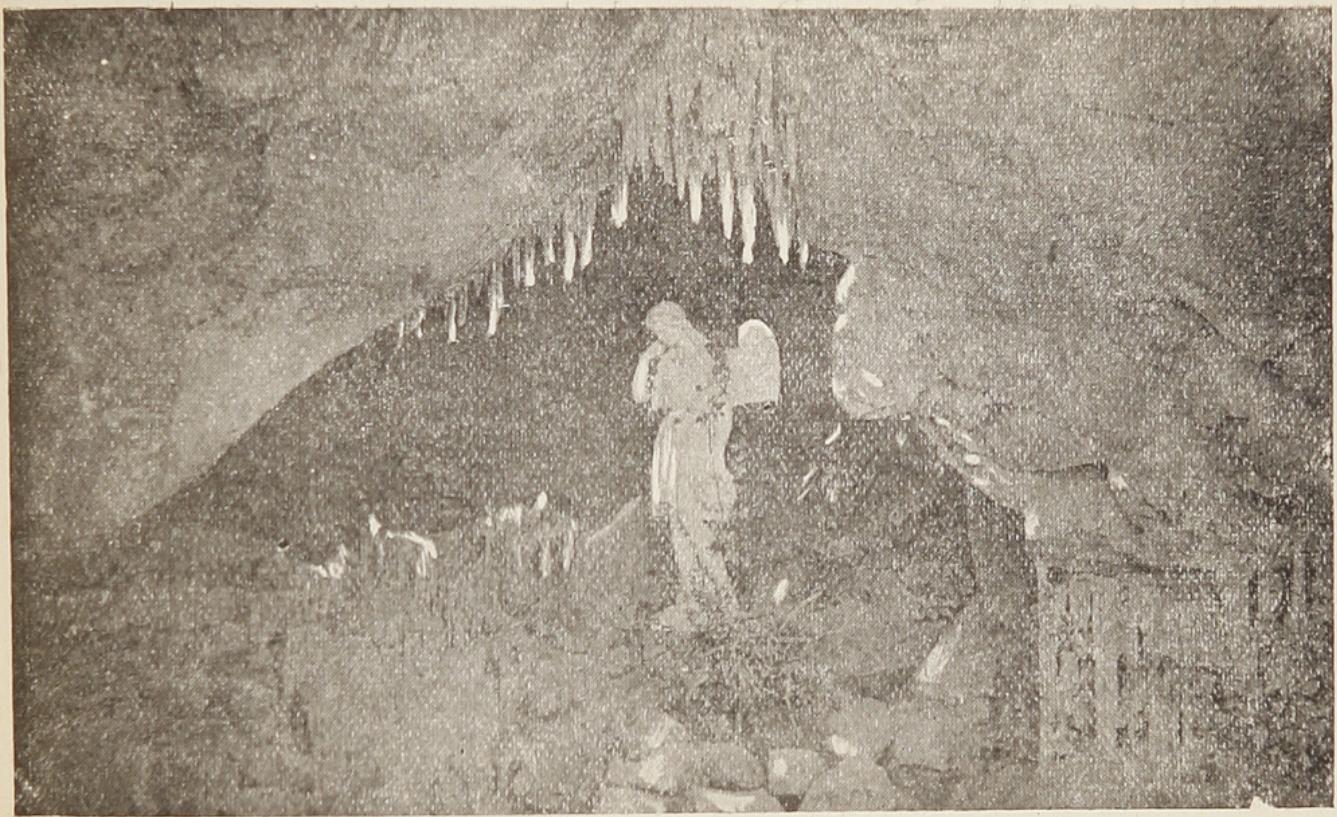
47. **Amaltea.**—Encuéntrase esta graciosa alegoría de la cabra que alimentó a Júpiter i que lleva a pacer una ninfa mitológica, a la subida del «Camino de la Ermita» i en un sitio que la presenta en toda su belleza. No posee esta estatua la severidad clásica de los tipos griegos que, como la *Polímnia* i la *Diana Cazadora*, copias del Museo del Louvre, se hallan distribuidos en otros senderos del Santa Lucía, mostrando una diversidad de tipos de arte; pero es sin disputa la mas graciosa i jentil pieza de estatuaria del Paseo i por esto el fotógrafo la ha copiado con amor. La cabra *Amaltea* es obra del escultor moderno Julien. (Ya no está en el Cerro; por lo hermosa, esta estatua, como otras que en el capítulo «Varios» mencionamos, hai que restituirlas al Paseo).





48. **La Gruta de la Cimarra.**—Nos acercamos al término de nuestra larga peregrinacion por el Santa Lucía i encontramos por fortuna un sitio de reposo entre las flores i las estalácticas que vierten agua cristalina. Tal es la famosa *Gruta de la Cimarra*, sitio antiguo de vedados amores i de furtivas escapadas del aula, que hoy guarda un ángel de mármol, despojado por la malicia incorrejible de la jente de nuestro pueblo, de la mitad de una de sus alas. (Se cambió por la estatuita que hoy hai, véase vista núm. 33). La gruta es completamente natural, i ha sido formada por el recueste de dos peñascos que se apoyan mutuamente sobre sus espaldas. Tiene 8 metros de profundidad, 3 m. 60 de alto i 4 m. 30 de ancho. El agua que corre en ciertas ocasiones por su bóveda, empapa las flores i yedras que la cubren, i despues de convertir su piso en un verdadero lago, se escapa por diversos pasajes hasta caer en el plano de la calle de Santa Lucía, despues de regar todos los zig-zag del *Camino de las Niñas*.





**49. Los Ataúdes.**—Despues de la gruta del descanso, los sarcófagos de la muerte que están allí vecinos (cerca de la Gruta de la Cimarra) i que parecerian los colosales féretros de la familia de gigantesque levantaron del fondo de la tierra esta masa portentosa de basalto. El mas considerable de estos peñones mide 7 metros i pesa 300 toneladas. Forma esa serie de rocas, que nadie acertaria a creer se encuentra a tiro de bayesta (.....) de las gradas de la Catedral de Santiago, uno de los pasajes mas románticos del Paseo de Santa Lucía. Por eso se ha colocado ahí la imájen de su primer i malogrado presidente don Luis Cousiño, en medio de un jardín de flores escojidas, que un corazon de amigo no consiente en ver marchitas. (Ese busto está ahora, al frente, tras los carros eléctricos (vista núm. 20). Aquí, por tanto, nosotros, viajeros tambien de esa áspera montaña que se llama la vida, hacemos alto definitivamente, i en ese trozo de mármol oscuro como el de la columna consagrada a la memoria del chileno entusiasta que con su fe dió camino a la realizacion de esta obra, hemos consentido de buen grado que se escriba como única leyenda digna del porvenir este epitafio, que cierra la última página de este Album de recuerdos: B. Vicuña Mackenna i su familia.





LOS ATAHUDES



Bey. Vicuna MacLean

IV

## BIOGRAFÍA DE DON BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA

Sería dejar trunca esta Guía si no presentara la reseña de los actos de la vida de uno de los mas importantes, intelijentes, laboriosos i queridos patriotas chilenos. Creo contribuir con mi grano de arena, representado por esta descarnada biografía, que he recopilado lo mejor posible, a vulgarizar los actos de trabajo fecundísimos para el pais, que constituyeron prácticamente el ideal de la vida de un chileno amante verdadero de su patria, i obrero incansable por la ilustracion de su pueblo, base ésta que facilita el progreso e impone los deberes en pro del órden, de la cultura i de la moral; que crea el bienestar relativo entre las masas populares i todos esos factores de la moderna civilizacion que constituyen la grandeza de las mas importantes naciones, i, por consecuencia, su prestijio i respeto universal.

*El trabajo*, es decir, el trabajo lícito, honrado, constante, en union con una vida razonada i sin vicios; el trabajo que a cada cual

el destino o la esfera de su capacidad le hizo elejir, es la base que sostiene la civilizacion, i es la gran palanca que la mueve i la empuja hacia los ideales de perfeccionamiento i de grandeza, que la imaginacion sensata de los hombres de corazon albergan en pro de una situacion que acabe siquiera con las miserias de la vida material, o que atenué sus efectos dentro de las practicas que fuerzan nuestro modo de ser.

Esa virtud del trabajo la ejerció Vicuña Mackenna en inmenso grado.

Amable lector: Lea con calma, desde el principio hasta el fin, la siguiente biografía, que no se arrepentirá del tiempo empleado, i conocerá siquiera de una manera compendiada, cual lo es toda biografía sin minuciosos comentarios, las principales faces de la labor de un patriota del cual Chile puede estar orgulloso, de un hombre que durante toda su vida encarnaba en sus obras i en sus actos, todo lo que la sola palabra «patria» significa. Detallar en su sentido completo lo que esa expresion comprende, aplicada sobre todo a los deberes i actos de los hombres dirigentes de una nacion, no puede ser materia para esta Guía.—El que deseare conocer algo mas decidido del carácter, de las tendencias i la moral de ese gran ciudadano,

lea algunas de sus obras que mas fueren de su agrado i sobre todo la «Corona Fúnebre a la memoria del señor B. V. M.» que está en toda biblioteca, i que en 400 páginas condensa lo que la prensa unánime en Chile publicó al tener la infusta noticia de la muerte inesperada del gran ciudadano. En esa «Corona Fúnebre», páj. 392, se encuentra la lista de sus obras literarias.

\*  
\* \*

### He aquí su biografía:

El eminent escritor, estadista i patriota chileno nació en Santiago el 25 de Agosto de 1831. Sus progenitores provenian de dos estirpes ilustres i de tradiciones gloriosas, a saber: 1. fundador de la familia Vicuña en Chile, don Fermin Vicuña i Barroeta, casado con la señora Josefa Hidalgo i Zavala; 2. Francisco Vicuña Hidalgo i Zavala i su esposa María del C. Larrain i Salas; 3. Francisco Ramon Vicuña, Presidente de la República en 1830, i su esposa Mariana de Aguirre Boza Solis e Irarrázaval; 4. Pedro Félix Vicuña i su esposa Carmen Mackenna (hija del jeneral Juan Mackenna i O'Reilly, i de doña Josefa Vicuña i Larrain), fueron los padres de don Benjamin

Vicuña Mackenna. Ambas ramas de su familia pertenecen a la ilustre estirpe de los Carrera, Larrain, Zavala i Aguirre, descendientes a su vez de nobles razas coloniales i españolas. Nació en la casa núm. 46 (antiguo) de la calle Agustinas, pasado Morandé, acera del sol. Pasó su niñez en Llaillai, 1831-39. Ingresó en 1840 al Colegio de Cueto, donde estudió latin, aritmética i gramática, pero dió malos exámenes. Gustaba mas que todo de los libros de historia, tendencia que lo caracterizó despues en muchas de sus obras. Desde mui joven, en el colegio, manifestaba sus cualidades de fácil narracion, conversacion amena i clara expresion.

En 1847 pasó al Instituto Nacional, completando en él sus estudios de Humanidades el mismo año, para seguir en 1848 el curso de leyes en la Universidad, i tal fué su contraccion al estudio, que en dos años se recibió de bachiller, versando su memoria de prueba sobre derecho penal, intitulada «El sistema penitenciario i su mejor aplicacion en Chile», que se insertó en los Anales de la Universidad. Copiamos el siguiente párrafo que, en pocas palabras, condensa, da esencia de su trabajo de prueba, i que en la parte donde se refiere a las causas de la criminalidad, dice: «Ciertamente, no es la miseria, i mucho ménos la ilustracion, la causa motriz de esa plaga que cunde de

dia en dia de un estremo a otro de la República i que trae estrecho el recinto de nuestras cárceles i presidios a la afluencia creciente de criminales.... Es la *ignorancia*, esta nodriza maldita que amamanta todavía los pueblos del Nuevo Mundo, el oríjen único talvez de este desorden, que consume nuestras sociedades, encendiendo en su seno una guerra interminable, de las malas pasiones contra la virtud, de la holgazanería contra el trabajo, de la ignorancia, en fin, ciega, feroz, contra todo lo que tiene por base la civilizacion i la religion misma». Para rejenerar al hombre a quien la voz maternal no preparó al bien i cuyos instintos no fueron dirigidos en su primer desarrollo por los dictados de la intelijencia, hai dos medios: la *educacion primaria* i el *sistema penitenciario*. Escuela la primera, i salvacion de la inocencia; castigo, la segunda, del crimen, i aprendizaje del arrepentimiento, esta segunda inocencia del desgraciado».

Fué recibido de abogado en 1857, pues debido a viajes, a su dedicacion a la carrera de escritor i a otras circunstancias, solo entonces se preparó para rendir las pruebas exijidas para obtener el titulo de abogado. Pero no ejerció esa profesion sino en rarísimas ocasiones; su temperamento vivaz, la fogosidad con que emprendia todo, le impulsaban con inquietud a resolver rápidamente sus concepciones,

no amoldándose por lo tanto a las interminables i elásticas interpretaciones de las leyes, ni a las mil mañas que emplean los litigantes.

Don Félix Mackenna se interesó grandemente por él i lo protegió, dándole tambien un empleo de escribiente en su estudio de la calle de los Huérfanos, en que ganaba 25 pesos al mes (oro de 48 p.) En esa oficina tuvo ocasion de conocer los principales políticos, literatos i otros hombres de cierta importancia, que frecuentaban a menudo dicha oficina. Ya entonces demostró la enerjía i constancia que siempre manifestó.

En la «Academia de Leyes», a la que perteneció en 1849, fué destituido por el canónigo Juan F. Meneses por negarse a suscribir una nota de felicitacion a don Máximo Mujica, Ministro de Justicia. Varios diarios le defendieron. Don Andres Bello motivó su vuelta a la Academia. Su primera produccion literaria «El sitio de Chillan de 1813», la publicó en 1849, a los 18 años de edad, en el diario «La Tribuna» i sobre la cual su maestro don Andres Bello le dijo: «he leido con regocijo su obra; está escrita con gran talento i con gran viveza de estilo. Es una lástima que la afeen tantos yerros de lenguaje; pero parece Ud. tan rebelde a este estudio, que prefiero no mitigar mi elojo; escriba, siga escribiendo, sin pensar en la gramá-

tica, siempre escribirá bien, siempre se hará leer. En 1850 fué secretario de la «Sociedad de la Igualdad», que presidia el célebre reformador i tribuno Francisco Bilbao.

Su vida pública, puede decirse, comenzó con su participación activa en la revolución que estalló en Santiago el 20 de abril de 1851, i en la del 28 del mismo mes fué apresado i encerrado en la Penitenciaria, condenándosele a muerte. Habiendo logrado fugarse, se dirigió al Norte, refugiándose en Ovalle el 4 de julio. Ejerció el cargo de Gobernador revolucionario de Illapel, tomando posesión de esta ciudad i de Combarbalá i de Ovalle, a la cabeza de un escuadrón. ¡I esto a los 20 años de edad! Vencido en la jornada de la «Aguada» el 27 de setiembre, tomó parte en la batalla de Petorca. Se encaminó a Santiago, lo que causó gran alarma en la Moneda. Terminada la revolución, fué perseguido durante un año, ocultándose en la hacienda de Tabolango, disfrazado de médico francés. Escribió entonces la «Historia de la revolución del 51» i »La Vida del Jeneral Mackenna», obras que fueron publicadas mas tarde en seis volúmenes.

Sentenciado a muerte en 1852, se dirigió a California en un veleiro, como empleado de sobrecargo, i con el sueldo ahí ganado (1,500 pesos oro de 48 p.) emprendió viaje a Méjico, Estados Unidos i Cana-

dá. En 1853 visitó la mayor parte de Europa i estuvo un año en el Colegio Agrícola de Cirencester, estudiando ciencias naturales. En Londres dió a luz una obra titulada «La Agricultura aplicada a Chile» i en Paris publicó su obra en francés «Chile en 1855» elogiada por Michelet. Regresó a Chile en 1856, donde publicó su bellísimo libro «Tres años de viajes». Escribió durante dos años en diarios i periódicos artículos en enorme profusión, i publicó a la vez varias obras históricas i otras, fundado además el periódico «La Asamblea Constituyente» para batallar en pro del liberalismo avanzado. Grandes figuras políticas i literarias colaboraron en él. Los sucesos políticos acaecidos en Santiago en 1858 lo arrastraron a tomar parte en ellos, lo que motivó su encarcelación en la Penitenciaria; en ella escribió su obra «Diego de Almagro» que quedó inédita hasta después de su muerte. Desterrado a Liverpool—Inglaterra—en compañía de los señores M. A. Matta, Guillermo Matta i A. Custodio Gallo, visitó nuevamente Francia i España, consultando documentos históricos. En 1860 se trasladó a Lima i registró las bibliotecas, i de ahí a Valparaíso. Fué ahí acusado, en 1861, por los descendientes de don J. A. Rodríguez por asuntos literarios; en el jurado se distinguió como orador notable i fué absuelto. Luego escribió i publicó la «Historia de la

Administracion Montt», en cinco volúmenes, concluyéndola en 1862, siguiéndole los dos volúmenes de «Diego Portales», con mas de 500 documentos inéditos. Figuró entre los redactores de un grueso volumen sobre la Union Americana. Durante 1860 a 65 colaboró en los «Anales de la Universidad». En 1863 fué redactor en jefe del «Mercurio» de Valparaiso. Fué elegido Diputado por Valdivia en 1864 i secretario de esa Cámara. En 1865, con motivo de la declaracion de guerra hecha por España, cumplió primero una mision diplomática al Perú, donde ayudó a la caida del gobierno de Pezet, i en seguida se embarcó para los Estados Unidos como ajente confidencial, donde desplegó una actividad inmensa de propaganda por Chile; habló en los clubs, en las plazas públicas, una vez ante 14,000 espectadores i en el Instituto de Cooper, prestando al pais grandes servicios, i fundando en Nueva York «La Voz de América», para defender a su patria, periódico que circuló seis meses. En 1866 apareció su «Historia Jeneral de la República de Chile», en cinco tomos con 3,000 páginas. Vuelto en 1867 a la patria, fué felicitado por el Ministerio de Estado i elegido otra vez Diputado al Congreso i Secretario de la Cámara de Diputados. En 1867 publicó los dos volúmenes de «Diez meses de Mision a los Estados Unidos» i sostuvo un famoso jurado

por calumnias, contra «El Ferrocarril» publicando a la vez el folleto «La Calumnia». En 1868 publicó «La Guerra a Muerte» 425 páginas, «Francisco Moyen» i tres interesantes folletos. En 1870 emprendió nuevo viaje a Europa, i desde Paris i Berlin envió una serie de artículos sobre la guerra franco-prusiana, con el seudónimo de San Val (Santiago Valparaíso) que mas tarde se publicaron en un volumen.

En España hizo copiar mas de 50 legajos de los documentos inéditos referentes a la historia de Chile, i adquirió a gran precio en Valencia los manuscritos originales del padre jesuita Diego de Rosales, de mucha importancia. De regreso de su tercer viaje se le nombró Intendente de Santiago, 21 de Mayo de 1872, en cuyo puesto puso de relieve todo lo que era capaz su inteligencia i su amor al trabajo, convirtiendo al vetusto Santiago colonial en gran parte en una ciudad casi moderna.

Su mayor obra de embellecimiento local, el Paseo del Santa Lucía, útil para el recreo i la salubridad, orgullo de la capital, ha necesitado un libro como el que presento para describirla. Además, durante sus tres años de administracion, dotó a la capital de casi todos los monumentos de la Alameda, del Camino de Cin-

tura (Avenidas Vicuña Mackenna i Manuel Antonio Matta), de las Avenidas del Ejército Libertador i del Cementerio; creó nuevos barrios, mejoró enormemente los servicios, el alumbrado, la pavimentacion i la tramitacion o trabajos de las oficinas municipales; construyó el Mercado Central; no descansaba un momento, admirándose todo el mundo de su férrea constitucion. Creó nuevos establecimientos de beneficencia, presentó el proyecto de canalizacion del Mapocho; se aumentaron las líneas del ferrocarril urbano, se fundó el Club Hípico, se abrió el Parque Cousiño; . . . seria largo seguir detallando lo que Santiago debe a su administracion, cuya Memoria está impresa en gruesos tomos. Existen magníficos planos en que detalla las grandes mejoras de embellecimiento de la capital que proyectaba, pero que no se efectuaron por haberse retirado de la Intendencia para atender los asuntos políticos de su candidatura a la presidencia. I en medio de toda esa vorájine de actividad asombrosa, no dejaba la pluma, seguia siendo escritor, como que en ese lapso dió a luz 15 volúmenes, entre libros i folletos, con un total de mas de 3,000 páginas. Ese coloso del pensamiento i del trabajo bien podía decir: *No tengo tiempo para cansarme, mi descanso es el batallar en provecho de la patria.* Organizó nuestra primera Esposicion, insistiendo tenazmente

en que los pequeños talleres chilenos espusiesen sus obras de mano, para lo cual visitó muchos de esos talleres, hablando a los obreros chilenos de Esposicion, de medallas, de premios, de honores.

Una de las páginas mas brillantes de su vida política la constituye su actuacion en los sucesos ocasionados para presentarse como candidato a la Presidencia de la República, en 1875. En efecto, jamas se vió en el pais un movimiento mas unánime en favor de tal candidato, a quien no solo aclamaba el pueblo en masa, sino que tambien casi toda la prensa i los hombres progresistas e independientes.

No es apropiada esta obra para detallar todos los trabajos e incidencias de aquella ruidosa campaña, aunque es de lo mas interesante en materia de historia electoral. Al que se interese por ello le aconsejamos leer el folleto «El Partido Liberal Democrático-1876, su oríjen, sus propósitos, sus deberes, por Benjamin Vicuña Mackenna».

Es de advertir que en esta su obra, como en jeneral en todas las que de su laboriosa pluma han salido, siempre cita con profusion personas, cartas, libros, diarios, periódicos, i cuantas otras fuentes sean del caso para *probar lo que escribe*. Es un rasgo típico en casi todas sus numerosas obras.

La guerra contra Chile i el Perú, 1879-84, envolvió en sus ondas

de fuego nuevamente la actividad incesante del patriota. Quién sabe si el enorme trabajo que en esa memorable campaña se impuso, minó al fin su robusta constitucion, pues a su edad, de 50 años entónces, en la que otros buscan el reposo, Vicuña llegó a los estremos de su labor por la patria. En el Gobierno, en la Prensa, en las Sociedades, en las calles, en el cementerio, en mil partes, su palabra, su actividad, su viveza i ajilidad incomparables hacian derroche de trabajo en pro de la gran contienda, ejerciendo su prestijio la influencia mas irresistible. El Gobierno, el Congreso, el Ejército, la Escuadra, todo el mundo encontró al gran patriota siempre listo para ejecutar cuanto se le encomendaba, i con su brillante pluma, cuyas hermosas producciones llenaban los diarios, periódicos i folletos, contribuyó a mantener levantado el entusiasmo, el valor, el fuego patrio de que hacian derroche los defensores de la patria en las tremendas i gloriosas batallas del Norte.

Fué el fundador i presidente de la *Sociedad Protectora de los huérfanos i viudas de la guerra*. Todo su amor era para los valientes soldados, para los desválidos, para los pobres. Señalando con su pluma rumbos de heroismo i de gloria a nuestras naves i a nuestro ejército, tuvo cien veces ocasion de contribuir con sus consejos i sus

vastos conocimientos a llevar a cabo actos utilísimos en las árduas tareas de la movilizacion, del aprovisionamiento i de todo lo que significa la dirección de las operaciones bélicas; cantó las glorias del Ejército i Marina en numerosas obras i escribió las relativas a las mas importantes batallas libradas, como ser Historia de la Campaña de Arica i Tacna, 1,200 pájs.; de la de Tarapacá, 922 pájs.; de la de Lima, 1240 pájs.; Album de la Gloria de Chile, de 622 pájs.

Además, con los artículos que publicó en varios diarios, relacionados con la guerra, se podrían llenar varios gruesos volúmenes. Despues, desde 1882 hasta su muerte, fuera de colaborar en varios diarios i revistas, produjo 10 obras más, con 3,000 i tantas páginas.

Fué miembro de la Real Academia Española i de diversas corporaciones científicas i geográficas de América, Europa i Japon; colaboró en la Enciclopedia Británica i en muchas grandes obras del pais Manejaba los idiomas ingles i francés a la perfeccion.

Un episodio de gran significacion histórica, en el cual Vicuña fué el protagonista, i del que nada dicen sus biografías, es el siguiente: cuando mas tirantes se encontraban las relaciones internacionales entre Chile i Arjentina, en 1878, que no se habian visto turbadas durante sesenta años sino una sola vez por el capricho de un tirano,

todo el mundo creyó en Chile que la guerra entre estos dos países hermanos era inevitable. Don Benjamin intervino, sijilosamente, por acción propia, sin mandato superior i sin título ni nombre oficial alguno; ambos países estaban listos para una guerra entre hermanos, cuando en el tranquilo bufete del escritor se hizo oír una voz de pacificación que en pocas horas restituyó la calma a los espíritus, evitando aquel bárbaro acto. En compañía de su íntimo amigo argentino don Mariano E. de Sarratea, cónsul jeneral de la Arjentina entónces, pero chileno por su larga estadía en el país i por ser la patria de sus hijos, iniciaron una correspondencia particular de carácter de íntima amistad, para ver modo de evitar el cruel desenlace por las armas. No siendo posible, por su mucha estension, relatar los preliminares ni la correspondencia toda habidas sobre este particular, he aquí algunos trozos de cartas cambiadas en silencio entre dos almas nobles, que, a impulsos de sus sentimientos humanitarios i patrióticos, evitaron la contienda armada:

En una carta le decia Sarratea a don Benjamin, octubre 28-1878: «*Pero prescindiendo de la justicia o política de esos i otros actos de una i otra parte, yo me dirijo a Ud. i pregunto: ¿será posible que no haya medio decoroso de cortar el escándalo que nos amena-*

za? ¿Será posible que el patriotismo sereno i elevado i los bien entendidos intereses de dos países amigos, vecinos i aliados por recuerdos gloriosos, no encuentren medio de evitar el rompimiento que parece inminente?... no trepido en dirijirme al amigo i pedirle se esfuerce i trabaje para librar a su patria i a la mia de los males que la amenazan.—Mariano E. de Sarratea».

«Santiago, diciembre 4 de 1871—Señor B. V. M.—Querido amigo: La gran obra iniciada por su noble inspiracion—toca a su término, i espero que el pacto será firmado pasado mañana. Lo abraza su amigo: Mariano E. de Sarratea».

A lo que don Benjamin contestó:

«Mi querido amigo: Aunque su última palabra no es aún definitiva, porque le falta el «fiat», no por eso dejo de sentir el mas vivo regocijo, al saber que dos Repúblicas hermanas i amigas no se despedazarán como perros por el HUESO PELADO que se llama la Patagonia. Ese gran resultado lo deberá la América en gran parte a sus jenerosos esfuerzos, i por ello lo felicita cordialmente su afectísimo amigo i S. S.—B. V. M.»

Aquel pacto fué acatado definitivamente el 6 de diciembre de 1878. He aquí copia del oficio que dirijió a Vicuña el Minis-

tro de la Guerra, don Cornelio Saavedra: «*Santiago, diciembre 7.*  
*Estimado amigo: El compañero Fierro i yo deseamos darle a cono-*  
*cer las bases del arreglo chileno arjentino, i como Ud. ha sido*  
*quien ha dado el primer paso en este importante asunto, sírvase pa-*  
*sar por este Ministerio el lunes 9 a las 12 P. M. Siempre su amigo.*  
*C. Saavedra».*

Vicuña contestó que no asistiría a la cita, pues se reservaba contestar esa carta ampliamente en el Senado, como que lo hizo en un brillante discurso, el 12 de diciembre, discurso que ocupa 40 páginas del ya rarísimo libro «La Patagonia» 1880, libro que vale la pena leerlo, como que en 350 páginas da don Benjamin relación exacta del «hueso pelado» arriba citado. La cuestión que originó el rompimiento de las buenas relaciones con la Arjentina en 1878, fué, como se recordará, el apresamiento por nuestra corbeta «Magallanes» de la barca «Devonshire», que cargaba guano en la caleta Monte Leon, con permiso de la Arjentina.

El jóven revolucionario de 20 años, no satisfecho con haber espiado su lijereza de niño mediante la dura labor que en toda su vida se impuso en bien de la patria, borrando así esa falta con creces,

agregó con el hecho referido otra de las páginas de oro que la historia patria ha de tributarle cuando se escriba su vida.

El gran patriota publicó durante su vida de escritor, o sea en 37 años de nunca interrumpida labor, 70 obras con 86 tomos, mas 50 folletos, casi todos en 4.<sup>o</sup>, o sea el doble del formato de la presente Guía, con un total de 36,000 páginas, producción que asombra, tanto mas cuanto que abarcó en ella los mas variados temas, debido a su vasta ilustración i a su portentosa memoria.

Fuera de eso, tan solo con sus artículos que en carácter de libro publicaron durante su vida de escritor los diarios i periódicos, se pueden formar 20 volúmenes mas.

Agréguese a aquella estupenda labor literaria la voluminosa correspondencia que estaba obligado a sostener, en la que gastaba 600 pesos al año, i se tendrá una idea de la capacidad mental de ese potentísimo cerebro; solía dictar a dos i hasta a tres escribientes *a la vez*, a cada cual un tema enteramente distinto del otro.

Sus libros tienen el encanto de la amena charla, de la eterna juventud; narra con tanta atracción i salero que el que principia a leer cualesquiera de sus obras no suelta el libro un solo momento de las manos hasta no concluir de leerlo cuanto antes. Se cierne en

el estilo de sus escritos, *que es único, inimitable*, una nube de bondad, de encanto, de altura de miras, de altruismo i de los ideales que flotan en la multitud. La historia patria, el culto por sus héroes i sus grandes ciudadanos, las narraciones de costumbres chilenas, de sus principales factores de vida de nacion, de sus grandes industrias naturales, todos esos temas i muchos otros los ha vulgarizado en tono comprensivo aún para la masa popular. Recordaba a veces, en charla íntima, aplicándolas a sí mismo, estas palabras tiernas i de profundo sentido de J. J. Rousseau: *lo que tengo de mejor, es lo que me queda de niño.*

Se puede juzgar de su laboriosidad por el siguiente hecho: dos años ántes de su muerte, en 1884, escribia a un amigo «que se retiraba de la representacion nacional, o sea de la vida pública i política, a *trabajar* por el bien futuro de su hogar i de su familia i por *anhelos de trabajo*, considerando que podia *ser útil a su país* en otro género de labor, sin pasar el eterno martirio de un puesto público, *i si alcanzara a producir 20 o 25 volúmenes más, algun provecho podria quedar de ellos a mi familia...*

De sus actos de filantropía, reflejos de su grande i nobilísima alma, se podrían llenar volúmenes.

En su vida privada fué Vicuña Mackenna un modelo de hombre culto, de buenas i modestas costumbres, excelente esposo i padre de familia. Se casó en marzo 4 de 1867 con la señorita Victoria Subercaseaux Vicuña, (su prima hermana), de cuyo matrimonio tuvieron ocho hijos, falleciendo cuatro de tierna edad, cuyos restos descansan en compañía de su amante padre en la Ermita de este grandioso Paseo. Viven tres de sus hijas, casadas: las señoras Blanca Vicuña de Vergara, María Vicuña de Orrego i Eugenia Vicuña de Viel, cuyos descendientes forman hoy numerosa prole. De sus hijos varones vive solo el conocido escritor don Benjamin Vicuña Subercaseaux, soltero. La inteligente i afabilísima viuda de Vicuña vive en modesto retiro, consagrada al amor i cuidado de su señora madre i al cariño de sus hijos, rindiendo a la memoria de su esposo el mas delicado culto de recuerdo.

El roble gigante cayó derribado por prematura muerte, el 28 de enero de 1886, en su hacienda de Santa Rosa de Colmo, Concon, cerca de Viña del Mar (Valparaíso). Su inesperada muerte, acaecida repentinamente por un ataque al corazón, produjo la mayor consternación en todo el país. Murió al pie del cañón, puede de-

cirse, pues hasta sus últimos días salieron de su pluma producciones literarias.

Los funerales fueron, como se comprenderá, de la magnitud i pompa correspondientes a la importancia del estinto. En ellos estuvieron representados los poderes públicos del Estado i municipales, el Ejército, la Marina, los diplomáticos, el clero, las compañías de bomberos de todo el país, los establecimientos de educación, la prensa en masa, las Sociedades de obreros, etc. Se le tributaron honores militares, formando calle batallones enteros: el Rejimiento de Artillería, el Buin 1.<sup>o</sup> de línea i el Esmeralda 7.<sup>o</sup> de línea, de a un paso entre cada hombre, desde la Iglesia de la Merced por Claras i Agustinas, hasta el Cerro de Santa Lucía; los discursos fueron bellísimos i numerosos. El Cerro presentaba un hermoso aspecto, habiéndose arreglado con coronas, cenefas, yedras i flores todas las barandas del trayecto que recorrió el carro mortuorio, adornado rejamente por el Cuerpo de Bomberos. La tribuna de los oradores fué la Plazuela del Teatro, que no pudo contener ni siquiera todo el cortejo de rigor; la muchedumbre llenaba las calles del Cerro. Santiago entero acudió; el comercio cerró sus puertas. Sus restos fueron depositados en la capilla del Santa Lucía, sitio que para su tumba él mismo de-

signó, en 1874, cuando contaba 43 años de edad. Se cumplieron sus deseos doce años después. Su «Corona Fúnebre» es un interesantísimo libro de 400 páginas.

De él no se podrá decir «*¡Qué solos se quedan los muertos!*» — Nós. El fruto consecuente de su enorme labor patriota i sus obras impresas en cien volúmenes, lo recuerdan a cada paso; su tumba la han visitado cientos de miles, la visita un enorme jentío en estos memorables días del Centenario chileno i la visitarán las jeneraciones venideras de toda la República, los extranjeros que en este bello rincón del mundo se arraigan i los que de paso vienen i vendrán al país del sol i ávido de progreso, que les abre sus puertas de par en par; si al llegar a sus hogares se les pregunta en qué país se encuentra este portento de Paseo, digan simplemente «en la patria de Prat i del gran Benjamin Vicuña Mackenna».

E. C. EBERHARDT.

Santiago, setiembre 18 de 1910.



1. ~~1901~~ 1902  
2. ~~1902~~ 1903

3. ~~1903~~ 1904  
4. ~~1904~~ 1905









